



# CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

# DE LAS MISSIONES

ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

P O R

ALGUNOS MISSIONEROS

DE LA COMPANIA DE JESUS,

TRADUCIDAS

POR EL PADRE DIEGO DAVIN,

*de la misma Compañia.*

TOMO DECIMOTERCIO.



CON PRIVILEGIO.



EN MADRID: En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,  
y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año M-DCC-LVI,

F E E D E E R R A T A S.

PAG. 9. lin. 32. pefear, *lee* pefar. Pag. 33. lin. 7. infectar, *lee* infestar. Pag. 75. lin. 15. viginalia, *lee* viginalia. Pag. 168. lin. 30. podidao plicarfe, *lee* podido aplicarfe. Pag. 221. lin. 4. fi tiene, *lee* se tiene. Pag. 239. lin. 12. callo, *lee* cavallo. Pag. 256. lin. 9. Daffedis, *lee* Dafferis. Pag. 288. lin. 24. Lverne, *lee* Laverne.

He visto este Tomo XIII. de *Cartas Edificantes, y Curiofas*, escritas de las Misiones Estrangeras, y de Levante por algunos Misioneros de la Compañia de Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia; y con estas Erratas corresponde à su Original. Madrid, y Julio 13. de 1756.

*Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera,*

Corrector General por su Magestad.

## T A S S A.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camaras antiguo , y de Gobierno del Consejo: Certifico , que habiendole visto por los Señores de èl el Tomo XIII. de la Obra intitulada : *Cartas Edificantes , y Curiosas* , escritas de las Misiones Estrangeras , y de Levante por varios Misioneros de la Compañia de Jesus , traducido del Francès al Castellano por el Padre Diego Davin , de la misma Compañia , que con licencia de dichos Señores , concedida al susodicho , ha sido impresso , tassaron à ocho maravedis cada pliego : y dicho Tomo parece tiene cinquenta , sin principios , ni tablas , que à este respecto importa quatrocientos maravedis : y al dicho precio , y no mas , mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à 21. de Julio de 1756.

*Don Joseph Antonio de Yarza:*

---

*Las Licencias , y Aprobaciones se ballaràn  
en el Tomo primero.*



# C A R T A

## A LOS RR. PP. JESUITAS.

EN el Tomo precedente à este , que tuve la  
 honra de dedicar à VV. RR. me obliguè à  
 participarles una Carta , que me quedaba del P.  
 Contanzin, cuya muerte les anunciè. Satisfago aora  
 à este empeño, y me prometo, que renovará el de-  
 bido sentimiento por la pérdida de tan zeloso Mis-  
 sionero, y que no será menos gustosa esta Carta,  
 que las otras suyas, que vieron en los Tomos an-  
 tecedentes. Verán VV. RR. en ella con gusto lo  
 que nos dice de la constante aplicacion del Em-  
 perador de la China, en el Gobierno de sus gran-  
 des Estados: su continua vigilancia sobre la con-  
 ducta de los Virreyes, y Governadores: diferen-  
 tes maximas de prudècia, que resplandecen en  
 las Instrucciones que les embia: su compasión  
 sobre las miserias de su Pueblo, y su actividad,  
 y cuidado en prevenir las, y aliviarlas.  
 Con estas virtudes, pretende el Monarca Chi-  
 no immortalizar su nombre; y ganando el cora-  
 zón de sus Vassallos, establecerse mas firmemen-  
 te en el Trono. Le miran sus Pueblos como el  
 digno heredero del Emperador *Canghi* su padre;  
 en el arte dificultoso de Reynar. Dichoso èl, y  
 su Imperio, si huviera heredado de este gran Principe  
 , el

## II.

, el afecto à la Religion , y à los Operarios Eván-  
, gelicos ! Pero què lexos està de mirarlos con tan  
, buenos ojos ! La Carta del Padre Malla nos darà  
, à conocer à què extremo llega su prevencion  
, contra la Ley Christiana , estando falsamente per-  
, suadido , que destruye la piedad filial , y prohíbe  
, à los que la abrazan , conservar el respeto que de-  
, ben à la memoria de sus padres. Tales son las  
, acusaciones recientes , que han sido llevadas à  
, su Trono , y nos precifaron à presentar nuevas apo-  
, logias. Se recelaba con mucha inquietud , quando  
, se escrivì esta Carta , que no satisfecho el Prin-  
, cipe de haver echado los Misioneros de todas las  
, Provincias de su Dominio , se valiesse de semejan-  
, te pretexto , para desterrar enteramente à los pocos  
, Misioneros , que con su permiso se havian que-  
, dado en la Capital de su Imperio. En el lastimo-  
, so estado , en que se hallan tantas Christianda-  
, des privadas de sus Pastores , nada omitimos  
, para sostener , y consolar à los Fieles , y procu-  
, rarles los socorros espirituales , que esperan de  
, nuestro zelo , y son debidos à su confianza.

, Preside à cada Christiandad algun antiguo  
, Catequista : algunos Chinos de virtud experimen-  
, tada , y conforme à los Privilegios de la Santa Silla ,  
, elevados al Sacerdocio , visitan los diferentes Lu-  
, gares de cada Provincia , donde se hallan Christia-  
, nos. Bolvieron algunos Misioneros à entrar secre-  
, tamente en las Provincias , de donde havian sido  
, echados , manteniendose ocultos con gran cuidado ,  
, porque les haria traycion la fisonomìa Europea.  
, Exercen sus ministerios entre dia en unos Barcos  
, bien cerrados , y por la noche en las casas de los  
, Christ-

### III.

; Christianos , donde se juntan los otros de la  
; comarca. Bien conocen VV. RR. quan peno-  
; so es el ministerio , quando està así coarta-  
; do , y sujeto à las continuas precauciones,  
; que en estos tiempos exige la prudencia.  
; Passò el Padre Couteux los ultimos años de  
; su vida en tan laboriosas tareas , y tuvo la di-  
; cha de acabar santamente sus dias , como lo  
; havia deseado , en medio de sus amados Neo-  
; phytos. En la Provincia mas critica de la Chi-  
; na , y en que son mas temibles las persecu-  
; ciones , se portò siempre con tanta pruden-  
; cia , que en el largo espacio de diez y ocho  
; años ; ni èl , ni sus Christianos fueron jamás  
; molestados por los Tribunales , y por el Pue-  
; blo.

; Las bendiciones que derramò Dios sobrè  
; los trabajos del Misionero , fueron el premio de  
; su escrupulosa fidelidad en cumplir con sus mas  
; ligeras obligaciones : sumamente exacto en no  
; omitir sus exercicios ordinarios de piedad , con-  
; servaba en sî una pureza admirable de concien-  
; cia , un recogimiento grande de espiritu , una  
; contemplacion tan frequente , como respetosa ,  
; de Jesu-Christo en la Eucharistia , una con-  
; fianza filial en Maria Santissima , una devocion  
; tierna à su Angel de Guarda , y à los Ange-  
; les de Guarda de sus Neophytos ; y en fin , una  
; igualdad inalterable , y mucho orden en la  
; distribucion del tiempo , le tenian siempre en  
; vela , por no faltar à la mas leve obligacion.  
; Desterrado de su Mision , por aquel funesto  
; Edicto , que embiò los Misioneros à Canton ;

#### IV.

el Mandarin , cuyo afecto havia ganado , se contentò con cerrar su Iglesia , y su casa , y se negò constantemente à las muchas instancias , que le fueron hechas de convertirlas en otros usos ; y hasta tres años despues de la publicación del Edicto , no padeciò la Iglesia la misma suerte que las otras , ni fuè aplicada à usos profanos .

Habiendo estado dos años en el destierro de Canton con los otros Misioneros , no viendo esperanza de que mudasse determinacion el Emperador , instò à sus Superiores , que le permitiessen entrar con gran secreto en la Mision , para procurar à sus Neophytos los socorros espirituales que les faltaban . Concedieronle la gracia , y dando un largo rodeo , entrò en la Provincia de *Houquang* , donde comprò un Barco , que le sirvió de habitacion , y de instrumento para visitar día , y noche las diferentes Christianidades , en que hallaba mucho exercicio su zelo . Despues de tres años de tan penosas funciones , en una salud muy débil , recibì Cartas de Pekin , que le informaban de las ordenes del Emperador , para que se hiciesen más rigurosas averiguaciones para descubrir à los Misioneros , que se havian ocultado en las Provincias . Se le avisaba , que en circunstancias tan delicadas , el unico partido que debia tomar , era el de retirarse secretamente à Canton , hasta una ocasion más favorable . Lo hizo el Padre , pero llegò tan falto de salud , que hicieron juicio sus Superiores

## V.

riores , que nunca podria bolver à las mismas fatigas , y tareas. No obstante , luego que cessaron las pesquisas , reiterò sus instancias , de sacrificar à la salud espiritual de los Chinos los pocos dias , que le podian quedar de vida.

No tuvieron los Superiores por conveniente condescender à sus ruegos , y solamente convinieron , que sirviesse de guia al Padre Labbe , su successor , le diese las instrucciones mas proprias al estado de las Misiones , y le introduxesse con los Christianos mas discretos , y seguros , à quienes se pudiesse confiar ; pero con orden de bolver à Canton , luego que conduxesse al Padre à la Christlandad , que le estaba señalada. Partieron los dos Padres , pero entrando en la Provincia de *Houquang* , se hallò tan malo el Padre Couteux , que le fuè preciso ceder à las instancias que le hicieron de salir del Barco , y aloxarse en la casa de un Letrado Christiano de la Ciudad. Recibiò el Letrado al Padre con muestras de afecto , disimulando su mucha inquietud , de que muriendo el enfermo en su casa , se hallasse con embarazos , de que apenas podria desenredarse. Tomò la precaucion de no admitir criado alguno de afuera en su casa , y de hacer que uno de los suyos le asistiesse. Era larga la enfermedad del Misionero , y teniendose noticia de estàr un Padre Portuguès en un Barco de Christianos , à tres jornadas de alli , haviendose confesado

## VI.

, fado mutuamente los dos Padres , fuè el  
 , Prelado Labbe à verse con el Padre Portu-  
 , guès , que estava para partir à la parte Sep-  
 , tentrional de la Provincia.

, Parecia que comenzaba à restablecerse la  
 , salud del enfermo , y se determinò à tomar  
 , el camino de Canton el dia despues de la  
 , Natividad de Nuestra Señora , en que suelen  
 , comenzar à disminuirse los grandes calo-  
 , res de la China. Pero pocos dias despues,  
 , hallandose mas apretado , hizo llamar à un  
 , Christiano de confianza , y le mandò alqui-  
 , lar un Barco sin dilacion. Le replicò el  
 , Christiano , que faltaba àun mucho tiem-  
 , po para la partida ; pero instò el Pa-  
 , dre , por no causar daño al Letrado , si  
 , moria en su casa. Fuè , pues , obedecido , y  
 , se embarcò. En el primer dia del viage pa-  
 , reció estàr mejor ; pero al anochecer le diò  
 , un desmayo , que le durò media hora. Re-  
 , cobrando sus espiritus , dixo à los dos cria-  
 , dos , que si le daba otro , le despertassen,  
 , para que se pudiesse aprovechar de los po-  
 , cos instantes , que le quedaban de vida ; por-  
 , que cada uno le era muy precioso. El dia  
 , siguiente le repitiò el accidente , y le dexò  
 , paralytico de la cintura abaxo ; y el dia ocho  
 , de Agosto , tèrcer dia de su embarco , en-  
 , tregò con mucha paz su alma en manos de  
 , su Criador. Compraron los dos criados un  
 , ataúd en el primer Lugar donde llegaron,  
 , y depositaron el cuerpo en casa de un Chris-  
 , tiano del territorio de *Hengtbeou* , hasta que  
 , se

## VII.

, se pudiesse llevar à Canton. Así terminó  
 , este excelente Misionero una vida santifica-  
 , da con el exercicio constante de todas las  
 , virtudes religiosas , y con las continuas , y  
 , penosas tareas del ministerio Apostoli-  
 , co.

, En el Tomo once participè à VV. RR.  
 , el descubrimiento reciente de un nuevo Ar-  
 , chipielago de muchas Islas no conocidas , y  
 , habitadas de un gran Pueblo Infiel : se les  
 , diò el nombre de *Carolinas* , y distan como  
 , ochenta leguas de las Islas Marianas. Allí  
 , vieron VV. RR. que havia pedido el Padre  
 , Antonio Cantova , y alcanzado licencia de  
 , ir à predicar la Fè à aquellos Pueblos barba-  
 , ros : desde entonces , hasta el mes de Julio  
 , de 1733, no se tuvo noticia alguna del  
 , Misionero ; pero en la Relacion , que embiò  
 , à su Magestad Catholica el Señor Don Fer-  
 , nando Valdès Tamòn , Governador de Phi-  
 , lipinas , dà las circunstancias siguientes.

, El dia dos de Febrero de 1731, par-  
 , tiò el Padre Cantova de las Islas Maria-  
 , nas , acompañado del Padre Viçtor Valtèr,  
 , Llegaron felizmente à una de las Islas Ca-  
 , rolinas el dia dos de Marzo del mismo  
 , año. En los tres primeros meses predica-  
 , ron la Fè à los Infieles : bautizaron ciento  
 , y cinquenta niños moribundos : se emplea-  
 , ron en catequizar muchos adultos del uno,  
 , y otro sexo , y los disponian para el Sacra-  
 , mento del Bautismo. Faltando tolo en las  
 , Islas , se embarcò el Padre Valtèr para las

## VIII.

; Islas Marianas , à buscar las provisiones ne-  
 ; cessarias , y se quedò el Padre Cantova en  
 ; la Isla con catorce Isleños de las Maria-  
 ; nas , que le havian seguido ; pero le preci-  
 ; faron los vientos à tomar tierra en las Phi-  
 ; lipinas , à donde llegó el dia 28. de Ju-  
 ; nio. Allí se estuvo un año entero esperan-  
 ; do el Navio , que de dos en dos años se  
 ; embia à las Islas Marianas : y no se embar-  
 ; cò hasta el dia 12. de Noviembre de 1732.  
 ; Despues de tres meses y medio de nave-  
 ; gacion , pereció el Navio en la misma en-  
 ; trada del Puerto. No entibió el zelo de los  
 ; Misioneros de las Marianas tan fatál suce-  
 ; so : hicieron construir otro Navio , y lo  
 ; cargaron de provisiones , para no dexar por  
 ; mas tiempo sin socorro al Misionero de las  
 ; Carolinas. Se embarcò el Padre Valter el  
 ; dia 31. de Mayo de 1733. con el Herma-  
 ; no Levino Esquereuel , y otros quarenta y  
 ; quatro passageros , de los quales veinte y  
 ; cinco eran Soldados. Despues de nueve dias  
 ; de navegacion , se hallaron cerca de las Is-  
 ; las , y dispararon muchas piezas de Arti-  
 ; lleria , para llamar à los Isleños , y dàr avi-  
 ; so al Padre Cantova de su llegada. Pero no  
 ; pareció Barco alguno , y comenzaron à sof-  
 ; pechar , que los Barbaros havian muerto al  
 ; Misionero. Tomaron la resolucion de en-  
 ; trar en la Bahia , que forma dos Islas , de  
 ; las quales la mayor se llama *Folalep* , y se  
 ; acercaron à tiro de pistola de tierra. Co-  
 ; nocieron entonces , que su casa havia sido  
 ; que-

## IX.

queimada, la Cruz quitada de allí, y que no parecia señal alguna de el Christianismo.

En fin, se acercaron al Navio quatro Barcos pequeños de los Isleños, llevando Cosas al Baxel: se les preguntò en su Lengua, como estaban el Padre Cantova, y sus Compañeros? y respondieron embarazados, que se havian ido à la Isla grande de *Tap*; pero el susto retratado en sus semblantes, y el no haver querido venir à bordo, aun à la vista del vizcocho, del tabaco, y de otras cosas, que estiman, no dexaron duda, que havian quitado la vida al Misionero. Se pudo coger à uno de los Isleños, y subirle en el Navio: Viendolo los otros, se echaron à nado, dexando sus Barcos, y dando grandes voces: se dispararon algunos mosquetes para intimidarlos. No hallandose parage para anclar, y no pudiendo salir de la Bahia por la calma, tuvieron que passar en ella la noche. La mañana siguiente se hallaron cerca de las ultimas Islas, y al mismo dia las perdieron de vista. Navegaron tres dias enteros, con animo de llegar à la Isla grande de *Tap*; pero no sabiendo en que grado estaba, ni el rumbo que havian de seguir, jamàs la pudieron avistar.

Entretanto, dando toda seguridad al Isleño, que tenian à bordo, si decia la verdad, le hicieron las preguntas necesarias. Confesò, que poco despues de haver partido el Padre Valtèr, se havia dado la muer-

## X.

, te al Padre Cantova , y à sus Compañeros :  
 , Las circunstancias fueron las siguientes. Se ha-  
 , via ido el Padre con su Interprete , y dos  
 , Soldados à la Isla de *Mogmg* à bautizar un  
 , adulto , que se hallaba en peligro proximo  
 , de muerte , y los otros Compañeros se que-  
 , daron en la Isla de *Falalep* à guardar la casa  
 , del Misionero. Luego que entrò en la Isla,  
 , se juntaron en gran numero los Isleños ar-  
 , mados de lanzas , y dando alaridos , se aban-  
 , zaron furiosos àzia el Misionero. Llegòse à  
 , ellos el Padre lleno de mansedumbre , y  
 , acercandose à ellos , les dixo : Es posible,  
 , que me querais quitar la vida ? Què mal os  
 , he hecho ? Vengo à predicaros las verdades  
 , eternas , y poner os en camino de salvacion :  
 , Puedo haceros mayor bien ? Tù vienes , le  
 , respondieron , à destruir nuestras costumbres,  
 , y nuestras usanzas : no querèmos ser Christia-  
 , nos ; y sin mas palabra , le dieron tres botes  
 , de lanza , uno en el corazon , y los otros dos en  
 , el costado. Al primer golpe cayò el Padre  
 , en tierra : levantò las manos al Cielo , y con  
 , los otros dos golpes entregò el alma à su  
 , Criador.

, Al punto le despojaron los Isleños de  
 , sus vestidos : embolvièron su cuerpo en una  
 , estera , y lo enterraron debaxo de una cho-  
 , za , lo que entre ellos es una sepultura hon-  
 , rada , y que no se concede sino à los Princi-  
 , pales de la Isla. Con el mismo furor mata-  
 , ron à los Compañeros del Misionero , y pu-  
 , sieron sus cadaveres en un pequeño Barco , y  
 , lo

## XI.

lo abandonaron à las olas , y vientos. Ha-  
 viendo executado estas crueldades en el Pa-  
 dre , y sus Compañeros , corrieron à la Isla  
 de *Falalep* , adonde estaban los otros Com-  
 pañeros. Viendo estos à los Barbaros llenos  
 de rabia , y furor , se pusieron en defensa,  
 y dispararon los quatro Cañones pequeños,  
 que tenian delante de su casa , y mataron  
 à quatro de los Barbaros. Se defendieron los  
 otros con sus sables , y espadas ; pero oprimidos  
 en fin por el numero , y no pudiendo  
 resistir mas à la multitud , murieron todos à  
 lanzadas , y sus cuerpos fueron sepultados  
 en la orilla del Mar. Los Christianos , que  
 perecieron en esta ocasion , fueron catorce ;  
 es à saber , el Padre Antonio Cantova , ocho  
 Españoles , quatro Indios nacidos en Philipi-  
 nas , y un esclavo de poca edad : otro joven,  
 criado del Misionero , por nombre Domingo  
 Lezano , de la Provincia de Tagala , en las Phi-  
 lipinas , fuè el unico à quien se perdonò la  
 vida , porque de lastima le adoptò por su hi-  
 jo uno de los principales de la Isla. La casa  
 del Misionero fuè saqueada por los Barba-  
 ros , que repartieron entre si lo que en ella  
 hallaron.

Las ultimas Cartas , que llegaron de la  
 China , daban esperanzas , que las de este año  
 nos anunciarian alguna mudanza favorable à  
 la Religion. La esperabamos , porque el Em-  
 perador *Yongtching* , aquel enemigo declarado  
 del Christianismo , acabò de repente su car-  
 rera en la edad de cinquenta y ocho años , po-



## XII.

, co llorado de los Grandes , y del Pueblo , ã  
, los quales se havia hecho odioso con su du-  
, reza , y codicia. A pesar de las lagrimas for-  
, zadas , y de los gemidos postizos , que se  
, prestaron à la decencia , y à la costumbre,  
, se veia en todos los semblantes una alegria  
, secreta , que con violencia procuraban reprimi-  
, mir. Esto diò lugar de esperar , que la per-  
, secucion continuada , durante los trece años  
, de un reynado inquieto , y turbulento , aca-  
, baria con la muerte del Monarca. Por otra  
, parte , el bello natural de su hijo , que le suc-  
, cedia , y que en el gobierno del Imperio se  
, proponia por modelo al Emperador *Canghi* su  
, Abuelo , parecia prometer una buelta de for-  
, tuna , y favor à los Misioneros.

, Este Principe , que en la edad de vein-  
, te y cinco años subió al Trono , diò à su Rey-  
, nado el nombre de *Kienlong* : lo que quiere  
, decir , *Beneficio del Cielo* ; y en efecto , señaló  
, su Coronacion con gracias , y favores : sola-  
, mente contra los Bonzos diò un Edicto , que  
, fuè aplaudido de todo el Imperio. En èl des-  
, cubria sus artificios , y desordenes : no havia  
, comenzado assi el Emperador su padre , quien  
, en el principio de su reynado se havia he-  
, cho formidable à sus Vassallos con execu-  
, nes terribles. Se vieron algunos hermanos  
, suyos encarcelados , y abreviaron sus dias los  
, malos tratamientos , que les hizo padecer.  
, Otros Principes de la Sangre Imperial fueron  
, degradados , despojados de sus bienes , des-  
, terrados à *Tartaria* , y reducidos à la mas  
, hore

### XIII.

, horrible pobreza. Algunos Señores del ma-  
 , yor credito en el Reynado precedente, fueron  
 , privados de sus dignidades, y tratados como  
 , los mas viles esclavos. Muchos Bonzos fue-  
 , ron recibidos en Palacio, y honrados con su  
 , confianza. La Religion Christiana fuè prof-  
 , cripta de sus Estados: los Christianos fueron  
 , perseguidos: los Misioneros echados de las  
 , Provincias, desterrados à Cantòn, y à Ma-  
 , cao; y los que quedaban en *Pekin*, en conti-  
 , nuo susto de ser, con el mas leve pretexto,  
 , desterrados de todo el Imperio. Tales fueron  
 , sus primeros passos, y no los desmintió en  
 , toda su vida.

, La primera noticia de su muerte diò  
 , aliento à todo el Imperio. El caracter de nue-  
 , vo Emperador, muy opuesto al de su padre,  
 , llenò de esperanza à todos los Christianos, y  
 , cada uno se prometia, que veria renacer aque-  
 , llos felices dias, en que havia estado tan flo-  
 , reciente el Christianismo. A nadie se ofre-  
 , ciò, que nos amenazaba muy de cerca una  
 , nueva persecucion. Aconteciò sin embargo  
 , un Memorial, en que se renovaban las anti-  
 , guas calumnias contra la Ley Christiana: fuè  
 , presentado secretamente à su Magestad, y  
 , apoyado con el voto de los quatro Regen-  
 , tes, que havia nombrado para gobernar el  
 , Imperio durante el luto. Fueron ellos mis-  
 , mos encargados del examen del Memorial,  
 , y conformandose el Emperador con su de-  
 , terminacion, fuè presto acrisolada la conf-  
 , tancia de los Christianos Tartaros, como se

#### XIV.

, verã en la Carta del Padre Parennin. Causò  
 , una consternacion general la persecucion; pe-  
 , ro poco à poco cobramos animo , fiados en  
 , el buen corazon del nuevo Emperador. Co-  
 , nociamos , que havia obrado por impresion  
 , agena : que joven aùn , y tenido por su difun-  
 , to padre en una especie de esclavitud , y apar-  
 , tado de todos los negocios , podia à lo mas  
 , tener un conocimiento muy confuso de la Ley  
 , Christiana , y de los que la predicaban. Sa-  
 , biamos , que si pudiera llegar la verdad has-  
 , ta el Trono , no seria tan facil en dár oídos  
 , à las calumnias de los enemigos del nombre  
 , Christiano ; y que para remediar el mal pre-  
 , sente , era preciso informarle en un Memo-  
 , rial. De hecho le fuè presentado por una  
 , via extraordinaria : lo recibió sin embargo con  
 , bondad , y vimos presto por los efectos , que  
 , no havia sido inutil.

Se cesò de atormentar à los Chris-  
 , tianos , y el Decreto no fuè puesto , como  
 , es costumbre , en las Gacetas publicas. Fuè  
 , particular providencia de Dios , porque si hu-  
 , viera llegado el Decreto à noticia de las Pro-  
 , vincias , los Christianos , y los Misioneros  
 , ocultos en ellas , huvieran sido expuestos à las  
 , mas rigurosas pesquisas ; y segun toda aparien-  
 , cia , huviera llegado la persecucion à ser gene-  
 , ral. En ninguna accion que se presentó , dexò su  
 , Magestad de manifestar à los Misioneros su  
 , benevolencia. El dia que se celebraba su na-  
 , cimiento , los Padres , como es estilo , passa-  
 , ron à Palacio , y los distinguiò entre todos  
 , su

## XV.

, su Magestad , embiandoles varios platos de  
 , su mesa. Haviendo el Padre Joseph Suarez,  
 , hombre verdaderamente Apostolico , acaba-  
 , do la carrera de su vida en el mes de Sep-  
 , tiembre de edad de ochenta y siete años,  
 , informado el Emperador de su muerte , em-  
 , biò doscientos tael para el gasto de sus Fu-  
 , nerales. Imitaron su exemplo algunos Prin-  
 , cipes , y otros Regulos: diputaron sus Man-  
 , darines , para hacer en su nombre los honores  
 , Funebres al difunto.

, Una Carta , escrita à fines del año pas-  
 , sado por el Padre Domingo de Britto , Pro-  
 , vincial de las Misiones Portuguesas , nos  
 , avisa de una nueva persecucion , levantada  
 , en el Reyno de *Tonkin* , à principios del mis-  
 , mo año. Cultivan con immenso trabajo una  
 , tan ferviente , como numerosa Christiandad,  
 , quatro Misioneros Jesuitas , que son el Pa-  
 , dre Francisco de Chaves , el Padre Joseph de  
 , Acosta , el Padre Andrès Nogueira , y el Pa-  
 , dre Reymundo Buchareli. Yà tiempo , que  
 , cediendo por necesidad à la fatiga , pedian  
 , socorro , y en vano procuraban embiarselo.  
 , En 1735. tentaron entrar algunos por Mar,  
 , pero no les saliò bien la empreffa. En fin,  
 , en el mes de Marzo hizo un año , que seis  
 , Jesuitas , de los quales cinco eran Portu-  
 , gueses , y el otro Flamenco , emprendieron  
 , entrar en el Reyno por tierra. Llegaron fe-  
 , lizmente el dia 13. de Abril con tres Cate-  
 , quistas Compañeros à un Rio , que separa la

## XVI.

China de *Tonkin*. Se repartieron en dos Bancos para atravesarlo : quatro passaron en el primero ; pero luego que pusieron pie en tierra , corrió à ellos un Guarda de la Costa con Tropa , los cogió , y entregò al Mandarín de la Ciudad vecina. Apoderòse este de la dilacion de su bagage , y los embió encadenados , y encerrados en una como jaula , al Virrey de la Provincia , de donde fueron conducidos à la Capital , en medio de los insultos , y de los alaridos de un Populacho infinito , que de todas partes havia acudido à verlos.

Luego que llegaron à la Corte , fueron encerrados en obscuras prisiones con grillos en los pies , y esposas en las manos , y cargados de un *Cange* , que servia à todos quatro ; de manera , que si uno se movía , tenian los otros tres que hacer el mismo movimiento. Haviendo sido muchas veces examinados , y aplicados à un cruel tormento , se les puso delante un Crucifixo en el suelo , y se les mandò que lo pisassen. Los quatro Misioneros , y los dos Catequistas , se pusieron de rodillas , y postrados en tierra , adoraron à su Salvador pendiente de la Cruz : luego , tomando el Crucifixo en la mano , se lo alargaron unos à otros , y lo besaron con la mayor ternura , y respeto. Se assegura , que fueron al punto condenados à muerte , y conducidos al suplicio ; pero que estandose para executar la

, sen-

## XVII.

Sentencia, llegó orden del Rey ; que fues-  
 sen bueltos à la Carcel. Uno de los Cate-  
 quistas , llamado Vicente Nghien , fuè puef-  
 to à un tormento muy doloroso , al qual se  
 dà el nombre de Martelada , porque consiste en  
 recibir muchos golpes de martillo sobre las ro-  
 dillas. En tan cruel suplicio , rogaba à los que  
 precedian , que le dixessen , si por delitos que  
 huviesse cometido , ò , por la Religion que  
 professaba , le hacian sufrir tan vivos dolo-  
 res ? Por tu Religion , le respondieron. Què  
 consuelo ! exclamò el generoso Neophito.  
 què gozo es el mio de padecer , y morir con  
 vuestros golpes por tan buena causa ! Muriò  
 en efecto en los tormentos.

Se llamaban los quatro Padres , Bartho-  
 lomè Alvarez , Manuel Abreu , Vicente de  
 Acuña , todos tres Portugueses , y el Padre  
 Juan Gaspàr Cràs , Flámenco. Los otros dos  
 Padres , el uno de los quales estaba muy in-  
 dispuesto , passaron mas tarde el Rio , sin  
 ser descubiertos , y se ocultaron en casa de  
 un Christiano , que los recibió con mucho  
 gusto. Estos dos Padres fueron , Christoval  
 de Sampayo , y Manuel Carvalho , ambos  
 Portugueses. No se tenian mas noticias de la  
 persecucion quando partieron los dos ulti-  
 mos Navios para Europa. Espero , que ten-  
 drèmos con el tiempo otras particularidades,  
 que mereceràn nuestra atencion.

Es razon , que dè cuenta à VV. RR.  
 de la gloriosa muerte del Padre Julian Li-

## XVIII.

, zardi , muerto , no muchos años hà , pör los  
 , Infieles Chiriguanes. Ocupan estos una gran-  
 , de extension de País sobre los Rios Picol-  
 , mayo , y Parapiti. Es una Nacion muy nu-  
 , merosa ; y de todos los Barbaros esparcidos  
 , por la America Meridinal , son los mas in-  
 , tratables , y los mas feroces. Governaba el  
 , Padre en lo espiritual un Pueblo de estos  
 , Indios nuevamente convertidos à la Fè , lla-  
 , mado de la Concepcion , distante como treinta  
 , leguas de Tarifa , Ciudad Española , don-  
 , de tenemos un Colegio. El dia 16. de Mayo  
 , de 1735. quando menos havia que temer,  
 , una multitud inmensa de *Yngre* vino à dár  
 , de repente sobre la poblacion Christiana.  
 , Al primer rumor de la irrupcion , los Neo-  
 , phytos , muy inferiores en numero , se huye-  
 , ron , y buscaron asylo en las montañas ve-  
 , cinas. Acudieron los Infieles à la Iglesia , à  
 , donde estaba el Padre Lizardi celebrando el  
 , Santo Sacrificio de la Missa : se echaron so-  
 , bre èl : le arrancaron del Altar : rompieron  
 , sus Vestidos Sacerdotales : saquearon lo poco  
 , que hallaron en la Iglesia : quebraron las  
 , Santas Imagenes , y una Estatua milagrosa de  
 , Maria Santíssima , cuya Cabeza se llevaron  
 , consigo ; y en fin pegaron fuego à la Igle-  
 , sia , en la qual havian encerrado à un jo-  
 , ven , que servia al Altar. Ataron luego con  
 , cordeles al Misionero , y le llevaron una le-  
 , gua fuera del Lugar , y desnudandole de sus  
 , vestidos , le ataron à un peñasco , y le traspassa-  
 , ron con sus flechas.

Pocos

## XIX.

Pocos dias despues de esta tragedia, el Padre Joseph Pons, que governaba otro Pueblo de Chiriguanes Christianos, siguiò, lo mejor que pudo, el camino que havian tomado los Infieles, para descubrir el parage donde havian llevado al Misionero. Despues de muchas diligencias, hallò en fin su cuerpo, cuyas partes mas carnosas havian sido comidas por los Barbaros, y apenas quedaban mas que los huesos, y los nervios. Contò treinta y dos heridas desde el cuello hasta la cintura: diez havia en el pecho, y su corazon estaba passado de parte à parte con una flecha, larga de tres pies, y ancha como de dos dedos. Hizo llevar el Padre Pons las venerables Reliquias del Padre Lizardi à Tarifa, donde fueron recibidas solemnemente al sòn de todas las campanas, y con las mayores muestras de piedad. Havia nacido el Padre Lizardi en Astcazu, Pueblò de Vizcaya, y en el año de 1717. llegó à la Mision con una numerosa recluta, que conducia el Padre Joseph de Aguirre. Podemos esperar, que esta tierra ingrata, tantas veces regada con los sudores, y la sangre de los Misioneros Jesuitas, que la cultivan, producirà, en fin, frutos de bendicion. La Carta del Padre Rasles, cuya muerte leyeron VV. RR. en el undecimo Tomo de esta Obra, parecerà quizà la mas estraña de quantas hasta aora contienen estos Tomos. Tal es la barbarie, la crueldad, la extravagante Idolatria de los Pueblos de

2 la

XX.

, la Canađa. No necesitan de explicación las  
, otras Cartas ; y no teniendo que añadir , que  
do con el mayor respeto , &c.

*J. D.*



CAR-



**CARTA**  
**DEL PADRE MALLA,**  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

**AL P. HERVIEU, SUPERIOR**  
General de la Mision Francesa,  
de la misma Compañia.

*Pekin à 10. de Octubre de 1731.*

**PAX CHRISTI.**

Reverendo Padre mio.



**D**EBO dâr cuenta à V. R. de un rasgo singular, y muy reciente de la Divina Providencia para con un Señor Tartaro, muy conocido por los servicios importantes, hechos à la Religion Catholica, principalmente en el tiempo de las dos Legaciones Apostolicas. Hablo

de *Tcbao Tcbang*, ò *Tcbao Laoie*, que fuè rēengēdrado en las aguas del Bautismo, la vispera de la Fiesta de la Santissima Trinidad. Havia mucho tiempo, que era Christiano en el corazon; pero havian siempre atrassado el tiempo de su conversion algunos rēspetos humanos: y en el triste estado, en que ahora se halla, reniámos lugar de temer, que le harian indigno de tan singular gracia sus dilaciones. El medio extraordinario, feiizmente empleado, para que entrasse en el camino del Cielo, me hace creer, que usando Dios de sus grandes misericordias, ha querido recompensar el afecto con que siempre favoreciò à la Religion, y à los Misioneros.

Era este Señor, como bien sabe V. R. hijo de uno de los Grandes de primera Classe, que servian al Emperador *Chantchi*, Padre del Difunto Emperador *Cangbi*. En una edad tierna era de los mas galanes de la Corte, y se distinguia de los demàs Señores de su edad, por su bello natural, por la viveza de su espiritu, por sus lindos modales, y por su prudente conducta: fuè uno de los elegidos para ser educado con el Joven Emperador. Conciò este Príncipe tanta estimacion por el Joven Tartaro, que durante su largo Reynado, nunca permitiò, que se apartasse de su Persona: le diò toda su confianza, y le mirò siempre como el mas fiel de sus Cortesanos, y al mismo tiempo el mas capáz de desenredar los intrincados, y dificiles Negocios del Gobierno.

En la muerte del Emperador *Cangbi*, su successor, y quarto hijo, luego que se viò en el Trono, reconocido de todo el Imperio, sin esperar el

fin.

fin de las ceremonias del Duelo , mandò prender al Señor Tartaro por razones , que àùn se ignoran; y le condenò à llevar sobre los ombros dos maderos muy pesados, con una abertura para que quepa la cabeza: llaman *Gang* à este instrumento ; lo havia de llevar en la Puerta Oriental, distante casi una legua de nuestra Iglesia. La triste suerte de este Señor , la qual no tenemos motivo de temer; affligiò sensiblemente los Misioneros , de quienes era el Amigo , y el Protector : todo nuestro cuidado era de hallar medio para ponerle en camino de salvacion , procurandole la gracia del Bautismo. Le embiaron los Jesuitas Portugueses, que le debian grandes obligaciones , muchos Libros , que trataban de las verdades Christianas : algunos le fueron entregados por sus Parientes, y Criados , que en los seis primeros años de su dura prision , tenían la libertad de visitarle. Mas presto se mudò la Scena; y una palabra, que se le escapò al Emperador , fuè para el Prisionero un manantial de las mas terribles desgracias. Preguntò , por acaso, el Principe , si *Tchao Laoie* vivia àùn : tomò ocasion de esta pregunta el Governador de *Peking* de creer , que deseaba su Mag. saber la muerte del Prisionero; y con animo de hacer su corte , y conformarse con sus intenciones , mandò que ninguno se acercasse à la prision : doblò la Guardia , y no permitiò que otro, sino el de los quatro Capitanes , que estuvièsse de Quartel, le llevasse el alimento , que le señalò , y que apenas bastaba para una comida ligera; de manera , que es de admirar, que no huviesse muerto de hambre. Haviamos perdido toda esperanza de que se le pudiesse admi-

nistrar el Bautismo ; pero disponia Dios los medios para que alcanzasse esta gracia.

Joseph *Tcheou* , Pariente de uno de los Capitanes de la Puerta , era uno de los zelosos Congregantes , que nos ayudan à predicar la Fè à los Infieles , y lo hacia con mucha energia , y eficacia. El hijo del Capitàn , llamado *Siu* , se hallò un dia entre sus Auditores ; su corazon , vivamente sollicitado de la gracia interior , se commoviò de manera , que en el mismo instante tomò la resolucion de hacerse instruir en las verdades de la Fè por el mismo , que havia sido el instrumento de su conversion. Pero no dandoles el empleo del uno , y del otro , todo el tiempo que deseaban , no pude bautizarle hasta passado un año , que fuè el segundo del Reynado del Emperador *Kong-Tching* , y le impuse el nombre de *Joachim*.

El padre del Neophito , que era uno de los quatro Capitanes de la Puerta Oriental , conservaba una inveterada , y fuerte aversion à la Religion Christiana : luego que se informò , que la havia abrazado su hijo , se entregò à los mas violentos accessos de furor ; y no contento de echarle de su casa , con su muger , y sus hijos , jurò que su hijo , y *Tcheou* , que le havia convertido , perecerian por su mano ; y en efecto llevaba siempre consigo una especie de Puñal , y publicaba el uso , que de ello queria hacer. Tres años se passaron sin que se calmasse la ira del Capitàn , ni que permitiesse que le viesse su hijo. El fevoroso Neophito , sufriendo con valor la aspereza de su Padre , pedia à Dios sin cessar su conversion ; comulgaba con frecuencia , y me pedia con instancias , que à esta intencion

ofreciese el Sacrosanto Sacrificio de el Altar:

Azia el fin del sexto año del Reynado de *Tong-Tching*, parecia que havia Dios oïdo nuestros ruegos. El Capitàn *Siu*, inexorable siempre àzia su hijo, comenzò à ablandarse para con *Joseph Tcheou*; se veian de quando en quando, se trataban familiarmente, y tal vez comian juntos. Poco despues llegaron à nuestra noticia las ordenes rigurosas, dadas por el Governador de *Pekin*, para mas estrecho encierro del Señor Tartaro: mucho lo sentí, porque me pareció moralmente imposible conferirle el Bautismo. Me vino entonces un pensamiento vivo, que tuve por una inspiracion Divina, de no omitir diligencia de convertir al Capitàn *Siu*, para servirme de su ministerio, en orden à conferir el Bautismo al Ilustre Prisionero.

El Domingo siguiente, acabados los Exercicios ordinarios de devocion, que se practican en la Congregacion, llevè à mi quarto à *Joseph Tcheou*, y *Xavier Pan*, dos fervorosos Congregantes. Los animè à trabajar de concierto, con todo el zelo posible, en la conversion del Capitàn *Siu*, añadiendoles, que me decia el corazon, que se queria Dios servir de èl, para ~~casas~~ de su mayor Gloria. Hallò *Joseph* en la propuesta dificultades invencibles, fundadas en el odio implacable, que tenia à la Religion Christiana, y me hizo una relacion amplia de la conducta inhumana àzia su hijo, de cinco años à esta parte, no mas que porque se havia hecho Christiano: añadió, que nada era capáz de ablandar su dureza; y que à la primera palabra, que se le dixesse de la Ley Christiana, se llenaria al punto de colera, y furor. La conversion de

de los pecadores , le respondi , no es obra de los hombres : son débiles instrumentos , de que Dios se sirve para mudar el corazon : tened confianza en los meritos infinitos de Jesu-Christo , y no cedais à las dificultades , que tan facilmente puede allanar el Señor : obrad con prudencia , procurad ganar su amistad , y luego su confianza : buscad un instante favorable para entrar con él en disputa : en fin , emplead los medios , que os inspirará un zelo prudente , y discreto.

Emprendieron ambos la obra con grande prudencia : hacian frequentes visitas al Capitàn : buscaban el modo de darle gusto : le convidaban uno tràs otro à comer : todo se hacia con grande amistad ; y en los tres meses , que durò esta maniobra , no hablaban sino de cosas que le importaban , ò le eran agradables. En fin , viendole bien dispuesto para con ellos , se aventuraron à tratar con él de el poco fondo , que se puede hacer sobre las prosperidades mundanas , sobre la fragilidad de la vida , la incertidumbre de la muerte , y el estado venidero. Estaba el Capitàn atento à sus razones , y entraba bien en sus maximas ; pero llegando à desmenuzar los principios de la Religion Christiana , vencido de sus preocupaciones , se puso à disputar con viveza. Duraron las disputas por muchos meses ; y como tenia mas parte su corazon en su obstinada infidelidad , que su entendimiento , sus dos amigos , por la fuerza de sus razones , le reducian casi siempre à callar. Tomò , pues , el partido de oírlos , sin romper con ellos. Produxeron un buen efecto estas conversaciones , echando en su corazon una inquietud saludable , que turbò la fal-

sa

sa tranquilidad en que vivia. En fin, Dios, que le havia escogido por instrumento del nacimiento espiritual de *Tchao Laoie*, se sirvió de este mismo para abrirle los ojos à la luz de la Fè.

En la misma prision, en que se hallaba el Ilustre Prisionero, havia tambien un Mandarin de los Tribunales, Tartaro de nacion, y condenado tambien à llevar el *Cange*, hasta que pagasse una suma de dinero, que debia al Emperador. Conversaban los dos Prisioneros de la Religion Christiana en presencia del Capitàn *Siu*; y estando bien instruido en ella el primero de los dos, y de una eloquencia natural, y persuasiva, se explicó en terminos tan nobles, y tan elevados sobre la santidad, y máximas de la Religion: declaró de un modo tan pathetico el pesar sincero, que tenia de no haverla abrazado: exortò tan eficazmente al Mandarin su compañero, à que luego que se viesse con libertad, acudiesse à una de las tres Iglesias para hacerse instruir, que de repente se mudò el Capitàn en otro hombre. Sale al punto de la Carcel, y corre en casa de Joseph *Tcheou*, para decirle lo que acababa de oír. No conocia yo, le dixo, la Religion Christiana: no sabia que fuesse tan perfecta la Doctrina, que enseña. Se aprovechò Joseph de tan favorables disposiciones, y le instruyó mas ampliamente en las verdades de la Fè.

Se aumentaba sin embargo mas, y mas mi inquietud por el Señor Tartaro: su avanzada edad, y los rigores de su prision me hacian temer, que moriria sin el Bautismo. Instaba sin cessar à Joseph, y à los mas fervorosos Congregantes, à que tentassen todos los medios de entrar en la Carcel,

y bautizarle ; pero servia solamente su respuesta para darme à conocer claramente , que no era cosa posible. El Capitàn de la Puerta , me decian , es el unico que pudiera hacerlo , si fuera Christiano. Por esso mismo , les respondi , os havia solicitado tan fuertemente , que trabajasseis en su conversion. El Prisionero tiene setenta y cinco años de edad : el modo cruèl , con que es tratado , no puede menos de adelantar su muerte. Es de temer , que muera antes que sea bautizado el Capitàn ; pero no se podria hacer , que valiendos de algun pretexto , fuesse por un dia substituido el hijo en lugar de su padre ? No lo creo posible , respondi Joseph ; y aunque fuera , dudo mucho que consintiesse en ello el Capitàn *Siu* : tomarè lengua , y darè razon de todo.

Vino Joseph pocos dias despues à darme la respuesta , la qual se reducìa , à que el Capitàn , que estaba de Quartèl , no podia ser reemplazado , sino por otro del mismo grado ; pero que estaba tan bien dispuesto el Capitàn *Siu* , que se le podria encargar esta obra de caridad. Me refirió entonces la impresion , que havia hecho en el Capitàn la conversacion , que havian tenido los dos Mandarines prisioneros sobre la santidad de la Religion Christiana. Como sin embargo de las favorables disposiciones del Capitàn *Siu* , faltaba mucho tiempo para que fuesse bautizado ; y que atendidas las circunstancias de la grande edad , y dura prision , corrìa continuo riesgo la salvacion del Prisionero : encarguè à Joseph , que se aprovechasse de la buena disposicion del Capitàn , le enseñasse el modo de administrar el Bautismo , y que avisasse al Prisionero del

del dia en que se le conferiria el Sacramento; para que se preparasse à recibirlo con los debidos afectos de piedad, y dolor de sus pecados.

Buscò Joseph al Capitan *Siu*, que se conservaba en el mismo animo de abrazar la Fè, de instruirse, y de recibir el Bautismo. No podeis, le dixò Joseph, disponeros mejor, que trabajando, como facilmente lo podeis hacer, en la santificacion de una persona de toda vuestra estimacion. Està *Tchaolaie* en vuestra Carcel: os hizo mucha impresion su conversacion sobre la Religion Christiana. De muchos años à esta parte està instruido en todo lo que la Religion obliga à creer, y practicar: no obstante no es Christiano; vos podeis procurarle esta dicha, administrandole el Bautismo. Convento en ello de todo mi corazon, respondiò el Capitan: decidme lo que debo hacer.

Lleno de gozo Joseph, por la facilidad con que emprendia esta buena obra el Capitan, allí mismo le instruyò en lo que debia hacer. Entrad le dixo, en la Carcel: tomad à parte al Prisionero, y decidle: La conversacion que tuvisteis sobre la Religion Christiana, y de la qual fui testigo, me ha hecho creer, que teneis à esta Religion por la unica verdadera, y la que se debe seguir; pero no haveis recibido el Bautismo, y por consiguiente no sois Christiano. Si quereis serlo, me han assegurado, que aun no siendolo yo, podia administraros el Bautismo. Si os responde que lo desea, le exortareis à que tenga un verdadero pesar de todos sus pecados, y le bautizareis: Harè lo que me dices, replicò el Capitan; pero

cómo le tengo de Bautizar ? Es muy facil , replicò Joseph : llevad agua en un pequeño vaso , y derramadla sobre su cabeza , pronunciando distintamente al mismo tiempo estas palabras : Joseph, yo te Bautizo en el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo : y para que no os engañeis , voy à escribir en un papel las palabras , porque son essenciales , y las tendreis en la mano , y las leereis en el mismo tiempo , que echareis el agua sobre su cabeza. Basta , dixo el Capitan , pero no lo podrè executar hasta essotro dia , porque hasta entonces no estarè de Quartel : os bolverè à vèr antes.

El Sabado por la mañana , Vispera de la Santissima Trinidad , me embiò Joseph à su hijo Lorenzo para decirme , que aquel dia havia *Tchaplaoie* de ser bautizado , y que por la tarde vendria à darme razon individual de todo. Vino en efecto à las tres , y derramando muchas lagrimas de gozo , se puso de rodillas al pie de mi Oratorio , y me dixo : Padre mio , demos gracias à Dios : *Tchaolaoie* es Christiano , recibì esta mañana el Bautismo , y se llama Joseph. Dimos gracias à Dios , y luego me hizo la relacion siguiente:

„ Apenas os havia dexado este Miercoles pasado , me fui à casa del Capitan *Siu* , para ponerle lo que me haveis encargado , y contra toda mi esperanza , me diò al instante palabra de hacer lo que yo tanto deseaba. Viernes por la tarde entrò en la Carcel , y habiendo llamado al patio al señor Tartaro , le dixo :  
 „ Conozco vuestro afecto à la Ley Christiana : sè  
 „ por

„ por vuestras palabras, que es la única verdadera,  
„ dera, y que puede hacernos felices despues de  
„ esta vida; pero no la haveis abrazado todavia,  
„ porque no estais bautizado; y sin el Bautismo,  
„ nadie es Christiano. Al oír estas palabras, arrojò  
„ *Tchaolaoie* un profundo suspiro, y levantando  
„ los ojos al Cielo, exclamò: O Dios! es culpa  
„ mia: diez años hà debiera haver recibido esta  
„ gracia: siete, ò ocho concubinas que tenia, in-  
„ diferentes respetos humanos me han hecho di-  
„ latar de dia en dia mi conversion: esta es la  
„ causa de mi perdicion, porque no me atrevo à  
„ esperar, que Dios mire con ojos de piedad mi  
„ arrepentimiento vivo, y sincero, por haver cer-  
„ rado tanto tiempo los ojos à la Luz que me  
„ alumbraba, ni que quiera concederme una gra-  
„ cia, de la qual me he hecho tan indigno.

No desesperéis, le dixo el Capitan *Siu*.  
de veras quereis recibir el Bautismo, y teneis un  
verdadero pesar de todos los pecados de vuestra  
vida, aun no siendo yo Christiano, me assegurò  
un amigo, Christiano antiguo, y muy bien instrui-  
do, que podria yo Bautizaros. Pero, preguntò el  
prisionero: Sabeis las palabras, que debeis pronun-  
ciar? La respuesta del Capitan fuè mostrarle el  
papel, que tenia en la mano. Postròse en tierra el  
buen anciano, le diò muchas gracias, y callando  
por un poco de tiempo, le dixo: Un favor tan  
grande, y tan poco esperado, pide que tome algun  
tiempo para disponerme: hacedme el gusto de  
bolver mañana muy temprano: os suplico, que no  
dexeis de venir. Le diò palabra el Capitan, y se  
retirò.



Guardò su palabra : el dia siguiente muy temprano, estando todavia durmiendo los demás encarcelados, passò à la Carcel. Le esperaba el señor Tartaro en el patio : se puso luego de rodillas, y pidió perdon à Dios de sus pecados. Las lagrimas, que corrían con abundancia de sus ojos, manifestaban el dolor interior, que le penetraban. Rogò luego al Capitan, que le confiriese el Bautismo. Este le echò poco à poco el agua, que tenia en una porcelana, diciendo al mismo tiempo la formula del Bautismo, y no cesò de echarla, hasta despues de haver pronunciado la palabra Amen. Quedò el Bautizado de rodillas por algun tiempo dando gracias à Dios, por la que acababa de recibir: luego dando con la frente contra la tierra delante del Capitan, le dixo, que jamàs se olvidaria del beneficio, que debia à èl, y à su amigo: y que aunque no dudaba, que por medio del agua saludable del Bautismo, era verdadero hijo de Dios, no dexaria, si recobraba su libertad, de ir al punto à la Iglesia, para hacer e suplir las ceremonias. No entendia el Capitan estas palabras: respondiò no obstante, que se podia hacer; y habiendo luego venido à darme cuenta de lo que havia passado, me preguntò su explicacion, y se la di con gusto.

Tal fuè la Relacion, que me hizo Joseph Tcheou; y luego que la concluyò, le despedi hasta el dia siguiente, para estàr con èl mas despacio. Deseaba con impaciencia comunicar tan alegre noticia à los otros Misioneros: sabian en general, que se hacian las diligencias para bautizar al prisionero; pero ignoraban las medidas, que se ha-

havian tomado. Su admiracion fuè igual à su gozo, y les faltaban palabras para explicarse; pero lo manifestaron bien en su pronta accion de gracias, y celebrando al mismo fin el Santo Sacrificio el dia siguiente.

Pocos dias despues me pidió Joseph *Tcheou* una Medalla para el amigo Bautizado. No le podia satisfacer; pero me diò una de San Joseph, su Protector, el Padre Parenin, Superior de nuestra Casa; y yo añadì una Cruz de Carabaca. Tenia la Medalla Indulgencia Plenaria para la hora de la muerte, y se le avisò, que la podia ganar, haciendo un Acto de Contricion, y pronunciando siquiera con el corazon los nombres, *Jesus, Maria, y Joseph, tened á mi alma de mi*. Recibió el prisionero el regalo con grande piedad: la besò muchas veces con respeto, y rogò al Capitan, que me dixesse, que si algun dia cobrava su libertad, vendria à echarse à mis pies, y darme muchas gracias.

No dudo, que serà V. R. tan enternecido, como nosotros, de la confesion de un Amigo tan ilustre por su nacimiento, por su merito, y que por su credito en el Reynado antecedente, fuè tan util à la Religion, y à los Operarios del Evangelio. Pidan Vs. Rs. à Dios, que le dè à conocer lo que vale su desgracia, y la lleve con paciencia, y conformidad.

Quedo con mucho respeto, &c.

) ( ✱ ) (



# C A R T A

DEL PADRE PORQUET,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL P. DE GOULLE , DE LA MISMA  
Compañia.

*Macao à 11. de Diciembre de 1732.*

*P A X C H R I S T I .*

Reverendo Padre mio.



JY acostumbrado està V. R. à recibir cada año tristes noticias de una Mision, que conociò tan floreciente en los 24. años, que exerciò aqui el Oficio de Misionero : no dudo que estarà dispuesto para el lastimoso suceso , que le voy à comunicar. No se ha olvidado V. R. que el Emperador hizo echar à todos los Misioneros de las Iglesias , que tenian en las diferentes Provincias de su Imperio, y les señalò la Ciudad de Macao por termino de su destierro , para que estuviessen mas à tiro de bolver à su Patria , si así lo determinaban. Era escusable esta resolucion en un Emperador Chino , que  
no

no tenia obligacion de preveer los inconvenientes. Nuestros Padres, que viven en Pekin, lograron con mucho trabajo Audiencia del Principe, y en ella le representaron, que no havia en Macao Navios, que partiessen para Europa: que la abanzada edad, y las disposiciones, que por lo comun la acompañan, no permitian à muchos de ellos emprender tan largo, y tan penoso viage: que les seria muy triste passar los pocos dias, que les quedaban de vida, con gente de una Nacion, y Lengua diferente: que suplicaban, pues, à su Magestad, que quisiessse fixar su residencia en Cantòn, y no en Macao.

Haviendo su Magestad tomado el parecer de los Mandarines Generales de esta Provincia, los quales no nos eran contrarios, concediò la gracia que se le pedia, pero sin perjuicio de las Ordenes anteriores, que prohibian el exercicio de la Religion Christiana. Todos los Misioneros, Franceses, Italianos, y Españoles, viviamos pacificamente en nuestras Casas, sin que nadie nos pudiesse acusar de haver violado las Ordenanzas del Emperador. Los actuales Governadores de esta Provincia han comenzado à entrar en sospechas, y desconfianzas, que no nos fuè posible preveer, ni prevenir: acaban de dar un Decreto, para que todos passemos à Macao; y la execucion ha sido tan prompta, y acompañada de tan duras, y tan tristes circunstancias, como lo verá V. R. en la Relacion siguiente:

El dia 18. de Agosto passado llamaron los los Governadores de Cantòn a uno, ò dos Misioneros de cada Iglesia de su jurisdiccion, y les declararon,

raron, que querian los Mandarines Generales de la Provincia, que nos retirásemos à Macão. No eran las mismas las razones que daban, y en realidad eran unos especiosos pretextos, con que cubrian los verdaderos motivos de la resolución que havian tomado. El de *Nanchai* dixo à los Misioneros de su distrito, que se temian alborotos en la Provincia, y que convenia ponernos al abrigo de todo insulto. El de *Poaniu*, en cuyo gobierno vivimos, nos dió por motivo la poca satisfaccion, que un *Tsang Ping*, ó Teniente General de las Tropas, tenia de nuestra conducta, y el temor en que se estaba, que diese enderechura quejas al Emperador; y que por tanto era interés suyo, que passásemos algunos meses en Macao. No aprobó la razon el Padre *Herruieu*, nuestro Superior, y así habló por sus Compañeros, que fueron el Padre Minralta, Procurador de las Misiones de la Sagrada Congregacion; y el P. Rocha Franciscano, Español, que cuidaba de una Iglesia, y con fortaleza representó al *Tchibien*, que viviamos en Cantón, en virtud de un Edicto del Emperador; y que esperaba, que por el debido respeto à la Ordenanza, nos dexarian los Mandarines en nuestras Iglesias; y que se sirviessse passar à ellos nuestras rendidas suplicas. Lo prometió el Mandarin para salir de la dificultad con alguna honra; pero conocieron los Misioneros, que no les quedaba otro refugio, sino el de presentar un memorial en toda forma à los Mandarines Superiores.

Luego que los Padres, llamados à los dos Tribunales, estuvieron de vuelta en sus Iglesias, y huvieron comunicado esta noticia à los otros Mis-

Misioneros, fuè imponderable el desconuelo, y la consternacion, que cayò sobre ellos. Apenas comenzabamos à cobrar aliento, quando nos sobrecogió otra afliccion; porque vinieron à poner en la puertà de nuestras Casas la Ordenanza de los Mandarines Generales: lo que demuestra, que estaba yà formada quando fueron citados los Misioneros delante de los dos *Tchibien*; en efecto su fecha era del dia antes, y decia la Ordenanza:

„ Nos *Ngao*, Generalissimo de esta Provincia;  
 „ *Tang*, Virrey; *Tsiao*, Teniente General de la Po-  
 „ licia, y Reformation de Costumbres, damos esta  
 „ presente Declaracion. Es cosa sabida, no sola-  
 „ mente en este Imperio, mas tambien en todos  
 „ los demàs Reynos, que no se debe tolerar una  
 „ mala doctrina. Vosotros los Europeos, habiendo  
 „ venido à la China para estender vuestra Ley, y  
 „ engañar nuestro Pueblo, representò pocos años  
 „ hà al Emperador, *Moan*, Generalissimo de las Pro-  
 „ vincias de *Fokien*, y *Tchekiang*, que era preciso  
 „ despediros todos à vuestros Reynos; y su Ma-  
 „ gestad, por un exceso de bondad, y condescen-  
 „ dencia, se contentò con prohibir vuestra Reli-  
 „ gion, y os permitiò vivir en el Imperio. En vir-  
 „ tud de esta Orden, debierais haveros encerra-  
 „ do en vuestras Casas, para vacar à vuestra pro-  
 „ pria perfeccion; y mucho mas por haveros el  
 „ *Lipou* mandado, que no anduviesséis por aquí,  
 „ y por allí, ni ruviesséis vuestras Juntas; porque  
 „ en tal caso, daba orden à los Mandarines de  
 „ los Lugares de castigaros, y echaros de donde  
 „ estuviesséis. Como, pues, se puede hacer, que  
 „ *Ngantoni*, ( así se llama Fray Antonio de la Con-  
 „ Tom. XIII. G „ cep-

„ cepcion , Franciscano Español ) con pretexto de  
 „ exercer la Medicina , tiene Juntas con alboroto, y  
 „ tumulto, como tambien *Ngai, &c.* ( nombra en todo  
 „ catorce personas , de los treinta que estabamos en  
 „ Cantòn ) los quales se ocupan en extender vues-  
 „ tra Ley? Se aumenta cada dia el mal: el Pueblo  
 „ gressero , embaucado con vuestra habilidad , se  
 „ dexa engañar, y se juntan sin orden los hombres con  
 „ las mugeres en un mismo Lugar Seguramente esta  
 „ conducta es absolutamente opuesta à las Leyes, y no  
 „ puede ser tolerada. Por tanto , vean aqui lo que  
 „ intimamos à *Ngantoni* , y à los otros Europeos.  
 „ *Macao* , situado en el territorio de *Hian-chanfrian*,  
 „ està , mucho tiempo hà , destinado à la habitacion  
 „ de los Europeos. Os damos tres dias , mañana  
 „ 18. de Agosto , y los dos dias siguientes , para  
 „ juntar vuestros efectos , y retiraros , sin que os  
 „ sea licito bolver jamàs à Cantòn. Si os atreveis  
 „ à contravenir al tiempo prescripto , mandamos  
 „ à los Mandarines inmediatos , que se apoderen  
 „ de vuestras personas , y os traten como reos.  
 „ Ahorraos con vuestra obediencia esta pesadum-  
 „ bre. El Decreto es universal , y se executarà à  
 „ la letra. Tal es la Declaracion, que pretendia-  
 „ mos hacer. Oy 27. de la sexta Luna del año de  
 „ cimo de *Tongtching*.

Poco despues de haverse publicado en todas las Iglesias , vinieron , como de concierto, de cada una de ellas , uno , ò dos Misioneros à la nuestra, para deliberar lo que se havia de hacer , y què medio havia para defendernos de un golpe tan funesto. Propusimos pedir espera , para tener lugar de informar à nuestros Padres de Pekin de la decla-

racion, con el fin de que alcanzassen su revocacion, antes que se executasse; ò si nos rehusaban los Mandarines esta gracia, como se debia temer, porque se necesitaba de tres meses para tener respuesta de Pekin, pedirles tiempo suficiente para disponer nuestros negocios; ò en fin, si eran inflexibles, suplicarlos, que pudiessimos dexar un Misionero en cada una de las tres Iglesias, para cuidar de los negocios de los Padres, que estàn en la Corte. Se encargò à nuestro Superior, que formasse el Memorial; y haviendolo compuesto, se presentò à los Misioneros de las otras Iglesias, y lo aprobaron.

El dia siguiente, un Misionero de cada Iglesia se puso à la puerta de el *Tsangtou*, y demàs Mandarines, pero fueron mal recibidos; no pudieron lograr que su Memorial, ni su Villette de visita passassen à sus manos, y tuvieron que retirarse. Solo el Padre Cordez no cayò de animo: fuè à vèr al General Tartaro, y al Comandante de la Ciudad, con los quales tenia amistad, y los rogò, que pusiessen su Memorial en manos de los Mandarines; pero como el uno, y el otro lo son de Guerra, y no les pertenecen semejantes negocios, se negaron à hacerlo con mucha urbanidad, y cortesia. No se acobardò el Padre: buscò al *Tchibien*, en cuyo distrito està su Iglesia, y de quien estaba satisfecho, porque en todo el curso del negocio, executò con mucha moderacion las ordenes, que le estaban encargadas. Este Mandarin, por no dár que sentir à los Misioneros, tomò el Memorial, y nada hizo. Su respuesta nos confirmò, en que nuestro unico partido era el de disponernos al viage.

Después de tantas suplicas inútiles ; pensamos solamente en partir. Entretanto se formò un nuevo Edicto , que se havia de poner en nuestra puerta , y en los parages públicos de la Ciudad ; aunque era mas injurioso , y difamatorio que el primero , nos dexaba alguna ligera esperanza ; porque segun su contexto , parecia limitar el numero de los desterrados à los catorce nombrados en el precedente Decreto ; à lo menos así lo entendimos todos ; y por tanto , solos los catorce nombrados dispusieron su partida , pero poco nos durò este ligero consuelo. Dos Mandarines subalternos , embiados à apresurar nuestra partida , estrañaron mucho , que estuviésemos en esta opinion , conviniendo no obstante , que los terminos del Decreto daban bastante fundamento. Pasaron à consultar à los grandes Mandarines , y recibieron orden de desengañarnos. Tuvimos , pues , que disponer muy de veras el viage. Doy aqui los propios terminos de la Ordenanza de los Mandarines Generales de esta Provincia.

„ Nos , *Ngao , Tfontou* , ò Virrey General ;  
 „ *Tang , Fouquen* , ò Virrey ; *Tiao , Zuan-fong-tchin-sou* ,  
 „ ò Theniente General de la Policia , y Reforma de  
 „ Costumbres , hacemos la Declaracion siguiente:  
 „ El Pueblo Chino , naturalmente està inclinado à  
 „ buscar con su trabajo con que vivir , à guardar  
 „ las Leyes del Imperio , à saber la observancia  
 „ de los Ritus , de la templanza , y del pudor ; pe-  
 „ ro intentan aora los Europeos introducir una  
 „ Ley totalmente opuesta. Les havia el difunto  
 „ Emperador permitido por un efecto de su bon-  
 „ dad , que se estableciesen en su Imperio : Quien  
 „ pen-

„ pensára, que havian de ser tan malos , y tan per-  
 „ verlos ? Algunos años hà , haviendo el *Tsongtou*  
 „ *Moan* descubierto , que engañaban al Pueblo con  
 „ su mala doctrina , presentó à su Magestad , que  
 „ era preciso echarlos del Reyno , y bolverlos à  
 „ *Macao* , para que de alli se fuesen à su Patria. Se  
 „ contentò la grande clemencia de su Magestad con  
 „ desterrarlos à esta Ciudad de Cantòn , y dex-  
 „ arlos aqui , hasta que diessen nuevo motivo de  
 „ disgusto. Debiera tan gran beneficio contenerlos  
 „ en su deber ; pero vemos , contra toda esperan-  
 „ za , que prosiguen en sus exercicios ordinarios  
 „ sin enmienda alguna : gastan su dinero en ganar  
 „ el Pueblo , para que abraze su Fè : en los dias de  
 „ fiesta corren los Christianos , y Christianas , co-  
 „ mo locos , à sus juntas : el Populacho , ò por estu-  
 „ pidèz , ò por esperanza de dinero , con que se  
 „ dexa corromper , no se averguenza de postrar-  
 „ se en su presencia : las mugeres , igualmente en-  
 „ gañadas , se juntan en las casas ; y entre tanta  
 „ gente ; quàntos delitos no se cometen ? Crecen  
 „ cada dia la seduccion , y la corrupcion : son vi-  
 „ lipendiadas nuestras usanzas , corrompidas nue-  
 „ tras costumbres , y aniquilada la virtud. Quièn  
 „ puede acordarse de tan grandes desordenes , sin  
 „ llenarse de dolor , è indignacion ? Seria , sin du-  
 „ da , conveniente castigar con rigor à los que  
 „ causan en el Pueblo tales excessos ; pero mas que-  
 „ ramos darles el tiempo de enmendarse : nos con-  
 „ tentamos con cmbiar à destierro à *Macao* à *Ngan-*  
 „ *tsui* , y los otros catorce nombrados. Por tan-  
 „ to , no harèmos mas pesquisas de las desordenes.  
 „ Tal

„ Tal es el fin de la Declaracion , que dirigimos al  
 „ Pueblo , y à los Christianos.

„ Vosotros , pues , los Chinos todos , que te-  
 „ neis sangre en las venas : Letrados , Labradores ,  
 „ Artifices , ò Comerciantes , honrad , y respetad  
 „ vuestros padres : empleaos en vuestro trabajo : Vo-  
 „ sotros , Gefes de familia , no podeis con vuestro  
 „ trabajo sustentar vuestros hijos ? Por què , con tan-  
 „ ta baxeza , os valeis de los viles Eruopeos ? Y  
 „ vosotras , mugeres , que haveis sido criadas en lo  
 „ interior de vuestras casas , no debeis haver apren-  
 „ dido el pudor , que es el mayor adorno de vues-  
 „ tro sexo ? Còmo , pues , os entregais à los artifi-  
 „ cios de estos despreciables Europeos ? En ade-  
 „ lante debeis arrepentiros de vuestras culpas pas-  
 „ sadas , y bolver à la observancia de las obliga-  
 „ ciones de vuestro estado : instruyan los padres  
 „ à sus hijos : los maridos à sus mugeres ; y renun-  
 „ ciando à las referidas desordenes , buelvan to-  
 „ dos à tomar el camino verdadero de la virtud .  
 „ Si os enmendais , merecereis , que os miremos  
 „ como un Pueblo digno de este glorioso reynado ,  
 „ y echarèmos en olvido vuestras culpas passadas .  
 „ No os obstineis à querer vivir en vuestra cegue-  
 „ dad : yà que vivis con hombres , vivid como  
 „ ellos , y no como bestias , con verguenza de vues-  
 „ tros antecessores , y de vuestros nietos . Os exor-  
 „ tamos à ello , y lo esperamos asì . Tal es el fin de  
 „ esta Declaracion .

Poca mella hicieron en nosotros las calum-  
 nias , y las injurias contenidas en esta Ordenanza .  
 Està el Pueblo Chino acostumbrado à las invecti-  
 vas , y falsedades de sus Mandarines , y por este

Decreto no mudaran de concepto los que conocen à los Chinos ; pero mucho nos affigia la violencia de nuestra expulsion , y el poco tiempo que nos daban para disponer nuestro viage ; porque no nos quedaban mas de veinte y quatro horas para embarcarnos ; y en tan poco tiempo , no podiamos empaquetar nuestros libros , los muebles de nuestra Iglesia , y Casa , y el corto vagage , que los Misioneros , echados de sus Iglesias , havian traído de las Provincias à Cantòn : mas difícil era para nosotros , porque eramos mas en numero ; y así tuvimos que confiar alguna parte de los muebles à la fidelidad de los criados , que con licencia dexamos en nuestras Casas ; y lo poco que llevamos con nosotros , por mas diligencia que pusimos , no pudo librase de la codicia de los Chinos , que en el corto passo , que hay desde nuestra Casa à la Rivera , hurtaron muchas cosas ; pero en tal afficcion , no mereció la pérdida la menor atencion.

Nos fuè muy sensible vernos forzados à abandonar el ataud del Padre Baudori , cuyas Exequias ibamos à celebrar. Havia muerto este zeloso Misionero pocos dias antes , como havia vivido ; quiero decir , en una continua union con Dios. Muriò en el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora : circunstancia notable , porque era la ultima pincelada , añadida à la semejanza de su vida con la de San Estanislao. Como el Santo , havia el Padre ido à pie à Roma , para pedir à nuestro M. R. P. General la gracia de ser admitido en la Compañia : havia , como el Santo , vivido siempre en un continuo exercicio de la presencia de Dios ; y en fin , en el dia que se celebra la Fiesta de la Gloriosa Assump-

Assumpcion de Maria Santissima, fuè, como el Santo, ( así piadosamente lo esperamos ) à recibir el premio de sus virtudes. Nos obligaron, pues, à partir, y dexamos su ataud en nuestra Casa: lo hicieron llevar los Mandarines, no sè por que, à un Templo, situado fuera de la Puerta Oriental de la Ciudad.

Los demàs Misioneros se hallaron en el mismo embarazo que nosotros. En quanto à la Iglesia de la Sagrada Congregacion, el Señor Appiani, su Pastor, de la Congregacion de San Lazaro, estaba malo de una disenteria, siempre peligrosa en un hombre de edad de setenta años. Esperabamos que tendrian compasion de su estado los Mandarines, y que sin dificultad le dexarian en su Casa, ò le harian llevar à la Factoria de los Comerciantes Franceses. Le fuè negada esta gracia de un modo injurioso; y moribundo como estaba, tuvo que hacer el viage à *Macao*, donde murió quatro, ò cinco dias despues de su llegada.

Tres Eclesiasticos Franceses del Seminario de Paris, temian la Residencia de Macao, y pidieron licencia para ir à bordo de un Navio Francès: llegaron en el mismo año à la China: su animo era passar en algun Navio de *Madras* à *Ponticheri*. El *Tobicien*, en cuya jurisdiccion estaban, havia consentido en ello, mediante una fianza segura de su salida de la China. Entretanto que se buscaba, fuè llevado el negocio à los Mandarines Superiores, y rehusaron dár su benèplacito. Su razon principal era, que estaba yà compuesta la Informacion, que embiaban al Emperador de nuestra partida para Macao, y no juzgaron a proposito hacer en ella mu-

mudanza alguna ; y afsi fuè la misma , la suerte de los treinta Misioneros. Los terminos , en que informaban los Mandarines al Emperador , fueron los siguientes.

„ Todos los Reynos se hacen una obligacion de conformarse con las Leyes , y Gobierno de esta Dinastia ; y afsi el Predecessor de V. Mag. lleno de clemencia , y bondad para los Estrangeros , permitió à los Europeos , que se estableciesen en nuestras Provincias. Su animo era , que participassen de la felicidad de su gobierno , viviendo segun nuestras Leyes. Igualaba este Principe , por su càracter de bondad , y aun excedia , à los mas grandes Emperadores *Tao* , y *Chun*. Quièn creyera , que abusando los Europeos de sus beneficios , con desprecio de nuestras Leyes , trabajassen en engañar los Pueblos con la predicacion de su Ley , en abolir nuestras costumbres , y en causar turbaciones en nuestras Provincias? Algunos años hà , habiendo *Moan Tsongtou* , de las de *Fokien* , y de *Tobekiang* , descubierto esta desorden , representò à V. Mag. que era preciso embiarlos à su Patria , emplear sus casas en usos utiles al Pueblo , y que no havia otro medio de poner las cosas en orden. Usando V. Mag. de su ordinaria clemencia , y haciendo reflexion , que estaban estos Estrangeros lexos de su Patria , quiso permitirles , que viviessen por algun tiempo en Cantòn , para que pudiesen embarcarse mas facilmente en algun Navio de Europa. Este favor era grande , y habiendolo alcanzado los Europeos , en lugar de abusar de ello , como lo han hecho , debian pensar solamente à vivir en paz en sus Casas ; trabajar en su propia perfeccion , y observar las

,, Leyes del Imperio , y mas haviendolés prohibida  
 ,, el *Lipou* correr el País , y tener sus Juntas de Reli-  
 ,, gion, so pena de ser castigados , y desterrados por  
 ,, los Mandarines inmediatos. No obstante, se halla  
 ,, un *Ngantoni*, que con pretexto de exercer la Medici-  
 ,, na , causa alborotos : un *Ngaise* , y otros , que  
 ,, abren Iglesias, las quales llaman Iglesias de la San-  
 ,, ta Madre, que atrahen los Pueblos à su Religion,  
 ,, y se portan de un modo muy licencioso. Crece mas,  
 ,, y mas el mal : en los dias de Fiesta se animan los  
 ,, Christianos los unos à los otros , y como locos  
 ,, corren à las Iglesias : acuden à ellas las mugeres  
 ,, con los hombres ; y estos, por algun interès , no  
 ,, se averguenzan de postrarse en presencia de los  
 ,, Europeos , ni las mugeres de conversar secreta-  
 ,, mente con ellos : no se puede oír sin dolor , ni su-  
 ,, frir con paciencia. Por tanto , nosotros los Esclávos  
 ,, de V. Mag. haviendonos assegurado de la verdad  
 ,, con un maduro examen , hicimos el dia veinte y  
 ,, ocho de la sexta Luna una Declaracion pública  
 ,, contra estos desordenes ; y el dia dos de la Luna  
 ,, siguiente mandamos conducir todos los Europeos  
 ,, à *Macao* , para impedir que prosigan ganando , y  
 ,, corrompiendo nuestro Pueblo. Las ocho Casas , que  
 ,, tienen aqui , estàn en la custodia de sus criados ;  
 ,, pero temiendo que les dè gana de bolver à entrar  
 ,, en el Imperio , para cortar la raiz al mal , nos pare-  
 ,, ce conveniente executar en ellos las ordenes de el  
 ,, segundo año de *Tongtching* , y convertir sus Casas en  
 ,, usos utiles al Público. Debemos , no obstante , es-  
 ,, perar nuevas ordenes , y asì nos limitamos à suppli-  
 ,, car à V. Mag. que lo determine , segun su admirable  
 ,, prudencia.

El día veinte de Agosto por la tarde, por orden de los Mandarines, nos embarcamos todos en catorce, ò quince Barcos pequeños. Haviamos por la mañana embiado un expreso à *Pekin*, para informar à los Padres de tan triste suceso. Diò palabra de llegar à la Corte en treinta y siete, ò treinta y ocho dias, y lo cumplió; porque llegaron nuestras Cartas antes, algunos dias, que la informacion de los Mandarines; pero en los tres meses, que està ausente, no tuvimos otra noticia de él. El día veinte y uno de Agosto, haviendose reunido nuestros Barcos; y entrado las mareas, partimos con la Escolta de quatro Galeras, y dos pequeños Mandarines de cada *Hien*. Vinieron à bordo los Franceses à despedirse, y à manifestar la mucha parte, que tomaban en nuestra desgracia, ò por mejor decir, en la pérdida de la Religion: corrieron muchas lagrimas de una, y otra parte, quando nos abrazamos, y nos separamos. Nos pusimos, pues, à la vela el día veinte y uno, y la noche del día veinte y tres al veinte y quatro llegamos à Macao. Tenemos en la Ciudad dos Colegios, y hay otros tres Conventos de Religiosos: facilmente hallamos donde refugiarnos, y fuimos recibidos con mucha caridad.

Parecia, que el negocio estava concluido de parte de los Mandarines, por lo concerniente à nuestras personas; pero presto conocimos, que apenas havia comenzado en lo que toca à los Christianos, y à la Religion. El Governador de *Hiangchan*, en cuya jurisdiccion està Macao, llegó al mismo tiempo que nosotros; y conforme à las ordenes, que havia recibido de los Mandarines Superiores, mandò, que desembarcassen los criados, y Chris-

rianos, que nos havian seguido, y los hizo guardar à vista. Poco despues los llamò, y mandò, que sus nombres fuesen escritos en el Registro: luego los despachò à Cantòn en algunas Barcas. Las cadenas que les pusieron al cuello, fueron como preludio de los malos tratamientos, que les estaban prevenidos en Cantòn. En efecto, luego que llegaron en numero de cinquenta, fueron llevados à diferentes Tribunales, con una Escolta de muchos Soldados, y Alguaciles, para que sirviessen de espectáculo à toda la Ciudad: despues fueron conducidos à la Plaza, destinada para la execucion de los malhechores. Asistió un Governador de una Ciudad de primera Clase, con dos *Tchihien*, un *Namblai*, y el *Poaniu*; y despues el Governador, ò Juez de *Hiangchan*. Comenzò la tragedia por la mas injuriosa declaracion, que se puede imaginar, contra la Religion Christiana: luego doce Christianos, escogidos de las ocho Iglesias, fueron condenados à veinte palos. Es mas, ò menos cruèl este castigo, à proporcion de los palos que se emplean, y de los brazos que los manejan: en esta ocasion fuè extrema la crueldad.

Luego que llegó esta noticia à Macao, dexò à la consideracion de V. R. qual sería nuestro sentimiento: el modo con que nos quitaron à nuestros criados, y Cathequistas, nos daba bien à entender, que sucederia alguna scena tràgica llegando à Cantòn; pero nadie alcanzò con su imaginacion lo terrible de la prueba. Nuestro consuelo se reduxo à ser informados de la constancia de nuestros fervorosos Christianos: havian yà padecido, y estaban dispuestos, por tan buena causa, à sufrir to-

dos

dos los tormentos. Nadie balanceò à decir, que era Christiano, ò por lo menos solamente uno; ò dos dieron lugar à alguna sospecha: lo que nos affige es, la impressiõ que harà esta persecucion en los Mandarinés de las otras Provincias: seguiràn sin duda el exemplo de los de Cantòn, y no omitiràn diligencia para descubrir los Misioneros, esparramados por el Imperio.

Los Christianos, que no recibieron la bastonada, fueron encarcelados; y poco despues apareciò un Edicto, que mandaba, que fuesen llevados los que eran de otra Provincia à su Pais, como reos, y entregados à sus Mandarinés locales: que fuesen encerrados en las Carceles de los Lugares por donde passaban. Algunos criados, y Cathequistas, que estaban en Cantòn, y sus contornos, fueron condenados à la bastonada: otro à llevar el *Cange*. Algunos fueron sueltos sin castigo, por viejos, ò por su tierna edad, y no faltaron de estos quienes fuesen de otras Provincias, y entre ellos dos, que merecian particular atencion; el uno era de Pekin: havia sido recibido en la Compañia, y ordenado Sacerdote dos años antes. Le enseñabamos el Padre Hervieu, y yo la Lengua Latina. Respondieron todos, reglandose sobre lo que les haviamos prevenido, que pertenecian à los Padres de Pekin; embarazò, segun parece, la respuesta à los Mandarinés, que intentaban darles el mismo castigo que à los otros; pero como buenos Chinos, à quienes nada cuestan las mentiras, se desenredaron los Mandarinés, y en la cuenta que dieron à sus Superiores, declararon, que estos dos no eran Christianos. Embiò el *Tsonga*

iou à preguntar al Padre Hervieu jurídicamente, y al Padre Miralta, Procurador de la Sagrada Congregacion, si pertenecian los dichos à los Misioneros de Pekin, lo qual nos diò esperanza, que serian presto puestos en libertad, pero estàn todavia presos en la Carcel.

Tuvimos cuidado de procurar à los Confesores de Jesu-Christo las asistencias, de que necesitaban en los tormentos; y como en la China, mas que en otra parte, todo lo puede el dinero en los Tribunales, tuvimos el consuelo de aliviarlos en algunas de sus penas. No debo omitir, que el señor Velaer el menor, que està solo en la Factoria Francesa, concurriò à la buena obra con mucho zelo; y esperimentaron los Christianos su grande liberalidad: lo mismo hicieron el señor Morelez, Capitan de Navio, y demàs Oficiales Franceses. Las Cartas consolatorias, que escrivimos à los Neophytos para animarlos en la Fè, les son fielmente entregadas. Uno de ellos, casi de ochenta años de edad, à quien por sus muchos años perdonaron la bastonada, mostrò mucho sentimiento de no haver sido juzgado digno de sufrir, como los otros, por Jesu-Christo: persuadidos estàn de su sinceridad, los que le conocen.

Entretanto, que se agitaba el negocio de los prisioneros en los Tribunales, entraron unos pequeños Mandarines de dos *Hien*, ò Lugares en nuestras Casas, seguidos de muchos Dependientes del Tribunal, de mucha canalla, y populacho; y valiendose de su numero, y de la timidèz de los nuestros, se llevaron quanto quisieron: lo que mas sentimos, fuè la pèrdida de nuestros libros de Europa,

ropa, que por no ser de utilidad alguna à los Chinos, creíamos menos expuestos à peligro alguno: mas, ò por sacarnos algun dinero, ò por venderlos à los Comerciantes Europeos, no perdieron la ocasion de tomarlos. En quanto à los que guardaban las Iglesias, se contentaron de fiadores, que se obligaban à presentarlos à los grandes Mandarines, siempre que fuessen requeridos. No obstante, no dexan de ser molestados por los Mandarines, sobre el modo con que administramos à las mugeres el Bautismo, Penitencia, y Extrema-Uncion. Las Christianas, que nos servian de Catequistas para las personas de su sexo, han tenido que passar por muchos interrogatorios: las amenazaron con el tormento: algunas lo padecieron, y otras fueron tratadas con mas crueldad; porque en sus testimonios no hallaban con que apoyar las infamias, que nos havian imputado en sus Escritos públicos. Esperamos con razon, que tantas pesquisas, y exámenes, los convenceràn plenamente de la vida pura, è inocente de los Misioneros.

No podemos assegurar con certeza, lo que diò ocasion à una persecucion tan repentina, y tan violenta. Discurren, ò por mejor decir, forman los Misioneros dos congeturas sobre este punto. Los unos lo atribuyen à la diferencia sobrevvenida entre los Christianos, y Mahometanos, con ocasion del entierro de uno de los primeros, que havia sido Mahometano. El hijo del difunto, que tambien era Christiano, havia, como se acostumbra, combidado à los Fieles à que rezassen las Oraciones de la Iglesia sobre el cuerpo de su padre, y lo llevassen à la sepultura. Llegaron algunos Mahometanos

ranos ; echaron de alli à los Christianos , y acufaron al hijo del difunto de haver abrazado una Ley profcripta en la China. Sostuvo el acufado con valor la causa de la Religion , oponiendo su santidad à los disparates , y corrupcion de la Mahometana. Sobornado el Mandarin con el dinero del Infiel , se declarò contra el Christiano , y le mandò dâr la bastonada. Arrogantes los Infieles con el apoyo del Mandarin , passaron à ser insolentes ; y habiendo sido el Christiano , y su familia convenidos por el Padre Fray Antonio , de la Orden de San Francisco , quien por la Profesion de Medico , que exercia , era el mas conocido en la Ciudad ; le nombraron los Mahometanos en todos los Memoriales , que presentaron à los Mandarines ; y por esta razon , es el primer Misionero , que se nombra en los Edictos , que nos destierran à *Macao* , y se sospecha , que nos excitaron los Mahometanos esta tempestad.

Confirma esta congetura lo que afirma un Chino , criado en Siam , por los Eclesiasticos del Seminario de Paris , y ordenado , algunos años hace , de Sacerdote , que assi corre en toda la Ciudad , que se sabe el nombre del rico Mahometano , que governò todo el lance , y la cantidad de dinero que se diò , con muchas otras circunstancias. Pretenden otros , que el mal viene de mas arriba ; y que el Emperador mismo , llevado de su averfion à la Religion , expidiò Orden secreta à los Mandarines , que nos molestassen , y movieffen este Pleyto. Cada una de las congeturas tiene sus defensores : me basta haverlas referido.

Esperabamos de la Corte algun temperamento

con-

contra la Sentencia de los Mandarinés; pero no recibimos Carta alguna de los Padres de Pekín. No contentos los Mandarinés de echarnos de Cantón, acaban de intimar una nueva Orden al Magistrado de la Ciudad, en la persona de su Procurador; y por ella le encargan, que nos embie à nuestros Reynos, como gente que podría infectar la China con su mala doctrina. Quatro, ò cinco Obispos, que tenemos aquí, están aora consultando con los principales habitantes de Macao, que respuesta se ha de dàr à los Chinos: la comunicarè à V. R. luego que se publique, y con esta Carta, si sale antes de la partida de el Navio Francès. Entretanto remito à V. R. el reciente Decreto de los Mandarinés, fielmente traducido.

„ Nos, *Tchibien* de *Hiangchan*, en execucion  
 „ de las ordenes de mis Superiores. El dia 30. de  
 „ la 9. Luna de este decimo año de *Tongtching*, re-  
 „ cibi del *Tsongtou* de Cantón, mi Superior, un  
 „ Orden, que havia sido embiado el dia 20. por  
 „ los tres Mandarinés Generales, cuyo tenor es el  
 „ siguiente: Haviendo sabido, que *Ngantoni*, y los  
 „ otros Europeos de esta Provincia, eran de mala  
 „ conducta, abtian Iglesias, y engañaban al  
 „ Pueblo, hemos hecho, y publicado sobre ello  
 „ nuestras declaraciones, mandando al Teniente  
 „ Criminal, que los hicièsse conducir con buena  
 „ Escolta à *Macao*; pero haciendo despues refle-  
 „ xion, que esta gente perversa no pensaba sino  
 „ en extender su mala doctrina, y embaucar el Pue-  
 „ blo; y que dexarlos en la Provincia, seria dexar  
 „ la puerta abierta à todo el mal, que se debe te-  
 „ mer: en una nueva deliberacion hemos juzga-  
 „ Tom XIII. E „ do

„ do por mas conveniente obligarlos , à que pas-  
 „ sado el Otoño , se embarquen todos , y buelvan à  
 „ sus Reynos : y habiendo propuesto nuestro de-  
 „ signio al Emperador , lo aprobò su Magestad,  
 „ como lo atestigua nuestro Escrivano. En su con-  
 „ sequencia embiamos esta presente Orden al Te-  
 „ niente Criminal , para que la passe al *Tchibien* de  
 „ *Hiangchan* , quien tendrà cuidado de intimarla  
 „ al Mandarin Europeo de *Macao* , y obligarle de  
 „ ponerla en execucion ; quiero decir , que el dicho  
 „ *Ngantoni* , y demàs Europeos , embiados en di-  
 „ ferentes tiempos à residir en *Macao* , sean , luego  
 „ que se hallen Navios prontos à partir , llevados  
 „ à bordo con buena Escolta , segun la lista aquí  
 „ adjunta ; y que tenga cuidado de dâr aviso jurí-  
 „ dico de todo , para que se examine con aten-  
 „ cion. Que si no se obedece à esta Orden , darà  
 „ al punto aviso autentico , para que nos sirva de  
 „ fundamento para anular , prender , informar , y  
 „ castigar. Cuideuse mucho de no merecer castigo  
 „ con una negligencia criminal.

„ Nos , el Teniente Criminal , habiendo reci-  
 „ bido esta Orden con las debidas formalidades , la  
 „ remito por el *Tsbifou* , al *Tchibian* de *Hiangchan* ;  
 „ y se lo intimo , para que conformandose con ella ,  
 „ como es su obligacion , la comunique al Man-  
 „ darin Europeo de *Macao* ; y que cuide este , que  
 „ se embarquen en los Navios , que han de bol-  
 „ ver à Europa , *Ngantoni* , y los otros , que en di-  
 „ ferentes tiempos han sido conducidos à *Macao* ;  
 „ y que tambien cuide de dâr aviso del dia de su  
 „ partida de un modo juridico. Ademàs , es nuestra  
 „ voluntad , que si hay resistencia en la execucion,  
 „ se

„ se nos dè aviso en un Escrito Juridico, que nos  
„ sirva de basis para anular, prender, hacer in-  
„ formacion, y castigar. Que se execute, so pena  
„ de ser castigado por una culpable negligencia.

„ Nos, *Tchibien* de *Hiangchan*, en execucion  
„ de estas Ordenes, las intimo, y comunico al  
„ Mandarin Europeo de *Macao*, para que se con-  
„ forme sin tardanza; y habiendo Navios prontos  
„ para Europa, haga embarcar *Ngantoni*, y los  
„ otros, que en diferentes tiempos le han sido en-  
„ tregados, segun la lista aqui adjunta; y que  
„ avise juridicamente del dia de su partida. Que  
„ si hallan las dichas Ordenes alguna resistencia,  
„ mandamos, que se nos informe juridicamente,  
„ para que podamos, con conocimiento de causa,  
„ anular, prender, informar, y castigar. Sobre to-  
„ do, que nos haga saber al punto, que ha recibi-  
„ do la presente significacion, y que se conforma-  
„ rà con ella: luego, luego, el assumpto es de gran-  
„ de importancia. El dia 3. de la decima Luna del  
„ año 10. de *Yongtching*.

Los Gobernadores de la Ciudad de *Macao* pidieron à los quatro Obispos Portugueses, y à los Superiores de las quatro Ordenes Religiosas, su parecer sobre la Ordenanza de los Mandarines. Me dixo, pocos dias hace, el Obispo de *Macao*, que su dictamen havia sido: Primeramente, que se insertasse en la respuesta, una refutacion abreviada de lo que decian los Chinos contra la Religion Christiana. En segundo lugar, que declarando, que son de dicha Religion, añadiesen, que tenian à los Misioneros en lugar de padres; y que no les

permitia su Religion ser los executores de una Sentencia dada contra ellos, por haverla predicado. Esperamos, que los demàs Prelados seràn del mismo parecer. Es, como se vè; muy Christiano, pero sujeto à grandes inconvenientes; porque se encargaràn los Chinos mismos de nuestro embarco, y serà inevitable, ò amenazaràn la Ciudad, si persiste en no obedecer; y en este lance nos instaràn los vecinos de Macao, que tengamos lastima del gran peligro en que se hallaràn, y pediràn que nos retiremos, lo que no les podremos negar. En quanto à este año, nos dà algun consuelo la poca prisa que se dàn los Prelados para responder, y que estàn resueltos à esperar segunda citacion. Antes que llegue à los Mandarines la respuesta, y que buelvan nuevas ordenes, havràn yà partido los Navios para Europa.

Quando esto escribo, llega à mi noticia lo que ha sido decretado sobre nuestras Casas, è Iglesias: hicieron los Mandarines sacar todo lo que havia quedado en ellas, y lo embarcaron en muchos Barcos, que nos esperan por instantes. Han tambien apreciado nuestras cosas con animo de darnos su precio. Algunos votan que se reciba; otros que no, porque serà muy inferior à su valor; y que serà preciso entregar los Papeles del contrato, y privarnos de los medios de pedir su restitution, si bolvemos à entrar en la China. No puedo decir què partido se tomarà. Parece, que no estàn aùn condenados à algun mal tratamiento los criados que las guardan; y creemos, que los que no son de Cantòn, seràn embiados à sus Provincias. Es cierto, que ocho, ò diez Christianos han

hàn sido desterrados à la Isla de *Hainan*: son , por la mayor parte , los mismos que fueron interrogados sobre la conducta de los Misioneros.

No cessamos de llorar las malas consecuencias, que tendrà esta persecucion contra la Religion. Llegando su noticia à las Provincias , què terror no causará en todos los Christianos ? Sin recibir nuevas ordenes los Mandarines , quántos de ellos haràn las mas rigurosas pesquisas contra los Christianos ? Què pocos Chinos se atreveràn à abrazar una Religion , confundida con las Sectas , y perseguida por el Gobierno ? Podràn los Misioneros , derramados por las Provincias en secreto , quedarse en ellas por mucho tiempo ocultos ? Còmo los podrèmos proveer de lo necesario , si somos echados de *Macao* ? Què amplia materia à nuestras reflexiones , y llantos!

Me preguntará quizá V. R. si no hay remedio à tantos males ? Unos , y son en mayor numero , creen , que en vida de este Emperador no se puede racionalmente esperar mejor fortuna , y fundan sus esperanzas en un nuevo reynado. Otros juzgan , que se debería formar una Apologia , capaz de hacer impresion en los Chinos , y convencerlos de la santidad de la Ley Christiana; fuè el parecer de uno de los Obispos , quando llegamos à *Macao*. Se hablaba de poner de noche en las esquinas de las calles de *Cantòn* la Apologia ; pero ademàs de ser imposible la execucion , sobran muchos inconvenientes , para que no se siguiesse este dictamen. Pienzan algunos , que quizá con el tiempo podrian los Padres de *Pekin*

Pekin publicar el Memorial : ellos solos pueden juzgar si es cosa factible , ò no , y podemos estar seguros de su zelo , y prudencia. Se dexan ver grandes dificultades , que dan que rezelar , que todo el fruto de semejante procedimiento , sea arrancar de raiz la Mision , causando el destierro de los Padres de Pekin. Poca esperanza humana nos queda , y esta poca tambien se funda en la Misericordia Divina , y su Paternal Providencia.

Estando en *Macao* , esperando una segunda citacion del *Tchibien* , vino orden del *Tsongping* , ò Teniente General de las Tropas , cuya substancia era , que habiendo sabido , que en el Puerto havia un Navio pronto à hacerse à la vela , mandaba , que se le avisasse del dia de su partida , para que hiciesse , que nos embarcassemos todos en el. Bien sabo V. R. que el *Siyang* se divide en dos partes , en *Siao* , ò pequeño ; esto es , las *Indias* : y en *Ta* , ò Grande ; esto es *Europa* : de tal manera no obstante , que los dos caracteres *Siyang* , en el sentido comun , significa la Europa. Se engaña manifestamente el Teniente General , si lo toma en este sentido ; porque el Navio no va mas que à Goa , y las otras Naves no van à Puerto alguno de las Indias. Pero como no es ajustada la Geographia de los Chinos , parece que quieren absolutamente echarnos de aqui ; y como lo pueden hacer , porque son los mas fuertes , tememos que se pondrà la orden en execucion , y que se ha transpirado la resolucion de los habitantes de *Macao* , aunque tomada en secreto , y llegado à noticia de los Mandarines.

Acabo

Acabo esta Carta con tan grande dolor , y tristeza , que aunque no me diera prisa la partida del Navio Francès , no sè si pudiera escribir mas. Encomiendo esta afligida, y desconsolada Mission en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con mucho respeto, &c.



# C A R T A

DEL PADRE CALMETTE,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL SEÑOR DE CANTIGNY,  
Intendente General de las Armadas  
de Francia.

*Vencatigny en el Carnate 24. de Enero de 1733.*

*P A X C H R I S T I.*

SE Ñ O R.



El afecto con que me honra V. S. y el interés, que toma en lo perteneciente à las Misiones , que hemos establecido en esta parte de la India , no me permiten passar ocasion alguna, sin manifestarle el mas vivo

reconocimiento. Treinta años hace, que formaron los Jesuitas Franceses esta Misión de el Reyno de Carnate, y que la cultivan, tomando por modelo la Misión de Madurè. Se estiende yà mas de doscientas leguas, contando desde *Pontichery*, que es su piedra fundamental, hasta *Buccapuram*, en la altura de *Massulipatan*, el ultimo establecimiento que hemòs hecho. Tenemos diez y seis Iglesias tierra adentro, para el uso de los Misioneros; y dos en las Colonias, que tienen los Franceses en *Pontichery*, y *Ariancoupan*. El Padre Vicary, conocido de V. S. que muchas veces me pidió, que le presentasse sus más rendidos respetos, trabaja con mucho zelo en estas dos Iglesias.

Somos seis Misioneros en este País Infel: otros dos se disponen à entrar en èl. Al mismo tiempo, en el Reyno de Vengala, se abre un campo inmenso para establecer una nueva Misión en todo el Norte de la India. Nos llama el Principe de *Orixas*, otro Principe mas Poderoso en el *Induстан*, de la Casta de los *Raxas*, y Astronomo habil; combida, y con instancias pide à los Misioneros de Vengala, que entren en sus Estados, donde desea establecerlos.

Es el Principe Astronomo bastantemente habil, y se puede juzgar de su Ciencia por las preguntas, que tiene yà hechas à los Misioneros, y son las siguientes: En primer lugar, de dònde nace la diferencia, que se halla entre la longitud de la Luna observada, y el càculo hecho segun las Tablas del Señor de la Hire, las quales hizo traducir. Esta diferencia es casi de un grado; y no obstante los Instrumentos, con que se han hecho las observaciones,

nes, son grandes, y exactos; y las observaciones fueron hechas con todo el esmero posible. Se hallará acaso esta diferencia, respecto de el Meridiano de París? Segundo: se hallan Tablas, que den los movimientos de la Luna perfectamente conformes con las observaciones? Si se hallan, quièn es su Autor, y què Hypotesis Astronomica se sigue? Tercero: què Hypotesis ha seguido el Señor de la Hire, y con què operacion Geometrica ha compuesto sus Tablas de los movimientos de la Luna? Quarto: cómo se observa en Europa la longitud de la Luna, quando està fuera de el Meridiano, y con què Instrumentos? Quinto: en què funda el nombrado Mathematico su tercera equacion de los movimientos de la Luna, y cómo podrá reducirla à Hypotesis, y calcularla Geometricamente?

El Padre Boudier, à quien se dirigen estas preguntas, es habil en esta materia, y ha hecho en Vengala muchas observaciones, y sobre ellas nuevas Tablas Astronomicas, y las tiene por mas exactas, que las que se han hecho hasta aora: se funda en la diferencia, que ha descubierto de la declinacion de la Ecliptica.

Estamos, pues, en animo, que el Padre Boudier, acompañado de otro Misionero, que por su poca salud tiene que salir de esta Mision, vaya à verse con el Principe, y despues de satisfacerle sobre la Astronomia, examine, què ventaja puede sacar la Religion de la proteccion del Principe, y en què disposicion están los Pueblos; porque en este País, como en la China, pueden ser las Ciencias los principales Instrumentos, de

que se sirve Dios para la propagacion de su Iglesia: à la verdad, no son las Ciencias manantiales de agua viva, que saltan hasta la vida eterna; pero en la mano de Dios llegan à ser el conducto de ella, y los Grandes de la India no apagan su sed, sino en la misma boca del canal. Si nos procuran estos passos el establecimiento de una Mision, tendrèmos como bloqueada la India; porque mientras nosotros abanzamos desde el Cabo de Comorin àzia el Norte, tirando al Mediodia los Misioneros de Vengala, para juntarse con nosotros, formaremos una Mision, que tendrá de largo quinientas Leguas. Esta es la Viña, que Dios confia à nuestros sudores, y cultivo.

Haviendo el Rey tomado la determinacion de formar una Biblioteca Oriental, nos ha hecho la honra el Señor Abate Bignon, Director de la Academia, de encargarnos, que busquemos los Libros Indios. Saca yà la Religion mucho fruto de nuestra diligencia; porque haviendo por este medio adquirido los Libros essenciales, que son como la Armeria, ò Arsenal del Paganismo, sacamos de ellos armas para combatir los Doctores de la Idolatria, y sus heridas son siempre las mas profundas. Son estos Libros, su Philosophia, su Theologia, y principalmente los quatro *Vedam*, que contienen la Ley de los Bramenes. Està la India en possession immemorial de mirarlos como Libros Sagrados; Libros de una autoridad irrefragable, y dados por Dios mismo: tal es su creencia.

Desde que hay Misioneros en la India, no les fuè posible haber à la mano una Obra tan respetada. En efecto, jamàs la huvieramos logra-

grado, si no tuvieramos algunos Bramenes Christianos, no conocidos por tales entre ellos. Nunca la huvieran comunicado à los Europeos, y mucho menos à los enemigos de su Religion; pues exceptuando su Casta, no comunican este Libro à otro alguno. Es delito à un Bramen vender, ò prestar el Libro de su Ley à otro, que no sea Bramen; y la razon es, porque forman los Bramenes en la India el Orden Sacerdotal, y miran à los demàs hombres como profanos: temen privar el Libro de aquel alto caracter de respeto, que imponen à los Pueblos; y llega à tanto, que ofrecen sacrificios al Libro, y lo ponen en el numero de sus Dioses.

Lo mas estraño es, que los mismos que son los Depositarios de la Obra, no comprehenden su sentido; porque està escrita en una Lengua muy antigua, llamada *Samauseroutam*; la qual es tan familiar à los Sabios, como la Lengua Latina entre nosotros; pero solo no alcanza, ni para el sentido, ni para las palabras, sin el socorro de su gran Commentario. Los que estudian este ultimo Libro, son tenidos por Sabios de primera classe; y saludados por los otros Bramenes, corresponden echandoles subendicion.

Hasta aora hemos tenido poca comunicacion con esta classe de Sabios; pero llegando à su noticia, que entendemos sus Libros, y su Lengua sabia, comienzan à visitarlos; y como estàn mejor instruidos, y con mejores luces, que los otros, disputan con mejor metodo, y se convencen mas facilmente de la verdad, quando no tienen razon sólida que oponer à lo que les enseñamos. No

por esto se rinden à la verdad , que conocen ; por que en todos los siglos eligiò Dios los sencillos , y los flacos , para confundir la sabiduria , y el poder del Mundo. Sin embargo , no cessamos de disputar con ellos en la persuasion , de que no se limita el fruto de la paciècia à solos aquellos , que son dociles à las verdades del Evangelio ; y que una de las causas mas essenciales del progreso de la Fè , es defacreditar la Gentilidad , reduciendola à silencio en la disputa , forzandola en mil ocasiones à confessar su error , obligandola à ocultarse en sus secretos exercicios , y reduciendola à menos en los Pueblos donde tenemos Iglesias. No recogemos siempre la mejor parte de lo que sembramos : està reservada para el tiempo de las misericordias del Señor , en que se commoveràn los Pueblos , y se combidaràn los unos à los otros à venir en tropa al Lugar Santo , segun la expresion del Propheta Isaias : *Venite ascendamus ad montem Domini , & docebit nos vias suas , & ambulabimus in semitis ejus.*

En este sentido , decia un Misionero de la China , que havia venido à Ponticheri , que quando un Misionero no hicièsse mas , que edificar una Iglesia en un Pueblo , donde Dios no era conocido , havia hecho tan gran bien , que debia dàr por bien empleados todos sus trabajos. No nos hallamos en tan estrechos limites , porque acompaña la gracia de Dios la predicacion de su palabra. Tenemos Misioneros en el Carnate , que cuentan en su Feligresia cerca de diez mil Christianos ; y las Misiones , que son mas antiguas ; y mas cercanas al Madurè , son mucho mas numerosas ;

rosas : otras nuevamente establecidas , dãn las mas bellas esperanzas con su fervor , y zelo ; y entre otras , la de *Bouccapuram*.

Dios , para demostrar , que es Obra suya la Iglesia de los Indios , no la ha privado del dòn de milagros , como tampoco de contradicciones : la gracia de milagros es constante , y ordinaria en el poder que tienen los Christianos de echar los Demonios de los cuerpos de los que estàn poseidos. No es aqui cosa rara ver à muchos desdichados Indios atormentados del maligno Espiritu de un modo tan cruel , que quedan dislocados todos sus miembros. Luego que se hacen llevar à nuestras Iglesias , su cura es cierta , y pierde el Demonio su dominio sobre ellos. Pocos dãn credito à las posesiones , leyendose muchas en el Evangelio , y siendo muy natural à nuestra creencia , que tienen los Demonios sobre los Idolatras un poder , que no tienen sobre el Pueblo Christiano. Pocos años de experiencia nos convencen sobre este Articulo , y lo que con mucha frecuencia vemos con nuestros ojos , nos sirve de gran consuelo ; y nos aficiona mas , y mas , à una Mision , en que se manifiesta Dios de un modo tan singular.

He hablado de las Iglesias , que son del uso de los Misioneros : muchas otras Casas tienen el mismo nombre , porque sirven para que se junten los Fieles todos los dias , y principalmente , los que son de guardar. En ellas , un Catequista ; despues de la Oracion , hace una Platica , reza las Oraciones , que se suelen decir durante la Missa , compone los negocios de los Fieles , apacigua sus di-

ferencias, dà penitencias , y tambien excluye de las Juntas à los que cometen algun escandalo. Di licencia, pocos dia hà , à un Christiano de construir una de estas Capillas, y acostumbramos darla à los que son de la Casta de los Parias; la qual es la mas vil ; y tambien la mas abundante en Christianos. Quiere Dios que aora , como antiguamente , sean los pobres la primera piedra de su Iglesia : *Pauperes Evangelizantur*. Entre estos pobres formò el Governador Mahometano de *Velour* una Compañia de Soldados Christianos , y no los reconoce por tales, si no llevan el Rosario al cuello.

¡al es, Señor , el estado presente de nuestras Misiones en el Reyno de *Carnate*. Podrè con el tiempo estenderme en su relacion , porque conozco lo mucho que se interessa en la propagacion de la Fè en estas tierras Infieles; y deseo, quanto me es posible , darle pruebas del profundo respeto , con que quedo, &c.

) ( ✱ ) (





# C A R T A

DEL PADRE LOMBARD,  
de la Compañía de Jesus, Superior de las Misiones de la  
Guiana:

AL PADRE DE LA NEUVILLE,  
de la misma Compañía, Procurador de las  
Misiones de America.

*Kourou, en la Guiana. Abril 11. de 1733.*

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Uchas obligaciones tienen à V. R. las nuevas Misiones, que se van fundando en esta grande extension de tierras, conocidas con el nombre de *Guiana*, para no darle una quenta fiel de su estado presente. Tengo ya dada à V. R. una Relacion de su primer Pueblo, llamado *Kourou*, del gran numero de Salvages, que alli se avecindaron, y de la Iglesia que edificamos. Está esta Poblacion situada en una hermosa Bahía, regada por el Rio *Kourou*, que en el mismo parage entra en el Mar. La fortificaron decente-  
men-

mente los Salvages con palizadas , y la defendieron con algunos pequeños Bastiones : sus calles estàn tiradas à cordel , y vãn à parar à una Plaza grande , en medio de la qual està construida nuestra Iglesia : la frequentan mañana , y tarde , antes , y despues de su trabajo , para hacer Oracion , y oír una breve Platica.

Conociendo V. R. bien la ligereza de los Indios , se admirarà sin duda , còmo se ha podido fixar su natural inconstancia. Ha obrado la Religion este prodigio : echa cada dia profundas raices en su corazon. El horror que tienen de sus antiguas supersticiones , su puntualidad en frequentar los Sacramentos , su asistencia continua à los Divinos Oficios , y sus grandes afectos de piedad en la hora de la muerte , son pruebas nada sospechosas de una conversión sincera , y duradera.

Vienen de quando en quando los Franceses à *Kourou* , y admiran la piedad , y modestia con que asisten los Salvages al servicio Divino , y lo armonioso de su canto à dos Coros. Seguramente se enterneceria V. R. si oyera dos motetes , que cantan los jovenes à la elevacion de la Hostia Sagrada. Un Indio , llamado Agustín , que sabe muy bien el Canto Llano , preside al Coro , anima los Cantores , y lleva la mano con la voz , y con las acciones. A mucho entendimiento , junta un gran fondo de piedad , y exerce muchas veces el Oficio de un habil , y zeloso Catequista , enseñando la Doctrina Christiana à los Infieles dispersos por los campos , y administrandoles el Bautismo en el articulo de la muerte , despues de haverlos instruido. Se me avisò pocos dias hà , que en un parage , no distante de  
la

la Mision , havia un Infiel gravemente enfermo : mi presencia era absolutamente necessaria en *Kourou* , y una inundacion repentina havia hecho el camino impracticable à qualquiera , que no fuese Indio. Embiè Agustin à su focorro : partiò al punto con otros dos Indios , y viendo que no estava tan apretado el enfermo , como se me havia dicho , cargò con èl sobre las espaldas , y con la asistencia de sus Compañeros , me le traxo à la Mision , donde le bautizarè , teniendole bien dispuesto.

Esta Poblacion , que es como la Matriz , y Capital de las otras , que tenemos animo de establecer , ha crecido mucho con las familias Indias , que vienen à residir en ella , y con los muchos jovenes , que criè desde su niñez , y que aora son padres de familia. Aquellos son atraidos por la utilidad , que hallan con nosotros , porque en sus Bosques apenas hallan con que vivir : estàn sujetos à frequentes enfermedades , y por falta de asistencia , mueren muchos en la flor de su edad. Aqui , sin tanta fatiga , tienen con abundancia lo necessario à la vida : rara vez estàn enfermos , y no se omite diligencia para curarlos , quando estàn malos. Dos grandes Quartos , que he hecho edificar , sirven de Enfermeria ; el uno para hombres , y el otro para mugeres. Cuidan dos Indios del primero , y dos Indias del segundo. Les he enseñado à sangrar , y lo que basta de Cirugia , y Farmacia para preparar la Medicina , de que necesitan los enfermos , y para aplicarlas à tiempo. No nos dexa V. R. carecer de los mejores remedios de Francia , y aqui prueban mejor , y son mas

eficazes. En fin, la felicidad de que gozán nuestros Neophytos, reunidos en un mismo Pueblo, no habiendo podido ser ignorada de muchas Naciones Salvages, que habitan la *Guiana*, me solicitan sin cessar, y me instan que embie à su País Misioneros, para que formen otros establecimientos semejantes. Què mies tan abundante, si tuvieramos Operarios para recogerla?

Las muchas familias, que componen el Pueblo, tienen Gefes àun juvenes, y contribuyen mucho al buen orden, y fervor que reyna en èl. Me apliquè veinte y cinco años hà à la conversion de la Nacion de los *Galibis*. Todos ellos, desde su tierna edad, han estado debaxo de mi direccion: su piedad es sólida, y sobre su exemplo se van labrando los que vienen de nuevo: calli sin sentir se dexan llevar del torrente, y se sujetan sin dificultad à los exercicios ordinarios de la Mision.

No dexarè de repetir lo que muchas veces escrivi à V. R. y es, que nunca harà un Misionero fruto sólido entre estos Barbaros, si no fixa su residencia entre ellos, dedicandose todo entero à su conversion, y provecho espiritual. No se ha de alexar mucho, por mas que se lastime de que otras Naciones estan abandonadas: llore enorabue- na su desdichada suerte, y procureles los socorros que pueda; pero ocupe-se sin intermision en el cuidado de su rebaño: repitales sin cessar las mismas verdades, sin acobardarse, ni de la caída de los unos, ni del poco fervor de los otros. Se pasmaria V. R. si pudiera yo pintar al vivo los pesares, y los disgustos que padeci, trabajando en la conversion de los *Galibis*.

Ha traído mi perseverancia la bendicion de Dios sobre la Misión de *Kourou*, tan bien fundada aora, que ha merecido la particular atencion del Señor Conde de Maurepas, cuyo zelo por la propagacion de la Religion en estas tierras Infieles, y por el adelantamiento de nuestras Colonias, nos hace experimentar cada año los efectos de la generosidad de nuestro gran Monarca. Tan poderosa proteccion, es muy capaz de sostener, y animar los Operarios Evangelicos en las mas penosas funciones de su ministerio.

Haviendo dado à V. R. alguna noticia de la Misión de *Kourou*, es razon decir algo de la nueva Misión, que se forma en *Ouyapok*, adonde hice un viage àzia el fin del año passado. Cabando la tierra para los cimientos de la Iglesia, que alli construimos, hallamos, con mucha admiracion nuestra, à quatro, ò cinco pies de profundidad una pequeña Medalla, muy tomada de orin. La hice limpiar, y reconocì en ella la Imagen de San Pedro; por lo qual me determinè à poner la nueva Iglesia, debaxo de la proteccion del Santo Apóstol. Pero cómo pudo la Medalla venir à este País? Nunca conocieron los Indios, ni Medalla, ni Moneda, y me parece que nunca pisò esta parte del Nuevo Mundo, Christiano alguno. La remitirè à V. R. si la juzga digna de la atencion de nuestros sabios antiquarios. Si no me engaño, su tiempo es de los primeros siglos de la Iglesia.

El Padre Fauque es el primer Jesuita, que se ha establecido en *Ouyapok*. Bien conocido es su zelo por la conversion de los Salvages, y el talento que tiene de ganarles el corazon; pero se

debilita cada dia su salud , y le hace incapaz de sostener las fatigas inseparables de estas Misiones. Fixará su residencia en el Fuerte de *Ouyapok*, y estando como en el centro de las muchas Misiones , que esperamos establecer , tendrá su direccion , y hallará en su prudente economía con que proveer à las necesidades de los Misioneros : estará como rodeado de diferentes Naciones ; y entre otras , de los *Maraones* , *Manrios* , *Toukoyanes* , *Pabkours* , *Maies* , *Karanarios* , &c.

A tres jornadas del Fuerte , me detuve en la primera posada que encontrè , y tuve frecuentes conferencias con los Salvages , que entendian la Lengua *Galibi*. Espero , que la semilla que echè entonces , como de passo , en sus corazones , producirà algun dia mucho fruto de bendicion. Prosegui de alli mi viage , y despues de dos dias de navegacion por en medio de rocas , y cataratas ; de que està lleno el Rio , lleguè à la Nacion mas distante de los *Pirrius* , donde viven los Capitanes , y dos de ellos entienden muy bien el *Galibi*. Hallè alli al Padre *Ayma* , hospedado en una miserable choza , viviendo como los mismos Salvages , y pasando el dia en Oracion , en el estudio de su Lengua , y en la enseñanza de los niños. Le sirven de Interpretes dos Salvages , que entienden bien las Lenguas de las referidas Naciones.

Dos años hà , que vive con ellos , y ha encontrado un terreno muy extenso , donde se han de reunir los diferentes Pueblos. Lo fui à visitar , y està en buena situacion ; pero no es del gusto de todos los Indios , porque los que viven Rio abaxo , dicen que està demasiado lexos , no estando mas que à me-  
dia

dia jornada del Rio *Gamopi*, y por otra parte el País no abunda en caza, ni pesca. Convine, pues, con los Capitanes, que se buscaria mas abaxo otro terreno, que fuese del gusto de todas las Naciones, y que bolveria yo mismo para fundar la Mifsion.

Por fu parte me dieron palabra de juntar todos los Indios, que les están sujetos: de hacer un corte de madera en el Bosque: de allanar el terreno, y hacer un plantio de Cacao, para su subsistencia. Les dixé, que mis ideas eran mucho mas amplas, y que intentaba establecer una Mifsion entre los *Ovayes*, los *Tarrupis*, y los *Aromayotos*. Aprobaron el proyecto, y me prometieron embiar à dichos Pueblos algunos de los suyos, para disponerlos à ser favorables à mi buena intencion. En fin, les pedí algunos Indios, que sabian la Lengua *Galibi*, para que me enseñassen la de los *Pirriús*, y me los concedieron con gusto. Los ratos que puedo lograr para mí, los empleo en componer Gramáticas, y Dictionarios de las muchas Lenguas Indias, que he aprendido. Ahorrarè con ellos mucho trabajo à los Padres, que vendrán à estas Mifsiones, y à los que nos sucederàn despues de nuestra muerte.

Se presenta à nuestro zelo otra Mifsion mucho mas importante, muy del gusto de nuestro Governador, Intendente de *Cayana*. Desertaron muchos Indios de los Pueblos, que tienen los Portugueses àzia el Rio de las Amazonas: se refugian cada dia à nuestras tierras, y aunque son Christianos, viven esparcidos por el País, sin exercicio alguno de Religion: ha sido casi abandonada de los Indios una gran Mifsion Portuguesa, estable-

cida

cida en *Purukovare*. Cincuenta de ellos , que estaban debaxo de la direccion de los Reverendos Padres Recoletos , han venido à *Kourou*: están bien instruidos en las verdades de la Fè , y no hay que temer por ellos , si prosiguen viviendo en este Pueblo : pero què serà de los otros , que andan errantes , y vagamundos por el Pais ? No perderàn en breve todo sentimiento de Religion , y piedad ? Los que han venido à *Kourou* , viviràn allí mucho tiempo ? El caracter de estas Naciones , sus costumbres , usanzas , y Lengua , son enteramente opuestas à las que tienen los *Galibis* , y vemos en ellos no sè què antipatia , muy dificil de vencer.

Nuestro animo es de establecer sobre el Rio *Apruaguè* una Mision , compuesta solamente de los Indios , que yà se han refugiado , ò que se refugiassen en adelante à estas tierras. La situacion es muy favorable , y casi à igual distancia de *Cayenay* y *Ouyapok*. Serà preciso concederles un terreno muy grande , y no dár asilo sino à aquellos , que vendrà à vivir en esta Mision. Por este medio no estaràn expuestos al peligro de recaer en sus primeros desordenes , ni à perecer de miseria , por falta de asistencia. Recibirà la Colonia grandes ventajas de este establecimiento. El Mar es muy borrascoso desde la punta de *Apruaguè* hasta *Ouyapok* , y suceden frecuentes naufragios , por falta de Puertos , ò Bahías , donde puedan abrigarse. Serà esta Mision el asilo de los Navegantes , hasta que se calme el Mar , y puedan continuar su viage.

Buscamos tambien un camino para ir portierra à la Nueva Colonia de *Ouyapok*. Tendrán cuidado

Estado estos Indios de hacer el camino practicable, y serà de mucho socorro para la navegacion, que entienden mejor, que las otras Naciones del País, para el cultivo de las tierras, y para construir Cabañas, y Canoas. Vemos, que estando los Salvages errantes en los Bosques, de nada nos pueden servir; y al contrario, estando reunidos en un mismo Pueblo, los hacen activos, y laboriosos la emulacion, y la ganancia.

El campo està abierto, no falta sino un numero suficiente de Operarios habiles para cultivarlo. Pide esta nueva Mision un hombre, que no piense en otra cosa, de un zelo infatigable, para correr los Mares, y buscar los Indios errantes, y fugitivos, que tenga facilidad de aprender las Lenguas, principalmente las de los *Aruas*, y de los *Mariones*, porque son estas dos Naciones las mas perseguidas de los Portugueses; y acordandose de su antigua alianza con nosotros, vienen à refugiarse entre sus antiguos Amigos. Confio enteramente en el zelo de V.R.tengo de èl muchas pruebas, y quedo con respeto, &c.





# C A R T A

DEL PADRE MALLA,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

A L PADRE ::: DE L A MISMA  
Compañia.

*Pekin 18. de Octubre de 1733.*

*P A X C H R I S T I .*

Mi Reverendo Padre.



**E**N una de mis Cartas del año pasado participè à V. R. que todos los Misioneros, que estaban en Cantòn, Eclesiasticos, Dominicos, Franciscos, y Jesuitas, havian sido echados de esta Capital, y desterrados à Macao, Ciudad perteneciente al Rey de Portugal. Bien comprehende V. R. nuestro sentimiento, y dolor, quando llegò à nuestra noticia una Orden tan triste, y tan no esperada. Bien que estabamos persuadidos, que no passaban à tales excessos los Mandarines de Cantòn, sin Orden de la Corte, no dexamos de tener recurso al Emperador, suplicandole, que permitiesse por lo menos, que que-

quedassen en Cantòn tres , ò quatro Misioneros, para recibir las Cartas , y otras cosas , que nos vienen de Europa , y remitirlas con seguridad à Pekin.

Haviendo su Magestad admitido à su presencia cinco Misioneros de la Corte , comenzò su Discurso , justificando la conducta de los Mandarines de Cantòn. ,, Añadiò luego: Que no havia consentido en la expulsion de los Misioneros , hasta haver recibido por tres veces vivas instancias de los Mandarines: Que las acusaciones eran tan atroces , que no podia menos de aprobar su sentencia: Que en quanto à los Misioneros de Pekin , nada les importaba , porque haviendo los Navios de Europa de hacer en adelante su Comercio en Macao , nos seria mas util que viessén alli , que no en Cantòn , para cuidar de nuestros negocios.

Respondimos à su Magestad , que solamente los Navios Portugueses podian llegar à Macao : que los Navios grandes , como los de Europa , no podian entrar en el Puerto ; y aunquando pudiessen , era tan estrecho , que no podia contener los de Portugal , y de otras partes ; y en fin , que Macao no era Ciudad de Comercio , ni en estado de abastecer los Navios de Europa de Viveres necesarios. Esta razon , pronunciada con mucha modestia , y firmeza , reprehendiò mucho al Emperador , y dixo: Si esso es así , se puede permitir , que tres , ò quatro de los vuestros buelvan à Canton , para cuidar de vuestras correspondencias. Ordenò luego à los Ministros de Estado , que nos interrogassen otra vez , para mayor luz , sobre el mismo hecho.

y que embiassen sus Ordenes al Governador General, y al Virrey de la Provincia de Cantòn.

Haviendo estos recibido el Decreto Imperial, representaron otra vez un Memorial mas injurioso, que los antecedentes, en el qual se desentrenaban como furiosos contra los Misioneros de Pekin, y mucho mas contra los desterrados à Macao. Añadieron al Memorial un Mapa del Puerto de dicha Ciudad, formado conforme à su capricho, para destruir lo que haviamos afirmado en presencia de S.M.

Luego que llegó el Memorial, le entregò el Emperador à sus Ministros, para que nos le comunicassen, y nos preguntassen lo que teniamos que responder. Se nos erizaron los cabellos al oír su contenido: tan lleno estaba de falsas acusaciones, y de infames calumnias. Pedimos licencia para sacar una copia de ello, para poder dàr à su Magestad una respuesta, que le satisficiera. Se opusieron algunos, porque la Orden del Emperador decia solamente, que nos le leyessen, y no que nos diessen una copia. Sin embargo *Hortbai*, Ministro de Estado, por lo que mira à Tartaria, no hallò inconveniente en que tomassemos un traslado. Seria inutil embiarlo à V. R. porque por la respuesta que hicimos, podrá hacer juicio de su contenido: la doy aqui fielmente traducida de la Lengua China.

„ A 16. de la duodecima Luna del año 10. de 5, *Tongtching*, ( lo que reviene à 31. de Enero de 1733. ) *Taitsin bien*, ( es el Padre Ignacio Kegler, Presidente del Tribunal de Mathematica ) y otros Europeos, con ocasion de un Memorial, presentado al Emperador por el Governador

„ dor General , y por el Virrey de la Provincia de  
„ Cantòn , en respuesta à las dificultades , que he-  
„ mos propuesto contra la entrada de los Navios  
„ Estrangeros en el Puerto de Macao : Memorial,  
„ que vosotros , Grandes del Imperio , nos habeis  
„ participado por orden de su Magestad.

„ Quando leimos el Memorial , estrañamos en  
„ extremo , que su fin era acusarnos de los delitos  
„ mas atroces : Que su Magestad , por un benefi-  
„ cio singular , lo havia confiado à vosotros , para  
„ que nos lo comunicasseis ; es un favor insigne,  
„ y sin exemplar. Conocemos en esto mismo , que  
„ el gran corazon de su Magestad no hace excep-  
„ cion de personas , y nunca nos serà posible agra-  
„ decer bastantemente una prueba tan tierna de su  
„ bondad àzia nosotros. Pero como somos Estran-  
„ geros , poco versados en las etiquetas de Palacio,  
„ y que respondiendo al Memorial , se nos puede  
„ escapar alguna expresion poco ajustada , con el  
„ profundo respeto , que tenemos à su Magestad,  
„ nos atrevemos à suplicaros , Grandes del Impe-  
„ rio , à tomar el trabajo de examinar las respues-  
„ tas , que damos à los diferentes Articulos del  
„ Memorial de los dos grandes Mandarines , y de  
„ ayudarnos con vuestros consejos , para que no  
„ erremos en la respuesta , y cometamos alguna fal-  
„ ta , que nos cause un pesar inconsolable.

„ Primeramente : Quando nosotros , *Tait sin-*  
„ *bien* , y demàs Europeos , afirmamos , que no po-  
„ dian anclar en Macao los grandes Navios de los  
„ Reynos estraños , no lo diximos sin saber lo que  
„ deciamos , y sin conocimiento de causa , como lo  
„ pretende el Memorial. Lo afirmamos , porque

„fablamos con certeza , que tiene poca agua , y  
 „es muy estrecho el Puerto. Hasta aora no han  
 „entrado en èl sino Navios Porrugueses ; y desde  
 „que se permite el Comercio à los otros Reynos,  
 „todos sus Navios han anclado en *Hoangpu* : mas  
 „hà de quarenta años que así sucede.

„ Los Navios , que necesitan veinte pies de  
 „agua , no pueden entrar en el Puerto de Macao;  
 „y aunque pudieran , es demasiado estrecho para  
 „contener à muchos : no es tampoco Ciudad Co-  
 „merciante , y no puede proveer los Navios de  
 „viveres necesarios.

„ En el año 37. de *Kangbi* , no pudiendo un  
 „Navio grande de Francia entrar en el Puerto , tu-  
 „vo que echar ancla fuera de èl durante la noche;  
 „y sorprendido de un ayre fuerte , estuvo muy à  
 „pique de perecer. El año quarto de *Tongtching*,  
 „el Señor Metelo , Embaxador del Rey de Portu-  
 „gal , cerca del Emperador , llegó en un Navio  
 „grande : tocò dos veces en el fondo , queriendo  
 „entrar en Macao , y no pudo hasta haver descar-  
 „gado la cargazòn en muchos Barcos. *Tchangngan-  
 to* , ( es el Padre Antonio Margalhaens ) y *Tchin-  
 chenfe* ( el Padre Piñeiro ) estaban à bordo del Na-  
 „vìo , y estàn actualmente en Pekin. Por las refe-  
 „ridas razones afirmamos , que no podrian , sin  
 „grande dificultad , los grandes Navios entrar en  
 „Macao.

„ Aseguran lo contrario el Governador Ge-  
 „neral , y el Virrey de Cantòn. Acafo han hallado  
 „el secreto de allanar tantas dificultades ? No ha  
 „llegado à nuestra noticia.

„ En segundo lugar. Nosotros *Taytsinbin* , y otros

„ Europeos , hemos abrazado el Estado Religioso,  
 „ hemos dexado nuestras familias , nuestra Patria,  
 „ y nuestros amigos , y procuramos vivir de un mo-  
 „ do irreprehensible : nos ocupamos en enseñar à  
 „ todos à honrar al Dueño Soberano , y à amar al  
 „ proximo. Los Navios que llegan à la China , no  
 „ vienen de un mismo Reyno , ni de un mismo Puer-  
 „ to : los Comerciantes que están à su bordo , no  
 „ professan una misma Religion ; y se diferencian  
 „ tanto de nosotros , como el hielo de los carbo-  
 „ nes encendidos : lo que esperamos de los Na-  
 „ vios , es unicamente , que alguno , ò algunos  
 „ Marineros nos traygan las Cartas , que nos escri-  
 „ ven de Europa , y las otras cosas de que neces-  
 „ sitamos para nuestra manutencion. No se pueden  
 „ confiar las Cartas , sino à los que están unidos  
 „ con nosotros en la Religion , ò en la Patria. No  
 „ nos interessamos , ni nos metemos en los negocios,  
 „ que atraen los Comerciantes à la China.

„ En tercer lugar. Condenan el Governador  
 5, General , y el Virrey de la Provincia de Cantòn,  
 „ la conducta de los grandes Mandarines sus ante-  
 „ cedores ; y principalmente la de *Kongyosun* , que  
 „ havia sido *Tsongtu* de la misma Provincia. Dicen,  
 „ pues , en su Memorial , que no hicieron diligen-  
 „ cia alguna para conocer las acciones de los Mis-  
 „ sioneros , y para observar el modo con que se por-  
 „ taban : que lexos de velar sobre sus passos , obra-  
 „ ban de concierto con ellos , para que se quedassen  
 „ en la Capital de esta Provincia , donde han traf-  
 „ornado los Europeos , y arruinado enteramentè  
 „ nuestras buenas costumbres.

„ Son otras tantas falsedades manifiestas , y

„ malignamente inventadas para perdernos. No  
 „ podemos oírlas, sin manifestaros nuestra justa in-  
 „ dignacion. En el segundo año del reynado del  
 „ presente Emperador, tuvieron orden el *Tsongtoù*,  
 „ el Virrey, los Generales, Tartaros, y Chinos, de  
 „ examinar con grande diligencia, si los Misioneros  
 „ de Europa havian dado lugar à alguna quexa.  
 „ Respondieron todos unanime mente à su Magestad,  
 „ que desde que levantaron los Misioneros Ten-  
 „ plos al Soberano Señor del Cielo en la Ciudad  
 „ de Cantòn, jamás havian hecho cosa alguna, que  
 „ padiese ser, aun ligeramente, dañosa al Pueblo.  
 „ Si huvieran los Misioneros trastornado, y arrui-  
 „ nado las buenas costumbres de la China, se hu-  
 „ vieran atrevido estos grandes Mandarines à enga-  
 „ ñar al Emperador? Y para proteger un corto nu-  
 „ mero de pobres Estrangeros, sin defensa, y sin apo-  
 „ yo, que huviesen pervertido diez mil personas;  
 „ huvieran, buelvo à decir, faltado à su obliga-  
 „ cion; à su buen nombre, y à su fortuna? No  
 „ por cierto: eran muy hombres de bien, y los Re-  
 „ ligiosos, de quien daban tan favorable testimonio  
 „ à su Magestad, eran tambien de una vida irre-  
 „ prehensible. Aseguran, que en muchísimos años,  
 „ jamás havian hecho los Misioneros cosa alguna, que  
 „ pudiesse ser dañosa al Pueblo; y estando aora los  
 „ mismos agobcados con el peso de los años, se  
 „ pretende, que han llegado al extremo de trastor-  
 „ nar, y arruinar enteramente las buenas costum-  
 „ brés de la China con los mas intames delitos?  
 „ Quièn lo creera?

„ Dice el Memorial, que han pervertido basta  
 „ diez mil personas. Es posible, que entre tantas, no  
 „ hu-

„ huviessè fiquiera una , que por amor del bien pù-  
„ blico llevassè sus queexas al Magistrado , para que  
„ fuessen castigados , y se restableciesse el buen or-  
„ den? Si fuera verdad lo que afirma el Memorial,  
„ se puede creer , que los Mandarines de Letras , y  
„ Armas , tan atentos à las mas leves obligacio-  
„ nes de sus empleos , no se huvieran apoderado  
„ de los Barcos llenos de mugeres , y doncellas , cuyos  
„ clamores hacian temblar la tierra?

„ Sabemos , que en la septima Luna de este  
„ mismo año , luego que los Misioneros faceron em-  
„ biados à Macao , además de las pesquisas secre-  
„ tas , que se hicieron de su conducta , se prendiò à  
„ muchos otros , se les diò tormento , y à fuerza de  
„ hacerlos padecer , se lisongearon los Mandarines  
„ de hallar en sus respuestas con que justificar sus  
„ crueldades. Pero por mas que hicieron , no des-  
„ cubrieron sombra , ni apariècia de los delitos ,  
„ que tan falsamente les fueron imputados. Es co-  
„ mun modo de decir , que quien intenta perder à  
„ otro , no se ahorra trabajo alguno. No vieron  
„ con sus ojos el Governador General , y el Virrey  
„ de Cantòn , lo que afirman en su Memorial : se re-  
„ fieren à lo que les fuè dicho. El salario , que pagan  
„ los Misioneros à sus criados , son tenidos por  
„ prestamos , abanzas de dinero , ò sobornos : se ha  
„ dado el titulo de Mandarinos à los officios , que  
„ exercen los criados de Porteros , Compradores ,  
„ &c. No nos atrevemos à clamar contra semejante  
„ conducta : insinuamos solamente nuestro dolor à  
„ la penetracion de su Magestad.

„ Añaden el *Tsongtoù* , y el Virrey : *En la septi-*  
„ *ma Luna del presente año , nombramos algunos Man-*

„ rines , que acompañassen los Efrangeros à Macao,  
 „ donde los han colocado con conveniencia , sin faltar en  
 „ nada para con ellos. Les hemos entregado el valor de  
 „ sus Casas, y de sus Iglesias , sin quitarles cosa alguna  
 „ de ello, &c.

„ Ngantoni, ( es el Padre Fray Antonio de la  
 „ Concepcion , Religioso de San Francisco ) es ciertamente digno de lastima , como tambien los  
 „ otros Europeos. Vivieron muchos años en Cantòn , sin quexa de nadie , y de repente son echados de la Ciudad con ignominia , como gente que  
 „ todo lo alborota. Esta es la primera injuria. Quando los precisaban à embarcarse , suplicaron repetidas veces, con lagrimas en los ojos , que se concediese alguna dilacion à dos Europeos , gravemente enfermos: les fuè negada una gracia tan ligera , y murieron los dos luego que llegaron à Macao. Segunda injuria.

„ Antes que llegassen à Macao , les quitaron sus criados , y los cargaron de çadenas : los bolveron à Cantòn , les dieron la bastonada , les pusieron el cange , y deshonoraron en sus personas à los Europeos. Uitrage tercero.

„ Les fueron concedidos tres dias solamente de termino para salir de Cantòn , y hablando con rigor , los tres se reduxeron à uno solo. Heridos , como de un rayo , de las ordenes , que les fueron intimadas , sin rezelo de castigo alguno : como podian bolver en si para empaquetar sus Libros , muebles , y efectos ? Quarta injuria hecha à los Europeos.

„ En una palabra : Son escoltados como reos , de algun delito por Soldados , que los echan en  
 „ la

„ la Playa con sus bagages. Serian tratados de este  
„ manera los que menos merecen la vida? El hecho  
„ es cierto, è innegable. Mucho tiempo hà, que  
„ nosotros *Tait sin bien*, y Europeos, estamos infor-  
„ mados del caso, sin atrevernos à dâr una quexa;  
„ y solamente con ocasion del Memorial presentado  
„ à su Magestad, abrimos la boca para hablar. Hace  
tambien el Memorial memoria de las antiguas calumnias, atribuyendo falsamente à los Misioneros, que juntan confusamente à los hombres, y mugeres en un mismo Templo; de donde sacan las conclusiones mas infames. *Ngantony*, Religioso de un genio dulce, y amable, de edad de mas de setenta años, de los quales passò mas de quarenta curando à los enfermos sin interès alguno, y por pura caridad; todos los otros Misioneros, igualmente cargados de años, y llenos de enfermedades, que desde su primera juventud entablaron la vida mas casta, renunciaron à todos los placeres sensuales, y los honores del siglo, son los mismos, que en el Memorial son acusados de las tres horribles infamias.

Somos Estrangeros, distantes de nuestra Patria, expuestos à la censura de todos. Pueden nuestras acciones quedar por largo tiempo ocultas? Si alguno de nosotros fuera culpable, de un solo delito de los muchos que nos imputan, los mismos de su Orden le embiarian al punto à su Patria, donde tales acciones son castigadas con el mayor rigor. Bien puede ser, que algunos Mercaderes, que vienen à Cantòn para comerciar, hayan dado lugar à semejantes quexas; pero vâ mucha diferencia entre ellos, y nosotros; y por poco que se huviera querido aver-

riguar , como era muy facil , no huvieran sido confundidos los buenos con los malos.

Finalmente ; en lo que acabamos de exponer , no es nuestro animo faltar al respeto debido à las dos grandes Dignidades , de que estàn revestidos el Governador General , y el Virrey de Cantòn ; pero viendonos acusados de los delitos mas atrozes de traycion , rebeliòn , corrupcion de buenas costumbres , en un Memorial formado con artificio ; y una moderacion aparente , capàz de engañar à los que no nos conocen : somos muy amantes de nuestra reputacion , para bolver por ella ; y nos creemos obligados à justificar nuestra inocencia con esta respuesta , que hacemos al Memorial , y entregamos à vosotros los Grandes del Imperio ; y Ministros de Estado.

Tomaron estos nuestra respuesta , y nos mandaron bolver al dia siguiente. Estabamos entonces àzia el fin del año Chino ; y en este tiempo todos estàn ocupados en reglar los Oficios de los Tribunales ; pues en èl tienen mas de veinte dias de vacaciones ; y en ellos quedan como suspensos todos los negocios de el Gobierno. Los tres dias siguientes fulmos à Palacio à pedir Audiencia de los Ministros , y saber què efecto havia tenido nuestra respuesta. Nos mandaron avisar , que no tomassemos el trabajo de bolver ; y que nos llamarian quando fuesse menester. Conocimos , que nada se podia hacer hasta passadas las Vacaciones.

No obstante , àzia el fin del año nos embiò el Emperador los regalos acostumbrados del Año Nuevo , que se reducen à algunos Venados , Faifanes , Peces helados , Frutas , &c. El primer dia del

año, que fuè à 14. de Febrero, passamos à Palacio para cumplir con las ceremonias ordinarias del dia. Su Magestad, distinguiendonos con un modo particular, quiso que las executassemos en su presencia, y mandò distribuir à cada uno dos bolsas, que se llevan colgando de el Cingulo, y en cada una havia media onza de plata. Nos hizo luego servir una mesa llena de viandas, pescados, y yerbas. Se mejante acogimiento, nos diò lugar de creer, que havia leído nuestra respuesta, y que con estas muestras de honor, pretendia mitigar el pesar, que nos havian causado las falsas, è injustas acusaciones de los Mandarines de Cantòn.

Quedaron las cosas en este estado, hasta el principio del mes de Marzo, que nos mandò ir à Palacio, para ser admitidos à su presencia. Passamos allà muchos dias seguidos, siempre sin efecto. Ocupaban al Emperador, y sus Ministros negocios de tanta importancia, que no pensaban en nosotros. Así nos estuvimos, hasta que llegó el dia que determinò su Magestad celebrar las ceremonias de la Primavera sobre el sepulcro de su padre el Emperador Canghi, que està à tres jornadas de Pekin. Partió sin querer que nadie le viesse: à su buelta fueron algunos Padres à Palacio, para informarse de la salud de su Magestad, quien les mandò decir que estaba bueno, y que los Europeos, que entendian mejor la Lengua, y estaban mas instruidos en las costumbres del Imperio, bolviessen el dia siguiente, ò el tercer dia à Palacio. Añadiò el aviso, que queria su Magestad, que el Señor Pedrini, Misionero de la Propaganda, fuesse de los convidados.

Nos hallamos en Palacio el dia 18. de Marzo, no dudando , que despues de tales recibimientos, seriamos bien despachados de su Magestad en el principio del Año Nuevo , y que concederia , que algunos de los desterrados à Macao se bolviessen à Cantòn , para residir alli , y cuidar de nuestros negocios. Nos engañabamos , y presto tuvimos el desengaño.

Acercandonos à la Sala donde estaba el Emperador , vimos entrar en ella dos de los primeros Mandarines de Estado. Hasta este lance no nos havia su Magestad dado Audiencia en presencia de sus Ministros , y juzgamos, que tenia que dár los ordenes relativos à nosotros , y que no nos serian favorables. En efecto, apenas entramos dentro , quando conocimos , que no se trataba de menos , que de echarnos à todos absolutamente de la China. Lo que nos dixo el Emperador , se reduxo à inculcar , que no permitia la Religion Christiana honrar à los antepassados difuntos. Todo el tiempo que hablò , tuvo los ojos clavados en el Señor Pedrini , y qualquiera pensaria , que à èl solo dirigia su Harenga. Al salir de la Audiencia , lo diximos al Misionero , y nos respondiò , que era verdad ; y que en tiempo del Emperador Canghi , y antes que el Reynante subiesse al Trono , havia muchas veces disputado con el Principe sobre este assunto.

Fuimos todos de parecer , que se formasse un Acuerdo de lo que havia passado en la Audiencia, y para que fuesse autentico , lo firmassen los que havian asistido à ella : Que se embiaria à Roma una Copia , y otra al Obispo , que aqui tenemos ; para que juzgassen , si en el peligro extremo en que

se hallaba la Mision, sería mas conveniente mandar à los Misioneros, que se conformassen con la permision concedida por la Santa Sede, y que su Legado Apostolico, el Señor Mezzabarba, Patriarca de Alexandria, havia dexado antes de partir de la China para Europa. Lo tuvo este Prelado por absolutamente necessario en la Carta Pastoral que publicò: en ella encargaba à todos los Misioneros, so pena de suspension *ipso facto*, que se governassen segun las licencias, que les dexaba en este punto.

El Acuerdo, pues, que hicimos, fuè del tenor siguiente: ,, El día 18. de Marzo de 1733. en ,, el tercer dia de la segunda Luna, fuimos llama- ,, dos à Palacio. Como no haviamos aún recibido ,, respuesta al Memorial, que haviamos presenta- ,, do en favor de los Misioneros desterrados à Ma- ,, cao, congeturamos favorablemente de esta Au- ,, diencia, que nos estaba concedida; pero no durò ,, esta lisonjera esperanza, porque lexos de per- ,, mitir, que bolviessen los Misioneros à Cantòn, ,, se tratò en ella seriamente de echarnos à todos ,, de Pekin, y de todo el Imperio.

Parecimos delante del Emperador, àzia el Mediodia: estaba acompañado de dos principales Ministros, que havia llamado, para que fueren testigos de lo que tenia que decirnos, y para que executassen sus Ordenes. Haviendonos su Magestad hablado de la Ley Christiana, como de una Religion; que ni havia prohibido, ni permitido: pasó à otro Artículo, y en èl insistió mucho: *Vosotros, nos dixo, no bonrais à vuestros padres, ni à vuestros antepassados difuntos: nunca vais à sus sepulcros: es una impiedad muy grande: no haceis mas caso de vuestros*

*di-*

*difuntos , que de la tierra que pisais : testigo es de ello Ourtchyn , de la familia Imperial. ( es el Principe Joseph Confessor de Jesu-Christo ) Luego que abrazò vuestra Ley , perdiò todo respeto à sus antepassados , y nunca fuè posible vencer su obstinacion : es cosa intolerable. Me veo , pues , precisado à prescrivir vuestra Ley , y à prohibirla en todo mi Imperio : Havrà en adelante alguno , què se atreva à abrazarla? Estareis aqui sin ocupacion , y por consiguiente sin honra : portanto , es preciso que os retireis. Añadiò su Magestad otras muchas cosas poco importantes , bolviendo siempre la conclusion , que eramos unos impios , que no honrabamos nuestros difuntos , y que enseñabamos el mismo desprecio à nuestros Discipulos. Hablaba su Magestad con mucha aceleracion , y un tono firme , que nos daba à conocer , que estava convencido de la verdad de las reprehensiones que nos daba , y que no tendríamos que replicarle.*

Haviendonos dexado la libertad de hablar , le respondimos con un ayre modesto , pero con toda la energia , que inspira la verdad , y la inocencia , que estava su Magestad mal informado : que quanto le havian referido , eran puras calumnias , y malignas invenciones de enemigos secretos : que intentaban hacernos odiosos , y perdernos en el concepto de su Magestad : que la obligacion de honrar à nuestros Padres , nos està mandada por el quarto Mandamiento de la Ley Christiana : que no podíamos predicar una Ley tan Santa como la nuestra , sin enseñar à nuestros Discipulos , que cumpliesen con esta indispensable obligacion de piedad. Què replicò el Emperador : visitais vosotros el sepulcro de

de vuestros antepassados? Si, Señor, le respondimos; pero nada les pedimos, y nada esperamos de ellos. Teneis vosotros las acostumbradas tabletas, replicò el Principe? Tenemos no solamente tabletas, le diximos, sino tambien sus retratos, los quales nos refrescan mejor la memoria de ellos.

Se pasmò su Magestad al oírlos, y haviendonos hecho dos, ò tres veces las mismas preguntas, y dadole nosotros la misma respuesta, nos dixo: *No conozco vuestra Ley: nunca lei vuestros Libros: si lo que decís es verdad, que no os oponéis à las honras, que prescribe la piedad filial àzia los Padres, os podeis quedar aqui.* Luego, bolviendose à sus Ministros, les dixo: Tenia Yo por constante todo lo que les dixe, y ellos fuertemente lo niegan. Examinad con cuidado este negocio: informaos exactamente de la verdad: luego me hareis relacion, y darè mis ordenes.

Se retiraron luego los Ministros, y los seguimos hasta la puerta. Quisieron otra vez hacernos el interrogatorio alli mismo, estando en pie, y como de passo. Les diximos, que no era negocio, que se podia explicar en poco tiempo: que les daríamos Libros, que contienen los Articulos de la Religion Christiana, y que en ellos hallarian con que satisfacer plenamente à las dudas propuestas por su Magestad: convinieron en ello, y nos retiramos. El dia siguiente, Fiesta de San Joseph, Patron de esta Mision, llevamos los Libros à los Ministros de Estado: Añadimos à ellos un Memorial, para dàr à su Magestad las gracias, de haver tenido la bondad de havernos admitido à su presencia, y comunicado las calumniosas acusaciones, con que se havian esforzado al-

gu-

gunos à infamarnos ; que las veria todàs destruidas con sola la lectura de los Libros , los quales explicaban las obligaciones de la Ley Christiana. Acabamos el Memorial , suplicando rendidamente à su Magestad , que nos repitiesse el mismo favor, en caso que llevassen nuestros enemigos nuevas calumnias à su Trono , para que pudiessemos deshacerlas del mismo modo , probando nuestra inocencia. Recibieron los Ministros los Libros: nos dixeron , que necesitaban de mucho tiempo para leerlos , y nos despidieron.

No hemos podido averiguar , què juicio formaron los Ministros en el examen de los Libros , ni què relacion hicieron al Emperador. Supimos solamente , que los dieron à examinar à algunos Doctores de su mismo Tribunal , y que uno de ellos, haviendolos leído , dixo publicamente : *Quien no es Santo , ò no tiene mucha gana de serlo , dificultosamente puede observar esta Ley.*

No se contentò el Emperador con hacer examinar los Libros por el Tribunal de sus Ministros, sino que los remitiò à algunos *Hochaneg* , y à algunos *Ttaoffee* , ( son los Ministros de dos Sectas Idolatras ) al primer Presidente del Tribunal de Ritus , y al primer Presidente del Tribunal de los Censores del Imperio , con el fin de hallar algun pretexto plausible para condenar nuestra Religion , y echarnos de sus Dominios.

Con el mismo animo diò orden à quatro Censores del Imperio , que velassen sobre la conducta de los Christianos , los examinassen sobre los exercicios de su Religion , y en particular de las ceremonias establecidas en el Reyno para con los difun-

funtos. Lo supimos de algunos Christianos , que fueron examinados , y que teniendo presente la permission , concedida por la Santa Silla , respondieron de manera , que quedaron satisfechos los Censores. En fin , passados cinco meses , nos volvieron los Ministros los Libros , sin decirnos una palabra , ni de lo que pensaban de ellos , ni de la disposicion del Emperador àzia nosotros. Profeguimos , pues , en la misma ignorancia de nuestra suerte , y la de una Mision , poco hà tan floreciente , que se halla à dos dedos de su ruina. Nuestra unica esperanza està puesta en la misericordia del Dueño Soberano , à quien servimos. Luego que se levantò esta tempestad , hicimos una Novena al Sagrado Corazon de Jesus , y otra à Maria Santissima , rogandola , que sea nuestra Abogada. Los efectos sensibles , que tantas veces hemos experimentado de su proteccion , nos llena de una dulce confianza , que no nos abandonarà en tan lastimosa afliccion. Seria inutil pedir à V.R. el socorro de sus Oraciones , basta exponerle nuestra necesidad.

Con ser tan tristes las circunstancias en que nos hallamos , no dexamos de coger de quando en quando algun fruto sólido de nuestros trabajos. Sin hablar por aora de los otros Misioneros , tuve yo el consuelo en lo mas fuerte de esta borrasca , de administrar el Bautismo à cinquenta adultos , y à un numero mucho mas crecido de niños. Què no pudièramos esperar , si estuvièramos en paz? Què-  
do con respeto , &c.



# C A R T A

DEL PADRE PARÈNNIN,  
de la Compañia de Jesus, Mifsio-  
nero en la China:

AL PADRE *DUHALDE*, DE LA  
misma Compañia.

*Pekin 15. de Octubre de 1734.*

*P A X C H R I S T I.*

Reverendo Padre mio.



EN todas las Cartas , que me hace V. R. el gusto de escrivirme , me pregunta siempre el estado presente de la Ilustre Familia Tartara , que tantos años hà gime en las cadenas : no se hà desmentido su feè en tan largas, y tan terribles aflicciones. Querria saber V.R. si no se havia hecho alguna bonanza en su fortuna; pero hasta agora nada he podido saber de positivo. Este año passado diò orden la Corte , que bolviessen à *Furdane* los Principes , que havian sido desterrados à diferentes Provincias , y encerrados en estrechas carceles. Este temperamento nos diò lugar de espe-

rar,

rar, que se concederia alguna gracia à los que havian quedado prisioneros en la mencionada Fortaleza. En efecto así sucediò, quando menos lo esperabamos, y quando todo nos parecia mas contrario. La ocasion que dispuso la Divina Providencia, para alivio de sus generosos Confessores, fuè la siguiente:

Havrà como dos años, que embiò el Emperador su primer Ministro à Tartaria, para hacer la revista de las nuevas Tropas, destinadas à reforzar el Exercito, que estaba en Campaña contra el Principe *Tchongkar*, hijo, y sucessor de *Tsevangraptan*, Rey de los *Eluths*. Este Ministro passò à su buelta por *Furdane*, justamente en el tiempo, que el General de la Plaza doblaba su vigalancia, ò por mejor decir, su crueldad para estrechar, mas que nunca, los Ilustres prisioneros. Los Mandarines encargados de este cuidado, executaron sus Ordenes con aspereza: mudaron los Soldados de la Guardia: entresacaron los que eran Christianos: prohibieron à los Misioneros toda comunicacion con los Externos: visitaban con rigor, lo que se les daba de comer, examinando todo, para encontrar algun Villette, ò Carta, que estuviesse escondida.

Las Princesas, que havian sido hospedadas en un Quartel separado, no se vieron exemptas de molestias: rehusaron las Centinelas la entrada de su posada à los que les llevaban agua; y no queriendo los Soldados tomar el trabajo de llevarla, mas quisieron abrir la barrera, y dexar que saliesen dos de las Damas de las Princesas fuera del recinto, para sacarla de un pozo cercano. El Ministro, pues, de quien hablaba, passando por alli,

fuè , por acaso , testigo del lastimoso estado , à que estaban reducidas unas personas de tan alta Classe: se compadeciò del espectáculo , y creyò , que la indecencia con que se trataba à las Princesas , era indecorosa à la Familia Imperial.

Haviendo buuelto à Pekin , y dado cuenta al Emperador de su comisión , le habló del modo indigno con que eran tratadas ; pero de què rodeos se valiò , y cómo lo suplicò , lo ignoramos enteramente : sabemos de cierto , que habló en su favor , y que dos dias despues de su llegada , hubo orden de embiar à Furdane los Principes , que estaban desterrados en las Provincias. Se participò la Orden al *Pyngpu* ; esto es , al Consejo de Guerra ; el qual no se diò prisa à executarla. El nono Principe , todavia Infel , se hallaba prisionero en la Ciudad Capital de la Provincia de *Chanzi* : su altivèz havia como forzado à los Mandarines , à tratarle mas asperamente de lo que huvieran hecho , si huviera sido mas modesto en su desgracia. Se acordaba demasiado , que havia nacido Principe de la Sangre , y afectaba un ayre fiero , y demasiadamente imperioso con los mismos de quien dependia , no cessando de mirarlos como sus esclavos.

Haviendo llegado la Orden de remitirle à su primer puesto , le sacaron los Mandarines del calabozo , le quitaron las cadenas , permitiéron que se le hiciesse la barba , y mal equipado , le embiaron con una pequeña Escolta à *Furdane* , de donde no distaba tanto , como sus hermanos. Llegò à la Plaza el dia treinta de la sexta Luna de este año passado. El General , que està en gracia con el Emperador , aun siendo de la misma Familia Imperial , que  
los

los prisioneros, se hallò embarazado, porque no le havia explicado claramente su Magestad, sus intentos. Temeroso, pues, de caer en desgracia, si tratava amigablemente al Principe su pariente, mandò que fuesse puesto en la misma Carcel, en que estaban su hijo, y sus sobrinos. Entrò el encarcelado en una especie de furor: salió fuera de sí, y revistiendose de la fiereza, que le era como natural, dixo al Governador de la Plaza: El Emperador, mi Señor, y el tuyo, por un beneficio singular, acaba de librarme de mis cadenas; tienes orden de bolvermelas à poner? Si la tienes, veamosla; si no la tienes, estoy tan libre como tú? Se le escaparon tambien otras palabras indiscretas, que no podian menos de ser efecto de una cabeza turbada.

El triste estado del Principe, lexos de irritar al General, le movió à compasion; pero temia siempre passar los limites de su poder. Tomò el partido de guardarle en su Tribunal. Este tratamiento, aunque moderado, pareció demasado duro al desgraciado Principe, quien no siendo sostenido, como los Christianos, de los motivos sobrenaturales, que inspira la Religion, se dexò poseer de una negra melancolia, que degenerò presto en una verdadera mania, y le hizo el General atar, como un loco. Què sentimiento no seria para su hijo el Principe Pablo *Tou*, que era Christiano? Este joven es tan edificativo, como moderado de genio, modesto, y paciente; y sus Guardias, aun siendo Infieles, le dan el nombre de santo. Dan el mismo testimonio de su santidad los Principes sus primos, encarcelados con él, en las mismas prisiones. El

quitar:

quarto Principe , por nombre Juan *Ho* , que havia sido desterrado en la Capital de la Provincia de *Honan* , llegó à *Furdane* el día veinte de la septima Luna. Le havian equipado con decencia los Mandarines de *Gaisong* , y procurado suavizar el rigor , y amargura de su prision , permitiendo casi todos los días , que entrassen por una puerta secreta algunas personas distinguidas , para tenerle compañía. Respetaban todos en el perseguido Principe sus amables prendas , y el grande empleo que tenia en el Exército , quando fuè preso : correspondia su empleo à Teniente General. Inclinaron sin duda las mismas razones al General à recibirle benignamente : le puso en un quarto separado , hasta que llegaron los otros quatro Principes desterrados. Disimulaba el General , que de los seis Principes , que se esperaban , vivian solamente quatro , habiendo passado à mejor vida el segundo Principe Juan *Lou* , desterrado à la Capital de *Chantong* , y el decimo , llamado Pablo *Cbou* , desterrado à *Nanking*. Quedaban , pues , solos dos , que havian de bolver à *Furdane* , que eran Estanislao *Mou* , el mas joven de todos , y el heredero de su familia , que estaba en su destierro de *Sutcheou* , en la Provincia de *Kiangnan* ; y el Principe , hijo primogenito del Principe *Xavier* , que murió santamente , luego que llegó à *Furdane*. Se hallaba su hijo desterrado en la Capital de la Provincia de *Tchekiang*. Algunas razones de interès no le dexaban seguir el exemplo de su padre *Xavier* , haciendose Chrittiano. Se prometia , que entrando otro reynado , alcanzaria el puesto que havia tenido su abuelo , y le lisongea àun oy dia esta quimerica esperanza , deteniendole

en su infidelidad. Para inteligencia de lo que se dixo del Joven Estanislao , conviene saber , que entre los Mantcheous es costumbre , que el ultimo hijo de la Familia , ò el que se halla en casa , quando muere su padre , sin que haya tenido su parte de la herencia , es el heredero de todos los bienes, que quedan en sèr.

Los dos Príncipes , bolviendo de su destierro, passaron cerca de las Puertas de Pekin; pero su entrada les estaba prohibida. Su recibimiento fuè casi el mismo, que tuvo el quarto Príncipe en Furdane. Los de la misma Familia , que havian quedado siempre prisioneros en la Plaza mencionada , se persuadieron , que yà havia llegado el tiempo de tener una captividad mas suave ; pero se sorprehendieron, viendo que afectaba el General ignorar la muerte de los dos Príncipes , que faltaban. Es cierto , que no se le havia dado la noticia autenticamente; y así, quiso informarse del Consejo de Guerra , que està en Pekin. Passado el mes , recibió la respuesta , por la qual se le avisaba sin mas , ni mas , que el uno havia muerto en *Jsynanfu* , y el otro en *Nan-kyng*.

Fuè nuevo embarazo para el General , que esperaba recibir Instrucciones sobre el modo con que debía tratar los Príncipes , que estaban confiados à su Custodia. No sabiendo què partido tomar para eximirse de toda reprehension , creyò, que lo mas seguro era , el de acudir otra vez al mismo Consejo , y preguntar , como se havia de portar con los quatro Príncipes , que acababan de bolver de su destierro , y con sus hijos , sobrinos, mugetes , y hijas , que por tanto tiempo estaban  
alli

alli en la Carcel. Despues de muchas dilaciones; respondiò el Consejo; que el negocio no era de su dependencia; y que el General tenia tanto derecho de dár memoriales al Emperador, como el mismo Consejo, y que podia tomar este medio, como, y quando quisiessè.

Si fuera negocio agradable al Emperador, se disputarian la honra de proponerlo à su Magestad; pero siendo de otra naturaleza, cada uno lo queria cargar sobre otro. En realidad tocaba al General; y en fin, despues de muchas reflexiones, se determinò à embiar un Memorial al Emperador. No sabemos en què terminos estava escrito; pero la respuesta que recibì el dia 24. de la tercera Luna, que este año fuè el tercer dia de Pascua Florida, fuè la siguiente:  
 „Dispon de estas gentes del modo, que tuvieres  
 „mas conveniente; para què recurrir à mi por tan  
 „poca causa?

Esta respuesta equivoca abandonaba los Principes à la discrecion del General, y de aqui le nació nueva inquietud. Temia igualmente ser demasiado riguroso, y demasadamente humano. Quiso Dios, que tomassè el partido de la compasion, y le hacia mas honra para el público, y para con los Principes, que son del mismo Tronco, y en mucho numero en la Corte. Comenzò quitandoles las Cadenas, y permitiendo, que se les hiciessè la barba, lo que entre los Tartaros es de tanto consuelo, como verse libres de los grillos. Las Señoras tuvieron licencia de salir del recinto, que les estava señalado: de visitar sus maridos, sus hijos, hijas, y padres. Bien se dexa considerar, qual seria su gozo, y quantas lagrimas se derramarian en esta primera  
 vista,

vista, despues de una separacion de tantos años. Los ilustres Confessores de Christo dieron todos juntos muchas gracias à Dios por este favor, que segun toda apariencia, seria seguido de muchos otros. Buena gana tenian de comer todos juntos, en prueba de su regocijo; pero los privò de este consuelo su pobreza, y tuvo cada uno que retirarse à su puesto, hasta que se les fuesse señalado hospedage.

Poco importa no referir à V. R. el modo, y disposicion con que los hospedò el General; pero la mucha parte, que toma en sus largas aflicciones, me persuade, que desea ser informado de sus mas ligeras circunstancias. Se compone la Guarnicion de Furdane de un destacamento de las ocho Vanderas, que estàn aquarteladas en Pekin: està alojada en Casernas, en un Quartel de la Plaza, y le pareció al General, que en lugar de ponerlos todos juntos en alguna casa grande de la Ciudad, lo que les seria de no poca incomodidad, seria mejor hospedarlos entre los destacamentos, que llevan el nombre de su Vandra, y distribuyò los Principes de esta manera.

Puso la Princesa Teresa, viuda de el Principe Xavier, con su hijo mayor, su nuera, y sus hijos, en la Vandra Blanca: à su hijo segundo, con su Familia, en la Vandra Amarilla. La segunda Familia, que se componia de nueve personas, fuè alojada en la Vandra Blanca, bordada de colorado.

La tercera, y decima Familia, que hacen siete personas, fueron aquarteladas con la Vandra Roxa: la octava, y nona, que consta de nueve

personas , con la Vandera Roxa , bordada de blanco. La septima Familia , compuesta de diez personas ; y la quarta , y sexta de ocho personas , fueron señaladas al Quartel de la Vandera Azul , bordada de Roxo.

La decimaquinta , undecima , duodecima , y decimatercia Familia , de solas diez personas, fueron embiadas à la Vandera Amarilla , bordada de colorado ; pero no hallando el General en las Casernas lugar para poner estas quatro Familias, les señalò una casa , que havia sido adjudicada al Fisco , y mucho mas comoda , que las Casernas.

Tal es la situacion de setenta y dos Principes, y Princesas de la Sangre Imperial, que no tienen un criado de quien valerse. Se tendrian por afortunados , si estuvieran proveidos de los alimentos necesarios , y vestidos. Reparte entre ellos el General por meses cierta cantidad de arroz , que no basta para su subsistencia : dà esperanzas , que los que estàn en estado de llevar armas , seràn hechos Soldados , luego que haya plaza vacante ; pero no remedia al mal presente esta tal qual esperanza. Nos informaron los Principes de su triste estado , y nos esmeramos en su asistencia ; no conforme à la amplitud de nuestros deseos , sino à propocion de nuestras facultades , y de los ligeros socorros , que recibimos de Europa. Llamolos ligeros , atendiendo à tantos Señores , y Señoras , cuya miseria , y necesidad piden mas abundantes limosnas.

Poco despues de haver sido pnestos en libertad , la Princesa Ursula Ly fuè acometida de un fluxo de sangre , que en pocos dias la llevó à la sepul-

pultura. No se llamó à Medico alguno , porque no tenian con que pagarle. Me avisò la Princesa Catalina Na de esta muerte , y me pidió por su alma los sufragios de todos los Misioneros. Me decia en su Carta , que havia la Princesa dado en su ultima enfermedad fervorosos exemplos de piedad , paciencia , confianza , y resignacion en la Divina voluntad : que en cada instante hacia actos de contricion , y de amor de Dios ; y que entregò su alma pronunciando los Sagrados Nombres de Jesus , y Maria.

La conversion de esta Señora , fuè como caracterizada por la Divina Providencia. Se havia casado con el quinto hijo del Regulo Surniano , Tronco de esta Ilustre Familia Tartara : murió su marido de poca edad , y sin hijos , no habiendo aún en toda la Familia un Christiano. Quedò viuda en la flor de su edad ; y apenas cumplió el tiempo de su luto , quando fuè pedida con instancias para otro matrimonio : rehusò constante los partidos que la fueron propuestos ; y declaró a sus padres , que estaba resuelta à passar sus dias en la casa de su difunto esposo , para llorar su muerte por todo el tiempo de su vida. En efecto , nunca salia de casa , y se havia prohibido toda comunicacion con sus parientes , sino en aquellos dias , en que por costumbre , ò por decencia , no podia dispensarse de asistir.

Quando el Regulo su suegro , con toda su familia , fuè condenado à destierro , no fuè comprendida en la desgracia comun , porque su alianza con esta Familia se podia mirar como acabada ; y de hecho así se huviera mirado , si huviera entrado en otra familia. Quedò , pues , con tranquilidad en

fu retiro ; pero haviendo su suegro tenido alguna defazon con su sobrino , denunciò èste à la Princesa , de quien no se havia hecho mencion. Tuvo , pues , orden de partir , y su acusador se encargò con gusto de su execucion ; y con aspereza , y sin atencion la hizo partir el dia siguiente.

Lo que tuvo entonces por desgracia , fuè el principio de su fortuna. Luego que llegó à Furdane , fuè alojada estrechamente con sus cuñadas , que eran Christianas. Los grandes exemplos , que tuvo cada dia delante de los ojos , y los consejos , y exortaciones , que le hacían à tiempo , ablandaron su corazón , y pidió el Bautismo , lo que se le concediò , luego que se hallò instruida en las verdades de la Religion.

No tratò el General à esta Princesa difunta , como havia tratado à los Señores , y Señoras , que havian fallecido en la prision. Con estos no hizo mas que enterrarlos en la arena , en la orilla de un rio , sin mas ceremonia ; pero con esta Señora , mandò que las Vanderas hiciesen el gasto de sus Funerales. Toda la familia se vistiò de luto , y haviendo guardado algunos dias el cuerpo en su ataud , rezaron sobre èl las Oraciones de la Iglesia , y lo acompañaron fuera de la Ciudad , hasta su antigua habitacion de *Sinputsè* , que aora han elegido para su sepultura , entretanto que alguna feliz mudanza los restablezca en su primer estado. *Sinputsè* es un pequeño Cortijo , que edificaron los Principes , quando fueron echados de Furdane , y es el unico terreno suyo , que no ha sido confiscado.

La duodécima Princesa , llamada Teresa *Hou* , digna Esposa del Principe Joseph *Ourtchen* , me avisaba,

taba, pocos dias hace, que la grande utilidad que facaràn de su tal qual aumento de libertad, serà de recibir el Sacramento de la Penitencia, y Eucharistia, y que no dudan, que irà algun Misionero à verlas. No sabe la Señora la restricción en que estamos, y que no es posible à un Misionero de Europa salir de Pekin. Esperamos no obstante embiarles en breve un Padre Chino, que passará por Furdane en calidad de Medico, ò Comerciante; pero es preciso esperar, que estè aquí de vuelta. No gozan los Principes de tal libertad, que estèn exemptos de espías, y continuas assechanzas; y segun toda apariencia, durarà esto, hasta que logren algun empleo.

En este estado se halla la Ilustre Familia, de la qual escrivì à V. R. tantas veces en estos once, ò doce años: no se puede alabar dignamente su fe, y constancia en tantas desgracias, y afficciones. Quando se daba à los Principes este corto alivio, estabamos en Pekin estrañamente inquietos; la razon fuè, que llegò à nuestra noticia, que dos Padres de Santo Domingo havian sido presos en la Provincia de Fokien: uno de ellos vivia alli oculto dos años havia, y el otro acababa de llegar de Manila. Preguntados por el Governador General, de dõde havian venido à dicha Provincia, respondiò el primero, que de Cantòn, y al punto le mandò el Governador llevar à Macao; y respondiendò el segundo, que havia venido de Manila, fuè embiado à la misma Ciudad.

Tratò el *Tsongton*, ò Governador General, con mucha humanidad à los dos Misioneros; lo que se atribuia al temor que tenia, que los de Manila usasen

fen de represallas, prendiendo los Chinos que frecuentan su Puerto; pero prorumpió con rigor contra los Christianos Chinos, que havian favorecido su entrada en la Provincia, ò que los havian ocultado en sus casas. La Carcel, las cadenas, multas pecuniarias, la bastonada, y el destierro, fueron los castigos, que decretò contra ellos. Si no huviera pasado adelante, se huviera concluido el negocio sin ruido, y no llegaría la noticia à la Corte; però habiendo condenado à garrote à un Licenciado Christiano, cuya casa havia servido de asilo à los dos Misioneros, y no pudiendose executar una Sentencia de muerte sin orden expressa del Emperador, debìa embiar la Sentencia, y todos los Autos al Consejo Supremo del Crimen; el qual, despues de revista, y confirmada, la representa à su Magestad, para que la ratifique, ò determine lo que le parezca mas conveniente. Todas las Sentencias de muerte han de ser confirmadas por su Magestad: tal vez aumenta la pena, y mas frequentemente la disminuye; pero por lo comun nada muda, porque està siempre conforme à las Leyes.

Llegò el Pliego grande de los Autos à Pekin el dia septimo de la quinta Luna. Luego que fuimos informados, nuestro temor fuè comun, y diferentes los pareceres. Creian muchos, que la Sentencia del *Yfongtou* sería confirmada por el Consejo sin mas adición; como es estilo usual, quando se procede de buena feè: añadian, que en tan tristes circunstancias, era peligroso declararnos, y parecer interesados en un negocio, que no sería facil desenredar; y habiendose apoderado el Consejo Supremo de ello, sería inutil recurrir à la clemencia del Emperador.

perador. Convenia yo en este ultimo Articulo; pero mi parecer era, que no se debia levantar la mano del negocio, ni abandonarlo à los *Chupan*; estos, à los que estàn encargados de formar la minuta de las respuestas del Consejo; porque son verdaderos harpias, que saben enredar todos los negocios, y enriquecerse à costa de los pobres. Fui, pues, de dictamen, que nos valièssimos de ellos, escogiendo el mas habil, y pagandole lo menos que se pudiesse. Fuè seguido mi parecer.

Era yà tiempo de entrar en negociacion con estas almas venales. Havian yà formado la minuta con tanta malignidad, que se hallaba la Mision en mayor peligro que nunca, y sin tropezar, la huvieran firmado los tres Presidentes, por no dâr la menor sospecha à su Magestad que favorecian à los Europeos, en una causa contraria à su voluntad, y à sus Ordenes.

En su minuta havian inserto, que habiendo el *Tsongtou* descubierto en la Provincia de Fokien algunos Europeos ocultos, era natural, que en las demàs Provincias se huvieffen ocultado otros, (en efecto, muchos estaban ocultos) y que era preciso, que se hiciesen en todas las del Imperio las pesquisas mas exactas. Esta soia acusacion era bastante para perdernos, y capàz de hacer executar las amenazas que fulminò contra nosotros el Emperador en la Audiencia, que nos diò el dia 18. de Marzo del año passado.

Los Agentes, que havian de tratar en nuestro favor con los Escribientes del Consejo, disimularon con habilidad el peligro, y no manifestaron empeño alguno en el negocio; y mucho mas se guar-

daron de mostrarlo luego que conocieron ; que para reformar la minuta , pedian una summa considerable de dinero. Insinuaron en la conversacion , que no se interessaban los Europeos de Pekin en el negocio : que en nada los tocaba , porque ninguno de los suyos estaba implicado en ello ; pero añadieron : Nosotros mismos por nuestros parientes , y amigos, estamos obligados à interessarnos ; y que bien veian por su estado, que los efectos de su reconocimiento no podian igualar sus buenos deseos. Sin embargo, si querian atender à lo mediano de su fortuna , se acordarian del beneficio en lugar , y tiempo ; y tarde , ò temprano no faltaria ocasion de probarles su agradecimiento : luego sin rebaxar nada , ni tomar en boca las mil y quinientas libras Francesas, que al principio havian pedido para reformar la minuta , los llevaron à refrescar à una Taberna vecina. Allí se hicieron mas tratables los *Ghupan*, que en el Consejo ; y protestando , que nada querian para si , se contentaban con una cantidad mediana para ablandar , y ganar à sus Compañeros : luego propusieron dos medios de acomodar las cosas. El primero , dixeron ellos, es de bolver la Sentencia de donde ha venido , y dàr orden al *Tsongtou* , que informe à la Corte de las razones, que tuvo para poner en libertad à los dos Misioneros sin castigo alguno , siendo los mas culpados, y de condenar à muerte à otro mucho menos reo que ellos : se le insinuarà en la orden , que ha dado lugar de sospechar , que se havia dexado corromper con el dinero de los Europeos. Añadieron luego , que seria preciso tener prevenidos en Pekin , y Fokien algunos testigos , capaces de acusar el *Tsong-*

son, y de sostener su acusacion, y con esso se le pondria en tal embarazo, que harto haria en defendarse.

El segundo medio, mas corto, y menos riudoso, que propusieron, fue de formar una nueva minuta; y sin añadir cosa alguna à la Sentencia dada por el *Tsongtou*, decir en ella, que no necessita la Sentencia de mas deliberacion, y que debe ser executada segun su forma, y tenor; porque como ha juzgado conforme à las Leyes, à las quales està tan sujeto, como el *Tsongtou*, el mismo Consejo no es posible disminuir la pena decretada; porque solo el Emperador puede hacer gracia à un reo condenado à muerte. Mas, en lo que podemos servirnos, en disponer las cosas de modo, que la respuesta del Consejo, confirmada por su Magestad, no llegue à la Provincia de *Fokien*, à tiempo que se pueda executar la Sentencia en este Otoño. Passada esta Estacion, se remitirà necessariamente la execucion al Otoño siguiente; y entretanto havrà quizá un perdon general, ò se podrá hallar medio de commutar la pena de muerte, en la de destierro.

Abrazaron nuestros Agentes el segundo medio; y depositaron, en poder de un Tercero, doscientas libras Francesas, que les haviamos dado debaxo de cuerda, para satisfacer à los Escribientes. Median-  
te esta cantidad, prometieron passar una minuta, que no hablaria sino de los yà condenados, à los quales no tenian arbitrio de servir. En efecto, la notaron muy favorablemente, y la presentaron al primer Presidente Chino. Este no quiso firmarla, y mandò, que le entregassen las antiguas acusaciones, dadas contra los Christianos por *Moampao* en 1724.

y las ordenes despedidas por su Magestad con esta ocasion. El fin de esta respuesta era renovarnos otros embarazos , y era de mucha importancia evitarlos.

Le respondieron los *Chupan* en terminos generales , sin entregarle las acusaciones , y dandole palabra de enmendar la minuta , en la qual no obstante , guardando el mismo sentido , mudaron solamente algunas expresiones. Añadieron en la segunda minuta , que se debia dár orden al *Tsongtou* de *Fokien* de castigar el descuido de los Mandarines de *Hoamen* , Puerto de Mar de la Provincia , por haver dexado desembarcar en él los dos Europeos venidos de Manila. No satisfizo la nueva minuta al Presidente Chino ; y así tomaron un día , que estaba ausente , para hacer que la firmasse el Presidente Tartaro : porque estaban seguros , que no se atrevería à poner dificultades , por no ponerse mal con el Tartaro , que tiene la preferencia en el Consejo , y es como el movíl de todas sus determinaciones.

El día septimo de la septima Luna; esto es, el día cinco de Agosto de 1734. fuè llevado el negocio al Emperador , y decretò lo siguiente: „ Que seà executado de muerte el Letrado en el „ Otoño , y se cumpla la Sentencia segun su forma , y tenor. No haviendo su Magestad añadido, que se embiasse luego la orden , podrán los *Chupan* dilatar su remission , y lo hicieron de suerte , que no podrá el Letrado ser executado en este año. Hasta el Otoño que viene , se hará lo que se pueda para salvarle la vida.

Luego que se concluyó este negocio , se nos

excitó otro igualmente molesto , y enfadoso , à tres jornadas de aqui , en dos Ciudades , que son de la jurisdiccion de *Paotingfu* : la primera de las dos Ciudades se llama *Caoyang* ; y la segunda *Ginkieu* , en las quales los Padres Portuguêses tienen , muchos años hace , algunas Misiones. Comenzò la persecucion meses hà , por la malicia de un Infiel , que armò una trampa à un buen Neophyto del Campo , para tener pretexto de denunciarle à los Tribunales. Le pidió , que contribuyesse à la construccion de un pequeño Templo , que intentaba edificar en su Lugar , ò por lo menos , que le vendiesse la leña que tenia , para que cociesse ladrillo , teja , y demàs materiales necessarios para la obra.

Negóse el Neophyto à lo que le pidió el Infiel , y èste formò un Memorial , lleno de calumnias contra la Religion , y le presentò al Governador de *Caoyang* , enemigo declarado de los Christianos. Sin mas examen , embiò el Mandarin à prender al acusado : le puso en cadenas , y mandò sacar de su casa los Libros , Cruces , Estampas , Rosarios , y demàs Instrumentos de la piedad Christiana , que tomò el Governador por una plena probanza de los delitos imputados al Neophyto. En el interrogatorio le hizo muchas preguntas capciosas , y entre otras , còmo se havia atrevido à abrazar una Secta falsa , y condenada por el Emperador ? Quièn le havia bautizado ? Quienes eran sus complices , &c. ? En el mismo interrogatorio le mandò dár bofetadas , y otros malos tratamientos.

El Neophyto , sin turbarse con los ultrages , respondió llanamente , que la Ley que seguia era

Santa : que los que la professaban , la tenían à mucha honra. Esta respuesta , aunque tan modesta , irritò mas al Governador , quien al punto mandò prender muchos otros Christianos , y embiò aviso à los Grandes Mandarines del importante descubrimiento , que acababa de hacer. Nos causò nuevas inquietudes esta publicidad : hicimos jugar todos los resortes , y no sin considerables gastos. Los Christianos de mayor caudal , gastaron mucho mas , sin que se pudiesse hacer mella en el Governador , ni inclinarle en favor de los prisioneros. Puso solamente en libertad algunos achacosos , ò abanzados en edad , debaxo de fianza ; porque si murieran en la Carcel antes del Interrogatorio juridico , y Sentencia difinitiva , seria responsable de su muerte. Estando todavia pendiente esta persecucion , y no estando bien informado de muchas circunstancias , no podrè remitir à V. R. hasta el año que viene una Relacion mas ampla.

Bien comprehende V. R. por lo dicho , con què rezelos debemos estàr , y con què tiento debemos portarnos , para no dár pretexto alguno à los enemigos del nombre Christiano. Desde el mes de Marzo hemos estado mucho tiempo sin atrevernos à salir de casa , sino à Palacio , y donde nos llamaba el servicio del Emperador. Teniendo que administrar los Sacramentos , los Misioneros Europeos ibamos solamente donde no havia que temer , que fuessemos presos ; pero à otras partes iba el Padre *Matheo Lo* , ò el Padre *Julian Tebin* , ambos Jesuitas Chinos. En los dias de Fiesta no dexaban los Christianos de venir à la Iglesia ; y la unica precaucion que tomabamos , era de no dexarlos salir de

de tropèl. En fin , à pesar de tantas inquietudes , y molestias , encadenadas unas con otras , no hemos estado del todo ociosos. No hemos cessado de cultivar nuestras Misiones Francesas de la Ciudad , y de las Aldeas. Desde la Luna once , hasta la octava de este año , hemos bautizado mil y cien adultos , y niños , y han comulgado seis mil y doscientas personas. Es poca cosa , si se compàra con el fruto que huvieramos cogido , si estuvièramos en paz , y quietud.

Acaba la Divina Providencia de disponer nos un asylo en las inaccesibles Montañas de la Provincia de *Huquang* , donde el Misionero , y muchos Christianos estaràn al abrigo de la presente persecucion. Dirè aqui còmo se logrò este establecimiento. Quando la persecucion comenzada en la Provincia de *Fokien* se extendiò por toda la China , y se obligò à los Misioneros de salir de las Provincias , y retirarse à Cantòn , avisè al Padre Hervieu , nuestro Superior , que tuvo que salir de la dicha Provincia , que tendria yo cuidado de embiar de quando en quando algunos antiguos Christianos , respetables por su virtud , y capacidad , à visitar las tales Christiandades , y averiguar , si los Catequistas cumplan con su obligacion. La primera visita que mandè hacer , produjo buen efecto: hizo que los Catequistas fuesen mas cuidadosos , y fuè de mucho consuelo à los nuevos Fieles. Los Gefes de las Christiandades me escribieron , dandome muchas gracias de tan oportuno socorro. Poco despues , el Gefe de la Christiandad de *Siang Yang* , para evitar las pesquisas rigurosas , que se hacian contra èl por orden de los Mandarines , tomò la

resolucion de retirarse à las Montañas , que estàn al Norte de la Provincia , y à siete leguas de *Cutabing*, Ciudad de tercer orden, y con guarnicion. Sabia que havia alli algunas tierras , que en un siglo entero no havian sido cultivadas: que no vivian alli los propietarios , y que deseaban venderias à medio-precio. Comprò , pues , un pequeño Valle, que no le costò mas de sesenta escudos Romanos; y habiendo hecho barbechar una parte , la distribuyò entre unas pobres familias Christianas.

Tal es el principio de este establecimiento, que puede servir de refugio à los Christianos de la Provincia , y à los Misioneros , que secretamente vãn allà à exercer sus ministerios. Encarguè la comision à un Bachillèr , hombre habil , y experimentado de comprar alli tierras con este animo ; y apenas se passaron tres meses , quando bolviò con el contrato hecho en su nombre , en buena forma , y sellado con el Sello de los Mandarines Locales , los quales le vendieron un Valle entre dos Montañas , el qual lindaba con el otro yà comprado por el Christiano , de quien tengo hablado. La Montaña se llama *Mupanchon* , ò *Plato de Madera* , por sus muchos arbolillos , y figura.

Para llegar à las Montañas , hay que atravesar torrentes , que no pueden tener Puentes , ni llevar Barcos. Haviendolos passado , hay que trepar por Montañas escarpadas por enmedio de matorrales , desde el pie hasta lo mas alto ; pero llegando à lo alto , se halla un País de mucha extension ; bellas arboledas , tierras muy pingues , que en quatro , ò cinco años no necesitan de basura. Luego que se concluyò el contrato , algunos Infieles , teniendo

à su frente un rico Bachillèr, se arrepintieron de haverse dexado prevenir en la compra. Resolvieron, pues, imputarlo à delito al Bachillèr Christiano, y le acusaron à los Mandarines, en cuya dependencia estàn las Montañas. Como se havia previsto esta acusacion, se havian tomado tan bien las medidas, que perdieron los acusadores su demanda, y se confirmò à los Christianos la possession de sus tierras.

Por desgracia nuestra, el Bachillèr Christiano, no acostumbrado à tan frequentes, y penosos viages à pie, cayò malo de un dolor de costado, de que murió, con universal sentimiento de todos los Fieles. Para suplir esta pèrdida, que me contristò mucho, proseguì embiando antiguos Catèquistas en calidad de Visitadores, y hicieron la reparticion de las tierras, formaron reglamentos, y señalaron Gefes para su observancia.

En el año de 1729. en el mes de Septiembre, presentò un gran Mandarin de Palacio un Memorial à S. M. En èl le decia, que eran demasiados los Europeos, que havia en Pekin: que muchos de ellos eran inutiles, y que todo su empleo era el sorprehender à los Chinos, y hacerlos Christianos: que en las Provincias havia otros ocultos en las casas de sus discipulòs; y que muchas Iglesias no estaban àun destinadas à usos pùblicos, y otras varias cosas. En vista del Memorial, llamò el Emperador à un Mandarin; y haviendose hecho traer las Ordenanzas, que havia expedido, con motivo de la acusacion intentada contra los Europeos por el *Tsongtou* de *Fokien*, diò ordenes tan secretas, que no nos ha sido posible descubrir cosa alguna. Lo mas que pudimos hacer, fuè

fuè el prevenir à los Misioneros , que se estuvieffen muy ocultos , ò que se retirassen à sus Barcos. Se hicieron las pesquisas en la Provincia de Huquang, con tanto rigor , que el Padre Couteux , que vivia alli entonces , y algunos años havia , se viò precisado à retirarse à Cantòn.

Haviendose passado esta borrasca , instò fuertemente el Padre à los Superiores , que le permitieffen volver à la misma Provincia ; pero estaba de tan dèbil salud , por sus años , y fatigas , que no condescendieron los Superiores à sus ruegos. Nombraron al Padre Labbe para reemplazarle , dandole solamente licencia para conducir à su successor à la Provincia , de ponerle en possession de las Christianidades , y volver luego à Cantòn , para restablecer su salud , si fuesse posible. Estaba el Padre Couteux maduro para el Cielo : cayò enfermo , y tuvo el consuelo de morir entre sus amados Neophytos. Es , pues , el Padre Labbe el primero de Europa , que tuvo la fortuna de passar estas horrorosas Montañas , que llamaba nuestro Superior *los Cevenes de la China* : tomò la direccion de los Christianos en el mes de Octubre de 1731. Bolviò otra vez à trepar por ellas en el mes de Agosto del año siguiente , y recibo Carta sua , embiada por un expresso , en la qual me dà la gustosa noticia de las bendiciones , que derrama Dios sobre el nuevo establecimiento. Havia repartido las Montañas en ocho distritos , y cada uno tenia su Catequista. Los visitò todos , y administrò los Sacramentos à muchos Christianos , y edificò una casa para el Misionero , que en su ausencia servirà de Escuela. En las Aldèas , en que solamente viven Christianos , no se dexa à Infiel alguno  
esta

establecerse allí , y en los otros Lugares , donde viven: espera , con la gracia de Dios , convertirlos à la Fè. Serà , pues , todo el País habitado por adoradores de Dios Verdadero. Añade , que quando saliò de las Montañas , dexò en ellas seiscientos Christianos : que creceria mucho su numero con el tiempo , y que por esta razon havia escrito al Padre Superior , rogandole , que le embiassè el Padre *Kao*, Jesuita Chino.

Tiene este Padre à lo mas unos treinta años , y siendo de grande capacidad , y talentos , es todavia mas estimable por su prudencia , y por su modestia. Quiera el Señor traernos muchos Jesuitas Chinos, que le parezcan ; porque no conozco otro medio de mantener esta Mision en pie, durante el Reynado del presente Emperador. Se daràn la mano ambos Padres en la asistencia de los Fieles. Passarà el Padre Labbe la mayor parte del año en las Montañas; y visitará el Padre *Kao* todas las Christianidades de la Provincia , sin correr riesgo. Encomiendo esta affligida Mision en las Oraciones , y Sacrificios de V. R. Y quedo con mucho respeto , &c.





# C A R T A

DEL PADRE ESTEVAN  
Le Couteux, Misionero de la  
Compañia de Jesus:

AL PADRE ::: DE LA MISMA  
Compañia.

*En Febrero de 1730.*

*P A X C H R I S T I.*

Reverendo Padre mio.

**E**N el triste estado, en que se hallan tantas Christianidades de la China, privadas de la asistencia de sus Pastores desterrados de sus Iglesias, no omitimos diligencia para consolarlas, sostenerlas, y procurarles los socorros espirituales, que necesitan. Con este animo, y licencia de mis Superiores, entrè secretamente en la Gran Provincia de *Houquang*. Partì de Cantòn en el mes de Abril de 1727. para ir à las Misiones de la parte Septentrional de dicha Provincia. Hice el viage hasta *Sangtanbien* en diferentes Barcos de Indios, sin ser conocido de los Barqueros, ni de los Oficiales de las Aduanas, por Europeo: gracia sin-

gular fuè de la Divina proteccion, en las circunstancias en que nos hallamos.

Desde alli partì para Sientanching en un Barco grande, perteneciente à un Christiano, que iba à la Capital à vender carbon de piedra, y estubo en animo de comprar alli un Barco para mi uso. No lo hallè de venta, ni de alquiler; pero me conduxo allà la Providencia, para que administrasse los ultimos Sacramentos à un antiguo, y fervoroso Neophyto, que estaba casi agonizando.

Tuve, pues, que bolver atràs hasta *Hankew*, donde esperaba hallar el Barco, que deseaba comprar; vi muchos, y casi todos ellos pertenecian à los Christianos: vinieron algunos de ellos à tomarme à bordo de un pequeño Barco cubierto, y me conduxeron à un pequeño lago, que tiene la figura de Luna creciente, y està enfrente de dicho Pueblo, estendiendose lo largo de una montaña, hasta cerca de la Ciudad de *Haniang*.

Estaban todos los Barcos unidos, y entre ellos uno iba à partir; pero lo dilatò cinco, ò seis dias, para dár lugar, que los Christianos recibiesen los Sacramentos. Gastè todo aquel tiempo en instruir, y confessar à los buenos Neophytos; y antes de amanecer decia la Misa. Era necessaria esta precaucion à la vista de la Capital, donde havia vivido muchos años. Por la misma razon tuve por conveniente no entrar en la Ciudad; porque pocos dias antes havia el Padre Duarte visitado los Christianos, y asegurado mis Catequistas, que ninguno estaba malo. Nuestra Iglesia de *Hankew*, que hasta entonces, por la proteccion de los Mandarines, no havia sido convertida en usos profanos, acababa

de ser destinada por el nuevo Governador , pãra Posito del Arroz, que se distribuia à el Pueblo à baxo precio.

Haviendome assegurado los Christianos , que en *Siangyangh* hallaria un Barco de venta , parti para la Ciudad en un Barco grande sin carga, que se me havia prestado : en èl ibamos folamente mis Catequistas, y yo. En el viage hasta *Chepai* , el triste espectáculo, que se presentò à mis ojos, me penetrò el corazon de tan vivo dolor , que no tenia animo de mirar fuera del Barco. Havian las aguas ven cido à los Diques , y los havian roto en muchos parages: estaban las tierras inundadas por todo el contorno, y por muchas leguas: las casaf, ò abatidas , ò abandonadas; y veiamos muchas pequeñas Barcas, llenas de hombres , mugeres, y niños medio desnudos, y todos muy pãlidos , y desfigurados con la hambre , ò con las enfermedades que padecian : hacian todos sus esfuerzos para montar el Rio , y buscar en otro País algun alivio à su miseria.

Al anochece , muchos Christianos , que subian , ò baxaban el Rio , se detuvieron para passar una parte de la noche en mi Barco , y hacer sus devociones. Mi Barquero , que los conocia , tenia cuidado de avisarlos , sin que otros lo oyessen. La buena gente no hallaba terminos para manifestarme su reconocimiento , por haverme expuesto à tantos peligros por su bien espiritual. Luego que lleguè à *Siangyangh* , me compraron los Christianos un Barco bien fuerte , pero no era à proposito para mi uso , porque era de una construccion singular : podian reparar en ello los Infieles , y darles gana de reconocerlo : me era tambien inutil en los Rios no

caudatosos. Me fuè no obstante preciso tomarlo; porque no havia otro, y no podia guardar por mas tiempo el que tenia, sin causar grave daño al Christiano, que me lo havia prestado, arruinando su comercio, sin poder satisfacer al dueño su pérdida.

Haviendo dado muchos dias à los Christianos; que estaban en los Barcos, pasè à visitar los Christianos de los distritos de *Tanghien*, y *Nanyang*, dos Ciudades de la Provincia de *Honan*. Havian los Christianos principales combidadome à ir à su País, y tuve gran consuelo de hallar alli muchísimos Christianos, bellamente instruidos en las verdades de la Religion, y llenos de singulares afectos de piedad. Animè la tibieza de algunos, cuya devoción comenzaba à relajarse; y en diferentes dias cumplí pacificamente con los varios ministerios de un Misionero.

Yendo à visitar al principal de los Christianos; en cuya casa havia de estàr por algunos dias, me contaron en el camino, que su madre, de avanzada edad, persistia obstinadamente en su Idolatria; y que todos los esfuerzos hechos para convertirla, havian sido inutiles. Era esta Señora de buena familia, y su conversion podia ser muy ventajosa à la Religion. Hize à este intento voto à Santa Ana, Patrona del País. Luego que entrè en la casa, ví una muger de corta estatura, vieja, fana, y robusta, que conservaba la cabeza en todo su vigor. Tuve con ella una larga conversacion, y me pareció, que quedaba algo conmovida. Me buscò algunas horas despues, y en presencia de toda su familia, me declaró, que queria abrazar la Fè. Aunque  
alsis-

asistia regularmente à todas mis Platicas, no juzguè conveniente conferirla el Bautismo, y ella misma convino, que necesitaba aùn de mas tiempo para prepararse. Como es de un genio firme, y constante, espero que su conversion serà sincera, y que la concederà Dios la perseverancia.

Estaba en animo de ir à *Nanyang*, pero no teniendo el Rio bastante agua para mi Barco, tuve que volver al Rio *Pebo*, donde se me diò luego noticia, que un Catequista, venido de Pekin, estaba gravemente enfermo. Embiè al punto à saber como estaba, y al anochecer fui à confesarle, y administrarle la Extrema-Uncion, y murió poco despues de media noche. Era tiempo de calefatear los Barcos, y havia un gran numero de ellos en el Rio. Los que pertenecian à los Christianos, se juntaron al rededor del mio: los mas de ellos estaban destinados à juntar los Christianos; y por muchas noches seguidas estuve ocupado en confesarlos, decirles Misa, y darles la Comunión. Se acababa todo antes de amanecer: un trabajo tan continuo, debilitò mucho mi salud, principalmente en los grandes calores; porque por grande que fuesse el Barco, las muchas mugeres, y niños, y ciertos perfumes, que derraman sobre sus cabellos, alborotan el estomago; y si no huviera llevado de quando en quando à las narices un pañuelo bien mojado en vinagre, huviera caído muchas veces desmayado. Es cierto, que padece el cuerpo en tales ocasiones, pero el espíritu halla en ellas sus delicias; y la piedad de los Fieles recompensa ciento por uno nuestras fatigas.

Desde el Rio mencionado pasè à *Tongtsinguan*, don-

donde me esperaban muchos Christianos en sus Barcos; pero siendo los Infieles de este País de un caracter mas peligroso, que los otros que dexaba, tuve por prudente tomar aqui mas precauciones. Consultèlo con los principales Christianos, y determinamos, que ningun Barquero iria à las Juntas, que se tendria en tierra; y que ninguno de los que viven en tierra vendria à los Barcos: Que tendrian su dia señalado los hombres, y las mugeres, y que se me darìa una lista de todos, y todas. Me hospedè en casa de un Christiano, donde havia un parage muy retirado: alli vivì por algunos dias, y con estas precauciones, administrè sin susto los socorros espirituales à mis buenos Neophytos.

Acabadas estas Juntas, vinieron algunos Christianos de *Loubou*, que està à dos buenas jornadas de alli, à tomarme, y conducirme por tierra à su País. En el primer dia de camino se fatigò tanto el cavallo, que uno de los principales Christianos, que me servia de guia, alquilò otro en el Arrabàl de *Tsaoyang*, donde hariamos noche. Estando à la vista de la Ciudad, me dixo el Conductor, que si no huviera que hacer un rodeo de dos leguas para la jornada siguiente, me pediria que visitasse una familia Christiana, la qual tendria un consuelo indecible de verme. Me determinè al punto à darle gusto. Està la casa de estos Christianos apartada de todas las otras del mismo Lugar. Estando cerca, embiè un Catequista, para saber si havia algun Infieles en la vecindad; y esperando la respuesta, me sentè cerca de una tapia. Bolviò presto, y me dixo: Gracias à Dios, que venis à tiempo para procurar una santa muerte à un buen viejo, que està para

expirar; però està todavía en su enterò juicio: bolvióse sin dilacion el Catequista al enfermo, y le avisò de la venida de un Padre Espiritual. Como, respondió el enfermo, un Padre Espiritual! Nunca llegó alguno à este Lugar: quièn le trae aqui? Vá à *Loubou*, dixo el Catequista. No es este el camino; replicò el enfermo. Entrè en el mismo tiempo, y le hallè con las manos levantadas, dando gracias à Dios por tan singular beneficio. Luego que me viò, exclamò, derramando muchas lagrimas: Un Padre Espiritual! Què bondad! què providencia de Dios para mi, en el estado en que me hallo! Se confesò en su enterò juicio, y respondió à las Oraciones de la Iglesia, quando le administrè la Extrema-Uncion. En fin, poco antes de media noche, despues de muchos actos de Religion, murió con mucha paz en más brazos.

Pensaba tomar algun descanso en la Sala de Visitas, por no haver otro parage, quando entrò un venerable anciano, con una barba larga, y cana: temiendo que quisièsse trabar conversacion conmigo, y en ella conocièsse, que era yo Estrangero, me contentè con hacerle las saluciones comunes, y pretextando otra cosa, salí de la casa, y fui à sentarme cerca de un monton de paja, no lexos de la puerta. El anciano era pariente del difunto, y en la edad de ochenta años, no dexaba de ser robusto. Era Gefe de una Secta muy desacreditada en el Imperio, y llamada *Pobienkiao*. Los pocos años de mi Catequista, hicieron creer al anciano, que con sus invectivas contra la Religion Christiana, le reduciria presto al silencio: Comenzò impugnando los Mysterios de la Trinidad, y de la Encarnacion.

cion. Por fortuna, pocos dias antes, havia yo instruido à mi Catequista del modo con que se havia de portar en tales lances, y como havia de confundir los Sectarios de Secta tan impia: no se detuvo el Catequista en responder à las objeciones del viejo: le rogò que le explicasse los principios de su Secta, y le hizo conocer sus absurdos, y contradicciones: probò despues la verdad de nuestra Santa Religion, refutando como de passo las frivolas objeciones del Sectario. Yo oia la conversacion desde el parage donde estaba, y pedia al Señor, que alumbrasse al ciego voluntario; pero cerrò los ojos à la luz, y sin responder se retirò, confessando al Catequista, que era tambien buena la Ley Christiana. Admirè entonces los profundos juicios de Dios, que havia dispuesto mi venida, para echar el fallo à la predestinacion del humilde Neophyto, y à la reprobacion del viejo, obstinado en sus errores.

Llegando à *Chinkia*, cerca del Pueblo de donde salia, hallè una Christiandad numerosa, y bien unida. Se me diò una posada commoda, y retirada de las casas de los Infieles, donde se juntaron los Christianos de la comarca, para recibir los Sacramentos. Haviendo pasado ocho dias con ellos, bolvì à *Tngtsingvan*, donde los Christianos de otro Pueblo me esperaban dos dias havia. En el Puerto havia mucho numero de Barcos llenos de Neophytos, y uno solo hallè à proposito para juntarlos, y exercer los ministerios de un Misionero; pero estaba tan mal equipado, y tan mal cubierto, que me incomodò mucho un viento frio, y fuerte, que se levantaba todas las noches: à esta incomodidad

atribuyo la enfermedad peligrosa, que me molestò, y puso en gran peligro de la vida.

El dia nueve de Octubre, Víspera de S. Francisco de Borja, me acometiò una calentura tan fuerte, que conocí, que la enfermedad seria grande. Dudè, si en el estado en que me hallaba, seria conveniente dilatar la visita de los Christianos, que me esperaban dentro del País: tuve vergüenza de tal ofrecimiento, teniendo que confessar muchos, y bautizar à otros tantos; y así el dia siguiente montè à cavallo, y me fui à la posada, que me estaba señalada: no tardò el mal en declararse. Tuve por diez y ocho dias una calentura ardiente, con terribles crecimientos, que me entraban todas las noches, y duraban hasta la salida del Sol. Me hallaba tan debíl, que para oír las confesiones, tenia que apoyar la cabeza sobre una mesa, y sentarme sobre una silla para conferir el Bautismo. Dos veces creyeron todos que me moria, y me dixeron la Recomendación del Alma los Christianos; y si huvieran hallado un ataúd bastante largo para mí, lo huvieran comprado. Tuve siempre la cabeza libre, y sentia mi alma el mas dulce consuelo de morir en los brazos de mis buenos Christianos, que rodeaban mi cama, deshaciendose en lagrimas, y rezando continuamente por mi salud.

La debo, sin duda, al fervor de sus oraciones: cesò la calentura; pero me quedò tan grande flaqueza de estomago, que apenas pude convalecer. Bautizè no obstante setenta y siete Catecumenos, y confesè ciento y treinta y nueve personas: no fueron tantas las comuniones, porque rara vez me

atrèvi à decir Missa , temiendo algun desmayo despues de la Confagracion. Luego que pude salir, fùì à mi Barco para acabar la visita de los Christianos de la misma Ciudad. Hallè muchos Barcos , que me esperaban , y uno muy comodo para tener nuestras Juntas. No podia desembarazarme sino de noche : no obstante , fùì muchas noches seguidas ; y las Pláticas , Confesiones , y Bautismos duraban mas allà de la media noche , y luego decia Missa , para retirarme à el Barco antes que amaneciese. En todo este tiempo corriò un ayre frio , y seco , que fuè muy sensible à mi estado de convaleciente.

Baxè despues por el Rio para ir al País dependiente de *Nganlo* , donde hallè muchos Christianos , y muy fervorosos. Pafsè por *Tchingkiangtsi* , donde me detuve un poco , para que los Christianos hiciessen sus devociones , y para bautizar algunos catecumenos bien instruidos , que vinieron de la otra parte del Rio , para recibir el Bautismo , por el qual suspiraban mucho tiempo havia. Pafsè de allí àzia *Nganlo* , adonde èntraba todas las noches para bolver muy temprano à mi Barco. No echè de vèr , que me mirassen con atencion , ni en el camino , ni en las calles , que son poco pobladas. Pero què dolor no fuè para mì , vèr nuestras Iglesias en possession de los Infieles , y reducidas à cultos de sus Dioses , despues de haver sido por tantos años santificadas con la presençia de Jesu-Christo? Haviendo acabado en aquellos parages los exercicios de la Mision , avisè de mi llegada à los Christianos , que estàn enfrente de *Chepai* , Lugar grande , donde fùì à parar sin dilacion.

Dexè allí el Barco , y entrè tierra adentro , pára llegar à *Yekiatzi* , distante tres leguas de allí. Es de grande esperanza esta Christiandad , y se ha formado insensiblemente con los buenos exemplos , y paciencia de algunas señoras Christianas , y principalmente de una , que havia sido casada con un Infiel , de una rica , y numerosa familia , por nombre *Te* , que diò su nombre à todo el País. Lleno de estimacion por su muger , no la molestaba en los exerciòs de la Religion , que havia abrazado , fin que èl lo supicse ; pero no queria permitir , que se hallasse en las Juntas , que tenia el Misionero. Un dia , que se aprovechò de la ausencia de su marido , para ir à ellas con su hijo , que havia convertido à la Fè , vino su marido à buscarla , y la llevò prontamente à su casa ; pero sin hacerla la menor reprehension : tanto era el respeto que tenia à su virtud.

Poco despues concediò Dios à las oraciones de la virtuosa señora , la conversion de su marido , detenido en la infidelidad por respetos humanos. Tuvo la fuerza de no hacer caso de las burlas de sus amigos Infieles : recibì el Bautismo , y habiendo passado un año en el exercicio de las virtudes Christianas , muriò con grandes afectos de piedad , y devocion. Estuve hospedado en su casa , y confesè allí trece personas : bauticè otros veinte y seis , de los quales veinte y dos eran de su familia : dexè muchos Catecumenos , que todavia necesitaban de mas instruccion , y los bautizarè dentro de poco tiempo.

Prosiguiendo mi viage para llegar à *Yokiaku* : administrè los Sacramentos à muchos Christianos en los

los Barcos , y en tierra. La carestia , causada por la inundacion , de la qual tengo hecha mencion , era muy lastimosa : los hombres havian , por la mayor parte , abandonado el País , para buscar su vida en otras partes : vinieron muchas de sus mugeres à buscarme : estaban pàlidas , y desfiguradas , y creò que no havràn sobrevivido largo tiempo muchas de ellas , à los esfuerzos de su piedad. Entrando como dos leguas dentro de tierra , para visitar algunas Familias nuevamente convertidas , fui à una casa , donde havia una muger de poca edad , la qual parece que me esperaba para morir ; porque luego que recibió los Sacramentos de la Penitencia , y Extrema-Uncion , espirò. Me detuve un dia entero en casa de otra familia numerosa , donde vinieron muchos à confesarse , y me traxeron à sus hijos para bautizarlos : no me permitiò la prudencia decir alli Missa.

Otra familia , igualmente numerosa , y toda compuesta de Christianos , acababa de edificar sus casas , consumidas con las llamas : se consolò mucho con mi venida , y no sabia còmo manifestarme su reconocimiento. La pèrdida que acababan de padecer , havia animado su fervor , y restablecido entre ellos la paz , y la union , desterradas algun tiempo antes por el interès , y la embidia. Les dixè Missa , en la qual comulgaron muchos. Luego que lleguè al dicho Pueblo , sentì no tener donde juntar los Fieles , pero me facò la Providencia de este embarazo ; porque havia en el Rio un Barco grande vacio , en el qual , con toda libertad , exercitè mis ministerios , y acudieron los Christianos de la Campiña. Estando para partir , me rogaron que lo dilataste

tasse por dos dias , para llamar à los Catecumenos. Vinieron en efecto muchos, y entre ellos siete padres de familia , los quales , como tambien sus hijos, estaban muy bien puestos en la Doctrina Christiana.

Tenia animo de ir entre dia tierra adentro, para visitar los Christianos de diferentes Lugares, è informarme por mi mismo del estado en que se hallaban; pero se opusieron à ello, porque, à su parecer, no podia passar la noche con seguridad en el Rio enfrente de sus casas. En efecto, una hambre de tres años, havia llenado el País de Ladrones: tenian los Barqueros que tomar las mas grandes precauciones: los juntaban todos, y los ataban unos con otros, lo mejor que podian, con cadenas, para que los Ladrones no cortassen por la noche las amarras; y llevandolos à parte mas retirada, los faqueassen con mas libertad. Tenian los Christianos dos Barcos grandes: pusieron el mio en medio de ellos, amarrandolo bien con cadenas.

Mediante esta precaucion, passaba la noche en mi Barco, y de dia podia ir à tierra. Propuse à algunos, que iria à sus casas, para oir las confesiones de sus mugeres, y bautizar los niños, que no podian ser traídos de tan lexos. Su zelo por mi conservacion, opuso muchas dificultades, que resolvì facilmente: los Canales, decian los unos, han sido echados à perder por las inundaciones, y estàn llenos de arena: les respondia yo, que iria à pie. Otros me oponian, que les faltaba arroz, que no tenian con què comprarlo, y que vivian solamente de peces, y raices, que iban à buscar muy lexos: lo mismo me bastará à mi, les decia yo.

Vistè; pues , todas las familias Christianas de esta Comarca : extrañè hallar con vida una Enana, que havia visto los años precedentes : tenia mas de ochenta años , y estaba buena , y sana de cuerpo, y espíritu : estaba llena de gozo de ver otra vez un Misiònero antes de su muerte , que miraba como muy cercana.

No era menor la hambre en *Mevangtsui* , que en las otras partes : entre muchas familias Christianas que visitè , hallè una , compuesta de ocho personas , todas casi reducidas à la extremidad. La madre solamente estaba buena , y asistia à todas. No esperaban los que me acompañaban , que diese la absolucion à el Padre de la familia , por estàr, algunos dias havia , con delirio ; pero en todo caso, se le dixo que yo havia llegado. Era mi conocido antiguo , y al punto que oyò mi nombre , se bolviò al lado donde yo estaba : me diò la mano , se sentò en la cama , y juntando las manos con respeto , diò gracias à Dios , por la gracia que le hacia. Rezò algunas oraciones con una voz tan firme , y clara , que se pasmaron los asistentes : luego pronunciò muchos actos tan sin tropezar , que se conocia que estaba bien exercitado en ellos : le administrè los ultimos Sacramentos , y confesè toda la familia. Admirè la constancia de la madre , y su perfecta resignacion en la voluntad de Dios , en la afliccion general de su marido , y de sus hijos.

En el distrito de *Hangtchuen* havia estado el Dique coronado de casas , y grandes arboles : aora no queda vestigio de casa alguna , y los arboles fueron corrados , ò llevados por la inundacion. Vieron à mi Barco, los que estaban avisados , à confes-



feffarse , y traxeron sus hijos para que los bautizafse. Los preguntè , por què sus mugeres eran privadas del mismo consuelo ? Còmo podrà ser ? me respondieron : sabeis que no pueden venir à vuestro Barco , y vos no podeis passar , como antes , la noche aqui , porque no estariais seguro ? Baxando el Rio , no pude visitar los Christianos de *Han Yang* , porque los mas vivian cerca de *Hankou* ; y era de temer , que no habiendo prevenido los Christianos las precauciones que debian tomar , se divulgaria mi llegada por algun imprudente. Lo dexè , pues , para otro tiempo.

Bien conozco , que continuando en dár una Relacion exacta de todos los parages , que anduve en esta grande Provincia , para procurar à los Christianos los socorros espirituales , que les faltan por la ausencia de sus Pastores , me expongo à ser cansado con enfadosas repeticiones. Lo dicho hasta aqui , basta para dár à entender , como junto con secreto los Fieles , y los medios que se toman en este tiempo de persecuciones , para establecer , y mantener la Fè de los afligidos Christianos ; y así , sin entrar en otras Relaciones , referirè solamente lo mas singular que me ha sucedido.

Gracias à la particular proteccion de Dios , he practicado con bastante sosiego los exercicios de mi ministerio. En dos , ò tres ocasiones estuve à pique de ser descubierto. Se le escaparon una vez à un joven algunas palabras imprudentes en presencia de muchos Infieles , las quales podian referir à los Soldados de la Guardia , y estos huvieran venido al punto à prenderme en mi posada. Fui avisado à tiempo , y partì luego para ir 24.

leguas de allí al territorio de *Kuanghoa*, para llegar al Rio , tuve que padecer una lluvia muy grande, y caminar por muchos lodos. Quedè cerca de un mes en dicho Lugar , en casa de un antiguo Christiano , llamado *Cbei*. Se señaló dia para determinado numero de familias , con el fin de evitar demasiado concurso , que pudiera causar sospechas : partia al anochezer para llegar , entrada la noche , en casa de los Christianos de la Comarca: me acompañaba uno solo , y me precedia bastante lexos , para que entendiesen los passageros , que yo sabia los caminos , y borrar toda idea , que pudiera ofrecerles , de que yo era Estrangero. Este ofrecimiento me fuè sugerido por algunos Christianos , y lo práctico comunmente en mis viages por tierra.

Otro susto me impidiò passar el Rio cerca de *Kutchin* , y entrar en el País à visitar los muchos Christianos , que viven à catorce leguas de la Ciudad. Havian dos , ò tres Christianos de genio cabiloso causadome este temor: en lugar de acomodarse amigablemente , como lo podian facilmente , en un negocio de interès , llevaron hasta tres veces sus queexas à los Mandarinés , y en sus acusaciones maltrataron à un Letrado rico de el País. Este , para vengarse , acusò tambien à los Christianos de tener Juntas , y de concertar en ellas los medios de una revolucion. Las pruebas producidas por el Letrado , para hacerse dueño de cierto terreno , que se litigaba , no se tuvieron por suficientes ; pero poco despues registraron los Oficiales del Tribunal las casas de los Christianos : prendieron ocho , ò diez de ellos , los cargaron de cade-

nas , y entre ellos al nombrado *Tsing* , tenido por el principal de los Christianos , y le pusieron al cuello una gruesa cadena. Representando los presos , que estaban en el tiempo de recoger sus mieses , fueron puestos en libertad , sin caucion alguna.

Los Oficiales , que los havian preso , no manifestaron orden del Mandarin : dixeron solamente ; que habiendo el Emperador proscrito la Ley Christiana , los que hacian profesi3n de ella , debian ser reprimidos con exemplares castigos. Vinieron muchos Christianos de aquellos parages à hacer sus devociones , y entre ellos uno de los Litigantes. Tuve por conveniente castigar su culpa , privandole por aquel año de la comunion. Gracias à Dios , no fuè de consecuencia esta tempestad : ninguno vacilò en la Fè ; pero abandonaron algunos sus mieses , desapareciendo por algun tiempo , para librarse de la malignidad de los Infieles.

Poco despues , un Neophyto de abandonada edad , de quien no tenia razon de desconfiar-me , me causò nueva inquietud. Havia seis dias , que passaba de noche à un Barco grande , para administrar los Sacramentos à muchos Christianos , que en unos Botes pequeños , y cubiertos venian al Barco grande. Vino tambien el Neophyto , y en su semblante espantado conocì , que le dominaba alguna pasi3n violenta. En efecto , estaba mal satisfecho de su hijo por razones , que à este hacian tanta honra , como à su padre debieran causar confusi3n , y verguenza. Estaba sobre todo enfadado contra los Christianos , de haver , sin atender à sus quejas , elegido à su hijo para presidir à las

las Juntas, y rezar las acostumbadas oraciones. Desahogò su corazon sobre esso; amenazandome, que si confirmaba la eleccion de los Christianos, rendria por que arrepentirme.

Le respondì con mansedumbre, y procurè calmar su colera; pero como no aprobaba su passion, se retirò sin modo, y cortesìa, y dixo à uno de los Catequistas, que iba à denunciarme al Gefe del Quartel, y à los Oficiales de el Tribunal. Me retirè à *Kuanghoa*, mas sentido de la mala disposicion de su corazon, que del mal que queria hacerme. Acudì à Dios, cuya proteccion experimentaba cada dia, y le pedì con lagrimas, que mudasse el corazon del desgraciado viejo. Algunos meses despues bolvi por el mismo Lugar, y me informè de su conducta. Me respondieron los Christianos, que yà no era el mismo, que algun tiempo antes. Sabia que se empleaba extraordinariamente en oracion, que lloraba, ayunaba, y hacia una vida muy austera: està enteramente reconciliado, me dixeron, con su hijo: es otro hombre, y le hallarèis perfectamente trocado.

Asi fue: apenas supo mi llegada, quando vino à toda prisa al Barco donde estava, y echandose à mis pies, bañado en lagrimas, me pidió perdon, y muchas veces me repitiò, que no merecia vivir. Rogòme luego que le confesasse, lo que antes no havia querido hacer, ni siquiera dignado escuchar mis consejos, ni los de los Christianos. Se confesò tres veces, pero se tenia por indigno de recibir la Sagrada Comunión: le animè, y comulgò con tal espíritu de penitencia, y fervor, que se edificaron mucho los Fieles. Los que conócian el natural del

viejo , tuvieron esta mudanza por un verdadero milagro de la Gracia.

Permitame V. R. que le comunique una observacion hecha sobre este Rio àzia *Chepai*, Lugar grande, que està seis leguas mas abaxo de la Ciudad de *Nganlo*. Algunas leguas mas arriba, y mas abaxo de dicho Lugar grande, se halla el Rio considerablemente disminuido, sin formar brazo alguno, ni otra reparticion de sus aguas; y à ocho, ò nueve leguas mas abaxo, buelve à tomar su primer caudal de agua, sin recibir otras aguas, sino las de algunos arroyos, que por la mayor parte del año estaban casi secos. Està de tal manera disminuido el Rio, que lo pasè, y repasè muchas veces con un palo largo en la mano, exceptuando un Canàl vecino, que no està muy ancho. He estrañado siempre ver el Rio tan basto, y tan estrecho; pero nunca se me ofreciò averiguar la razon, hasta que naufragò un Barco grande, que pertenecia à una familia Christiana. En el parage donde casi repentinamente se disminuye, corre con una extremada rapidèz; en el otro parage, donde buelve à tomar su grandeza, es igualmente rapido. En la sexta Luna, que las aguas eran crecidas, y el viento bastante fuerte, el Barco, de que voy hablando, llegando mas arriba de *Chepai*, fuè echado sobre un banco de arena; porque en ambos parages no se halla sino arena movediza, que muda enteramente de sitio. Echò ancla el Barquero, hasta que se calmò el viento, y pudo continuar su viage; pero un hervor de arena movediza, que vino de debaxo del agua, echò el Barco sobre el costado: sucedieron unos quatro hervores, que hicieron peda-

zos

zos el Barco. Su muger, y uno de sus hijos, queriendo salvar algunos efectos, fueron llevados por la rapidèz del agua mas de un *Ly*, ( es la decima parte de una legua ) acudiò su marido à socorrer su muger, y su hijo en una Canoa, y les salvò la vida; pero perdiò sus mercaderias, y se viò reducido à pedir de puerta en puerta. Los Christianos, que conocian su virtud, le asistieron en su extrema neçesidad.

Quando lleguè al parage donde aconteciò el naufragio, el tiempo estaba sereno. Vi por todos lados, que el agua daba bueltas, y el centro de su circulo llevaba tras si lo que encontraba con las ollas de arena. Mas abaxo corria rapidamente el agua, pero sin caída alguna. En otro parage, que està mas abaxo, y donde buelve à tomar el Rio su grandeza natural, no se vè torvillòn, ni circulo alguno formado por el agua; pero las ollas, y hervores de la arena, y la rapidèz del Rio, tienen algunas caídas, en que es tragada el agua: aqui se vèn algunas pequeñas Islas, à poca distancia las unas de las otras: no es tierra la que parece sobre la superficie de la agua, sino ramos de arboles, raices, cañas, y yerbas entretexidas entre si. Un Christiano del Lugar, que estaba en mi Barco, me lo hizo notar, y me dixo, que salian de debaxo de el agua las ramas, sin que se supiesse de donde venian; y que las Islas, que tenian siete, ù ocho toefas por la parte que las passamos, eran inmo- bles, y agarradas en el fondo del agua sin nadar: que era peligroso acercarse demasiado à ellas; porque hervia el agua todo al rededor: que no obstante, estando las aguas muy baxas, se aventu-  
ra-

rabán los Pescadores à ir à coger lo que sobrenada ba para servirse de ello , como de leña , para calentarse.

Lo dicho es lo que parece à los ojos. La congetura de V. R. serà la mia. Pienso que en el parage del Rio , que està mas arriba , entra el agua en unos golfos de arena , que hace hervir , y corre debaxo de tierra hasta el parage , que està à ocho , ò nueve leguas mas abaxo: de alli sale arrojando con fuerza las basuras , que precipitò con sus aguas en el mismo sitio ; y forma de esta manera las Islas que se vèn de yerbas , y ramos de arboles. Se tiene noticia de Rios , que perdiendose enteramente , ò en parte debaxo de tierra , vèn à salir à otra partes ; pero no sè si se ha oïdo hablar de algun Rio , que pierde una parte de sus aguas en su propia madre , y la buelve à tomar à algunas leguas de distancia.

En la comarca de *Chepai* se ha formado una Christiandad nueva , y bastante numerosa : no la pude visitar , porque viven todas las familias Christianas en medio de sus parientes Infieles. Embiè aviso al Christiano principal , para que viniesse à concertar conmigo el dia en que vendrian los Fieles à mi Barco. Vino al punto , acompañado de muchos padres de familia ; y luego que llegò à la orilla , comenzò à clamar con todas sus fuerzas: Què ? Luego ha venido el Padre ? Por fortuna , havia conducido la Providencia un Barco grande de Christianos cerca de el mio ; y mandè que todos passassen à su bordo , para ocultar el mio à los Infieles , que lo rodeaban. Embièles , pues , un Catequista à decirles , que en las circunstancias presentes , debian guar-

guardar ciertas medidas de prudencia: que havian venido demaſiados juntos, y con demaſiado ruido: que ſe bolviessen à ſus caſas, y que dentro de pocos meſes los viſitaria. Sabia por otra parte, que muchos de ellos no eſtaban ſuficientemente inſtruidos para recibir el Bautiſmo, y los otros Sacramentos: repartì entre ellos algunos Catheciſmos, y Libros que tratan de la Religion, para que los aprendieſſen antes de mi bueltra.

Un ſolo exemplo darà à conocer lo que padecen los Chriſtianos de ſus parientes Idolatras. Un Chriſtiano, llamado Eſtevan *Ouang*, cuya numeroſa familia havia yo bautizado, deſpues de bien inſtruida por el miſmo, tuvo el ſentimiento de que ſe le murieſſe un hermano. Algunos parientes, muy devotos de ſus Idolos, pretendieron hacer ſus ceremonias ſuperſticioſas: ſe opuſo à ello *Ouang* con valor, y les dixo, que haviendo ſido ſu hermano Chriſtiano, ſe havian hecho las ceremonias, que preſcrive la Religion. Añaden algunos, que profirió algunas injurias contra los Idolos: ſea lo que fuere, ſe echaron ſobre ſu pariente los Inſieles, le dieron muchos golpes; y algunos, mas furioſos, le arrastraron à un Eſtanque cercano, y le entraron la cabeza en el agua para ahogarle; pero acudieron otros mas moderados, y le ſecaron de ſus manos.

Entretanto, pedia à Dios el fervoroso Chriſtiano, que le ayudaffe, y le pedia perdon para los que tan cruelmente le trataban: aſſi me lo refirió ſu padre, que tenia mas de ſetenta años, y embidia à ſu hijo la dicha de haver ſido juzgado; digno de padecer ultrages, y malos tratamientos

por la causa de Jesu-Christo. Venia acompañado de una hija , casada con un Infiel , y la hallè bien dispuesta para recibir el Bautismo. La triste situacion de nuestra perseguida Religion , y el odio que conciben los Infieles contra los que la abiazan , contienen , y fatigan sumamente à un Misionero. Bien se puede hacer el Cathecismo diferentes veces entre dia ; pero no se puede oir confesiones sino de noche , y ha de acabar la Missa antes de amanecer. En los Lugares està muchas veces las familias distantes de la casa en donde està hospedado el Misionero : no dexa su trabajo la gente hasta muy tarde , y el huesped del Misionero tiene cuidado de avisarlos , que no vengan à su casa hasta que estèn acostados sus vecinos.

Lo mismo sucede en los Rios : no hay seguridad sino de noche , porque entre dia , todo se debe temer de los Barcos vecinos , de los que viven en la orilla , y del concurso de los que vãn , y vienen à comerciar. Renovamos nuestro aliento con el fervor , y piedad de los Fieles , à los quales , ni la distancia de los Lugares , ni el rigor de las estaciones , ni la incomodidad de los caminos pueden detener , siendo avisados , que ha venido un Misionero. En un Pueblo , distante algunas leguas de *Hankou* , estaba de posada en casa de un Christiano antiguo , y un nieto que tenia , de doce años de edad , me embelesaba con su fervor , y zelo : no se apartaba mañana , ni tarde de la puerta de mi quarto , leyendo à los que venian las Instrucciones hechas para prepararlos à la confesion , y comunion. Razon es , decia , que yo contribuya , en quanto me sea posible , à la salvacion de sus almas.

Me fuè muy sensible la noticia , que tuve al llegar à otro Lugar. La cabeza de una rica , y numerosa familia Christiana acababa de morir sin recibir el Bautifmo , por el qual suspiraba muchos años havia : Hacia las funciones de un zeloso Catequista : havia convertido toda su familia , y muchos otros , à la Fè : guardaba con rigor los ayunos mandados por la Iglesia , y nunca faltaba à los otros exercicios de devocion : tenia à mucha honra prestar su casa al Misionero , para tener en ella sus Juntas , y no le faltaba sino la gracia del Bautifmo , que no se le havia administrado , porque antes que conociesse la Ley de Christo , havia tomado , segun costumbre , una segunda muger , viviendo la primera. La muerte de esta quitò el estorvo , y embiò al punto à avisar al Catequista , que le viesse à Bautizar. El Catequista tenia que hacer un viage ; y no viendo cosa que le instasse , difiriò el Bautifmo hasta su buelta , que miraba quizà como cercana. Entretanto cayò malo el Letrado , y muriò dentro de pocos dias , sin que se hallasse quien supiesse conferir el Bautifmo. Me han asegurado , que muriò con grandes afectos de Religion ; y manifestando los mas vivos deseos de ser bautizado.

Luego que se tuvo noticia de mi llegada , vino el hijo del difunto , oprimido de dolor , por la pèrdida que havia hecho , y mas por haver muerto su padre sin Bautifmo : me rogò que bautizasse sin dilacion à su madre. Poco despues me embiò esta señora un criado mayor , cuya familia es Christiana , para suplicarme , que fuesse à hospedarme à su casa. No me pareciò prudente admitirla , por estàr

en la calle mayor , y no lejos del Cuerpo de Guardia. Me fuè , pues , à posar en la extremidad del Lugar , à una casa apartada , y bien cerrada. Aquella misma tarde vino la buena viuda à verme. Estaba sin consuelo de haver muerto su marido sin el Bautismo: me lo pidió con instancias para sí , y como estaba bien instruida , y de muchos años à esta parte de una vida regular , fervorosa , y Christiana , no tuve dificultad de bautizarla. Se havia informado del dia que yo havia de llegar , y havia llamado à su casa à la hija de la primera muger , casada el año antecedente con un Letrado Infiel , à quien havia sido prometida en su niñez. Bien conoce V. R. la delicadeza de los Letrados sobre el punto de dexar salir sus mugeres , quando son de poca edad , y el poco cariño que se suele tener à las madrastras ; y de esto mismo se puede colegir , qual sería el fervor de la buena viuda , y la autoridad que se havia adquirido en la familia de su marido. Se confesò , y recibió la Comunión la joyen casada , y me assegurò , que en nada se apartaba de las Instrucciones , que yo le havia dado ; y que de ningun modo participaba en la Idolatría , y acciones supersticiosas de su marido ; y que conforme à los Artículos Matrimoniales , formados por su padre , vivia sin inquietud alguna en el exercicio de su Religión.

Azia *Sintaotching* me sucedió un lance en casa de un Christiano , que le mortificò mucho , y à mí me movió à risa el primer dia que lleguè : sobrevino una lluvia abundante , y todo el quarto estaba lleno de goteras , de suerte , que conociò el mismo huésped , que no era posible aderezar allí un

Altar para decir Missa. Caía tambien el agua sobre las tablas de mi cama. Todo lo que pude hacer fuè, sentarme en un rincon despues de haver oïdo las confesiones , y ponerme sobre la cabeza una especie de quitasol, sobre el qual escurria el agua, y de tener las piernas bien juntas : en esta postura incommoda , no dexè de coger algun sueño. El dia siguiente se serenò el tiempo, y reparò bien la desconveniencia el concurso grande de Christianos , que de muchos Lugares distantes vinieron à confesarse; y el consuelo que me diò , una legua de alli , la conversion de un padre de familia , que por muchos años havia vivido en la Secta de *Pelien*, muy infamada en el País , y prohibida por las Leyes. Los Sectarios esperan un gran Conquistador à quien se sujetarà el Universo.

Se defengañò primeramente el Sectario de la transmigracion , leyendo con atencion el Libro del Padre Ricci , sobre la verdadera idèa del primer Sèr: se lo havia prestado su yerno , que era Christiano. Luego concluyò de el todo su conversion la lectura de un Libro del Padre Verbieft , que explica los diez Mandamientos , y la Encarnacion del Verbo. Se sirviò Dios de estos dos Libros , para traerle al camino de salvacion. Havia yà algun tiempo , que havia renunciado à los exercicios de su Secta , y hasta despues de muy probado , no le aministrè el Bautismo. Hallè su familia compuesta de veinte personas , bien instruidas en la Religion; y aun los niños de cinco à seis años decian de memoria las Oraciones , y el Cathecismo : harà mucho ruido esta conversion , y servirà de mucho exemplo en todo el País , en el qual tiene mucha reputacion.

Andando por el Rio cerca de *Tongtsinguan* visitando las diferentes Christiandades , llegó en su Barco una muger de mas de setenta y siete años de edad , y parò cerca del Rio para confessarse. Pafse allà por la noche , y no tenia mas que una ligera opresion de pecho ; pero al dia siguiente , como al medio dia , se aumentò el mal de repente , y llegó à ser peligroso. Embiò à llamarme , para que la administrasse la Extrema-Uncion : como era de dia , me hicieron un transito cubierto de esteras , para que pudiesse passar al otro Barco sin ser visto. En efecto la hallè muy acabada : se confesò otra vez , recibió la Extrema-Uncion , y al anocheecer entregò su alma con mucha paz à su Criador : providencia singular de Dios de las Misericordias para con una antigua Christiana , que se havia siempre distinguido por la firmeza de su Fè , y fervor de su piedad.

Como pensaba en subir Rio arriba para visitar à otros Christianos , fuì avisado , que la noche antecedente havia venido orden à los Mandarines de detener los Barcos para la comitiva del nuevo Virrey , que venia de la Provincia de *Chenfi*. Se me representò , que subiendo el Rio , seria infaliblemente registrado mi Barco por los Oficiales de los Mandarines ; y no hallando en el Mercaderias , tendrian derecho de apresarle ; y lo que era peor , corria riesgo de ser conocido por Europeo ; y afsi se me aconsejó , que baxasse el Rio , y me estuviesse algo apartado hasta que passasse el Virrey. Seguí el consejo , y baxè hasta un Puerto , que està à siete , ù ocho leguas de *Siangyang* , de donde passè en casa de un Christiano , llamado *Ting* , que està à tres leguas de allí tierra adentro : es hombre capaz , muy

acre-

acreditado en su País, y muy afecto à los Religiosos. Como su casa està algo distante de las otras, le propuse que me hicièsse en un rincòn de su patio dos pequeños quartos, porque no me viesfen sus vecinos, y capaces de contener dos personas conmigo, para que me pudiesse retirar à ellos en los grandes calores, ò haviendo algun peligro: convino en ello de muy buena gana.

Tengo otro refugio femejante en el Cantòn de *Kuangboas*, en casa de un Christiano, llamado *Cbei*, de quien yà he hablado. Me edificò un quarto pequeño de adobes no cocidos, y cubierto de paja, y otro grande al lado para decir Missa, y oír confesiones. Son como el centro adonde acudèn los Fieles de la Comarca, y de donde salgo para visitar los que no pueden venir; y afsi es de mucha utilidad para el Mifsiorero, y para los Christianos. De aqui fuì à *Tasmochan*, de la Jurisdiccion de la Ciudad de *Kutchin*. Està el Lugar situado en las Montañas, de mal camino, y un Rio que passar, que en este parage es muy peligroso por sus corrientes, rocas, y piedras. Tuve que pasarlo sobre dos tablones, y es de una travesìa muy larga; pero nadie me reconociò; y al salir del Rio caminé por dos leguas en las Montañas, por sendas muy estrechas, y extremamente dificiles.

En fin, lleguè en casa de un Neophyto, llamado *Yang*: en su casa se juntan muchas veces al mes los Christianos para rezar las oraciones acostumbradas, y oír la lèctura de los libros, que los mantienen en el conocimiento de las verdades Christianas; el parage donde està situada su casa, està rodeado de montecillos, llenos de arboledas,

y regado de un arroyo , en que nunca falta agua. Aquí no hay mas que trigo de Indias , pescado salado , y las yerbas que producen las Huertas : no están las Montañas bastante pobladas para tener mercados públicos ; y el que quiere arroz , carne , ò pescado fresco , tiene que atravesar el Rio , y buscarla à tres leguas de distancia : tienen aves , y recogen algun grano , y algodòn en abundancia. Hallè unos Christianos bien instruidos , y pasè con ellos algunos dias , para que muchos Fieles recibiesen los Sacramentos.

Haviendo satisfecho à las obligaciones de mi ministerio , me conduxeron algunos Christianos à *Laobo Keu* , Lugar grande , que està al otro lado del Rio , y con el qual tienen mucho comercio. Llegando al Rio , las aguas estaban muy baxas , y el pequeño brazo , cuyas aguas estaban tan altas quando lo atravesè , estaba casi seco , y se passaba à pie. Los Christianos que me acompañaban no conocian el vado , y se adelantaron los primeros para sondearlo. A pocos passos , una de las bestias de carga , se hundiò hasta el vientre en las arenas movedizas : acudieron con presteza , quitaron la carga al animal , y lo conduxeron à la orilla , pero no sin peligro , porque se entraban hasta las rodillas en la arena , y hubieran quedado antes atascados , si no tuvieran tantos brios. Saliò poco à poco el animal descargado , sin caer.

Despues nos dixeron , que perecian Bueyes en las arenas , que cayendo sobre un lado , no podian levantarse , y que nadie se atrevia ir à su socorro. Quedamos sobre la ribera , esperando alguno que nos mostrasse el vado , porque alli cerca no se hallan

llan casaf. Passaron en fin algunos Labradores con sus Bueyes , que llevaban à pacer à la Isla , y tomamos el mismo camino. Estando cerca de la otra orilla , se hundieron las dos manos de mi cavallo en la arena movediza , y apretandole para salir , como tenia los dos pies en arena firme , se hundió mas hasta media cabeza. No tuve otro partido que tomar , sino echarme al agua , donde tuve la fortuna de encontrar arena firme , y lleguè à la otra rivera. Se desenredò el cavallo poco à poco , y vino donde estabamos.

Estaban los buenos Christianos afligidos de este acafo ; y yo , consolandolos , les dixè , que debian dàr gracias à los Santos Angeles , cuya proteccion nos havia sacado del peligro. Entretanto que sentados sobre la yerba sacudiamos la arena , y nos secabamos al Sol , les contè muchas Historias piadosas , para quitarles la tristeza , y abatimiento en que se hallaban. Luego atravesamos la Isla , para llegar à la Barca ; pero estaba lexos de allí , y tuvimos que esperar mas de dos horas. Entre los muchos que passaron conmigo , creo que ninguno conociò que era Europeo.

Luego que entrè en el Barco , que me esperaba en el Puerto de *Laobo Ken* , un Christiano , llamado *Tching* , me combidò à su casa , adonde se havian de juntar los Christianos : iba allà todas las noches , y bolvia muy temprano al Barco , antes que apareciesse gente en las calles , y en el Puerto , porque el Lugar es muy poblado , y de mucho comercio. El huesped , en cuya casa passaba la noche , tiene una casa buena , y capáz ; y su conocida honradèz le ha grangeado mucha estimacinn : le estiman

man mucho los Oficiales del Governador , y quando hay que hacer algun empeño por los Christianos, acuden à èl , y se interesa por ellos con mucha eficacia.

Vistè de esta manera con tranquilidad todas las Christiandades de esta Provincia , y me disponia à entrar en la de *Honan* , quando recibì aviso , que los Governadores de las cinco Villas dependientes de *Siangyang* , mandaban hacer pesquisas en las casas de los Christianos , donde sospechaban que havia algun Europeo oculto. Visitaron, entre otras casas , la de uno , llamado *Ting* , donde havia posado quatro dias antes ; y si huviera condescendido con las instancias , que me hicieron los huéspedes de quedar alli mas tiempo , sin remedio me huvieran descubierto. Los que me dieron el aviso , havian sido informados por los Infieles sus amigos , que tenian mucha entrada en los Tribunales.

Por no affustarme sin razon , encarguè à un Christiano habil , llamado *Pao* , que averiguasse lo que havia , y me dixesse su parecer. Me respondiò , que tenia fundamento el rumor , y que dentro de dos dias havia un Mandarin de *Siangyang* de hacer la visita del Puerto. Haviendo pedido à Dios que me alumbrasse , sobre el partido que havia de tomar , creì que por no affustar los Christianos con una retirada precipitada , ni exponernos todos con un atrevimiento imprudente , debia retirarme à un Puerto , seis leguas mas abaxo , de la Jurisdiccion de otro Mandarin , hasta que estuviesse mejor informado. Poco despues vino à verme el mismo *Pao* , y me dixo , que era el partido mas seguro: que te-  
nia

nia amigos en el Tribunal del Governador, que no le ocultarian, si se daba alguna orden, y que al punto me embiaria aviso de lo que se ofreciese.

Casi en el mismo tiempo tuve noticia, que en muchos otros distritos se havian hecho las mismas diligencias: que decian los Oficiales de los Tribunales, que se hacian por orden del Emperador, quien havia sido informado, que muchos Misioneros faltaban de Cantòn, y havian entrado en las Provincias, donde se ocultaban en las casas de los Christianos: que los Oficiales de el distrito no havian declarado contra los Christianos; pero que havia sido preciso prometerles dinero, y que cada Christiano daba, segun sus facultades, para pagar la cantidad prometida: que el Governador de *Siangyang* no havia aùn puesto en las esquinas la Ordenanza; y que no tenian todavia orden por escrito los Oficiales, como se acostumbra.

Nos hizo creer semejante conducta, que se havian hecho las pesquisas solamente por orden del General de las Tropas, à quien poco antes havia sucedido un mal negocio, y que todo se acabaria con la deposicion, ò justificacion del mismo Oficial. No obstante, para asegurarme mejor, embiè un Proprio à Pekin, y escrivi à dos Christianos de confianza, uno de los cuales es Oficial en uno de los Tribunales de la Corte. Avisè al Proprio, que bolvièssè à buscarme en el Rio; y entretanto que bolvia, tomè la determinacion de no ir à tierra, y quedarme en el Barco, no asistiendo sino à los

Barqueros , y Christianos , que encontrasse en los Puertos , en que me detendria algunos dias.

No tardè mucho en recibir otras noticias muy tristes. Vi llegar muchos Barcos de *Hankou* , llenos de Christianos : reconocieron mi Barco , y vinieron à hacer sus devociones. Me confirmaron lo que yà se havia dicho , que la orden de buscar los Europeos ocultos , era del Emperador. Nada mas me dixeron ; pero conforme à su genio , se explicaron mas con mis Catequistas. Reparè , que estos tenian el semblante mudado , que parecian como entredichos , y delirantes , hablando poco entre si , y con voz baxa. Vinieron luego unos tras otros à pedirme lo que se les debia de su salario , lo que antes no se les havia ofrecido. Què partido tomais , Padre mio ? me preguntò uno de ellos. No es solamente una orden de el General ; es Ordenanza del Emperador. Esperemos , le respondì , la buelta del Proprio , y estarèmos mejor informados.

Llegò el expreso el dia 28. de Noviembre à uno de los parages señalados : me traia Cartas de Pekin , y respuestas muy amplias de los dos Christianos. Me avisaba el Padre Parennìn , que un Oficial Tartaro havia presentado al Emperador una acusacion contra los Christianos , que entre otras cosas contenia , que havian algunos Europeos entrado secretamente en las Provincias , y ocultadosse en las casas de sus discipulos : que sabia de cierto , que su Magestad mandaba hacer pesquisas por los Mandarines Locales : que si era descubierto , las consecuencias serian funestas à la Religion ; y que me aconsejaba , que me retirasse à Canton , ò à

Ma-

Macao , hasta que passasse la tempestad ; y que entonces podria bolver.

Las Cartas de los dos Christianos me decian lo mismo , exceptuando , que no eran de parecer ; que huviesse salido la orden inmediatamente del Emperador , sino de uno de los primeros Ministros del Imperio , à quien su Magestad lo havia encargado ; y que por esta razon no havian los Mandarines subalternos dado sus ordenes por escrito à sus Oficiales. Añadian , que la Iglesia de *Vutchang* , de que no se havian aùn apoderado los Mandarines , havia sido rigurosamente visitada , teniendo el Chistiano , que la guardaba , empleo en la primera Oficina del Governador de la Ciudad : que negando este Oficial , que huviesse algun Europeo oculto en la Iglesia , como en realidad no lo havia entonces , le precisaron à certificarlo por escrito , y à firmar , que si en adelante se hallasse alguno , èl solo seria responsable : que como un mes antes , los mismos Gefes de Quartel , y los vecinos , havian conferenciado entre si , y declarado al que cuida de la Iglesia , que tomasse sus medidas , porque ellos iban à informar al Mandarin de sus sospechas : que en vista de esto , se le suplicò al Padre Luis Sequeira , que por mucho tiempo havia vivido alli , que se retirasse quanto antes : lo que hizo , encaminandose àzia la parte Meridional de la Provincia , donde fuè à esconderse en casa de un Christiano , que vive en el campo , à mas de cinquenta leguas de distancia de *Vutchang*.

Me vinieron todas estas noticias una tras otra : confidère V. R. qual seria mi sentimiento. Haviendo adorado al Señor , Dios de las Naciones , y

pedido su asistencia, con profunda humildad, en tan adversas circunstancias, llamè à mis Catequistas, y les dixè, que era del interès de la Religion, y de los Christianos, que yo me retirasse por algun tiempo: que se calmaria presto la tempestad, sobre todo si salian inutiles las pesquisas hechas con tanto ardor: que bolveria luego à verlos, y à trabaxar con mas seguridad en su santificacion. Me respondieron con lagrimas, que tenia razon: que con dificultad me recibirian los Christianos en sus casas para tener las Juntas: que no faltarian pretextos para escusarse; y que durante la persecucion, no podria hacer fruto alguno, y expondria los Christianos à las mayores calamidades. Me fuè preciso ir à *Hankou*, y à *Vutchang*, à buscar un Barco proprio para passar à *Siangtan*, que està à mas de cien leguas de *Vutchang*, porque era demasiado debil, y pequeño mi Barco para navegar en grandes Rios. Me exponia mucho en estos Pueblos, por haver residido en ellos diez y siete años, y ser conocido de los Oficiales de los Tribunales, por haver muchas veces visitado à los Mandarines. Gracias à Dios, hallè en *Hankou* el Barco de un Chistiano; y entrè en èl con dos Catequistas. Llamè à bordo algunos principales Christianos, à los quales participè los motivos de mi partida, dandoles esperanza que bolveria presto. Los instrui en el modo que se havian de portar con los demàs Fieles, y reglè la impresion, y distribucion de el Kalendario para el año siguiente; porque todos los años repartimos entre los Christianos uu Kalendario, en el qual, siguiendo las Lunas que dividen el año Chino, están señalados los Domingos, Fiestas, y Ayu-

nos. Pásse el dia siguiente à *Vutchang*, donde vi al que cuida de la Iglesia, y me confirmò el aviso de los dos Christianos de Pekin. El Barquero, cuyo Barco havia alquilado, y que me conocia, me conduxo à cinquenta leguas mas allà de *Siangtan*, pasado un Riachuelo, donde hay que tomar Barcos pequeños. Derramò muchas lagrimas quando se despidiò de mì; pero se le escapò una cortesìa indiscreta, que me puso en peligro de ser reconocido por Europeo. Tambien al empaquetar mis muebles me mostrò un zelo particular, y que no se encuentra en los Barqueros Infieles, quando se dexa el Barco. Se puso de rodillas para despedirse: le levantè al punto, conociendo la impresion, que semejantes demostraciones suelen hacer en los Infieles que las ven. En efecto, quando por la tarde llegamos à una Aldea, segun costumbre; para pasar la noche cerca de un cuerpo de Guardia, tuvo mi criado que responder à muchas preguntas, que le hizo el Barquero, que insistia principalmente sobre el respeto, que se me havia mostrado, estando vestido de una tela burda; y concluìa de este principio, que era yo mas de lo que parecia. El criado respondiò con destreza, llevando al Barquero à la Taberna vecina, y no se habló mas en el asunto.

Lleva el Rio poca agua, y la Navegacion es peligrosa, por las rocas, y corrientes: los Barcos son pequeños, y estrechos; de suerte, que apenas podia tender mi cama, y la de mi criado, ni poner en èl dos cofres. La estera que le cubria estaba tan baxa, que apenas cabia debaxo de ella estando de rodillas. En doce dias de tan penosa navegacion, lleguè à *Tchingtchen*. Aqui se dexa el Barco, y

en dos días se atravieſſa una Montaña. El hueſped de mi Poſada me proveyò de gente para llevar mis muebles , haviendole antes dado una liſta de todos, que remitiò à ſu correfpondiente en *Ytchang*: deſpues hizo otra copia de la liſta , la firmò , y me la entregò. Recibi todo , luego que lleguè à la Poſada. Los portadores ſon fieles, y el Correfpondiente queda reſponſable.

Luego que entrè en la Poſada de *Ytchang* , cauſè ſoſpechas à un Comerciante de Cantòn , que tiene ſu caſa en un Quartel de la Capital , donde ſe hoſpedan los Ingleses , y Franceses Comerciantes. Tomò à parte à mi criado , y le dixo : „ Me engaño „ mucho , ſi eſſe viejo no es Europeo : aunque acòſ- „ tumbrado à nueſtros modales , tiene no sè què en „ la phiſonomia , y mas en los ojos , que me con- „ vence de ello. Reſpondiò el criado con riſa , moſ- „ trandole muchos Chinos , que tenian las miſmas fac- ciones , por las quales me tenia por Europeo. Se retirò el Comerciante , pero no ſe diò por vencido. Como deſde *Ytchang* ſe và por agua haſta Cantòn, alquilè un Barco, de una hechura particular , por dos dias. Pretenden los Chinos , que no pueden nave- gar en otros , por las rocas , y continuas caídas de agua. El fondo del Barco eſtà ſiempre lleno de agua ; encima ſe pone una eſpecie de zarzo , hecho en forma de rejilla de cañas , y ſobre ellas ſe tien- den pieles , ù otras coſas ſemejantes , para poderſe ſentar , y echar. No hay en ellos cubierto , ni aun a los dos cabos , adonde ſe ponen los paſſage- ros , porque el medio eſtà reſervado para los cofres, con el fin de guardar el equilibrio en las corrientes. Si hace ayre , llueve , ò nieva , ſe abrigan los paſſa- ge-





# C A R T A

DEL PADRE CONTANZIN,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL PADRE DUHALDE , DE LA  
misma Compañia.

*Canton à 19. de Octubre de 1730.*

*P A X C H R I S T I .*

Reverendo Padre mio.



La llegada de los Navios Franceses recibì la Carta, que me hace V.R. la honra de escrivirme , y en ella el Tomò diez y nueve de las Cartas Edificantes , y Curiosas, por el qual le doy mil gracias. Hallè en èl una de mis Cartas sobre el Gobierno de la China : me dice V. R. que ha sido leida con mucho gusto , y desea que prosiga embiando otras sobre el mismo assunto. Estoy , gracias à Dios , en estado de satisfacerle : y esta que aora le remito , contendrà unicamente las Ordenanzas , Instrucciones , Reglamentos , y exem plos de virtud , que han sido publica-  
dos

dos en todo el Imperio: si me conserva Dios la vida, responderè en otra Carta à los puntos, sobre los quales me pide mas ampla explicacion. En la que escrivì en 1727. y que se halla en el Tomo que me remitiò, hablaba de un pariente cercano del Emperador, llamado *Longcoto*, que havia sido condeñado à muerte por el Supremo Consejo del Crimen. Quando cerrè mi Carta, para que fuesse llevada à Francia, su Magestad, à quien fuè presentada la Sentencia, no se havia explicado, ni para temprarla, ni para confirmarla. Poco tiempo despues lei en la Gaceta China, lo que se sigue.

El dia 14. de la decima Luna del quinto año del presente reynado, los Principes de la Sangre, los demás Principes, los Grandes del Imperio, los Ministros, Presidentes, Assesores de los Supremos Consejos, y los principales Oficiales de los Tribunales, que componen el gran Consejo, fueron llamados à Palacio; y siendo introducidos à la presencia del Emperador, les habló su Magestad con lagrimas en los ojos, en los terminos siguientes:

„ Los quarenta y un Articulos, sobre los quales es condeñado *Longcoto*, son otros tantos delitos graves. Confiesso, que merece la muerte, y que el numero, y gravedad de sus delitos le hacen indigno de todo perdon; pero se enternece mi corazon quando pienso en aquel triste dia, en el qual se apartò mi padre de nosotros para subir al Cielo. En aquel mismo dia havia juntado al rededor de su cama à todos mis hermanos con *Longcoto* solamente, y le declarò, que à mi me dexaba el Imperio. Y assi, entre todos los Grandes fuè el unico, que recibì esta orden de la boca

„ misma de mi padre. Aora , que se trata de darle  
 „ la muerte , aun mereciendola , segun las Leyes de  
 „ el Estado , padece mi corazon , y apenas puedo  
 „ convenir en ello.

„ El desgraciado ha llevado la ingratitud tan  
 „ adelante , que llegò à olvidarse de los beneficios  
 „ recibidos de mi padre , y las gracias con que Yo  
 „ le havia colmiado: se abandonò à sus pasiones,  
 „ no guardò medida alguna , quebrantò las Leyes:  
 „ Què puedo decir? He contado demasiado sobre su  
 „ fidelidad , y me he engañado. Luego que subì al  
 „ Trono , el gran luto que llevaba , me inclinò à  
 „ honrarle con mi confianza à descargar sobre èl  
 „ importantes negocios: le levantè à los grandes  
 „ cargos , es culpa mia. Para prevenir las malas  
 „ consecuencias de sus vexaciones , y de su codi-  
 „ cia , debiera por lo menos haverle avisado. Lo  
 „ que aora unicamente puedo hacer , es reconocer  
 „ mi error , y que con demasuada bondad no de-  
 „ biera haver dissimulado sus culpas. El indigno  
 „ abuso , que hizo de los favores recibidos , sin es-  
 „ cuchar à lo que le dictaba la razon , irritò à los  
 „ Grandes , y à los pequeños; à los Nobles , y à los  
 „ Plebeyos: todos le tienen en execracion; pero èl  
 „ solo tiene la culpa , y èl solo es el artifice de su  
 „ desgracia. Aunque Yo no le castigue , el alma de  
 „ mi padre , que està en el Cielo , vè sin duda cla-  
 „ ramente su criminal conducta , y harà baxar se-  
 „ cretamente sobre su cabeza el castigo que me-  
 „ rece.

„ Mando , pues , que se le dexè con la vida:  
 „ que en la cercania de mi Casa de Campo se eli-  
 „ ja un terreno desierto : que se le haga una casa  
 „ lar-

„ larga de treinta pies; la qual se repartirà en tres  
„ Camaras, y que alli passe lo que le queda de vi-  
„ da en prision. Por lo que mira à sus bienes, juz-  
„ ga el Tribunal, que deben ser confiscados; pero  
„ què havrà que confiscar? Sus bienes mal adquiri-  
„ dos suben à muchos millones; y sus bienes pro-  
„ pios apenas bastan para reparar los otros. Mando  
„ à los Oficiales de su Vadera, que examinen lo  
„ que le queda, y hagan de manera, que todo lo  
„ que adquiriò injustamente, sea quanto antes res-  
„ tituido. En quanto à su muger, y sus hijos, les  
„ hago gracia, que no sean llevados à la Oficina  
„ de Palacio: Que su hijo *Yobingba*, sea privado de  
„ su empleo; y que *Yotchu*, el otro hijo, sea desterr-  
„ rado à *Helongkiang*, en Tartaria, y sea empleado  
„ en los trabajos, como los otros desterrados.

*DECLARA EL EMPERADOR, QUE QUANDO  
vã à passar algun tiempo en su Casa de Campo,  
es para gozar de mejor ayre, y no para  
descansar.*

**D**EXA el Emperador de quando en quando  
su Palacio de Pekin para ir à su Casa de  
Campo, llamada *Yuenmingyuen*, que està à dos le-  
guas de la Capital; pero quiere que alli se despa-  
chen los negocios, y vengán, como si estuviera en  
Pekin, à presentarle los Pliegos, y Memoriales.  
Haviendo un dia entrado en la Sala de Audiencia  
para recibir los Memoriales, à ninguno hallò que  
presentasse alguno. Llamò entonces à su presencia  
los Principes, y Grandes, que estaban aquel dia de  
Quartel; porque todos por su turno sirven, y asis-  
ten en Palacio, y les habló en estos terminos:

„ Oy, como acostumbro, he ido à sentarme  
 „ en la Sala de Audiencia para recibir los Memo-  
 „ riales, y oír à los que viniessen; pero ningun Ofi-  
 „ cial, ni de los Consejos, ni de las ocho Vanderas,  
 „ se ha presentado para hablarme de negocios. Pien-  
 „ so que imaginan, que vengo aqui para divertir-  
 „ me, y huir de el trabajo: quizá prevenidos de  
 „ este falso concepto, pretenden suspender los ne-  
 „ gocios pùblicos? Si así lo imaginan, se engañan:  
 „ vengo à este sitio, porque el ayre de el Campo,  
 „ es mas sano, que el que se respira dentro de las  
 „ Ciudades; pero mi intencion es, que durante el  
 „ tiempo que aqui residido, no padezcan los nego-  
 „ cios de el Gobierno. Cada día quiero aplicarme  
 „ al bien de el Imperio, como lo hago en Pekin,  
 „ sin diferencia alguna: no pretendo tomar un ins-  
 „ tante de descanso, ni de diversion. En muchas  
 „ ocasiones tengo yà avisados à los principales  
 „ Mandarines de los Consejos, para que, como  
 „ acostumbran, me hagan relacion de los negocios  
 „ de la Corte, y de las Provincias. Por què no han  
 „ venido? Si por algun acaso me sobreviniere algu-  
 „ na razon de interrumpir mis ocupaciones, les  
 „ darè aviso. Que si despues de esta Orden no se  
 „ conforma con mis intenciones, tendrè lugar  
 „ de creer, que no es de su gusto, que Yo passe al-  
 „ gunos dias en esta Casa de Campo.

„ En lo demàs, por lo que toca à los negocios, en  
 „ algunos dias vienen de tropèl, ò vienen todos los  
 „ Tribunales, y en otros apenas parece uno solo:  
 „ es punto, que necessita de algun reglamento. En  
 „ quanto à los negocios que instan, y son necessa-  
 „ rios, vengán todos el día que quieran: no se de-

„ ben dilatar. Por lo que mira à los negocios or-  
„ dinarios, conviene, que cada Supremo Consejo  
„ tenga su dia fixo. Pongo por exemplo: Uno de los  
„ primeros Tribunales, una de las Vanderas, y un  
„ Tribunal Subalterno, pueden juntarse en un mis-  
„ mo dia, y afsi iràn alternando en el dia señalada-  
„ do. Los dias que no viniessen, se quedaràn en  
„ Pekin cuidando de los negocios de su pertenen-  
„ cia: que si huviere causa de llamaros en dias  
„ extraordinarios, Yo os harè avisar. En quanto à  
„ los dias señalados à cada Consejo, si aquel dia  
„ no hay que despachar algun nêgocio, deben à lo  
„ menos los primeros Oficiales venir aqui, porque  
„ aun no teniendo negocio alguno, deben consul-  
„ tarme, y podrè Yo tener alguna cosa importan-  
„ te que comunicarles, que huviessse reservado para  
„ el dia que les està señalado. En fin, buelvo à de-  
„ cirlo: quando se tratasse de negocios necessarios,  
„ no los dilateis, porque darè Audiencia todos los  
„ dias.

„ Finalmente: si el dia que debeis venir fuèssse  
„ el tiempo extraordinariamente frio, soplassse con  
„ fuerza el Norte, cayessse mucha nieve, tendrias  
„ mucho que padecer; y atendiendo à vuestra sa-  
„ lud, es razon que os quedeis en la Ciudad: por  
„ uno, ò dos dias mas, ò menos, no iràn peor los  
„ negocios; y si se ofreciessse cosa importante en  
„ tales dias, Yo os llamarè. Que se notifique esta  
„ Ordenanza à todos los que deben tener co-  
„ nocimiento de ella,

\* \* \*

*VIENDO EL EMPERADOR SU PUEBLO  
amenazado de carestía, lo siente tanto, que suplica  
à sus principales Oficiales, que le declaren  
sus faltas sin rebozo alguno.*

**E**L dia quinto de la sexta Luna de el quarto año del presente reynado, expidiò el Emperador este Orden à los primeros Ministros, à los Presidentes de los nueve Consejos, à los Doctores de primera classe, y à muchos otros Oficiales.

„ Desde mi elevacion al Trono, sin cessar, he  
„ hecho reflexion sobre la pesada carga, que me  
„ confiò mi padre en su muerte, y me he aplicado  
„ unicamente à obrar de manera, que en todo el  
„ Imperio no huviesse hombre, ni muger, que no  
„ viviesse contento en su estado. Desde la mañana  
„ hasta la noche, gasto las fuerzas de mi espíritu:  
„ no tomo un instante de descanso. Pienso continua-  
„ mente con inquietud en el alivio de mi Pueblo,  
„ en los medios de proveerle con abundancia el  
„ sustento, de establecer un Gobierno justo, y de  
„ hacer los Oficiales vigilantes, sinceros, y desinte-  
„ resados. Dicho Yo, si pudiera lograr para to-  
„ dos mis Vassallos de la Corte, y de las Provincias  
„ una verdadera felicidad, y una tranquilidad per-  
„ petua, para causar alguna alegria, y algun con-  
„ suelo al alma del difunto Emperador mi padre,  
„ que aora està en el Cielo.

„ Dos años hace, que fueron afligidas algunas  
„ Provincias con la sequedad. El año passado, los  
„ alrededores de la Corte fueron inundados con  
„ lluvias excessivas: Què no hice entonces para  
„ ale-

„ alexar de mi Pueblo estos tristes castigos ? Que-  
„ dabame en lo interior de mi Palacio , estaba con  
„ respeto , ofrecia mis suplicas , y oraciones al So-  
„ berano *Tien* , para commoverle à lastima : daba  
„ tantas veces con la cabeza contra el suelo , que  
„ quedò herida mi frente. Durante la noche me  
„ levantaba muchas veces , para observar las nubes,  
„ y congerurar si el dia siguiente seria llovioso , ò  
„ sereno. Ocupado en hacer oracion al *Tien* , junta-  
„ ba à mis ruegos un riguroso ayuno , que no con-  
„ sistia solamente en privarme de algo de lo ordina-  
„ rio , sino en passar algunas veces un dia entero sin  
„ comer : Hacia todo lo dicho con secreto dentro  
„ de mi Palacio , para cumplir con mi obligacion,  
„ sin permitir , que nadie de afuera lo supiesse. Co-  
„ mo todos mis pensamientos se empleaban en hon-  
„ rar al *Tien* , en trabajar sin descanso por mi Pue-  
„ buelo , en governar el Imperio con rectitud , apli-  
„ cacion , y equidad , me lisonjeaba la pureza de  
„ mis intenciones , que era irreprehensible , y que  
„ no tenia cosa que debiera causarme verguenza ,  
„ ni arrepentimiento. Por tanto , hasta aora no he  
„ pedido que se me avise de las faltas , que se han  
„ observado en mi conducta ; pero en este tiempo  
„ de Verano , y justamente en el tiempo de reco-  
„ ger la Cebada , y el Trigo , han sobrevenido llu-  
„ vias excessivas : no cesan ; y aunque hay aora al-  
„ guna apariencia de serenidad , no obstante no  
„ hay cosa fixa , y por esso estoy atento , è inqui-  
„ to sobre las necessidades , principalmente del po-  
„ bre Pueblo.

„ Mas : en las coplas injuriosas , que el malva-  
„ do *Gojuntcing* havia secretamente puesto en las

„ esquinas de las calles, se leía: *Que el Soldado,*  
 „ *y el Pueblo tenían aborrecimiento à su nuevo Sobe-*  
 „ *rano.* Con ocasion de las lluvias, y de las co-  
 „ plas, reflexionè sobre mi conducta: entrè den-  
 „ tro de mi mismo, me examinè, y estoy todavia  
 „ con algun rezelo, y duda, si en mi se hallan de-  
 „ fectos, que causan estas desdichas, y dan moti-  
 „ vo de hablar de esta manera. Puede ser, que en  
 „ la administracion de los negocios públicos em-  
 „ pleo Oficiales, que no debiera. Aunque mi inten-  
 „ cion es recta, y que de mi parte no tengo que  
 „ reprehenderme, puede suceder, que otros for-  
 „ men distinto juicio, y hallen que culpar. En una  
 „ palabra; entre tanto numero de Mandarines no  
 „ havrà uno, ù dos de diferente parecer! De-  
 „ seo saberlo, examinarlo, pesarlo en una justa ba-  
 „ lanza, y sin que la passion tenga en ello parte.  
 „ A vosotros, primeros Ministros: à vosotros, Pre-  
 „ sidentes, y Miembros del gran Consejo: à voso-  
 „ tros, Doctores de primera clase: à vosotros,  
 „ Examinadores, y Censores del Imperio, hablo,  
 „ y doy esta Orden: Sois todos Oficiales distingui-  
 „ dos, escogidos para ayudarme à cumplir las  
 „ obligaciones de Emperador: debeis partir con-  
 „ migo la gloria, ò la verguenza de un buen, ò  
 „ mal Gobierno.

„ Si pues conocéis defectos en mi Persona: si  
 „ he cometido faltas, hablad con rectitud: descu-  
 „ bridmelas, sin ocultar ninguna. Si en el modo de  
 „ gobernar me he engañado: si no es como debria  
 „ ser, debe cada uno de vosotros declararme  
 „ claramente lo que piensa, y representarmelas  
 „ por escrito con sinceridad. Cierto es, que se me  
 „ darà

„ darà gusto, y lo agradecerè. No penseis, que son  
„ palabras de solo cumplimiento, ò una ceremonia  
„ de costumbre: no juzgueis, que hay que temer:  
„ explicaos libremente: lo espero de vuestro zelo:  
„ Dadas estas precauciones, si callais, si no me  
„ manifestais vuestro dictamen, obrarèis contra mi  
„ recta intencion, y deseo sincero, que tengo en  
„ la peticion, que acabo de haceros.

No sè què efecto tendria esta Ordenanza: no se habló de ello en la Gaceta. Los avisos, que en tales circunstancias se dàn al Emperador, deben ser secretos, y se presentan en Memoriales sellados: à su Magestad toca publicarlos, si lo juzga à proposito.

*EXPEDIENTES, PARA QUE SE CULTIVEN  
las tierras incultas, y para procurar  
la abundancia.*

**E**N la quinta Luna del quinto año del presente reynado, en 1727. recibió el Emperador un Memorial del *Tsongtu*, ò Superintendente de las dos Provincias de *Yannan*, y *Koeitcheu*, quien proponia muchos medios de animar el Pueblo à cultivar las tierras incultas de las dichas Provincias; y los proponia de esta manera: „ Los Sabios  
„ Reyes, que han fundado nuestra Monarquia, se  
„ aplicaban à la instruccion del Pueblo. Una de  
„ sus Instrucciones principales, se dirigia à inspi-  
„ rarle una estimacion grande de la Agricultura:  
„ no miraban como cosa indigna del Trono, ir en  
„ persona, y poner sus Reales mãos al arado:  
„ animaba su exemplo todo el Imperio, y ninguna  
*Tom. XIII.* T „ tierras



„faca tributo : luego los que tendrian animo de  
„labrarlas , podrian temer , que haviendolas bar-  
„bechado con mucho gasto , y trabajo , viniera  
„alguno , pretendiessa fer fuyas , y apoderando-  
„se de ellas por fuerza , ò se las puiesse à pleyto ,  
„ò les pidiesse dinero , por cederles su pretendido  
„derecho. Para dissipar este temor , y obviar à  
„todo inconveniente , y disputa , avisarè en un Es-  
„crito pùblico , que yà que ninguno se ha declara-  
„do por propietario de dichas tierras , pertene-  
„ceràn al que las huviesse barbechado : que le  
„darà el Governador una Certificacion , sellada  
„con el Sello de su Oficio , la qual harà fee , que  
„tantas fanegas de tierra , situadas en tal parage ,  
„pertenecen à N. que èl , y sus descendientes que-  
„daràn pacificos poseedores de ellas , y podràn  
„darlas , empeñarlas , venderlas ; en una palabra ,  
„disponer de ellas à su voluntad , como de un  
„bien que les pertenece , sin que se les pueda po-  
„ner demanda.

„En segundo lugar declararè : Què por or-  
„den , y favor de V. Mag. las tierras nuevamente  
„cultivadas , que se hallassen cerca de los Rios , ò  
„de pantànos , buenos para producir con mas  
„abundancia el Arroz , no pagaràn el tributo or-  
„dinario en seis años ; y que las tierras , situadas  
„en parages secos , y estèriles , no lo pagaràn en  
„diez. En tercer lugar : Si entre el Pueblo , La-  
„bradores , Artifices , y otros , se hallasse alguno ,  
„que trabajando por si mismo , ò pagando el gas-  
„to de otro , huviesse cultivado quinze fanegas  
„de tierra , le llamarà el Governador de la Ciu-  
„dad à su Tribunal , le alabarà publicamente , ador-

, narà su bonete con dos manojos de florès , le  
 , darà una Vanda de seda roxa , y despues le con-  
 ,, ducirà à su casa al son de los Instrumentos de  
 ,, Musica. Podrà colgar la pieza de seda roxa en  
 ,, su casa por un testimonio perpetuo de la estima-  
 ,, cion , que ha hecho de la Agricultura , y de la  
 ,, honra recibida del Mandarin.

,, Si el mismo hombre llega à cultivar treinta fanegas de tierra , serà tratado mas honrosamente. El Governador de la Ciudad de tercera orden , en cuya Jurisdiccion estuviessè , y el Governador de la Ciudad de primer orden , de quien dependiessè la de tercera orden , le ofreceràn un Retrato grande dado de barniz , con su marco , en el qual seràn gravadas quatro letras de oro , que haràn su elogio , y lo colocarán encima de la primera puerta de su casa. Si barbecha quarenta y cinco fanegas de tierra , el Retrato serà mas grande , y mas rico : le serà presentado por quatro Oficiales Generales de la Provincia , en cuya Capital residen ; es à saber , por el Tesorero General , por el Thenientè General del Crimen , por el Intendente de los Barcos , y Arroz del Emperador , y por el Intendente General de las Postas , y Sal , cuyos nombres estarán escritos en la misma pintura.

,, Que si es tan aplicado al trabajo , que cultive sesenta fanegas , el Quadro serà mas magnifico , que el precedente. Le serà entregado en nombre del Superintendente de las dos Provincias , y del Virrey ; y el Governador de la Ciudad le harà colocar , con las ceremonias correspondientes , à la Dignidad de estos dos grandes

„ Oficiales. En fin , si cultiva ochenta fanegas , le  
„ harà su Magestad Mandarin Honorario de octava  
„ clase: podrá llevar el Bonete , y vestido de su  
„ Dignidad , y se portaràn con èl los otros Manda-  
„ rines de un modo conforme al estilo Honorario;  
„ que tiene.

„ En quarto lugar: En la Ciudad , y en las  
„ Aldeas , se hallan entre el Pueblo muchos po-  
„ bres , y gentes sin ocupacion , que con gusto to-  
„ marian el partido de cultivar las dichas tierras;  
„ pero pudiendo apenas ganar cada dia lo preciso  
„ para vivir , còmo podràn hacer los abances ne-  
„ cessarios ? Yo lo dirè. Yo los ayudarè , y los de-  
„ màs Mandarines de la Provincia haràn lo mismo,  
„ y recompensarà V. Mag. à los que huviesfen da-  
„ do dinero para cooperar à tan buena obra. Segun  
„ las informaciones que tengo hechas , bastaràn  
„ en este País para barbechar quince fanegas de  
„ tierra , doce onzas de plata. Un Mandarin , que  
„ las huviesse dado , siendo el beneplacito de V.  
„ Mag. serà recompensado con alguna señal honro-  
„ sa : si dieffe veinte y quatro , tendrà dos señales:  
„ tres si dieffe treinta y seis onzas : quatro si dieffe  
„ quarenta y ocho : si llegàsse à dár sesenta onzas,  
„ tendrà derecho de ser elevado à otro empleo mas  
„ illustre. Con este socorro , que es facil agenciar,  
„ los pobres necesitados recibiràn lo bastante pa-  
„ ra cultivar las tierras , y podràn en adelante te-  
„ ner con que mantener su familia. Pero porque  
„ de su parte no huviesfen hecho gasto alguno , es  
„ razon que paguen las tierras el tributo anual  
„ luego que empiecen à dár fruto.

2. En quinto lugar : Si en la Provincia se ha-

„ han Bachilleres, que quieran adquirir el titulo  
 „ de *Kiensfeng*, el qual se alcanza con dinero, se  
 „ les concederà, sin obligarlos à ir à la Corte, y  
 „ sin passar por otro examen; con tal, que à sus  
 „ expensas hagan cultivar ciento y sesenta fanegas  
 „ de tierra; y passado el tiempo ordinario prescri-  
 „ to por la Ley, podrán ser elevados à los cargos  
 „ como los *Kiensfeng*. Que si los *Lingsfeng*, y los  
 „ *Consfeng* hacen cultivar ciento y treinta fanegas,  
 „ serán tratados como los *Kiensfeng*; esto es, ten-  
 „ dràn à su tiempo derecho de ser honrados con la  
 „ Dignidad de Mandarin, y por un favor insigne  
 „ de V. Mag. no serán las tierras reputadas por  
 „ Dominio Imperial, sino que perteneceràn à ellos,  
 „ y pagaràn su tributo en el primer año. Los titulos  
 „ honrosos, que se acaban de nombrar, se añaden  
 „ al titulo de Bachillèr, aunque los poseedores no  
 „ sean todavia Licenciados; pero son mas que Ba-  
 „ chilleres, y reciben cada mes algun dinero del  
 „ Emperador.

„ En sexto lugar: En caso que un Oficial del  
 „ quarto orden mereciere la muerte por algun de-  
 „ lito, que no sea enorme, le harà V. Mag. gracias;  
 „ con tal, que à sus expensas haga cultivar mil fanegas  
 „ de tierra; lo mismo se concederà à un Ofi-  
 „ cial del quinto, ò sexto orden, si hace cultivar  
 „ ochocientas fanegas. En quanto à un Mandarin  
 „ de la septima clase, bastará que cultive seiscien-  
 „ tas; y gozaràn todos del mismo privilegio, que  
 „ los Bachilleres; esto es, serán dueños de sus  
 „ tierras.

„ Tales son los diferentes medios de hacer,  
 „ que estas tierras incultas alimenten mucho Pue-  
 „ blo,

„ blo, è impidan que se aumente el precio del  
„ Arroz, porque havrà mucho mas en la Provin-  
„ ciã. Espero que V. Mag. cuya penetracion es sin  
„ limites, se servirà examinarlos; y si juzga que  
„ pueden ser de alguna utilidad, le suplico que  
„ embie este Memorial al Supremo Consejo de Ha-  
„ cienda, para que se intime el orden, segun las  
„ formalidades acostumbradas.

ORDEN DEL EMPERADOR.

„ **N** *Gnevcultai* piensa en el bien público: es  
„ loable esta atencion. Apruebo lo que  
„ propone, exceptuado el sexto Artículo, con-  
„ cerniente à la vida, y muerte. Porque conceder la  
„ vida, ò condenar à muerte, es un punto capital,  
„ que reservo à mi solo. Ademàs, es conveniente,  
„ que lo que se hace en favor de las dos Provin-  
„ cias de *Tungnan*, y de *Keutcheu*, sea comun à  
„ todas las otras, en que se hallan tierras incul-  
„ tas: que embie, pues, sin tardanza el Consejo  
„ de Hacienda el Memorial, juntamente con mis  
„ Ordenes, à todos los *Tsongtu*, y Virreyes, para  
„ que las publiquen en las Ciudades de su depen-  
„ dencia.

EXPLICACION DE LAS SEÑALES HONROSAS;  
y de algunas otras ligeras recompensas,  
y castigos.

**E**STAS señales honrosas, ò distintivos de ho-  
nor, de que acabo de hablar en el preceden-  
te Memorial, se llaman en lengua *China Kilo*, lo  
que

que significa , *ser señalado en el Catalogo ; tener en el buena nota.* Dán este distintivo à los primeros Mandarines los Consejos Supremos de Pekin ; y à los Mandarines subalternos los *Tsongtu* , y Virreyes ; pero con la condicion de avisar à los Consejos Supremos , para que los confirmen : han sido instituidos para recompensar à los que en el exercicio de sus cargos han hecho alguna accion , que merece un premio ligero ; pongo por exemplo : Si se ha sentenciado bien un negocio difícil , y enredoso : si se ha cobrado el anuo tributo del Emperador con exactitud , y à tiempo : si se ha executado con equidad , y cuidado alguna comision encargada por el Mandarin superior , &c. Estas notas , ò distintivos son de honra , y provecho ; porque se apuntan en los Escritos públicos , en las Ordenanzas , ò Advertencias intimadas al Pueblo por escrito , de esta manera : Yo N. Mandarin de tal clase , honrado con seis puntos , por orden del Virrey mi Superior , doy aviso à los Nobles , Le-trados , y Pueblo , que , &c. Son utiles , porque si han cometido alguna culpa ligera , como algun descuido en el examen de un negocio , algun robo en su Jurisdiccion , sin prender dentro de un mes , ù dos al Ladron : si los Procuradores , Alguaciles , ù otros dependientes de su Tribunal han hecho alguna injusticia , aunque sin noticia suya , en tales lances , en lugar de privarlos de sus empleos , se borran del Catalogo , uno , ò mas puntos honrosos. Dixe sin noticia suya , porque en la China , si los criados , hijos , Oficiales subalternos faltan à su deber , casi siempre el amo , el padre , el Mandarin superior , son tenidos por cul-

pados. Proviene , dicen los Chinos , de no haverlos instruido bien , de no haver velado sobre su conducta , de ser demasiado pusilanime , de no haberse hecho temer , de ser demasiado bueno en su gobierno : y así , el temor de ser castigado por las faltas de sus inferiores , hace que atiendan , y vealen los superiores sobre su conducta. Llega à tanto , que no permiten los Mandarines à sus hijos , Secretarios , y criados , salir del Tribunal : los tienen encerrados en lo interior , como en una honrada carcel ; porque abusando de la dignidad , y autoridad de su amo , podrian por afuera molestar al Pueblo , usar de violencia , ò cometer otros excessos , que se llevarian al Virrey , y correrian peligro de ser abatidos , degradados , ò privados de sus empleos , si la culpa fuesse considerable.

Màs : como hay notas honrosas para recompenstar las acciones , que no merecen sino un premio ligero : hay tambien puntos de pereza , ò negligencia para castigar las faltas ligeras ? Respondo , que no se ven castigos ligeros , los quales puedan llamarse puntos de pereza , ò negligencias ; sin embargo , hay uno que tiene alguna semejanza , y es privar el Mandarin de alguna parte ligera del salario , que recibe del Emperador : como si tiene el Mandarin una falta ligera , y algunos puntos de honor , se borran estos , como yà tengo notado : si no los tiene , le privan de uno , dos , ò mas meses de salario , y se dà quenta al Emperador. Embia un Virrey , ò otro gran Mandarin , un Memorial sobre algun negocio , passa alguna letra , omite algunas palabras , se sirve de una ex-

presion impropria , ù obscura , no se entiende bien lo que queria decir : debuelve el Emperador el Memorial à algun Tribunal , para que juzgue del descuido : lo examina el Tribunal , lo juzga , y presenta à su Magestad la sentencia : la qual , por lo comun , segun la Ley , se reduce à privar al Virrey de tres , y tal vez de seis meses de salario. Lo firma absolutamente el Emperador en estos terminos : *Apruebo esta determinacion. O se sirve de estos : Le perdono por esta vez : no se le prive de su salario ; pero que se le debuelva su Memorial , para que en adelante tenga mas cuidado.*

Seis meses despues de haverse hecho un robo , en qualquiera parte de una Provincia , se informa el Virrey , si se cogiò al Ladron : si no ha sido cogido , avisa à la Corte , que en tal dia , uno , ò muchos Ladrones entraron de noche en casa de un Mercader : que tales , y tales Mandarines del Pueblo , y de Guerra tienen particular obligacion por sus cargos de impedir los robos , y de buscar los Ladrones : que en el tiempo de seis , no ha sido cogido el Ladron , y por consiguiente deben ser por seis meses privados de sus salarios. Lo examina el Supremo Consejo : hace su Relacion al Emperador , y su Magestad subscribe en esta forma : En Cantòn , v. g. Ciudad distante quatrocientas , ò quinientas leguas de la Corte , un prisionero abriò brecha en la Muralla de la Carcel , y se escapò : se ha dado aviso al Emperador , como se dà de los negocios de primera consequencia ; y el Mandarin que cuida de la Carcel es privado de algunos meses de sueldo , y recibe orden de buscarle , hasta prenderle otra vez. Si se le puede  
pro-

probar colusion , es condenado à castigo corporal. Muere un prisionero de enfermedad en la Carcel, antes que llame el Alcayde al Medico para curarle: se avisa à la Corte , y le priva de seis meses de sueldo , y muchas veces se priva al primer Governador de la Ciudad de tres meses. Es culpa de el Superior , dicen los Chinos : si fuera en persona à la Carcel , como debiera , por cumplir con su obligacion , serian sus subalternos mas cuidadosos , y caritativos con los prisioneros enfermos , &c. No obstante , si tienen estos Ministros algunas notas , ò puntos de honor , la Corte , habiendo sentenciado , que segun la Ley , debe tal Mandarin ser privado de seis meses de salario , añade : Pero porque hasta aqui ha alcanzado tal numero de puntos , en lugar de quitarle tantos meses de salario , se le borraràn dos , ò tres puntos honrosos. Por la referida explicacion , se vè claramente el uso de los puntos. Voy ahora à referir en pocas palabras , como se merece ser elevado à mas alto empleo.

Otra industria particular tiene el Gobierno Chino , para premiar , ò castigar los grandes , y pequeños Mandarines , sin verter sangre , ni gastar dinero. Tener derecho de ser elevado à un grado mas horado , se llama en lengua China *Kia Kie* ; lo que quiere decir , *añadir un grado*. Esta adiccion se debe entender de uno , dos , ò tres grados , como ya diximos de los puntos de honra : el uso es casi el mismo , y la diferencia es de mas , ò menos ; porque los grados que se añaden , son mucho mas estimables , que los puntos , no valiendo quatro puntos mas de un grado. Son,

pues , de acuerdo solamente en las acciones , que verdaderamente merecen premio. Me explicarè con exemplos. En un tiempo de hambre , un Virrey , con su diligencia , habilidad , y vigilancia , ha hecho venir Arroz de otras Provincias , y ha sabido distribuirlo segun las urgencias del Pueblo. Otro Mandarin hà comprado Arroz à sus proprias expensas , gastando una suma considerable de dinero : otro hà reparado tambien los diques , impidiendo , que la violencia de las aguas haya causado inundacion. Uno de los Supremos Consejos , informado de estos servicios , se junta , consulta , y les concede dos , ò tres grados. Seràn nombrados por honor en las Ordenanzas , y Advertencias , que se intiman al público. Yo N. Governador de tal Ciudad , honrado con tres grados , hago saber , &c. Si despues son elevados à un Mandarinato mas illustre , conservan los mismos grados ; y si cometen alguna falta , el Consejo Supremo , que debe juzgar del caso , examina el hecho , y declara , que por tal culpa , segun la Ley , debria ser abatido à un empleo inferior ; pero que haviedo sus meritos passados alcanzado tres grados , se borraràn dos. Si la culpa es grave , es sin remedio depuesto de su empleo , y no se atiende à los grados adquiridos.

Todas las dichas deliberaciones , y sentencias son presentadas al Emperador , y de su puño las confirma , reforma , ò hace gracia , conforme es su voluntad. Debe siempre el Consejo conformarse con la Ley , sin atender ni à la amistad , ni à los servicios hechos , ni à la calidad , y clase del culpado. Pero si es un gran Mandarin ; v. gr. un Vir-

rèy, que tiene muchos años de servicio, y raros talentos, el Emperador, para mostrar que no se olvida de sus passados servicios, ò por no privarse de un hombre de merito, se conforma con la Ley, le depone de su empleo, le dexa el exercicio de èl, y no le nombra successor. No es tenido por revestido de tal empleo, y exerce todas sus funciones, como si lo supliera en ausencia del propietario. De esta manera està el culpado en estado de reparar su culpa passada, y es un excelente medio, que se le dexa para que vuelva à la gracia de su Principe, sin privar al pùblico de un habil Ministro. Si vuelve à caer en falta, es perdido sin remedio; y al contrario, si cumple exactamente con su empleo, el Eperador, passado uno, ù dos años, y tal vez al fin de los seis meses, le rehabilita, y vuelve al mismo empleo: Este año passado, el Virrey de la Provincia de *Chenisi*, fuè promptamente restablecido en su Dignidad, cuyo exercicio havia conservado, porque su hijo, que era Oficial en las Tropas, havia hecho una bella accion. Hizo juicio su Magestad, que no la podia recompensar mejor, que perdonando à su padre.

De la explicacion del grado añadido, se entenderà facilmente lo que es ser abatido de un grado. No es siempre ser puesto en un empleo inferior; pero es haverlo merecido: algunas veces se executa al instante la mudanza de el empleo, y un Governador de Ciudad de segundo orden, passa à serlo de una de tercer orden. Es factible, que por diferentes faltas, ò por una sola, se baxe tres, ò quatro grados, sin ser pri-

vados de su empleo. Estas especies de baxadas, ò atraffos, para verguenza del Mandarin, se ponen tambien en las Ordenanzas, que publica, de esta manera: Yo, primer Governador de tal Ciudad, que he merecido perder tres grados. Si por alguna accion distinguida hà merecido una adiccion de dos, ò tres grados honrosos, se borran otros tantos de humiliacion, y toca à los Consejos Supremos determinar lo, segun lo expuesto, y presentado por los Mandarines Superiores, pero no sin apelacion; porque, como yà tengo notado, todas las determinaciones, y sentencias son presentadas al Emperador, y de su puño las confirma, muda, y aun desecha, mandando, que se junte el Consejo, y lo dispute, y trate segunda vez; y así los primeros Presidentes, los Presidentes de los Supremos Consejos, y los Consejeros, están sumamente atentos à lo que examinan, y à la sentencia que pronuncian en cada negocio; porque están ciertos, que leerà su Magestad sus decissions: muchas veces los reprehende, los castiga, y depone de sus empleos, por ignorantes de las Leyes, è incapaces de cumplir con las obligaciones de sus cargos.

*MEMORIAL DEL VIRREY DE LA PROVINCIA  
de Cantòn, que avisa al Emperador de una inundacion,  
y de la asistencia que procurò  
al Pueblo.*

„ **C**ON profundo respeto represento à V. Mag.  
„ que los Campos han sido inundados con las  
„ continuas lluvias, en una gran parte de esta Pro-  
„ vin-

5, viciã. Han destruido las aguas las cosechas del  
„ Otoño , nada se ha podido coger , el daño es con-  
„ siderable , he escogido Oficiales integros , y ha-  
„ biles , y los he embiado para que examinen sin  
„ dilacion , y con exactitud el estado verdadero de  
„ las cosas , y me den cuenta de todo. Yã estoy in-  
„ formado , que no solamente se han perdido los  
„ granos enteramente en muchos Lugares , mas tam-  
„ bien , que muchísimas casas han sido dañadas,  
„ ò arruinadas por la inundacion. Sin duda alguna,  
„ muchos pobres , y mas los de el campo , havrán  
„ padecido mucho ; y asì he hecho partir otros  
„ Oficiales , para que recorran todos los Lugares , con-  
„ suelen el Pueblo , reparen las casas , y distribuyan  
„ Arroz.

„ Sin esperar los ordenes de V. Mag. executivo  
5, lo que prescriben las Leyes para el tiempo de es-  
„ terilidad. Por una parte hago sacar Arroz de los  
„ Positos públicos , para alimentar los pobres de li-  
„ mosna , y ayudarlos à pasar el Invierno : por otra  
„ parte , presto Arroz à los pobres Labradores , para  
„ que puedan sembrar sus tierras ; porque si no se les  
„ diera con que vivir por aora , y assegurar su subs-  
„ sistencia en adelante , se verian precisados à aban-  
„ donar el País , y pasar à las Provincias vecinas ,  
„ adonde serian de mucha carga. Socorriendo la  
„ miseria del Pueblo , tendrè cuidado , que todo se  
„ haga con economia , y con equidad , segun las  
„ urgencias de los diferentes Lugares. En quanto  
„ al Arroz que se presta , se tendrà registro de todo ;  
„ y en los años siguientes , siendo la cosecha abun-  
„ dante , aquellos à quienes se huviesse prestado , res-  
„ tituirán la cantidad recibida , y se bolverà al Po-  
„ „ si to,

„ sito , para que sea nuestro refugio en ocasiones se-  
 „ mejantes. De esta manera será socorrido el affli-  
 „ gido Pueblo , y los Positos no quedaràn por largo  
 „ tiempo vacios.

Aprobò su Magestad la prudente conducta de el Mandarin , y embiò el Memorial al Consejo de Hacienda , con orden , que deliberassen sobre este negocio , sin la menor tardanza. Fueron eximidas de el tributo annual todas las tierras , que havian sido inundadas : fueron distribuidas de limosna mas de ochocientas mil libras Francesas , sin hablar de un millon , que gastò el Emperador en la misma Provincia , para repar los antiguos conductos , y abrir otros muchos , para que teniendo facil salida las aguas , no padeciesse daño el Pueblo. El Principe està siempre muy sensible à las miserias de sus Vassallos : no perdona à gastos para prevenir las : y algunas veces no espera que le dèn aviso de ellas.

En el mes de Agosto del año de 1727. el quinto de su Reynado , cayeron por muchos dias lluvias extraordinarias en la Provincia de *Petcheli* , ò *Pekin*. Haviendo su Magestad reflexionado lo que havrian padecido los pobres , mandò al decimo tercio Principe su hermano , que sirve de primer Ministro , que eligiesse tres Mandarines de una integridad conocida : à cada uno de ellos hizo distribuir cien mil francos , les admitiò à su presencia , y les dixo : „ Id , recorred los distritos , que os està  
 „ señalados : asistid à los pobres , compradles Ar-  
 „ roz , y reparad las casas , que huviesen caido con  
 „ las lluvias.

Un Superintendente de dos Provincias , salien-  
 do

do de la Corte para ir à Cantòn , y passando por la Provincia de *Kiangnan* , se hallò en un Lugar , de donde no teniendo el curso las aguas, entraban en las casas del Pueblo : desde el mismo Lugar escrivio à su Magestad , y prosiguiò su viage. Con esta ocasion, dixo el Emperador , los buenos Ministros miran todos los negocios del Imperio como negocios de su familia: no piensan sino en el bien-pùblico ; y si en otro gobierno ven que padece el Pueblo , se interesan en ello, como si fuera en su proprio gobierno, y me avisan de ello. Afsi acaba de hacerlo *Congiofun* : que determine el Supremo Consejo la recompensa, que se le debe por este aviso. Pero què hace el Governador de la Generalidad de *Nanking*? En què piensa? No avisa : puede ignorar lo que passa en su gobierno , ò mira acaso como un juego las miserias del Pueblo? „ Mando , que el *Tfontgu* „ del *Kiangnan* , passe quanto antes à *Sontcheu* : que „ examine por donde pueden tener salida las aguas; „ y que mande abrir un canal para su mas pronta execucion : que se tome el dinero de la Tesoreria; y „ acabada la obra , el Governador que no me diò „ aviso de una cosa tan importante , ponga en la „ Tesoreria todo el gasto que se huviesse hecho : afsi „ de castigo , para que aprendan los otros grandes „ Mandarines à velar en el bien del Pueblo. El que „ havia dado el aviso , fuè premiado con uno de los „ grados Honoríficos , de que yà tengo hablado.

Antes que *Congiofun* huviesse dado el aviso al Emperador , el Superintendente de las Provincias de *Yunan* , y de *Kocitcheu* havia tenido noticia , que hacia su Magestad reparar los conductos de la Provincia de *Kiangnan*; y porque por algunos años ha-

avia sido Mandarin de la nombrada Provincia , y que conocia el terreno , remitiò à su Magestad un Memorial , en el qual proponia algunos medios , para que el Pueblo sacasse grandes ventajas de los conductos. Al fin de la representacion , añadiò por modo de excusa : Que siendo Oficial en otra Provincia , debiera quizà guardar silencio , y no meterse en lo que no le tocaba , ni propassar los limites de su cargo. Hablò el Emperador lo que proponia , y añadiò : „ *Yuetche* , propassar los limites de tu cargo ! „ No , te engañas : lo que haces , no es lo que significa la palabra *Yuetche* : no me avisò *Congiosun* „ de lo que havia padecido el Pueblo en la dependencia de *Nanking* , no siendo de su gobierno? „ Todo lo que mira al bien del Imperio , todo lo que puede ser de utilidad pública , toca à los „ grandes Mandarines : deben interesarse en ello ; y „ si vèn , oyen , ò piensan , que alguna cosa puede „ ser util al Estado ; ò si vèn , y entienden , que alguna cosa le puede ser dañosa , deben avisarme „ de ello.

En el mismo dia havia recibido su Magestad un Memorial de un Virrey , rogandole , que tuviese à bien , que diese licencia à los pobres , para que se construyessen casas en las orillas de un Rio , para que se empleassen en la pesca , y ganassen su vida. Añadia : las tierras que están cerca del Rio , son tierras Imperiales , y así les concederà V. Mag. un gran favor , y una gracia singular. Le respondió el Emperador : „ En què piensas ? Tú me propones , que „ por gracia conceda à los pobres la licencia de „ edificar casas cerca del Rio : basta esso ? Si son „ pobres , de dònde tendrán dinero para edificar- „  
 „ las?

„las? De dònde lo tendràn para comprar Barcos pa-  
„ra la pesca? No has pensado bien en el Memorial:  
„la gracia se debe hacer entera; toma dinero en la  
„Teforeria: sè que en ella se hallan ahorros, que  
„no se han gastado: pueden ser mejor empleados?  
„Haz, pues, quanto antes construir casas à los po-  
„bres cerca del Rio, y compraes Barcos para la  
„pesca.

*CEREMONIA QUE SE OBSERVÒ EN EL AÑO  
de 1725. quando se presentò al Emperador el Libro  
de la Genealogia, ò la Historia de la Dynastia  
Tartàra.*

**P**Oco despues de la elevacion del Emperador al Trono, mandò su Magestad, que se reviesse la Historia Imperial, y que se pudiesse en buen orden. Haviendose empleado como dos años en su revista, y ordenacion, se diò aviso à su Magestad, y por su orden eligiò, y determinò el Tribunal de Mathematicas el dia, y hora propria, para que le fuesse presentada, y para colocarla en un Palacio, donde se ha de conservar. Se eligiò el dia nueve de la decima Luna del tercer año de su reynado, y la hora de medio dia. Se querrà saber à què punto los grandes Politicos de la China llevan su respeto por todo lo que tiene alguna relacion con el Emperador; y mas, en què grado de honor tiene su Magestad à sus antepassados. Para satisfacer, pues, à V. R. refiero aqui esta ceremonia.

El dia oçtavo de la decima Luna, los Oficiales del Tribunal de Ritus, y otros grandes Mandarines, passaron al Palacio del Emperador para hacer las

prevenciones delante de la Sala mas interior, y mas cercana al Quarto de su Magestad. Se dispusieron seis mesas Imperiales enfrente de la puerta grande de la Sala, que es la puerta de en medio, y dos à cada lado, enfrente de las puertas colaterales. Se señalaron los parages donde havia de estàr la Musica, los Tamborès, Trompetas, y otros Instrumentos. En el patio de la Sala grande de Audiencia, se colocaron los Estandartes, y los sobredichos adornos, que han de acompañar al Emperador quando sale, y parece en alguna ceremonia. El día siguiente, los Principes de la Sangre, los otros Principes, los Duques, Condes, y otros Grandes del Imperio: los Ministros, Presidentes de los Supremos, y Consejos: en fin, todos los Oficiales de distincion, entraron vestidos de ceremonia. Passaron los Principes hasta la Sala grande de Audiencia, llamada *Taihotien*, y los demás no passaron de la tercera puerta, llamada *Oumuen*. Allí cada uno, en el lugar que tocaba à su Dignidad, esperò por algun tiempo.

En otro Tribunal, fuera de Palacio, estabàn prevenidas otras diez mesas muy hermosas: eran portatiles, à modo de Dofel: tenia cada mesa quatro columnas, y sobre ellas havia una especie de techo, lo que representaba una pequeña Sala, y las columnas estabàn adornadas con muchas piezas de seda amarilla, colocadas con arte: sobre las diez mesas estabàn diez caxas muy preciosas, y en cada caxa un Libro de la Genealogia, ò Historia Imperial. Se llevaron las mesas con pompa, y seguian à cavallo los Principes, Doctores de primera classe, y los grandes Señores, que havian presidido à la obra.

Luego que llegaron las mesas à la primera puerta grande de Palacio, por donde entra, y sale su Magestad, se abrió toda, como para el Emperador; y la comitiva entrò tambien por la misma puerta, como si acompañaran al Emperador. De esta primera puerta Imperial, llamada *Tat sing muen*, profugió la marcha hasta la otra, llamada *Tiannzan muen*; y desde allí hasta el Puente de Agua dorada. Delante de este Puente, los que no eran Principes, se apearon de sus cavallos, y marcharon à pie, caminando los Principes à cavallo hasta la puerta *Oumuen*. Aqui todos los grandes Oficiales, y Señores, que por la mañana havian ido à Palacio, se pusieron en orden, guardando un gran silencio, y de rodillas, dexando el medio libre para las mesas, que llevaban los Libros de la Genealogia Imperial; levantandose luego, los siguieron con respeto, y en buen orden.

Llegaron, en fin, delante de la puerta de la grande Sala Imperial, ò Sala de Audiencia: es una pieza muy capaz, y muy hermosa: dà en ella su Magestad las Audiencias públicas. se pusieron las mesas enfrente de la puerta grande de en medio, y los Principes, Duques, Condes; y en una palabra, todos los grandes Oficiales, se pusieron de rodillas, y nueve veces tocaron el suelo con la frente. Concluidas estas reverencias, se levantaron todos, y se estuvieron en pie: entonces, diez de los Señores, que por orden de su Magestad havian presidido à la obra, se acercaron à las mesas; y con profundo respeto, tomaron en la mano las diez caxas. Estas, porque encerraban una cosa (por decirlo así) Sagrada, en la Historia de los antepassados del Emperador, go-

zaron

zaron de un Privilegio à nadie concedido; y fuè, de entrar por la puerta de enmedio de la Sala grande, y de atravesarla toda entera, saliendo por la otra puerta de enmedio: desde alli passaron à otra Sala grande mas interior, delante de la qual, la vispera antes se havian puesto otras diez mesas, y sobre ellas pusieron los diez Señores las diez caxas que llevaban: quitaron el cubierto de cada una, y lo pusieron sobre la mesa junto à su caxa.

Entretanto que passaban los diez Señores con las caxas por la Sala grande de Audiencia, los Principes, Duques, Ministros del Imperio, y demàs grandes Oficiales, à quienes no era permitida la entrada, dieron una buelta para bolverlas à encontrar. Entraron por la puerta llamada *Kientfingmuen*, y por otra llamada *Paubumuen*; y llegando enfrente de las mesas, y Libros preciosos, se puso cada uno en su lugar, y se mantuvo en pie. Esperò alli algun tiempo la Ilustre comitiva; y en el punto de medio dia, se pusieron de rodillas los Presidentes, y Assesores del Tribunal de Ritus, y encarandose con el primer Eunuco, que llaman de Presencia, por su medio rogaron al Emperador, que saliesse para ver los preciosos Libros de la Historia Imperial.

Pareció su Magestad revestido de sus vestiduras Imperiales, y subido sobre un gran Carro, del qual tiraban veinte robustos Eunucos, bellamente vestidos. La figura del Carro es muy antigua, porque de la misma hechura se servian los Emperadores de la China, tres mil años hace. Es una especie de Quarto bien cubierto, dorado, y colgado de muchos adornos, y de muchas puertas. Como el Libro de la Historia de los antepassados està à mano  
de-

derecha del Carro , quiero decir , al Poniente , porque la Sala , delante de la qual estava , està expuesta al Mediodia : el Emperador , que marchaba desde el Oriente , salió del Carro por la puerta de en medio , y por respeto no se apeó por la parte de Poniente , sino de Levante . Despues , passando por delante del Carro , para acercarse al Lugar donde estava la Historia , y por respeto à sus antepassados , se estuvo en pie . Entonces los Principes , que estaban señalados para presentar uno , ò dos Libros al Emperador , se pusieron de rodillas delante de una mesa , tocaron tres veces el suelo con la frente ; y levantandose , tomaron uno : y teniendole levantado con las dos manos , le presentaron à su Magestad . Los havia yà el Emperador visto , y examinado à solas ; pero hizo como que leia algunos pasages de ellos , y lo bolvió al Principe . Se bolvió à poner el Libro en su caxa , y se cubrió ; y cubriendose en el mismo tiempo todas las caxas , el primer Presidente del Tribunal de Ritus suplicò à su Magestad , que passasse à la Sala grande Imperial , y se sentasse en su Trono , para que los Principes , y Grandes , que havian dirigido la obra , tuviessen la honra de tocar la tierra con la frente en su presencia . Fuè el Emperador à colocarse en su Trono , y los Principes , y grandes Mandarines fueron à hacer la dicha ceremonia : luego que la concluyeron , se levantaron , se retiraron à un lado , se estuvieron en pie ; y baxando su Magestad del Trono , se retirò à su Quarto .

Los diez Señores , que havian tomado las diez caxas , y que passando por enmedio de la Sala grande de Audiencia , las havian llevado delante de

una Sala mas interior, las bolvieron à tomar; y repassando por la misma Sala de Audiencia, las pusieron sobre las mesas portatiles, sobre que fueron llevadas à Palacio. Tomaron los Principes, y Grandes el mismo rodeo que antes, y se fueron à poner cerca de las mesas: luego que se juntaron alli todos, fuè cada Libro en su caja puesto sobre las mesas: tocaron con la frente nueve veces el suelo; y levantando los mismos Oficiales las cajas, se prosiguiò la marcha. Passaron por las mismas puertas ya nombradas, y se encaminaron à un Palacio, destinado unicamente para conservar la Historia Imperial: alli se colocò, y se guarda con mucho respeto; y se llama el *Palacio de la Historia Imperial*.

Algunos dias despues, conforme à la costumbre notada en el Ritual de la Dynastia Tartara, y observada en el nono año del Reynado de *Kanghi*, de la misma ceremonia hizo el Emperador un regalo, ò por mejor decir, diò una recompensa à todos los que havian sido empleados en poner la obra en buen estado: à los unos diò cien onzas de plata, y diez piezas de seda: à los otros ochenta onzas, y ocho piezas: à algunos sesenta onzas, y seis piezas; y todos en fin participaron de los beneficios de su Magestad, aun los Amanuenses, y Artifices, como los que colaban el papel, y encuadernaban: algunos de estos recibieron treinta onzas de plata, y los otros menos, segun su condicion: aun los que por enfermedad, ò otras ocupaciones no havian podido plicarse mucho à la obra, no fueron olvidados.

\* \* \*

*EL EMPERADOR HACE EL ELOGIO  
de su Maestro , y le honra despues de muerto. Ha-  
viendo llamado à su presencia al Tribunal de los  
Oficiales del Imperio , y al Tribunal de Ritus,  
les habló en estos terminos.*

„ **C**Upatui , que antiguamente exerció el cargo  
„ de primer Presidente del Tribunal de Ritus,  
„ era un hombre irreprehensible , moderado , re-  
„ glado en toda su conducta , y colmado de ciencia,  
„ y virtud. Mi padre , que le estimaba mucho , le  
„ empleò en los negocios mas arduos. Haviendo-  
„ se rebelado uno de los Principes del Mediodia,  
„ y pretendiendo hacerse reconocer por Rey de las  
„ Provincias de *Tukman*, y *Quangsi*, fuè embiado con  
„ el General para combatirle ; y siendo tan exce-  
„ lente en el Arte Militar , como en las bellas le-  
„ tras , tuvo pasmosos sucessos , adquirió grande  
„ fama , y bolviendo de la Campaña , recibió de  
„ mi padre singulares gracias.

„ Como era muy distinguido por su grande  
„ erudicion , y que su porte era a proposito para  
„ servir de modelo , le eligió mi padre para fer  
„ Maestro de muchos de los Principes. Fuè el  
„ mio , y desde la mañana hasta la noche , se apli-  
„ caba sin cessar à enseñarnos , y à gravar en nues-  
„ tros corazones las mas puras , y mas nobles ma-  
„ ximas de fidelidad , y piedad. Nos explicó con  
„ gran cuidado los sentidos mysteriosos de los Li-  
„ bros Canonicos , y de otros , y lo hizo con tan-  
„ to tesón , que su trabajo no fuè infructuoso.  
„ Viendose abanzado en edad , y acometido de

,, enfermedades , se retirò de todo empleo , y vi-  
 ,, viò honradamente con su familia: murió havrà  
 ,, como diez y ocho años. Luego que tuve noticia  
 ,, de su muerte , para cumplir con las obligacio-  
 ,, nes , que debe un discipulo à su Maestro , fui  
 ,, en persona à su casa , y llorè delante de su  
 ,, cuerpo. Quando se llevó à la sepultura , embiè  
 ,, muchos de mis Oficiales en mi lugar , para hacer  
 ,, en mi nombre las acostumbradas ceremonias.  
 ,, Estuve en animo , para satisfacer mejor à lo que  
 ,, le debo , de suplicar à mi padre , que le decre-  
 ,, tasse alguna honra especial , para distinguirle del  
 ,, comun; pero estando entonces indispuesto el Em-  
 ,, perador , temì hacer una peticion fuera de tiem-  
 ,, po; pero siempre he conservado à este hombre  
 ,, ilustre una tierna memoria , y le tengo siempre  
 ,, tan presente , como si los servicios , que me ha  
 ,, hecho , fueran todavia recientes. Tenia mucha  
 ,, bondad : era recto , sincero , y sabio : tomò el  
 ,, trabajo de instruirme : no debo olvidar à tan  
 ,, buen Maestro , y quiero manifestarle mi agrade-  
 ,, cimiento. Què se podrà determinar para honrar-  
 ,, le despues de su muerte ? Toca este negocio à  
 ,, vuestros Tribunales : juntaos , deliberad , reglad  
 ,, lo que conviene , y presentadme vuestra deter-  
 ,, minacion.

Por este exemplo del Emperador , se conoce  
 la intencion de los Chinos , quando honran à sus  
 Maestros despues de su muerte. No he sabido qual  
 fuè la determinacion de los Tribunales; creo , que  
 serìa publicada en alguna de las Gazetas , que no  
 he leído. Es verosimil , que segun costumbre , se ha-  
 vrà esculpido su Elogio sobre el Marmol , y yà  
 se

se haya efcrito: fu nombre entre los hombres iluf-  
tres, y haya fu Mageftad embiado alguna perso-  
na diftinguida à llorar fobre fu fepulcro, y ha-  
cerle los demás honores prefcriptos por una admi-  
rable politica, para confervar en fu vigor el gran  
refpeto, que deben los difcipulos à fus Maeftros.  
Los Chinos, determinando ciertas honras à los muer-  
tos, fe conforman con aquella maxima facada de  
fus Libros, que fe ha de honrar à los muertos, co-  
mo fe honrarian fi estuvieran vivos.

Por effo, fi el difunto està conftituído en Dig-  
nidad, las honras que fe le hacen despues de fu  
muerte, deben correfponder à la Dignidad que tu-  
vo en vida: todo està reglado fegun el grado de cada  
uno. Hay tal grado, por el qual, además de las otras  
mueftras de refpeto, fe hace dos veces la oblacion  
llamada *Ofi*: por otro grado fe hace una fola vez, pe-  
ro entera; por otro fe hace folamente la mitad de un  
*Tfi*. Se ofrece tambien en honra de los vivos, y fe  
llama *Teifeng*, que quiere decir: *Hacer una Ofrenda  
en honra de los vivos*; y fe hace principalmente en  
honra de los vivos aufentes, para prueba de la me-  
moria, que fe guarda de los beneficios recibidos  
de ellos, quando estaban presentes. Lo explico con  
un exemplo. Un Governador, en los muchos años  
de fu gobierno, fe portò con vigilancia, y cariño  
àzia el Pueblo. El Emperador, para recompensarle,  
le dà otro empleo mas confiderable, le hace paffar  
à otra Provincia; ò le llama à la Corte. Se affige  
el Pueblo, fiente fu aufencia; y además de las otras  
pruebas de fu amor, y reconocimiento, despues de  
fu partida, le levanta una efpecie de Salòn; y de  
quando en quando, estando el Governador con vi-

da , y con otro empleo , le prepara un festin , le saluda tocando la tierra con la frente , y le tributa los honores , que se darian à un padre , porque fuè el Padre del Pueblo.

*ORDEN ADMIRABLE , QUE SE GUARDÒ  
en Pekin , quando se hicieron bolver à sus Provincias  
mas de quarenta mil pobres.*

**E**N la Carta del dia 15. de Diciembre de 1727. decia : Que en 1725. havia sido extraordinaria la esterilidad en las Provincias de *Pekin*, y *Canton*, que confinan entre si. Que de muchas Ciudades de ambas Provincias havian concurrido muchísimos pobres à *Pekin*, y que havia mandado el Emperador , que se sacasse Arroz de sus Graneros públicos : que lo cocieffen , y repartiessen cada dia en diferentes Cuarteles de esta Capital , à todos los necesitados. Por mas de quatro meses se diò de esta manera de comer à mas de quarenta mil personas. Pero al fin de la segunda , que caia este año en nuestro mes de Marzo , haviendo llegado el tiempo de labrar las tierras , se tomaron medidas para conducir à cada pobre à su País. Son excelentes los Chinos para tales disposiciones ; y creo , que leerà V. R. con gusto lo que se reglò en este asunto. El dia catorze de la segunda Luna declaró su Magestad à los primeros Ministros , y Grandes del Imperio , que havia sentido mucho la carestia , que affigia à su Pueblo : que nada havia dexado por hacer para su alivio : que llegaba el tiempo de la sementera , y que convenia pensar en lo venidero. „ El Pueblo ( añadió el Principe ) no tiene „ re-

„ reflexion, no piensa sino en lo presente, y se ol-  
„ vida de lo essencial. Yà estamos en la Primavera,  
„ debemos aprovecharnos de la Estacion. Los po-  
„ bres que tienen tierras, deben ir à cultivarlas;  
„ y los que no las tienen, pueden ganar la vida en  
„ las obras, que mando hacer. Se abren nuevos con-  
„ ductos, se ensanchan los Rios, se construyen di-  
„ ques muy altos: en todas partes hago traba-  
„ jar. Juntaos, pues, y deliberad sobre los me-  
„ dios de restituir los pobres, cada uno à su País.  
Obedeciendo à la orden, se juntaron los Tribuna-  
les con el de la Policia, y este Tribunal presentò,  
en nombre de los otros, al Emperador el siguiente  
Memorial.

„ Nos los Presidentes, y demàs Miembros del  
„ Tribunal de los Examinadores, obedeciendo à las  
„ ordenes de V. Mag. nos hemos juntado, y hemos  
„ deliberado sobre lo concerniente à los pobres,  
„ que han venido à esta Capital. Atrahidos de la  
„ liberalidad de V. Mag. salieron de su Patria, dis-  
„ tribuyendose alli Arroz, y pudiendo poner sus  
„ nombres en la lista. Es de temer, que abusen de  
„ la paternal bondad de V. Mag. para quedarse mas  
„ tiempo en la ociosidad, y comcr Arroz sin tra-  
„ bajar. Yà estamos en el tiempo de la Labranza:  
„ conviene mucho bolverlos sin dilacion à sus Lu-  
„ gares.

„ Averiguarèmos, pues, los que han venido à  
„ buscar su vida, hombres, mugeres, viejos, y ni-  
„ ños, y los harèmos bolver poco à poco à sus  
„ Lugares. Harèmos diferencia de los que tienen  
„ que ir por tierra, y los que pueden ser condu-  
„ cidos por agua. Pondrèmos juntos los que son  
„ de

„ de un mismo territorio. Si se embiàran de Ciu-  
 „ dad en Ciudad, quando mudàran de Conductor,  
 „ los Alguaciles, y otros semejantes Ministros, los  
 „ podrian molestar, y abusar de su miseria. Por  
 „ lo qual fomos de parecer, que se nombre uno, ò  
 „ muchos Mandarines, que por orden de V. Mag.  
 „ los acompañen hasta la Ciudad de donde depen-  
 „ den, y los entreguen en manos del Governador,  
 „ que se harà cargo de ellos. Se tomarà el dinero  
 „ en la Teforeria, y à cada uno se darà seis suel-  
 „ dos. (como ocho quartos, y basta la mitad para  
 „ mantener à un hombre) Mas de cinco mil de  
 „ ellos dieron yà su nombre para bolver à sus ca-  
 „ sas: los unos son de la Provincia de Pekin, y los  
 „ otros de la de Cantòn. Estos deben ser conduci-  
 „ dos por agua, y aquellos por tierra. En los dife-  
 „ rentes Tribunales seràn elegidos Oficiales vigi-  
 „ lantes, Tartaros, ò Chinos, que no estàn ac-  
 „ tualmente ocupados. El Tribunal de Censores  
 „ darà quatro, el de Hacienda seis, el de Milicias  
 „ tres, y los otros à proporcion. Seràn repartidos  
 „ en vandas: cada vanda serà de doscientos, y ten-  
 „ drà por Conductor à un Oficial: à èl se config-  
 „ narà el dinero, para que por su mano lo reparta  
 „ à su vanda. El mismo tendrá orden de acom-  
 „ pañarlos hasta la Ciudad principal de su distrito;  
 „ y el Governador de la Ciudad los harà conducir  
 „ à los Lugares subalternos. Que si en el camino  
 „ alguno perteneciese à algun Lugar subalterno  
 „ por donde se passa, serà entregado al Mandarin  
 „ de dicho Lugar, y tomarà una Certificacion, la  
 „ qual traerà à la Corte, para que sea examinada.  
 „ Además del Oficial nombrado por V. Mag. cada

„ Governador de las Ciudades por donde passan,  
„ los acompañará hasta los confines de su Jurisdic-  
„ cion. Si entre los que vãn por tierra huviesse en-  
„ fermos, ò viejos, que no pueden caminar, les  
„ alquilaràn Carretas los Governadores de las Ciu-  
„ dades; y à los que vãn por agua, el Mandarin del  
„ Lugar, en que se embarcan, buscarà los Barcos  
„ suficientes: la Tesoreria pagará este gasto.

„ Y si durante la marcha cayessen algunos  
„ enfermos, de modo que no puedan ir en Carre-  
„ ta, ni en Barco, mandamos à los Governadores  
„ de las Ciudades detenerlos, hospedarlos, y lla-  
„ marles un Medico, darles todo lo necesario, y  
„ tener gran cuidado de ellos, hasta que reco-  
„ bren la salud; y en este caso, tendràn obliga-  
„ cion de conducirlos à su País. Què sabemos, si  
„ viendose juntos tantos pobres, tendràn la insolen-  
„ cia de excitar algun tumulto en el camino? Ve-  
„ len en ello los Mandarines de los Lugares: à  
„ ellos toca: usaràn con prudencia de una justa  
„ correccion, para contenerlos, y hacerlos entrar  
„ en su deber. Este Pueblo grosero debe ser conte-  
„ nido por el temor del castigo.

„ Además de los seis sueldos, ò ocho quar-  
„ tos, que les dará cada dia el Oficial para los gas-  
„ tos del viage, à su llegada en su País, recibiràn  
„ de V. Mag. una gratificacion en dinero, que el  
„ Governador de la Ciudad sacará de la Tesoreria,  
„ y à su tiempo se le passará en quenta. Las per-  
„ sonas de alguna edad, recibiràn una onza de pla-  
„ ta, y los niños media onza. El Oficial diputado  
„ de la Corte para acompañarlos, repartirá por  
„ sí mismo, sin fiarse de otro, este dinero, à cada  
„ uno.

„ uno. Encargamos al Mandarin del Lugar, que  
 „ se esmere en el buen trato con su Pueblo; de ma-  
 „ nera, que buelto el pobre à su Lugar, no tenga  
 „ alli que sufrir, sino que tenga lo necessario para  
 „ labrar, y sembrar sus tierras. Que si el Mandarin  
 „ del Lugar es descuidado, y no toma muy à pe-  
 „ chos este negocio, que le denuncien los Manda-  
 „ rines Superiores, y los Censores del Imperio.  
 „ Serà no solamente depuesto de su empleo; pero  
 „ se examinarà su delito, y serà severamente cas-  
 „ tigado. Bueltos à su País los que alli tenian ha-  
 „ bitacion fixa, quedaràn muchos, que ni tenian  
 „ casa, ni hogar, ni saben donde retirarse: que  
 „ se harà con ellos? Averiguarèmos su numero,  
 „ escrivirèmos sus nombres, y suplicarèmos à V.  
 „ Mag. que les conceda la misma gratificacion, que  
 „ à los que han sido conducidos à su País; esto es,  
 „ una onza de plata à los hombres, y media onza  
 „ à los niños. Despues tendrà la libertad de ocu-  
 „ parse en las obras de V. Mag. de aprender ofi-  
 „ cio, llevar cargas, ò aplicarse à algun comer-  
 „ cio. No se permitirá que estèn ociosos, y sirvan  
 „ de carga al Pùblico. Para que el Pueblo no cuente  
 „ mas sobre esta racion de Arroz cocido, avisarèmo s  
 „ por escritos pùblicos, que se pondrà en las es-  
 „ quinas, que tal dia se cessarà de distribuir; y em-  
 „ biarèmos à los Mandarinés de las Ciudades veci-  
 „ nas orden de prender à los que en adelante vi-  
 „ niessen à Pekin, con la esperanza de dicha limos-  
 „ na, y que los embien à sus casas.

„ El dia que se distribuyesse la gratificacion  
 „ de V. Mag. à los pobres, que no tienen hogar, si  
 „ se mezclasse entre ellos alguno no necesitado,

„ con pretexto de ser pobre , si se le descubre,  
„ será preso como Ladron , y castigado segun la  
„ Ley. Con estas precauciones , tendrán todos los  
„ pobres parte en los beneficios de V. Mag. Los  
„ que están aún en su País , no tendrán gana de  
„ salir de él : cada uno se aplicará al trabajo , para  
„ ganar su vida : y disipando de aqui tanto nu-  
„ mero de mendigos , no tendrá esta Capital  
„ que temer epidemias en el Pueblo , como es-  
„ tuvo amenazada con la larga residencia de los po-  
„ bres.

„ En quanto à los seis sueldos , que se les da-  
„ rá por dia , hacemos reflexion , que si se les dà  
„ en dinero , se verán los pobres precisados à tro-  
„ car la pieza de moneda , y perderán en el true-  
„ que : por tanto , nos parece mas conveniente  
„ darles cada dia en dinero el equivalente de los  
„ seis sueldos. A este fin se alquilarán Carretas  
„ para llevar cierta cantidad de vellon , y las es-  
„ coltarán Soldados : irán las Carretas atrás de la  
„ vanda , que conduce cada Oficial , y distribuirà  
„ èste à cada uno el valor de seis sueldos , desde  
„ el dia de su partida , hasta el de su llegada. A la  
„ buelta tendrán los Oficiales que dàr quenta à la  
„ Sala de Apelaciones , para que se examine el gas-  
„ to , y se note en los Registros. El mismo dia que  
„ saldrán los pobres de aqui , serán cometidos à  
„ uno de los Governadores , y en persona los con-  
„ ducirá hasta los limites de su distrito , y allí los  
„ entregará al Governador del otro distrito , y  
„ así hasta concluir el viage. Presentamos con  
„ respeto estos Reglamentos à V. Mag. para que si

, merecen su aprobacion , se pongan en execu-  
cion.

Los aprobò el Emperador , y se pusieron en  
práctica , sin el menor desorden.

El año siguiente mandò su Magestad , en fa-  
vor de los pobres , que durante el Invierno se  
hallan en Pekin . que todos los años , aun no ha-  
viendo carestia , se cociese cierta cantidad de Ar-  
roz en cinco parages de la Ciudad , y cada dia se  
distribuyesse de limosna à los pobres. Basta esta  
distribucion cotidiana para alimentar seis mil po-  
bres , y continua por seis meses del año , desde el  
dia primero de la decima Luna , hasta el veinte de  
la tercera Luna del año siguiente ; ò lo que es lo  
mismo , desde el dia primero de Noviembre , hasta  
veinte de Abril.

*INSTRUCCION DEL EMPERADOR , DADA  
con ocasion del caracter Chino , que significa  
dicha.*

**Q**Ueriendo el Emperador honrar à un Manda-  
rin Principal de *Fongtianfu* , Ciudad confide-  
rable entre las de primer orden , Capital de la  
Provincia de *Leaotong* , y Corte antigua de los Tarta-  
ros , antes que conquistassen à la China , escrivio de su  
mano en el principio del año el caracter *Fo* , que sig-  
nifica *dicha* , y se lo remitió . Como es de distincion en  
una familia , se respeta , se conserva con cuidado seme-  
jante regalo Imperial , y se coloca comunmente en la  
Sala exterior de Visitas . Diò gracias à su Magestad  
el Mandarin , y en su cumplimiento se sirvió de esta

expresión : Era yo un hombre nacido en la desdicha, y acaba V. Mag. de hacerme dichoso. Le respondió el Emperador lo que se sigue.

„ La dicha ha sido siempre aligada al exerci-  
 „ cio de la virtud. Nacieron todos los hombres pa-  
 „ ra ser dichosos; y ninguno, sea quien fuese, pue-  
 „ de decir con verdad, que ha nacido para ser in-  
 „ feliz. Entre los que poseen grandes riquezas, y  
 „ los primeros honores, se hallan infelices; y entre  
 „ los que viven en el olvido, y en la pobreza, se  
 „ ven muchos dichosos. Se quejan muchos de ser  
 „ desdichados, pero su mayor desgracia consiste  
 „ en no averiguar bien el manantial de su feli-  
 „ cidad. Arreglarse sobre las honras, y las ri-  
 „ quezas, sobre el desprecio, y la pobreza, para  
 „ discernir, y determinar la felicidad, ò infelici-  
 „ dad, es ignorar en què consiste la verdadera di-  
 „ cha. Si quiere el hombre ser dichoso, su felici-  
 „ dad depende de èl mismo: està en sus manos; no  
 „ depende del Emperador: como podria hacerle  
 „ dichoso? Exerciendo el bien, se fabrica su pro-  
 „ pria felicidad. Es el unico origen de ella; y assi,  
 „ quando en la Corte, ò fuera de ella embio à los  
 „ principales Oficiales, el caracter que significa *di-*  
 „ *cha*, mi intencion es, que à la vista de ello, entres  
 „ en tí mismo, cumplas con tu obligacion, pienses  
 „ que hay una verdadera felicidad, y trabajes con  
 „ una sabia conducta à conseguirla. Erraste si  
 „ creistes, que podia Yo hacer à un  
 „ hombre dichoso.

NUEVO REGLAMENTO SOBRE EL EXAMEN  
de los Mandarines.

**N**Otè en otra Carta , que de tres en tres años se hace en todo el Imperio el examen de los Mandarines , que gobiernan el Pueblo. Se examina si estàn enfermos, de abanzada edad: si son demasiao severos en los castigos: si son demasiao buenos, y blandos: si son descuidados en el despacho de los negocios: si son tan adictos à sus proprios juicios, que no ceden à las advertencias de los Mandarines Superiores: si exigen dinero del Pueblo , ò lo reciben injustamente: en fin , si sus talentos son extraordinarios , ò medianos para gobernar. Este examen se llama el examen general. En el tiempo que dura el Virrey , y los otros Mandarines Generales de la Provincia, no se dexan ver, no admiten , ni pagan visita alguna , hasta que el catalogo , ò censuras, que han dado à los Oficiales subalternos, hayan partido para la Corte. Muchos Mandarines suelen ser depuestos , otros abatidos à empleos inferiores , y algunos alabados , y propuestos , como *Oficiales Excelentes* , de singular merito , à los quales no se puede reprehender de culpa alguna.

Sobre el testimonio , y las informaciones del Virrey , dà sus ordenes el Emperador , para que quanto antes vengan à la Corte los graduados de *Oficiales Excelentes*. Allí se les examina otra vez , por què los sacan de la Provincia ; y el Virrey que los propone , debe conocerlos , y estàr bien informado de su talento extraordinario: es responsable de ellos. En esta eleccion no les es licito obrar por

in-

intèrès, amistad, inclinacion, ni fines particulares. Si sucede que no los halla tales su Magestad, como havian sido preconizados: si con el tiempo se descubre, que tal Oficial, ò Mandarin se havia portado mal en su gobierno: si no havia tenido cuidado de cobrar con exactitud el tributo, que el Pueblo debia àun atrasos de los años antecedentes: ò si despues de haver sido elevado à un cargo mas considerable, hacia alguna falta, que daba lugar à que se examinasse la conducta, que havia tenido en el empleo precedente: y si se descubriesen algunos delitos, que con gran cuidado huviesse ocultado: en estas ocasiones, el Virrey es siempre tenido por reo; porque, ò tenia conocimiento de las culpas del subalterno, ò las ignoraba? Si las conocia, por que no le acusò, y como tuvo el atrevimiento de proponerle como un hombre de singular merito? Si las ignoraba, concluyen, que es un hombre dèbil, sin vigilancia, sin habilidad, y sin penetracion: que no le temen sus subalternos: que facilmente le pueden engañar, y que es indigno de tan alto empleo.

Por todas estas razones, mandò el Emperador, que se determinasse, y se explicasse mas claramente la pena con que en adelante serian castigados los Gobernadores, ò Virreyes de las Provincias, quando se le hallassen culpados en este punto. El primero de los seis Supremos Tribunales, al qual pertenecen todos los negocios relativos à los Mandarines del Imperio, se juntò, y decretò lo siguiente: Primeramente: que tendrian los Virreyes estrecha obligacion de velar sobre la conducta de sus subalternos, de aplicarse à conocerlos, y de atender muy de veras en la eleccion, y distincion de los que

que proponen como *Excelentes*. En segundo lugar: si en la eleccion se dexaban vencer de la inclinacion, de las recomendaciones, ò de motivos intereffados, serian depuestos de su empleo, y declarados por inhabiles de alcanzar otro. En tercer lugar: si los llamados *Excelentes*, siendo examinados en la Corte, se hallassen ser de poco merito, ò haver cometido culpas en la administracion de su Mandarinato, el Virrey, que los huviesse propuesto, seria castigado con la misma pena; esto es, depuesto de su empleo. En quarto lugar: si antes que se huviesse descubierto algo contra ellos, daba el Virrey mismo el aviso, por haver tenido la noticia despues que los huviesse propuesto, se haria caso del aviso, y no seria castigado, porque le perdonaria el Emperador. En quinto lugar: si se portaban mal estos *Excelentes*, despues de haver sido elevados à un gobierno Superior, se examinaria como se havian portado en el precedente: y si se hallaba, que huviesssen cometido, poco mas, ò menos, las mismas faltas, seria el Virrey rebaxado de tres grados à un Mandarinato inferior. En sexto lugar: si despues de el examen se averiguaba, que el Mandarin se havia portado bien en el cargo precedente, pero que elevado à un gobierno superior havia corrompido su corazon, y obrado mal, no seria inquietado el Virrey, y seria tenido por hombre, que havia cumplido con su obligacion. Tal fuè la determinacion del Supremo Tribunal, à lo qual añadió su Magestad lo siguiente de su propria mano,

**ORDEN DEL EMPERADOR SOBRE EL MISMO  
*examen general.***

**E**L Emperador, que se aplica à conformarse con la mas exacta equidad , y que sin cessar exorta à los Mandarines à portarse de la misma manera, temió que no serian los Virreyes bastante rectos en los examenes: que darian malas censuras à sus Mandarines subalternos, con demasiada precipitacion , por venganza , aversion , colera , ù otra passion desordenada : para obviar este inconveniente, mandò lo que se sigue:

En primer lugar : que los Oficiales subalternos , que fuessen censurados como gente codiciosa, que huviesse sacado injustamente dinero del Pueblo , ò como Oficiales demasiadamente severos, que huviesssen castigado el Pueblo con demasiado rigor , serian irremisiblemente privados de sus empleos , sin esperanza de ser jamàs restablecidos. En segundo lugar : que à los otros Oficiales , que el Supremo Tribunal , siguiendo las censuras de el Virrey , huviesse depuesto , ò rebaxado , por qualquiera causa que fuesse , como por haver sido negligentes en terminar los negocios , por haver sido apocados , ò floxos en su gobierno , ò por qualquier otro motivo , les dà su Magestad licencia para venir à la Corte à justificarse , si tienen la censura por injusta , y que oirà sus razones el Supremo Tribunal , y su Magestad les darà audiencia. En tercero lugar : que para la execucion de esta orden, los que pretendiesssen venir à justificarse , antes de salir de la Provincia , en que fueron Mandarines,

pi-

pidan al Virrey una Patente que haga fee , que tal Oficial ha sido depuesto , ò rebaxado de su empleo por tal falta , y que para representar à la Corte contra la sentència dada , se le conceda la Certificacion. En quarto lugar : que requerido el Virrey por dicho Oficial , no le podrá negar la Certificacion ; ò si temiendo que su error , ò injusticia sea descubierta la negaba , el dicho Oficial bolverà à la Provincia de donde es natural , y declarará le Virrey de esta : que haviendo sido depuesto , ò abatido por tal motivo en tal Provincia , le negò el Virrey una Patente para ir à representar su justificacion à la Corte , y pedirá una al Virrey de su Provincia , y no se la podrá negar. En quinto lugar : que si despues de haver examinado las razones del Oficial , y las respuestas del Virrey , se hallasse , que en efecto ha sido injustamente depuesto , será restablecido en un empleo del mismo grado que tuvo antes. Pero si , al contrario , se hallasse que es culpado , y que injustamente acusa al Virrey , se añadirà à la pèrdida de su empleo un castigo corporal , proporcionado à la gravedad de su culpa. En sexto lugar : si el Virrey es convencido de injusticia , ò de error , será depuesto de su empleo , ò rebaxado à un empleo inferior.

Para inteligencia del tercero , y quarto Artículo , conviene saber , que sin una dispensacion particular del Emperador , que muy rara vez la concede , ninguno puede ser Mandarin del Pueblo en su propria Provincia , ni en las fronteras de otra Provincia vecina. Un nuevo reglamento prescribe , que el Mandarinato , que se concede à un Oficial ,  
para

para gobernar el Pueblo, debe ser distante de los límites de su Provincia, por lo menos cinquenta leguas, para que no le turben en el exercicio de su cargo, ni le impidan seguir la justicia en sus sentencias, ni las sollicitaciones de sus parientes, ni los empeños de sus amigos.

*MEMORIAL DEL VIRREY DE LA PROVINCIA de Honan, en el qual participa à su Magestad la noticia de un bello exemplo de desinterès, por un hombre, y una muger del vulgo.*

„ **P**RESENTO à V. Mag. con profundo res-  
„ pecto, este Memorial, para poner en su noti-  
„ cia, que las buenas costumbres se restablecen  
„ aun entre el mas baxo Pueblo: que hace accio-  
„ nes, que merecen ser esculpidas en el marmol.  
„ Es el fruto de los cuidados, è Instrucciones de  
„ V. Mag. cuya virtud iguala la de los antiguos  
„ Emperadores *Yoa, Chun*, y cuyo gobierno exce-  
„ de en bondad el de *Fobi*, y *Gbinnong*. En pocos  
„ años de vuestro Reynado, se han admirado mas  
„ felices presagios, que en muchos siglos de los  
„ Reynados precedentes. En el Cielo se ha obser-  
„ vado la conjuncion de los Planetas, y se ha vis-  
„ to descender el *Manna*. En la tierra han dado  
„ las fuentes, por si mismas, sal excelente, los  
„ Mares han estado en calma, y las espigas, y gra-  
„ nos extraordinarios han brotado con abundancia.  
„ Pero lo que sobrepaja à todos estos prodigios, y  
„ lo que debe causar mas consuelo, y alegria à  
„ V. Mag. es lo que voy à referir. Vemos, que se  
„ practican las virtudes mas heroyeas, el desinte-  
„ *Tom. XIII.* *Aa* *rès,*

„rès , y la rectitud mas perfecta en las familias  
 „mas pobres , y mas rusticas. Lo acabamos de ad-  
 „mirar en una Ciudad de tercer orden , llamada  
 „*Mongtsing* , la qual , por mucha felicidad , està  
 „situada en esta Provincia. El hecho es el si-  
 „guiente.

„El dia tres de la quarta Luna del año  
 „1728. *Tcingtai* , Comerciante de la Provincia de  
 „*Cbenfi* , yendo à *Mongtsing* à comprar algodón,  
 „tenia consigo una bolsa de ciento y setenta onzas  
 „de plata. En el camino , que està cerca de la  
 „Montaña *Songbia* , dexò por descuido caer el bolsi-  
 „llo , y continuò su camino. El dia siguiente por  
 „la mañana , un pobre Labrador , llamado *Chiyen* ,  
 „que reside en esta Ciudad , yendo à labrar cer-  
 „ca de la Montaña , hallò la bolsa , y no pensò en  
 „aprovecharse del hallazgo , sino que quiso resti-  
 „tuirlo : à este fin quedò todo el dia en su labor , es-  
 „perando , que el que havia perdido el dinero ,  
 „viniese à buscarlo ; pero nadie pareció. Al ano-  
 „checer bolvio à su casa : mostrò à su muger , lla-  
 „mada *Siu* , un bolsillo lleno de dinero , y le con-  
 „tò el caso. Dixo ella al instante : No se ha de  
 „guardar esse dinero : no es nuestro ; mas quiero  
 „vivir pobre , que retener el bien ageno. Procu-  
 „ra mañana encontrar al que lo ha perdido , y sin  
 „falta se lo has de restituir. *Tcingtai* , por otra par-  
 „te , habiendo ido à la posada , se asustò no ha-  
 „llando su bolsillo , y no sabiendo donde se hu-  
 „viese caído , se persuadiò , que en vano lo bus-  
 „caria. Hizo , pues , promptamente poner en las  
 „puertas de la Ciudad , y en las esquinas muchos  
 „avisos , de quièn era , dònde posaba , del tiem-

5, po en que havia perdido un bolsillo, con tanto di-  
,, nero adentro; y rogaba rendidamente al que lo  
,, huviesse hallado se lo restituyesse, ofreciendole la  
,, mitad del dinero. Llegò à noticia del Labrador,  
,, que se havian puesto Carteles, y sin parar fuè  
,, à buscar al Capitan de su Quartel. He hallado,  
,, le dixo, un bolsillo; llama al Mercader de *Chen-*  
,, *si*, que venga à mi casa, y con las preguntas  
,, que le harè, conocerè si el bolsillo es tuyo. Vi-  
,, no el Mercader, le preguntò sobre la hechura  
,, del bolsillo, en que estaba embuelto el dinero,  
,, quanto havia; y viendo por las adequadas res-  
,, puestas del Mercader, que le pertenecia, se lo  
,, entregò.

,, El Comerciante, rebofando de gozo, abre  
5, el bolsillo, saca el dinero, y le dice: He decla-  
,, rado en los Carteles, que la mitad pertenece-  
,, ria al que me lo bolviessse: quiero guardar mi  
,, palabra, y es razon, y así partamos. No, le  
,, replicò el Labrador, no tengo derecho à esse  
,, dinero: es tuyo: nada quiero tomar. Instò el  
,, Comerciante, y le apartò ochenta y cinco on-  
,, zas: las rehusò el Labrador, por mas instancias  
,, que le hizo, y no fuè posible prevalecer so-  
,, bre el, para que las tomasse. Todo lo referi-  
,, do passò delante de la puerta del pobre Labra-  
,, dor, y fueron muchos vecinos testigos de tan  
,, admirable contestacion. Viendo en fin el Mer-  
,, cader, que absolutamente no queria el Labra-  
,, dor recibir las ochenta y cinco onzas, y de-  
,, seando manifestarle su reconocimiento, tomò  
,, otro medio. Pone à un lado ciento y siete on-  
,, zas, y al otro sesenta y tres, y le dixo: No te

„ disimularè, que por lo que mira à las ciento  
 „ y siete onzas, las he tomado prestadas para  
 „ comerciar; pero las otras sesenta y tres son  
 „ mias; y así te suplico, que las tomes sin difi-  
 „ cultad. No, le respondió el Labrador, no ten-  
 „ go mas derecho à las sesenta y tres, que à las  
 „ otras: llevatelo todo, porque todo es tuyo.

„ Los presentes, llenos de admiracion, y  
 „ pasmados de una virtud tan singular, corrieron  
 „ juntos al Tribunal del Governador à darle no-  
 „ ticia de lo que passaba. Gozoso èste de que tan  
 „ bella accion se huviesse hecho en su tiempo, lla-  
 „ mò testigos, se informó del hecho, y me avisò  
 „ de ello. Embiè al punto cinquenta onzas de  
 „ plata al pobre Labrador, para recompensar su  
 „ virtud, y la de su muger. Les di al mismo tiem-  
 „ po un Quadro, para que lo colgassen sobre la  
 „ puerta de su casa, y en èl estàn escritos quatro  
 „ caracteres, que significan: *Marido, y muger,*  
 „ *ilustres por el desinterès, y por la sinceridad.* En-  
 „ carguè luego al Tesorero General de la Provin-  
 „ cia, que hiciesse escribir el caso, y embiasse  
 „ copias por todas partes, para que se pongan  
 „ sobre las puertas, y en las esquinas de las Ciu-  
 „ dades grandes, y pequeñas de la Provincia,  
 „ para animar al Pueblo con este exemplo à se-  
 „ guir el camino de la perfeccion. En fin, mandè  
 „ al Governador de la Ciudad de *Mongtcing*, que  
 „ levantasse un monumento de piedra cerca de la  
 „ casa del Labrador, gravasse en èl tan heroyca ac-  
 „ cion, para conservar eternamente su memoria,  
 „ y animar à los habitantes del País à aplicarse  
 „ mas al exercicio de la virtud. Hice juicio, que

„merècia passar à noticia de V. Mag. y assi le en-  
„drecè este Memorial , y lo embiè con el mas  
„profundo rèspecto.

Haviendo el Emperador sabido la accion,  
mostrò mucho gozo , y valiendose de la ocasion  
para animar todo el Imperio à la reformation de  
costumbres , escrivì de su proprio puño la Ins-  
truccion siguiente , y diò orden , que fuesse em-  
biada à todas las Provincias , con el Memorial del  
Virrey. Comienza el Príncipe haciendo un com-  
pendio del Memorial , y sin tocar en las alaban-  
zas que se le daban , se explica luego en estos  
terminos.

„Consiste la tranquilidad , y hermosura del  
„Gobierno en establecer buenas costumbres : y  
„el mejor modo de lograr su intento , es el de recti-  
„ficar el corazon del hombre ; porque si sabe  
„este guardar su corazon , si se hace dueño  
„de èl , se conforma con el buen orden , cumple  
„con sus obligaciones , busca el bien pùblico , ca-  
„frena sus deseos , y no quiere dinero injustamen-  
„te adquirido. La razon es su regla , y nada ha-  
„ce que le sea contrario : no como los malvados ,  
„que temen los espíritus : puede verlos , y tam-  
„bien los expectros sin susto : sea que levante la  
„cabeza , ò que la baxe , està contento : la ale-  
„gria parece retratada en su semblante , le huye  
„la calamidad , le acompaña la dicha , y alcanza  
„à sus hijos , y nietos , que pacíficamente gozen  
„de la prosperidad , como de una herencia , que  
„les dexò la virtud de sus padres. No es este el  
„sentido de nuestro antiguo proverbio ? A la  
„familia que se aplica à amontonar un tesoro  
„de

„ chos años hace, en la Provincia de *Honan*, à  
 „ instruir, y exortar, alabar y recompensar.

„ Hagamos sobre este assunto una reflexion.  
 „ El corazon del hombre se inclina naturalmente  
 „ à estimar su obligacion, y à amar la virtud.  
 „ Nacen los hombres con este fondo de rectitud,  
 „ y esta inclinacion es comun à todos ellos. En  
 „ los Lugares mismos, que se componen de pocas  
 „ familias, se hallan gentes de bien, gentes sin-  
 „ ceras, y cuidadosas de no apartarse de la  
 „ recta razon: y en tan grande Imperio, en tan  
 „ numeroso Pueblo, es de creer, que aman mu-  
 „ chos la justicia, que muchos estiman, y  
 „ guardan la templanza: se hallan sin duda; pero  
 „ los que estàn empleados en el Gobierno, y no  
 „ piensan en establecer las buenas costumbres,  
 „ no hacen atencion à las acciones de virtud,  
 „ que se exercen; ò si llegan à su conocien-  
 „ to, las dexan, las ocultan, y quedan en el  
 „ olvido. Si se aplicàran sin cesar à instruir, y  
 „ exortar al Pueblo: si procuràran conocer el  
 „ merito: si honràran los que se distinguen por su  
 „ fidelidad, su piedad filial, su continencia, y  
 „ rectitud: la honra que les harian, serviria de  
 „ estimulo, que animaria los demàs à exercer  
 „ la virtud, y se veria en breve entre el Pue-  
 „ blo una noble emulacion de hacerse virtuo-  
 „ sos; y porque la virtud no queda sin recom-  
 „ pensa, cada familia, à porfia, se esmeraria à  
 „ merecerla.

„ En quanto al Labrador, le hago Mandaria  
 „ Honorario de la septima classe: tendrá derecho  
 „ de

„ de llevar el vestido, y bonete de su titulo: le  
 „ doy tambien cien onzas de plata, para que co-  
 „ nozca el aprecio que hago de su rectitud, y por-  
 „ que sirva de exemplo à los otros. Ha regiado el  
 „ Señor del Cielo para cada País, y para cada uno  
 „ de sus habitantes, la abundancia, y la carestia,  
 „ la riqueza, y la pobreza. Quièn pretenderia for-  
 „ zar al *Tien*, ò Señor del Cielo, con injustas accio-  
 „ nes, à trocar lo que tiene determinado, y à enri-  
 „ quecerse à costa agena! Quien así lo pretendie-  
 „ ra, se enganaria. Què, el malvado que roba, go-  
 „ zaria de la abundancia, y el hombre de bien, el  
 „ hombre justo, que reprime los movimientos de  
 „ la codicia, estaria en la miseria? No se puede  
 „ creer, no se puede decir. Si fuera así, dòn-  
 „ estaria la Providencia del *Tien*? No se hace refle-  
 „ xion à esto; y habiendose el hombre abandonado  
 „ una vez à su desgraciada propension por las ri-  
 „ quezas, crece mas, y mas su pasion: presto no  
 „ es el mismo, y pierde el dominio, que tenia so-  
 „ bre si mismo. Por esta razon, verse en el lance de  
 „ hacerse rico, y tener valor de no valerse de ello;  
 „ ha sido en todos tiempos tenido por una accion  
 „ digna de alabanza, y admiracion.

„ Pero *Chiyoux* es hombre, que vive de su  
 „ trabajo: es uno del Pueblo, un pobre que culti-  
 „ va la tierra: no estudiò el Libro de la Historia, el  
 „ Libro de Versos, ni los otros Libros Canonicos,  
 „ que nos han dexado nuestros Sabios: no le en-  
 „ señaron las virtudes de los Sabios para imitar-  
 „ las; pero por si mismo conservò la rectitud;  
 „ que recibió del *Tien*. En secreto, quando nadie le  
 „ veia, no se apartaba de ella. Tuvo cuidado de

5, instruir à su muger, y ambos, en lo obscuro de  
 ,, una pobre cabaña, mantuvieron un porte recto,  
 ,, justo, è irreprehensible; pero el Espiritu, que  
 ,, todo lo vè, y todo lo conoce, los ha tomado de-  
 ,, baxo de su proteccion: no ha permitido que que-  
 ,, dasse sin honra tanta virtud, y la hizo pública.  
 ,, Quiso que llegasse su noticia hasta el Trono: que se  
 ,, se declarasse de proposito en un Memorial: que se  
 ,, le recompensasse con dinero de la Thesoreria Impe-  
 ,, rial: que su nombre fuesse escrito en la Historia,  
 ,, y su fama fuesse eterna. Esto supuesto, si el La-  
 ,, brador, hallando el bolsillo, se huviera aprove-  
 ,, chado del interès, y lucro, que le venia à las  
 ,, manos, què huviera ganado? Ciento y tantas  
 ,, onzas de plata: què es esso? Lo huviera gasta-  
 ,, do, y presto huviera visto el fin de ellas. Com-  
 ,, parese aquella corta ganancia con la reputacion,  
 ,, y gloria, que se ha adquirido; què diferencia!  
 ,, Seguramente es tan grande, como la que hay en-  
 ,, tre el Cielo, y la tierra.

Si (buelvolò à decir) esta accion sola del La-  
 ,, brador me es caucion de lo demàs de su conduçta,  
 ,, sin duda es hombre, que ha guardado siempre su  
 ,, corazon, ha sido siempre recto, sincero, justo, y  
 ,, razonable; y el *Tieu*, que todo lo vè, y era el  
 ,, unico testigo de sus buenas acciones, lo ha re-  
 ,, compensado de un modo tan esclarecido. Si, pues,  
 ,, entràra cada uno dentro de si mismo, haciendo  
 ,, sus esmeros en imitarle: si cada uno, à su exem-  
 ,, plo, reprimiera los deseos deregados de su co-  
 ,, razon, tendríamos el gusto de vèr renacer las  
 ,, antiguas costumbres, y aquellos felices siglos,  
 ,, en que, con una humilde porfia, *se cedian los unos*

„ à los otros el passo sin disputar, se cedian los unos à  
 „ los otros el campo sin pleyto; los que practicassen  
 „ la virtud, recibirian infaliblemente de Tien una  
 „ especial proteccion, y del Emperador mucha hon-  
 „ ra, y beneficios. Què gusto! què felicidad para  
 „ todo el Imperio!

„ Lo que digo habla con todos, principal-  
 „ mente con vosotros, Mandarines, que estais ele-  
 „ vados à los empleos, que sois contados entre las  
 „ personas ilustres: con vosotros, Letrados, que os  
 „ gloriáis de tener vuestro nombre escrito en los  
 „ Tribunales de la Corte, y Colegio de Confucio.  
 „ El Pueblo practica la virtud: un pobre Labrador  
 „ ha podido reprimir la passion de la codicia, ha  
 „ sabido limitar sus deseos, no se ha dexado ven-  
 „ cer del interès à vista del dinero: ha quedado fir-  
 „ me, è incontrastable como una roca. Y vosotros,  
 „ Mandarines, respetados del Pueblo, como sus  
 „ Maestros, y modelos, no pensais sino en amon-  
 „ tonar tesoros sobre tesoros: empleais medios  
 „ iniquos para juntar dinero: lo haceis de noche,  
 „ si no os atreveis à hacerlo de dia: recibis presen-  
 „ tes, que no debiais recibir: y vosotros, Letra-  
 „ dos, debiendo vuestra conducta servir de exem-  
 „ plo, y de regla, aun à expensas de vuestra  
 „ reputacion, empleais los medios mas injustos  
 „ para enriqueceros: excitais, emprendeis litigios,  
 „ os cargais de todos los malos negocios: vosotros  
 „ solos pisais los Tribunales: vosotros, digo, Man-  
 „ darines, y Letrados, oyendo esta accion del La-  
 „ brador, podeis no cubriros de confusion?

„ Estando, pues, en el animo de reformar, y  
 „ perficionar el corazon de mis Vassallos con buen-

5, nas costumbres : màodo , que se tome el Memo-  
 ,, rial del Virrey de *Honan*: que se le añada esta Inf-  
 ,, truccion : que se publiquen ambos en la Corte,  
 ,, y en las Provincias : que los Governadores de ca-  
 ,, da Ciudad hagan facar muchas Copias: que se  
 ,, pongan en las puertas, y en las esquinas , para que  
 ,, los Nobles , y el Pueblo tengan entero  
 ,, conocimiento de todo.

\* \* \*





# C A R T A

DEL PADRE FAUQUE,  
Misionero de la Compañía  
de Jesus:

AL PADRE DE LA NEUVILLE,  
de la misma Compañía, Procurador de las  
Misiones de America.

*En Ouiapock, à primero de Junio de 1735.*

## P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



AS Cartas, que nos hace la honra de escri-  
virnos cada año V.R. respiran todo el ze-  
lo, con que està lleno su corazon por la  
conversion de estos pobres Salvages. Qui-  
sieramos corresponder con igual actividad en el  
trabajo, à el qual ciertamente no huimos el cuer-  
po; pe ro bien sabe V. R. que el campo es immen-  
so, y muy inculto; y que para barbecharlo, necesi-  
tamos de tiempo, y de mucho mayor numero de  
Operarios. No obstante, gracias à las bendiciones  
del Señor, recogemos frutos abundantes, que nos  
afec

afseguran, que estàn bien fundadas nuestràs esperanzas para en adelante. El Pueblo de *Kouru*, formado por el Padre Lombard, toma cada dia nuevos aumentos. Cada año se bautizan en èl muchos Catecumenos, y estos nuevos Fieles se forman sobre el modelo de los antiguos. Los exemplos de piedad, y fervor que tienen delante de los ojos, fixan su inconstancia natural, y los precisan de alguna manera à imitar las virtudes, de que son testigos.

El bello orden, que se observa en el Pueblo; la variedad de los exercicios, el cuidado que se toma de los Neophytos, la paz, tranquilidad, y dicha de que gozan, no han sido ignoradas de las Naciones mas distantes. Instan seis, ò siete de ellas, mucho tiempo hace, al Padre Lombard, que les embie Misioneros, para que logren la misma felicidad. Bien conoce V. R. su zelo, y lo mucho que lo desea. Yo espero al Padre de Auzilhac, para que venga à reemplazarme aqui, y partirè al punto para dàr principio à la Mision de los *Paliurs*. Es la Nacion mas numerosa de todas las que confinan con este País. Soy yà conocido de ellos, y me prometo, que presto serè amado.

Para ganar el corazon, y afecto de estos Indios, es preciso armarse de mucha paciencia: sufrir su grosseria, y defectos: tener con ellos un ayre abierto, modales benignos; y sobre todo, mucha atencion à hacerles servicios. Con tan suaves medios, ganò el Padre Dayma la amistad de los *Pirius*, y juntò en un Pueblo mas de doscientos de ellos. Llegarà en poco tiempo esta Mision à ser muy floreciente. En el viage que acabo de hacer  
con

con el Señor Grand , Teniente de una Compañia de Marina , encontramos en el camino la Nacion de los *Caranes*. Nos hicieron estos buenos Salvages muchas muestras de afecto , y de buena voluntad; y estoy persuadido , que no tendrán dificultad de reunirse con los *Pirius*. Hablan ambas Naciones el mismo language : se parecen enteramente en las costumbres , y usanzas ; y las familias de una, y otra parte , se casan entre si.

Me dió mucho gusto verlos con muchos niños , porque formados temprano à la piedad Christiana , se preservarán mas facilmente de los vicios ordinarios de los Infieles , y conservarán el espíritu del Christianismo con mas constancia , que sus padres , que se convirtieron en edad mas avanzada. Acercandome al nuevo Pueblo , estrañè el ardor , con que unos sesenta Indios , entre hombres , mugeres , y niños , trabajaban en igualar el terreno , donde se ha de construir la Iglesia , y la casa del Misionero. Por poco que se conozca el carácter perezoso de los Indios , y quan opuestos son à todo trabajo algo penoso , no pondrà en duda , que esta viveza , y actividad , de que son naturalmente incapaces , son efecto de una gracia singular de Dios , que les inspira un animo extraordinario. Alabè el zelo particular , que manifestaban en edificar casa à la honra de Dios : les di palabra , que luego que estuvièsse concluida , bolveria à verlos , y llevaria conmigo algunos Franceses , que fuèssen sus Padriños , quando estuvièssen en estado de recibir el Bautismo. Son muy codiciosos los Indios de esta honra , porque reciben de los Franceses algunos regalillos.

En fin, llegamos al anocheecer à la Misión de San Pablo: era dia de fiesta para los Salvages, y se vistien de sus mejores galas. Vinieron à recibirnos al desembarco, y nos conduxeron con muchas aclamaciones à la casa de su Misionero. No cedieron à sus maridos las mugeres, y à porfia nos ofrecieron refrescos.

El dia siguiente visitè todas las cabañas de los Indios, à quienes faltaban expresiones para significarnos su afecto, y reconocimiento. Confieso, Padre mio, que tenia embidia al Padre Daima, de la fortuna que tiene de trabajar en la conversion de estos Pueblos. Con sentimiento partì de allí; pero tuve que separarme de ellos, passados tres dias. Luego que gane el Padre Daima, y reuna en un mismo Lugar los demàs *Pirius*, dispersos por los Bosques, serà encargado de un Pueblo tan numeroso; como lo suele ser en estos parages, atendiendo à la bondad, ò debilidad de las tierras, para la subsistencia de los habitantes.

En otras Cartas hablè à V. R. del gran Capitan *Aranpiaran*, que la muerte se llevò pocos años hà. He conversado muchas veces con sus dos hijos *Taripa*, y *Yapo*: ambos parecen muy afectos à la Religion, y à los Misioneros. Me dixeron, que el Capitan de los *Ouayes*, que habitan lo alto del *Gamopi*, estava en animo de acercarse à nosotros, bajando hasta la embocadura del Rio. Si persiste en su resolucion, como lo debemos creer, podremos formar alli una Misión compuesta de su Nacion, de los *Tarupis*, *Acoquas*, *Palanques*, y *Noraguas*. Aunque esta Misión, por su situacion, no dexarà de ser de gran socorro à la de San Pablo, de la qual tam-

bien

bien facarà no pocas ventajas : todos mis deseos se buelven àzia los *Palikurs*, y estoy en animo de ir à reconocer su País.

Yà se me ha hecho una descripcion muy desagrada- ble de su sitio , y de lo mucho que se padece de los Mosquitos , ò *Maringuins* , de los quales està plagada la tierra. Escogerè el parage menos incomo- do para formar un Pueblo ; pero creo que serà preciso fundar dos Misiones , porque los *Palikurs*, *Mayets*, y *Carianarius*, que ocupan el lado àzia *Amazonas*, son en demasiado numero para juntarse en una poblacion. De alli passaremos al País de los *Jtutanes*, recelosos siempre de caer en manos de los Portugueses : seràn mas reducibles que los otros Salvages, porque han tenido menos comercio con los Europeos. Abanzando afsi poco à poco à lo ancho , podrems abrazar toda la Guiana Francesa; quiero decir, todo el Continente, desde el Rio Amazonas hasta *Maroni*; y serà quizà este descubri- miento muy ventajoso à la Colonia.

Formadas estas Misiones, esperamos estable- cer otra àzia la embocadura del Rio *Omyapok*, unien- do en ella à los *Tokoyenes*, *Maraones*, y *Maurtones*, nuestros vecinos. Yà està informado V. R. que los *Galibis* de *Sinamari* estàn muy bien dispuestos àzia los Misioneros. Mucha mès nos prometemos; y quanto mas ardua , mas animarà el zelo de los Ope- rarios. Los Salvages, bien que muy groseros, y rusticos, son rescitados con la Sangre de Jesu- Christo. Què motivo puede haver tan poderoso pa- ra sostenernos en las penas, y fatigas? No preten- do disimular à los que se sienten con vocacion de venir à trabajar con nosotros, que tendràn que tra-

tar con Pueblos, que nada tienen, que no sea rustico, y enfadoso en sus personas: con gentes sin ley, sin dependencia, sin policia, sin educacion, sin tinctura alguna de Religion, y sin los primeros principios de las virtudes morales: en una palabra, con verdaderos Salvages, que del hombre racional, parece que no tienen mas que la figura; mas por esso mismo son mas dignos de nuestra compasion, y zelo.

No se dirà que hago mucha gracia à los Salvages en el retrato que doy de ellos; pero confieso al mismo tiempo, que el Misionero que se emplea en su conversion, halla muchas ventajas, que no encontraria entre otras Naciones Infieles. No tiene aqui que desarraygar la Idolatrìa, ni derribar Idolos. No tiene que temer persecuciones causadas en otras partes con tanta frecuencia por Principes Idolatras. Se imprimen sus platicas en corazones muy dociles, y hasta aora no se ha visto, que algun Salvage haya formado alguna dificultad sobre las verdades, que le son anunciadas. En fin, recoge en paz el fruto de sus sudores; porque aun siendo verdad, como lo es, que entre los muchos convertidos à la Fè, se hallan algunos tibios, y perezosos; no es menos cierto, que conservan muchos de ellos hasta la muerte un fondo admirable de piedad; y con su aplicacion à la oracion, y otros exercicios piadosos, manifiestan tanto fervor, como los mas fervorosos Congregantes en Europa.

Entre las Naciones Politicas, tiene el Misionero que està alerta contra la vanidad, y el amor proprio. No tiene aqui que temer semejantes

escollos : passa la vida en la obicuridad , enmedio de los Bosques , teniendo à Dios solo por Testigo de sus aflicciones , sudores , y fatigas. Què consuelo , Padre mio , para un Operario del Evangelio , que tiene la intencion recta , y pura ! Enmedio de estas Naciones Barbaras , no puede acudir sino à su Dios : con èl solo trata familiarmente , le descubre sus penas : de èl solo espera el socorro , y tiene derecho à decirle : Vos solo , Dios mio , sois mi refugio , mi apoyo , mi esperanza , mi alegria , y consuelo , mi Dios , y mi todo. Me encomiendo en los Santos Sacrificios de V. R. y soy con respeto , &c.





# C A R T A

DEL PADRE PARENIN,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL PADRE DU HALDE , DE LA  
misma Compañia.

*Pekin 22. de Octubre de 1736.*

*P A X C H R I S T I .*

Reverendo Padre mio.



OR mi ultima Carta viò V.R. que havia en fin el Emperador concedido mas libertad à los Principes Christianos, por tan largo tiempo prisioneros en Furdane , que los havia dexado sin empleo , y que toda la gracia con que los lisongeaba el General, era, que haviendo vacantes algunas plazas de Soldados, nombraria para ellas à los que estuviesen en estado de llevar armas. Luego que se vieron con mas libertad, su primer cuidado fuè el avisarnos: sentian vivamente las circunstancias presentes , que no nos permiten salir de Pekin , y nos rogaban , que por lo menos les embiassemos al Padre Luis Fan, para administrar-

trarles los Sacramentos, y llevarles los focorros, que les pudieffemos embiar. Es el Padre Luis el mismo que figuriò al Padre Provana à Europa, que hizo sus estudios en Turin, y en Roma, y ordenado de Sacerdote bolviò à la China con el mismo Padre, que muriò en el camino. Nos decian, pues, lo Principes. Hemos falido medio desnudos de la Carcel, y nos hallamos sin remedio alguno. En vano solicitamos al General de las Tropas, que pregunte à su Magestad, lo que quiere hacer de nosotros: remite este negocio de un dia à otro, y con sus continuas dilaciones, dà bien à conocer, que no nos es favorable. Sea de esto lo que se fuèsse; lo que mas insta es, la presencia de un Sacerdote, porque estamos en extrema necesidad de alguno. De quántos pecados no serèmos reos en los ojos de Dios, por no haver sabido aprovecharnos de los rèdidos, rigores, y aficciones de tan larga prision!

Las otras Cartas, que nos escribieron los ilustres desterrados, estaban concebidas casi en los mismos terminos; y manifestaban sus ansias de purificarse con el Sacramento de la Penitencia, y de recibir el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor. Pero sospechosos de que no bastarian sus Cartas para vencer las dificultades, que se ofrecieran para satisfacer à sus deseos, se valieron de *Marcos Ki*, aquel buen viejo, que tanto les sirviò en su destierro, y de quien he hablado tantas veces en las Cartas, que hablan de estos generosos Confessores de Christo. Le rogaron, pues, que passasse à Pekin para apresurar la execucion de lo que pedian; y que se dignasse hacerles este ultimo servicio. Se escusò  
al

al principio *Marcos Ki*, por su mucha edad, y flaqueza; pero no pudiendo resistir à sus reiteradas instancias, emprendiò el viage con muy poco dinero, porque es muy pobre, y los que le embiaban lo eran aun mas que èl. Llegò aqui algunos dias antes de las Fiestas de Navidad: despues de havernos dado cuenta de su comission, se confesò, y comulgò para disponerse à una santa muerte, que miraba como cercana.

Los Padres Portugueses, con quienes consultè el caso, determinaron conmigo, que era preciso que se bolvièssè *Marcos*, y que le entregassèmos las limosnas, que nos havian venido de Francia, y las que pudièssèmos juntar. Tuvimos menos dificultad en embiarles el Padre Luis *Fan*; porque el nuevo Emperador, que tres meses antes havia subido al Trono, era de bello natural, y nos daba lugar de esperar, que serìa mas favorable à la Religion, y à los Europeos, que el difunto *Yongtching* su padre. Partiò el Misionero con un criado, pocos dias despues de la Epiphania. Padiò mucho del mal temporal en el viage; y como su complexion no es robusta, luego que llegò à Furdane, cayò enfermo. Se hospedò con mucha estrechèz en casa de *Marcos*, en las mismas casernas de los Soldados, donde era muy difícil asistirle. No estaban con mas anchura los Principes, que vivian en algunas casas alquiladas dentro de la Ciudad. Solo el Principe Miguel Chou, hijo del Principe Pablo, que havia muerto en las prisiones de Nanquin, estaba hospedado con bastante conveniencia con los nietos del Principe Juan, y su madre la Princesa Inès: hicieron llevar el Padre à su casa, donde nada le faltò,  
fino

sino buenas medicinas. La debilidad de su temperamento, y su enfermedad, le precisaron à guardar la cama casi por dos meses, sin poder administrar los Sacramentos, sino à las dos familias, que vivian dentro de la misma casa; y aun para esto tuvo que valerse de algunos intervàlos del mal que padecia. Luego que se viò algo restablecido, se entregò enteramente à los ministerios; pero no los podia exercer sino poco à poco, y con grandes precauciones.

No havia podido àun satisfacer à la devocion de todos, quando llegaron, una tras otra, muchas Cartas de Pekin, con la noticia de la persecucion, que se levantaba contra la Ley Christiana. Se avisaba, que en todas las Vanderas se buscaba, con el mayor rigor, à los Mantcheux, ò Chinos Christianos, que los mataban à palos, para hacerles renunciar à su Religion, y que dentro de pocos dias llegarian las mismas ordenes à Furdane. Pedia la prudencia, que saliesse de alli, y que bolviessè à Pekin: en efecto, estaba en este animo; pero los Principes, acostumbrados, tanto tiempo havia, à padecer mas, se opusieron à su intento, y le detuvieron por algun tiempo, para que continuasse sus ministerios. Les obedeciò el Padre, hasta que uno de los Primeros Mandarines de Furdane, pariente cercano del Principe Miguèl, le fuè à hacer visita, y le instò, que despidiesse quanto antes al Chino que tenia en su casa, y que era alli forastero. Añadiò luego, podria mandarlo, en lugar de pedirlo: una sola palabra de mi parte bastaria para echarle de aqui con infamia; pero no quiero hacerte esta afrenta. Sabes lo que actualmente passa en la Corte:  
di-

dices qué nada temes; y lo creo, porque nada tienes que perder; pero yo temo por mi empleo, mi familia, y aun por tí, que con tanta imprudencia te expones à bolver à la Carcel, de donde acabas de salir.

No hizo impresion en el Principe Miguèl el discurso del Mandarin, y con mucha dificultad se rindiò à las razones del Padre *Fan*, que apoyaban las del Mandarin. Temiendo el Misionero nueva oposicion de parte de los otros Principes, partiò sin despedirse de ellos, y llegò à Pekin sumamente fatigado. No referirè à V. R. por menor lo que me contò de la fé, constancia, y fervor de los nuevos Fieles, por no repetir lo que tengo yà dicho en muchas Cartas. Sin embargo no puedo omitir un rasgo singular de zelo en un Principe, que es el unico de su familia, que no ha sido todavia bautizado. Es el hijo primogenito del Principe Francisco Xavier *Su*, y se llama *Kajunga*. Me contò el Padre, que le viò tan activo, como si fuera el mas fervoroso Christiano, para que su madre, su muger, y sus hijos recibiesen los Sacramentos: èl mismo dispuso un parage decente, y commodo, para que en èl se celebrasse el Santo Sacrificio de la Miffa: combidò à los medrosos à que asistiesen sin temor: les infundiò animo, y los assegurò, que en caso de tener que responder al Mandarin, tomaba sobre sí todos los riesgos. Què! añadió luego: tantos Principes de mi Familia han muerto generosamente por la defensa de la Santa Ley; por què no he de seguir yo sus exemplos? No penseis que hablo con tanto valor; porque no siendo àun bautizado, tengo la excusa en la mano: por otras razones no he recibido

do aún el Bautismo ; pero estad ciertos , que si hay peligro , jamás le bolverè yo las espaldas.

Antes de partir el Padre *Fan* de Furdane, tuvo el consuelo de bautizar à la decima sexta , y ultima hija del Regulo *Surniama*. Es la misma de quien hablè en mi Carta el dia 24. de Agosto de 1726. y se halla en el Tomo once. Entonces dixè , que habiendo sido repudiada esta Princesa , fuè embiada à sus parientes desterrados en Furdane , y que antes de llegar allà , havia encontrado algunos de sus hermanos , que iban encadenados à Pekin , para ser dispersos por las Provincias Meridionales , y ser encerrados en las Carceles por los dias de su vida. Muy lexos estaba entonces esta Princesa de pensar , que algun dia abrazaria la Religion , à la qual atribuia la ruina de su familia , y el lastimoso estado à que ella misma estaba reducida. No queria dàr oidos à las exortaciones de las otras Princesas : culpaba su obstinacion , y miraba su fidelidad à la Ley Christiana , como la causa de su propria desgracia , y de los males que la amenazaban en lo restante de su vida.

No obstante , poco à poco se sintiò movida de la paciencia , y paz , que notaba en sus hermanos , y cuñadas : estaba como pasmada , al ver que no se les escapaba como à ella la mas minima murmuracion , siendo el padecer de ellos muy superior al suyo ; porque havia tenido el permiso de llevar consigo su dinero , sus joyas , y sus vestidos. Por otra parte su marido , muy sentido de que durante su ausencia se huviesse repudiado , y desterrado à Furdane à su muger , la embiaba de quando en quando algunos socorros , quando lo podia hacer.

por camino seguro , y sin arriesgar su fortuna. Pero en breve , como lo dirè despues , se viò el pobre fuera de estado de continuarla sus liberalidades. Se viò , pues , en poco tiempo en la misma pobreza que sus hermanos , y en lugar de recurrir à Dios , que la disponia esta desgracia para el bien de su alma , prorrumpia en continuas queexas , sin que los exemplos de paciencia , que tenia siempre à la vista , pudiesen acallar sus murmuraciones.

No se hizo la señora tratable hasta la llegada de sus hermanos ; puestos en libertad en las Provincias Meridionales , y embiados à Furdane. Era de este numero su hermano Estanislao *Mou* ; y como le amaba tiernamente , aceptò de buena gana la oferta que hizo de su casa , y le oia con gusto explicar la Ley de Dios , y la obligacion que tienen todos los hombres de abrazarla , y guardarla. Muchas veces la proponia Estanislao el exemplo de sus hermanos , Juan , Joseph , Pablo , Francisco , y de los demàs. La decia : Sabes , que el primero era tenido por el mas prudente , y mas docto de nuestra familia , y con todo esso eligiò antes morir en un calabozo , cargado de cadenas , y oprimido de miserias , que manifestar con señal alguna la menor inconstancia en una Religion , que no havia abrazado ciegamente , y que miraba como el unico medio para ir al Cielo , y evitar eternos suplicios ? Temes engañarte siguiendo su exemplo , y el de tus hermanos , que à su exemplo padecieron por la misma causa , y gozan en el Cielo de la misma dicha , desde donde no dudo que piden à Dios , que os alumbre ?

Sentiafe la Señora mas , y mas movida con las razones , y exemplos que le proponia ; pero nada hizo

hizo tanta impresion en ella, como el exemplo del mismo Estanislao, à quien podia aplicar una buena parte de lo que este Principe acababa de decir del Principe Juan. No podia cesar de admirar sus maximas tan opuestas à las que havia tenido antes del Bautismo. No le oia hablar sino de las cadenas que havia llevado, de los rigores de su prision, y de su destierro, contandolos como una gracia singular, que Dios le havia hecho; y recibendolos como un castigo ligero en esta vida, para perdonarle en la otra tormentos mas terribles, debidos à sus pecados. Le veia siempre de un genio suave, sossegado, humilde, y modesto, sin quexa, ni murmuracion, viendose reducido à no tener lo necesario, despues de haver poseido en otro tiempo todas las comodidades de la vida.

Todo lo dicho, junto con los exemplos, y exortaciones de sus cuñadas, le abrieron en fin los ojos, ò por mejor decir, se sirviò Dios de este medio, para dár luz à su entendimiento, y docilidad à su corazon. Se puso à leer los libros propios para instruirse en las verdades Christianas, à aprender las Oraciones, à guardar los ayunos, y dias de abstinencia: y en una palabra, à imitar à su hermano, y à observar la Ley Christiana con tanta exactitud, como si la huviera yà abrazado; de manera, que à la llegada del Padre Luis *Fan*, estaba tan bien instruida, y dispuesta à recibir el Bautismo, que se lo administrò, llamandola Rosalia.

Nuestras Cartas del año passado participaron à V. R. la muerte del Emperador *Yongtching*, la qual sucediò el dia siete de Octubre, poco antes que partiessen los Navios, que bolvian à Europa. La subí-

da al Trono de su hijo *Kienlong*, era muy reciente; y no pudimos avisar otra cosa, sino que era un Principe de un caracter suave, y amigo de hacer bien; y que havia dado pruebas publicas de su bondad, y clemencia para con los Pueblos, y mucho mas para con los Principes de su familia. Las ordenes que embiò al Tribunal de los Principes; decian, que sus Tios, los hijos del octavo, y nono Regulo, estaban en la Carcel: que no debian ser castigados por los delitos de sus padres: que convenia restablecerlos en su primer estado, y buscar tambien à los Principes degradados, y desterrados, mucho tiempo havia, en diferentes Lugares; porque si no se tomaba à pechos este negocio, sucederìa con el tiempo, que con alianzas poco proporcionadas à su nacimiento, sus descendientes serian confundidos con la Plebe; y seria mengua, y falta en la Genealogia del Fundador de la Dynastia Real, lo que era de grandes consecuencias. Fuè preciso mucho tiempo para hacer esta diligencia, y con esta ocasion pensaron en los Principes desterrados en Furdane, de los cuales no se havia hecho mencion particular.

Estaban todavia en la Carcel el decimo, y decimo quarto hijo del Emperador *Gangbi*, el primero en la Ciudad, y el segundo fuera en el Campo. Este ultimo, quando murió su padre, mandaba en lo mas interior de la Tartaria el Exercito Chino contra *Tchongkan*. Era este Principe de un merito distinguido, y su hijo, por nombre *Poki*, era muy querido del Emperador su abuelo, por sus bellas prendas. No se dudaba, que sería el General nombrado por heredero al Trono; pero sorpreñendi-

do

do de la muerte el Emperador , y temeroso , que si nombraba à su decimo quarto hijo por successor, estando tan distante de Pekin , antes que llegasse de tan lexos à tomar possession del Trono , sucediessen alborotos en el Estado , echò los ojos sòbre *Tongtching* su quarto hijo , hermano por padre , y madre del decimo quarto Principe. Vivìa todavia la madre de ambos , y queria mucho mas à este , que al electo Emperador ; lo que no contribuyò poco à apresurar su ruina , y la de su hijo *Peki*.

Luego que el nuevo Emperador subió al Trono , despachò à Tartaria Correos sobre Correos, en nombre de su difunto padre , como si estuviera en vida , mandandole entregar los Sellos à la persona que nombraba , y bolver quanto antes à Pekin con poco acompañamiento , para deliberar sobre un negocio de la ultima importancia. Obedeciò el Principe sin dilacion , y sin saber de què se trataba , hasta que estuvo à tres jornadas de la Corte. No era yà tiempo de bolver atràs : passò adelante , y hallò sobre el Trono à su hermano , que le embió à guardar el sepulcro de su padre , contentandose entonces , porque vivìa su madre , de espiar sus passos ; pero havierendose muerto esta Señora poco tiempo despues , le embió à *Tchangchun quen* , donde fuè encerrado estrechamente , sin serle permitida comunicacion alguna con los de afuera , ni con su hijo *Peki* , à quien se puso en una prison separada. Muchas veces mudò este joven de Carcel ; y en fin , fuè entregado à su hermano mayor , hijo del mismo padre , pero no de la misma madre. Este principe tan mal hermano , como havia sido mal hijo , le encerrò en un rincon de su Palacio , dandole parcamen-

te , y con sentimiento , lo preciso para su subsistencia. Comenzò , pues , el Emperador Reynante poniendo en libertad à *Poki* de un modo bastante singular. El año passado , en el mes de Diciembre , le embiò el Emperador un Grande de la Corte , que mandò abrir la puerta de la Carcel , y dixo al prisionero solamente estas palabras : *Pregunta el Emperador quièn os detiene aqui : salid*; y dicho esto , se retirò , dexando la puerta abierta. Pocos dias antes havia mandado su Magestad al Regulo , hermano de *Poki*, que passasse al Tribunal de los Prìncipes para recibir sus ordenes. Le remordia justamente la conciencia al Principe , y passò al Tribunal sobresaltado de temor. Le mandò el Presidente poner de rodillas , y le leyò una orden que le humiliò , y le desagrado mucho. Era una larga lista de sus culpas , principalmente de aquellas , que havia cometido contra el respeto , y obediencia filial. *Poki* fuè admitido à la presencia del Emperador : dixo pocas palabras , y se explicò mas latamente con sus lagrimas. Su Magestad , para consolarle , le hizo Regulo en lugar de su hermano , que fuè tratado mucho mejor de lo que merecia ; porque se contentò con hacerle passar con su muger , sus hijos , y algunos Eunucos , à un Jardìn , que havia mandado hacer para su diversion , al lado de su Palacio : oy dia es una verdadera Carcel , porque le està prohibido salir de alli.

El dia 17. de Enero de este año , mandò el Emperador llamar al Presidente de los Regulos , que es el duodecimo hijo de *Ganghi*. Su Magestad le diò sus ordenes , de las quales nada hemos podido saber ; pero al salir de Palacio se notò , que con  
el

el equipage proprio de un Regulo, tomò el camino de *Tchang tcbunyuén*, donde se decia, que estaba encarcelado el decimo quarto hijo de *Canghi*, de quien yà no se hablaba, y aun muchos creian que no vivia. Fuè preciso abrir muchas puertas para llegar al prisionero, que nada sabia de la muerte de su hermano, ni de la exaltacion al Trono de su sobrino; porque eran tan gruesas las murallas de la Carcel, que nada podia oír de lo que passaba, ni de lo que se decia por afuera. Pienfe V. R. qual sería el gozo, y admiracion de este Principe, sepultado por doce años en los horrores de las tinieblas de su prision! Detenianse los que passaban, viendo el equipage del Regulo, que havia entrado en la Carcel: cada uno queria ser informado de lo que se trataba, y ser testigo de la libertad del desgraciado Principe. Volò la noticia à Pekin, y estando su Palacio cerca de la puerta por donde se entra en la Ciudad, se juntò infinito Pueblo; y para mostrarle su alegria, le recibì de rodillas, tocando la tierra con la frente, y teniendo en las manos varitas de perfumes, exhalando suaves olores.

El Principe, que no esperaba estas honras, y temia que le fuesen dañosas, se diò prisa à passar, y con señas avisaba al Pueblo, que se pudiesse en pie. Iba acompañado del Regulo, de su hijo *Poki*, y de otro Señor, que havia tenido orden de salir à su encuentro. Llegò como en triunfo à su casa, donde le esperaba toda la familia. Le hablò el Regulo en secreto por algun tiempo; pero no se ha podido descubrir lo que passò en la conversacion, sino que bolviè poco à poco sobre sí, sin salir tan presto de su casa; y que dexasse à su hijo el cuidado de ir

à dâr las grâcias à su Magestad. El mismo dia tuvo orden otro Principe de ir à poner en libertad al decimo hijo de *Cangbi*, y de conducirle, no à su casa, porque yà estaba arruinada, sino à la casa particular, donde vivia el unico hijo que le quedaba, por haverse muerto su hijo mayor en la Carcel. Esto se hizo con menos solemnidad, pero le fueron comunicadas las mismas ordenes, que à su hermano el Principe decimo quarto. Luego que se publicaron estas novedades, aplaudiò todo Pekin al buen corazon, y humanidad del Emperador: cada uno le alababa à su modo, y por muchos dias no se hablò de otra cosa.

Nosotros no miramos estas cosas con indiferencia, ni fuimos insensibles à la gracia, que se acababa de hacer à los Principes, que havian sido siempre nuestros protectores; y en particular debia yo alegrarme mas que otro, por haver tenido mas ocasiones de verlos, y tratarlos. Tantos beneficios derramados sobre toda classe de gentes, con excepcion de los Bonzos, y *Taoffees*, cuyas desordenes manifestaba el Emperador, nos dieron esperanzas, que alcanzariamos de nuestro nuevo Sobrano alguna gracia, en favor de nuestra Religion, que su padre havia perseguido tanto, haciendo salir los Misioneros de las Provincias, desterrandolos à Cantòn, y pocos años despues à Makao. Se nos ofrecian dos dificultades. La primera, que no comenzaria su reynado el nuevo Emperador revocando las Ordenanzas, que havia dado su padre, ni explicandolas de un modo, que fuesen inutiles. La segunda era, que no teniamos medio de presentarnos al Emperador, y que nadie se encar-

garia

garia de darle en nuestro nombre un Memorial; siendo el negocio tan delicado, y sobre las Ordenanzas del difunto Emperador. En fin, propuse à los Padres, que nos valiessemos del primer Ministro *Matsi*, que siempre havia sido aficionado à los Europeos en general, y à mi en particular, que mantengo correspondencia con èl treinta y seis años hà. Fuè aprobado mi proyecto, y roguè al primer Oficial de este Ministro, que diese à conocer à su Amo nuestro negocio: se lo expliquè muy por extenso, para que si le hallaba dispuesto à convenir en ello, fuesse yo en persona à pedir su proteccion, y recibir sus ordenes.

El dia siguiente me avisò el Ministro, que formasse prontamente un Memorial, y en èl pidiesse el restablecimiento de la Religion, y de los Misioneros; porque nada era mas justo, y que en todo el Imperio no havia hombres mas de bien, que los Europeos. Nos llenò de gozo, y de esperanza el aviso. Empezè al punto à trabajar el Memorial, y no estando aun acabado, me lo embiò à pedir el Ministro, mandando que se me dixesse, que me diese prisa; y que su animo era, que lo presentasse el duodécimo Regulo, Presidente del Tribunal de los Principes, y del de Ritus; pero que entretanto no pareciessemos en su casa, para que todo se hiciesse con secreto. Es este Regulo yerno del Ministro, y le tiene particular respeto. Tambien se llama el Emperador yerno suyo, bien que no està casado con su hija, sino con su sobrina, hija de su hermano; pero porque murió temprano su hermano, dexando à su hija en la cuna, tomò el Ministro à su cuidado el criarla en su casa, como si fuera hija suya,

y él fuera su padre. Fuè esta Señora preferida à todas las demàs, para ser muger legitima del Emperador reynante , à quien ha dado yà un hijo , que es de edad de ocho años , el qual sin duda serà declarado Principe heredero.

Luego que se formò el Mèmorial , lo passè à manos del Regulo , por medio de uno de sus Eunuocos. Lo leyò , lo hallò bien hecho , y mudò solamente dos , ò tres caractères , que le parecian demasiado fuertes contra *Muanpao* , que siendo *Tsongtu* de la Provincia de *Fokien* , con su calumniosa acusacion hizo echar los Misioneros de las Provincias. Estaba el Ministro bien puesto en todo el negocio , porque en aquel tiempo era Presidente del Tribunal de Ritus. No pudo entonces favorecernos , porque supo , que venia la acusacion de mas arriba , y que havia sido formada por orden secreta ; pero àora en este nuevo reynado puede hacernos buenos officios , sin riesgo alguno. Se encargò , pues , de nuestro Memorial , sin avisarnos del dia que lo presentaria , y quizà él mismo no lo podia decir , porque queria tomar tiempo oportuno. Por desgracia nuestra lo tomò mal ; porque el dia que fuè à Palacio à presentarlo , se encontrò con el decimo sexto Regulo su hermano , que es el primero de los quatro Gobernadores , ò Regentes del Imperio ; porque aunque los Regentes son propriamente para la minoridad , quiso el Reynante , por demasiado joven para gobernar solo , nombrar quatro Regentes ; pero les dexa la autoridad que quiere. Comunicò el Ministro su animo al Regulo , y le mostrò nuestro Memorial , porque le tenia por amigo ; pero quedò muy reprehendido , al vèr que se oponia el Regulo

fuertemente , al passo que queria dàr el Ministro en nuestro favor.

Nada pudimos descubrir de la conversacion que tuvieron ; pero el día ocho de Abril pasado nos devolvió el duodecimo Regulo el Memorial , por el mismo criado del Ministro , con estas pocas palabras : *Es preciso recurrir al decimo sexto Regulo ; despues vuestro negocio me será remitido , y os servirè.* Preguntè en particular al criado , si no se havia explicado mas el Principe ; porque ( le dixè ) lo que nos refieres de su parte , parece una escusa inventada : si corriera el Principe algun riesgo en semejante diligencia , nos guardariamos bien de exponerle al peligro , y aguardariamos con impaciencia un tiempo mas favorable : nos respondió , que nada mas sabia. Añadiò luego : Es cierto , que esta mañana me llamò la Princesa su esposa , y me mandò decir , que una persona poderosa se oponia à nuestro deseo : no me atrevì , dixo , à preguntar su nombre ; y es natural , que no me lo huviesse querido decir.

Piense V. R. qual sería nuestro dolor , viendo desvanecidas por aquel lado nuestras esperanzas. Sin embargo , ninguno de los Padres fuè de parecer , que nos valiessemos del decimo sexto Regulo , no porque le tuviessemos por enemigo , porque en las ocasiones nos mostraba amistad ; y si no acudimos desde luego à este Regulo , fuè , porque estabamos informados , que no gustaba tomar sobre sí otros negocios , sino aquellos que eran propios de su empleo , y que no podia dispensarse de dàr cuenta al Emperador. Nos huviera sin duda respondido , que no estaba encargado de nuestros negocios particulares.

Fuè a aquel mismo dia al anocheçer à dâr gracias al antiguo Ministro , de las pruebas que nos havia dado de su afecto. Es cierto , que si huviera estado en su mano , presto se huviera terminado nuestro negocio ; pero aunque tiene el titulo de primer Ministro , su edad de ochenta y cinco años no le permite ir à Palacio , sino de tarde en tarde , à informarse de la salud del Emperador , ni à manejar negocios públicos , aunque muy capaz de gobernarlos , si las fuerzas del cuerpo correspondieran à las del espíritu. Nos aconsejò el buen viejo , que buscásemos algun medio de hablar al Emperador.

Haviendo sido inutil esta tentativa , hicimos juicio , que no havia llegado la hora de las misericordias del Señor : que debiamos estarnos quietos por algun tiempo , y multiplicar oraciones , y otras buenas obras , añadiendolas à las Missas Votivas , que cada dia se dicen en las tres Iglesias , que tenemos en *Pekin* , desde el dia diez y ocho de Marzo de 1733 : en que el Emperador difunto estuvo casi resuelto à hacernos bolver à Europa. El dia veinte y dos de Abril , un Christiano , llamado Joseph *Ouang* , que es uno de los subalternos , que guarda las porcelanas de Palacio , me embiò à avisar muy temprano por la mañana , que la tarde antes se le havia dicho , que se havia presentado al Emperador una acusacion contra los Christianos ; pero que nada mas havia llegado à su noticia. Tomamos al principio este aviso por uno de los falsos rumores , que por entonces corrian , y estabamos persuadidos , que si no nos queria positivamente bien su Magestad , no era de genio de hacernos mal. No obs-

tante, embiamos algunas personas inteligentes à informarse con destreza de lo que havia en el Tribunal interior, adonde vãn à parar los Memoriales, si tiene registro de ellos, de las respuestas que se hacen, y de las ordenes del Emperador. Nada pudieron descubrir, ni tampoco en el Tribunal de Ritus, adonde son remitidas todas las denunciaci-ones. Efectivamente, y contra costumbre, nada se sabia aùn en los dos Tribunales; pero no tardamos mucho en salir de la duda. Vinieron de todas partes los Christianos. à traernos copias de la acusa-cion, de la sentencia de los Regentes del Imperio, y de la ratificacion del Emperador, significada con los dos caracteres *yy*, que quieren decir, conven-go en lo determinado.

El acusador se llama *Tchassébi*: es un pequeño Mandarin, llamado *Tong tchingsee*, que havia sido condenado à destierro por el Emperador difun-to, y comprehendido despues en el perdon general; que publicò su successor: à la buelta del destier-ro combidò à comer à su hermana, para que asis-tiesse à cierta ceremonia. Esta Señora, que es Chris-tiana, y casada con un Mandarin Christiano, te-miendo que huviesse alguna supersticion en la cere-monia, se escusò de ir à comer à su casa. Lo que acabò de causar dissensiones en las dos familias, que antes de esto no estaban bien unidas.

Otros dicen, que mucho antes de su destierro havia acusado los Christianos, y hecho passar su Memorial al difunto Emperador, y que este Prin-cipe, haviendolo leído, lo despreciò diciendo, que le daba poco cuidado, que los Soldados de las Van-deras se hiciesen Christianos, ò no, y que ha-  
via

via yà dado sus ordenes sobre este negocio. El fondo de esta acusacion era una repeticion de las mismas calumnias , que tantas veces se havian presentado. Lo particular de esta consistia , en que se empeñaba fuertemente , porque los *Mantcheux* , y los Chinos , que pertenecen à las Vanderas , no tuviesen libertad de hacerse Christianos : porque decia. Por el Pueblo ha comenzado la seduccion ; los unos han sido engañados con palabras artificiosas ; los otros con el interès ; y lo peor de todo es , que los *Mantcheux* se han dexado llevar poco à poco con el exemplo del Pueblo , y con los mismos atractivos. Si no se corta temprano el desorden con castigos exemplares , seràn presto trastornadas , y destruidas nuestra Religion , y nuestras antiguas costumbres ; y aunque no tienen los Chinos el mismo origen que nosotros , no hace V. Magestad distincion alguna , y los trata con la misma bondad. Es preciso , pues , que la misma prohibicion sea intimada à los unos , y à los otros , y sean igualmente castigados los que abrazassen esta Religion estrangera. Usando de este rigor , seràn guardadas nuestras Leyes , y en adelante no havrà que temer por el Imperio.

Darè aqui de passo una corta explicacion de las Vanderas : ocho son de Tartaros *Mantcheux* , ocho de Tartaros *Mongus* , y ocho de Chinos Tartarizados. Las Tropas de la Casa Imperial , y de los Príncipes , que son muy numerosas , estàn debajo de las tres primeras Vanderas , y componen un Cuerpo separado de las otras Tropas. Tiene cada Vandera su Estandarte particular , señalado con los colores , amarillos , blancos , roxos , y azules.   
 Quatro

tro tienen uno de estos colores, y los otros quatro tienen los mismos colores orleados. Las Vaderas amarillas, blancas, y azules tienen una Vanda roxa de quatro à cinco pulgadas. La Vadera roxa tiene una Vanda blanca. Cada una tiene su Quartel en la Ciudad Tartara, y su Justicia particular independiente de la del Pueblo. Tiene la Justicia quatro Tribunales, subordinados los unos à los otros. Está repartida cada Vadera en *Tchalan*, y cada uno de estos en *Niru*. Los *Tchalan* tienen mas, ò menos *Nirus*, y estos mas, ò menos Soldados. Se puede decir en general, que los *Nirus* son, unos con otros, de cien Soldados de à cavallo efectivos.

Bolvamos aora al Memorial. Fuè presentado à los Regentes del Imperio, cuyo Gefe es el decimo-sexto Regulo. En lugar de despreciarlo, como debiera, si fuera hombre bien intencionado, ò que quisiera acordarse de lo mucho que nos havia favorecido el Emperador *Canghi* su padre, lo recibió, y lo presentó al Emperador, quien le mandò consultar su contenido con los otros Regentes. Presto se concluyò la consulta, ò por mejor decir, estaba ya dispuesta, porque no hicieron mas que copiar la acusacion de *Muanpao*, y la sentencia que entonces se diò. Concluyeron, pues, que averiguassen los Gefes de las Vaderas, quienes se havian hecho Christianos: los exortassen à abjurar su Religion, y los castigassen severamente, si no obedecian: que en quanto à los Europeos, que se toleraban en Pekin, por su habilidad en las Ciencias, principalmente en las Mathematicas, les prohibiesse el Tribunal de Ritus à traer los Soldados de las Vaderas, y el Pueblo à su Religion.

Toda esta determinacion se tomó precipitadamente, por no dexarnos el tiempo de precaber la sentencia. Fuè presentada el dia 24. de Abril, ratificada el mismo dia, y el dia 26. del mismo mes remitida al Tribunal de las Vanderas, para ser executada, y despues al Tribunal de Ritus, y al otro de los Censores, que gobiernan el Pueblo. El dia despues de su publicacion vinieron muchos Christianos à nuestras Iglesias à confesarse, y disponerse à sufrir con valor la persecucion, que comenzò en aquel mismo dia. Luego que recibieron los Mandarines el Decreto Imperial, se pusieron en movimiento, no todos, sino los que estaban mas preocupados contra nuestra Santa Religion, ò que eran creaturas del Regulo decimo-sexto. Haviendose informado quienes eran los Christianos de su Compañia, los citaron à sus Tribunales, y les intimaron el Decreto Imperial, que les mandaba abjurar la Religion Christiana, so pena de ser castigados con el mayor rigor.

Los Christianos, exceptuando unos pocos, que se intimidaron à la vista de tantos suplicios, dieron pruebas de una intrepidez, y de una constancia heroyca, en medio de los mas crueles tormentos. Lograron la admiracion de los Infieles, haciendo respetar la Religion. En vano les ensangrentaban la cara à bofetadas, los tendian sobre la tierra, y los cargaban de azotes, y palos: respondian generosamente, que querian vivir, y morir Christianos. Cansandose los Juezes de atormentarlos, los rogaban, que si quiera por algun tiempo disimulasen su Religion, y se portassen en lo exterior, como si huviessem renunciado à la Ley estrangera.

No os basta , decian à los Christianos , confervarla en el corazon ? Afí obedecereis al Emperador , fin perjudicar à vuestra creencia. Respondieron los Christianos , que estaban muy fumifos à los ordenes del Emperador , quien no les prohibia honrar al Sobrenano Señor del Cielo , y de la tierra : Que no es Ley Efrangera la Religion Christiana , y que todos los hombres debrian abrazarla : Que la muerte padecida por la Fè , era el objeto de fus defeos : Que en vano fe les exortaba à difimular : Que prohibia fu Religion la mentira mas ligera , y por configuiente no podian difimular , ni fervirfe de equívocos en un negocio tan importante.

Quifiera referir por menor los exemplos de firmeza , y conftancia , que hicieron tan iluftres à nueftros Christianos ; pero feria preciso repetir muchas cosas , que fin duda cansarian la pãciencia. Me ceñirè , pues , à dos , ò tres generofos Confefiores de Jefu-Chrifto , y por ellos harà V. R. juicio de los otros. El primero fe llama Lorenzo *Tcheu* : fe ha distinguido en esta perfecucion con fu firmeza en defender la Fè , con fu zelo en animar los Christianos , y fortificar los flacos : està muy bien intruido en la Fè : no tiene mas de veinte y feis años ; y ha ganado de tal manera el cariño de fu padre , y madre , que logrò fu consentimiento para no contraer matrimonio , y entregarse enteramente à Dios. Haviendo ido à fu alojamiento , donde fe havian juntado muchos Soldados , por fus negocios particulares : uno de ellos le habló de esta manera : Aora que el Emperador te manda renunciar à la Religion Christiana , que determinacion tomaràs ? Si no obedeces , atraheras sobre tí terribles cala-

midades : al contrario , una palabra que digas , bastará para contentar à los Mandarines , y conservará la Religion en el corazon. Creeme , es el unico partido que te queda.

Mucho tiempo hà , respondiò Lorenzo , que conozco el afecto que me tienes ; pero si conocieras la Religion Christiana , y si tuvieras la dicha de abrazarla , tu language sería muy otro. Nadie conoce , mejor que los Christianos , la obligacion en que están de obedecer à su Principe ; porque saben , que su autoridad viene del mismo Dios verdadero , que adoran ; y que quebrantar sus ordenes , es quebrantar las de Dios mismo. Has visto las ordenes del Emperador : dice acaso , que no se ha de adorar al *Tientchu* ? El mismo le adora. Sabes , como yo , que fuè dada esta orden à peticion del Mandarin *Tchaffebai* , que acusa falsamente la Religion Christiana de no honrar los antepassados , y de no hacer las ceremonias acostumbadas à su padre , y madre. A esto añadieron los Regentes las calumnias de *Muanpao* , que en otro tiempo nos acusò falsamente de juntarnos , sin diferencia de personas , hombres , y mugeres , en una misma Iglesia. Debìò el Emperador condenar tales desordenes , y obligar los culpados à mudar de conducta. Las obligaciones christianas , se reducen principalmente à dos Articulos : à honrar à Dios sobre todas las cosas , y amar al proximo como à si mismo. El primer Artículo del amor del proximo , es honrar su padre , y madre , vivos , y muertos ; y dudo mucho , que los que no son Christianos , los amen tanto como nosotros. Lo que afirmò el atrevimiento , que los hombres , y las mugeres se juntan en nuestras Iglesias , es una calumnia

nia averiguada; porque no es permitido à las mugeres entrar siquiera en la Iglesia, en que suelen juntarse los hombres.

Siendo esto así, dixeron los que le oían con grande atencion, ha hecho muy mal *Tebassehai* de presentar su acusacion contra la Ley Christiana. Es muy cierto, respondió Lorenzo. Me exortabas à dar por lo menos alguna señal exterior de mudanza. Te pregunto: en qué puedo mudar? Dirè, que no se ha de honrar al Señor del Cielo, y de la tierra? Elegirà un Christiano mil muertes, antes que consienta en tal pensamiento. Me decias, que iba à atraher sobre mì terribles calamidades: confieso que serian terribles, si no fuera Christiano; pero no las temo; y la paz, y sosiego que tengo, lo debo à la dicha de ser Christiano: y así es una prueba cierta, que la Religion Christiana, es la unica verdadera, que debiera seguir todo el Universo. Ahora te pregunto yo: Si una Potencia Superior te mandara mudar de Religion, so pena de perder tu sueldo: quièn entre vosotros no la renunciaria, para conservar este pequeño caudal, con que mantiene su familia? Si à vosotros os amenazaran con crueles suplicios: si huviera entre vosotros una pesquisa exacta de los que han abrazado la Religion, que professa cada uno de vosotros, para castigarlos rigurosamente, tendriais el corazon quieto, y sossegado? Prueba poco equivoca, que tu Religion no es la verdadera. Sabes que se busca à los Christianos: has visto alguno, que no haya confesado que lo es? Sabes tambien las terribles amenazas que nos hacen: estamos por esso menos quietos, y pacíficos? No estamos compuestos de carne, y hueso, como

los otros hombres? Aun las bestias temen su destrucción. Por què, pues, estamos nosotros gustosos, à pesar de las amenazas, y de los tormentos? Lo dirè: Porque tenemos la fortuna de professar la unica verdadera Religion; porque Dios, à quien servimos, Testigo de lo que padecemos por su Nombre, premiarà nuestra fidelidad con una Bienaventuranza sin termino, y sin fin. Nadie es immortal en esta vida: doy que llegues à la edad de cien años; en fin ferà preciso morir, y parecer delante del Soberano Señor, Juez de todos los hombres: entonces vendrà tarde los arrepentimientos de no haverle servido, aunque sean diez mil. Por la amistad que me tienes, me aconsejas, que mude de Religion; y yo, movido del mismo principio, te hablo de esta manera: Ruego al Soberano Señor, que te dè à conocer la importancia de lo que acabo de decirte. Todos oyeron con profundo silencio, lo que dixo à su amigo.

El dia 25. fuè llamado Lorenzo por el Mandarin, que le instò à que abjurasse su Religion: nada omitiò para salir con su intento. Empleò supplicas, sollicitaciones, muestras de amistad, y amenazas à este fin; pero todo fuè en vano. Irritado de una resistencia, que no esperaba, mandò à sus Ministros, que no le perdonassen. Acercaronse quatro Soldados à cogerle, y echarle en tierra. Soy Christiano, les dixo Lorenzo, y no deseo sino sufrir por Jesu-Christo. Decidme dònde quereis que me ponga: con mucha paz se tendiò en el parage que le señalaron. Mandò el Mandarin, que dos hombres le tuviessen por la cabeza, y los pies. No es menester, respondiò el paciente: no temais que

que yo me mueva. Dichofo el Christiano, que padece por la Fè. Dos Soldados armados de latigos le defcargaron repetidos golpes con toda fu fuerza, fin que arrojaſſe un ſuſpiro. Otros dos ſuccedieron à los primeros; y enpretanto que ſe mudaban, dixo Lorenzo al Mandarin: El guſto que manifieſto, à peſar de tantos azotes, es un teſtimonio, que doy à la verdad de mi Religion. Morirè de buena gana en ſu defenſa. Tù piensas, le replicò el Mandarin, en morir por tu Religion; y yo pienſo en executar las ordenes del Emperador: luego hizo ſeñal à los Soldados, que continuaffen los azotes. Apenas dieron ſeis, ò ſiete golpes, quando ſe rompieron los latigos: ſe les hizo un nudo, y otros dos Soldados comenzaron à azotarle. En fin, mas cansado el Mandarin de atormentar al Neophyto, que el Neophyto de ſufrir, ſe ſaliò de la Sala, y le dexò en paz. Entonces ſe intimò à Lorenzo, que ſi perſiſtia en ſu deſobediencia, ſe iba à preparar unos gruelfos palos para darle con ellos: ſean de hierro, reſpondiò Lorenzo: haganme pedazos, nunca harè lo que ſe me pide: no deſeo fino dâr la vida en defenſa de mi Fè. La madre de Lorenzo, haviendo tenido noticia de la invencible conſtancia de ſu hijo, le eſperaba con impaciencia à la puerta de ſu caſa. Luego que le viò, le faltò al cuello, y le dixo: Vamos, hijo mio, vamos à dâr gracias à Dios, por los favores que te ha hecho; y poniendofe ambos de rodillas delante de ſu Oratorio, quedaron alli poſtrados por mucho tiempo. Luego hizo que ſu hijo le contafſe may por menor todo lo que havia paſado.

El día ſiguiente 26. de Mayo, otra madre no  
ſe

se portò con menos generosidad con su hijo Pablo *Tong*, joven de diez y nùve à veinte años. Teniendo noticia, que estaba su hijo citado delante del Mandarin, le tomò à parte; y mirandole con toda la ternura de una buena madre, le dixo: Sè, hijo mio, que temes à Dios: espero que te portaràs como fiel, y zeloso Christiano, Soy tu madre, te amo con ternura, debes obedecerme: me tendrè por la mas dichosa de las madres: te mirarè como el mas querido de los hijos, si me traen la agradable noticia, que acabastes felizmente tus dias en los tormentos en defensa de nuestra Santa Religion. Pero sepas tambien, que si te portas como infiel, y cobarde Christiano, no te reconocerè por hijo mio: no pienses jamàs en parecer delante de mi, ni à entrar en mi casa el tiempo que yo viviere. No temais, madre mia, respondiò el hijo: flaco soy, y de pocos años; pero tal es mi confianza en los meritos de Jesu-Christo, y en la intercession de su Santissima Madre, que espero, con la afsistencia de vuestras oraciones, sufrir hasta el ultimo aliento todos los tormentos, que me haràn padecer. Partiò al instante, y se presentò al Tribunal con Lucas *Ovang*, de mas edad que èl, y de igual firmeza en la Fè. Recibieron por orden del Mandarin mas de quatrocientos azotes. En el lastimoso estado en que estaban, y casi sin movimiento, fueron llevados à sus casas: y passados doce dias, sacados de alli, y echados en una Carcel, donde se estuvieron hasta el mes de Junio, sin que pudiesse el Mandarin sacarles otra declaracion, sino que eran Christianos, y que Christianos moririan.

Duraba, ya tiempo havia, el fuego de la perfe-

cucion en las Vanderas de los Chinos Tartarizados: comenzaba à apagarfe algo, y de repente se encendió mas en las Tropas de la Casa Imperial, cuyo Gefe es el Principe *Tunlo*. Comenzò vivamente por Pedro *Tchang*, hijo de Thomàs *Tchang*, Mandarin de la Puerta del decimo quarto hijo del Emperador *Cangbi*. Muriò Thomàs, havrà tres meses, como verdadero predestinado. Pedro su hijo es un fervoroso Christiano, como lo mostrò en estas tristes circunstancias, recorriendo por las casas de los Fieles, para animarlos à padecer con firmeza por su Fè. Haviendo este Neophyto passado al Palacio de su Principe, hallò alli à su Mandarin, que le preguntò, si tenia conocimiento del Decreto Imperial, que condenaba la Religion Christiana. He oïdo hablar de ello, respondiò Pedro; pero si hay tal Decreto, no se dexarà de publicar. Yà se ha publicado, replicò el Mandarin. Anda, preguntalo al Alguacil. Fuè el Neophyto, y se informò de la acusacion de la determinacion de los Regentes, y del orden Imperial. Segun veo, dixo entonces Pedro, todo ello se reduce à condenar una Religion, en que los hombres, y mugeres se juntan en una misma Iglesia: no se honra à los padres, y madres despues de su muerte: no se muestra reconocimiento, ni respeto à los antepassados, y no se hacen las acostumbradas ceremonias; pero todo esto no habla con nosotros.

Dos dias despues embiò el Mandarin dos Alguaciles à casa de Pedro, mandandole de su parte, que en un escrito, firmado de su mano, declarasse, que obedecia à las ordenes del Emperador, que no tendria Oratorio, que no irìa mas à la Iglesia;

fia ; y en fin , que renunciaba à la Religion Christiana. Bien veo , respondiò Pedro , lo que teme nuestro Mandarin : teme que sus Superiores le culpen de mi constancia en la Ley Christiana ; pero decidle en mi nombre , que me denuncie à sus Tribunales , como quien cuenta yà mas de veinte años de Christiano ; y que diga en su acusacion , que soy tan amante de la Ley que professo , que sus mas vivas exortaciones , y amenazas , nada han podido ganar sobre mì : así saldrà del embarazo en que parece estàr. Si uno de los dos havia de temer , era yo ; pero te declaro , que nada temo , porque nada enseña la Religion Christiana , que no sea muy santo , y muy conforme à la razon. Procuero guardar sus Mandamientos , pago à mis padres , vivos , y muertos , lo que les debo , y està prescripto por las Leyes : honro , y respeto à mis Superiores : vivo en mucha union con mis vecinos : amo à mi proximo como à mì mismo , y jamàs he hecho mal à nadie. Si no me crees , informate de mi familia , que es muy dilatada , y de toda ella solamente la rama de que yo soy , es Christiana : todas las otras no lo son. Preguntales , si dexamos de honrar nuestros padres , y madres , de asistir à las justas ceremonias de nuestros antepassados : si han oido que nos juntamos , hombres , y mugeres , en una misma Iglesia. Pregunta à nuestros vecinos : son têtigos de nuestra conducta. Mas ha de treinta años que sirvo al Principe : examina los Registros , y mira si alguna vez he faltado à mi obligacion.

Despues de esta conversacion , le dexaron por algun tiempo sin inquietarle ; pero en fin , su Mandarin , en cuya casa estava , haviendole hecho nue-  
vas

vas Instancias, y tenido las mismas respuestas, le dixo: Si no obedeces à las ordenes del Emperador, me verè precisado à castigarte cruelmente. Hacedlo, le respondiò el Neophyto, me procurareis una verdadera felicidad, y mucho mas grande de lo que pensais. Ofendido el Mandarin de la respuesta, mandò que le sacassen de la Sala, y le tendiessen sobre la tierra. El valeroso Christiano se tendiò por sî mismo en el lugar, que le fuè señalado. Bolviò à preguntarle el Mandarin, si renunciaba à la Religion Christiana: y respondiendole, que nunca lo haria, le mandò dâr de treinta à quarenta azotes. No dando el paciente señal alguna de dolor, echò la culpa el Mandarin à los executores: les dixo mil injurias, les hizo mil amenazas, y luego hizo dâr al Neophyto como unos cien golpes. Succedieron otros Verdugos à los primeros, y otra vez preguntò el Mandarin al paciente, si mudaba de resolucion. En vano me lo preguntais, le respondiò: nunca tendreis de mi otra respuesta, sino la que os tengo yà dada: ni renuncio, ni renunciarè jamàs à mi Religion: honro, y honrarè siempre las ordenes del Emperador. Furioso el Mandarin, mandò que proseguiesse el castigo, y hasta tres veces se relevaron los Verdugos. No daba el generoso Confessor de Christo un solo suspiro, y el Mandarin dixo, que queria hacer del muerto. Al oir estas palabras, levantò Pedro poco à poco la cabeza, y mirò al Mandarin. Este creyò que le insultaba, y exclamò diciendo, que bien veia, que no bastaban los azotes; que se traxessen los palos, con que se castiga al Pueblo.

Traxeron los palos, y preguntò otra vez el

Mandarin à Pedro , si persistia en el mismo animo. Yà os tengo dicho , respondiò Pedro , que essa pregunta era inutil : soy Christiano , y lo ferè hasta la muerte. Mandò , pues , el Mandarin , que le dieffen con los palos : se succedieron ocho hombres los unos à los otros , y descargaron sobre èl mas de doscientos golpes : lo sufriò con igual firmeza ; lo que hizo decir al Mandarin , que era imposible que no tuviesen los Christianos el secreto de hacerse insensibles à los golpes. Assi acabò este combate , y no pudiendo menearse el illustre Confessor de Jesu-Christo , mandò el Mandarin à los suyos , que le cogiesen , y llevassen al Quarto de los Registros.

Entrò alli , y encontrò muchos de sus parientes Infeles , que le pusieron sobre una especie de estrado , y le tendieron sobre èl del modo menos incomodo que pudieron. Apurado de fuerzas , pidió una taza de thè , y entretanto que la tomaba , no cessaron sus parientes de aconsejarle , que diese gusto à su Mandarin , ò por lo menos dissimulasse su creencia. Pedro les hizo un corto discurso , instruyendoles en las verdades de la Religion , tanto como se lo permitian sus fuerzas , y lo concluyò con estas palabras : *No tendriais por un traydor , y un perfido à qualquier Mantcheu , y Chino , que de buena solamente renunciasse al Emperador. Tal es el consejo que me dais , respecto del Soberano Señor del Cielo , y de la tierra. Pensais en lo que decis?*

Al mismo tiempo vinieron muchos Eunucos de los Principes ; y entre ellos dos llamados *Tchang-fu* , y *Sanyuen* , de los quales uno es Eunucho de Camara del decimo quarto Principe , y el otro de su hijo , que tambien es Regulo. Haviendolos visto

el Neophyto, comenzò à hablarles, para impedirlos que le diessen malos consejos, y les dixo: Sabéis lo que yo era antiguamente, y lo que ahora soy. Quiero traeròs à la memoria sobre esta materia un exemplo de insolencia, y atrevimiento, que se me escapò antes que fuesse Christiano, y fuisteis testigo del hecho. No os aveis olvidado, que habiendome un dia dicho un Gefe de los Eunucos una palabra desagradable, la tomè por una injuria, y què sin respeto à su persona, à su empleo, ni al lugar donde estaba, me echè sobre el: le di fuertes golpes, y proseguì dandole hasta la misma puerta del Principe, diciendo muchas injurias, y echando maldiciones à los que me querian detener, y à los Eunucos, que se me pusieron delante. Este era yo antes de ser Christiano: desde que lo soy, haveis visto en mi cosa que le parezca? Vosotros mismos me haveis dicho muchas veces, que yà no me conociais, y que estaba trocado en otro hombre: èra yo capàz de semejante mudanza? Sola la Religion Christiana la puede hacer, y es una prueba sensible, que es la unica verdadera: con todo esso quieren que yo la abjure! No serà, ni podrà ser. Haviendole los Eunucos oido hablar de esta manera, le dixeron muchas cosas, condoliendose del lastimoso estado en que le veian; y no atreviendose à hablarle de la Religion, se retiraron.

Apenas havian salido, quando viò Pedro que entraba su tia, de edad casi de setenta años, quien le dixo: Sobrino mio, què delito has cometido, para que te traten de un modo tan cruel? Tu tienes casi cinquenta años de edad, y en todos ellos no se ha

dado una quèxa contra ti. Sossiegaos , tia mia , respondiò Pedro : ningun delito he cometido , y estoy en tan triste estado , porque soy Christiano , y que no quiero dexar de serlo. Bien veo , respondiò ella , que la Religion Christiana te ha trastornado la cabeza. Sepas , pues , que si te obstinas en no querer renunciarla , me veràs morir aqui en tu presencia. Alla lo veràs , respondiò Pedro : estando atado , y todo quebrantado de los golpes , no se me podrá imputar vuestra muerte. Pensais , Señora , que si la perseverancia en mi Religion no fuera para mi de una importancia infinita , huviera yo querido exponerme à tantos tormentos ? Pero aqui se trata de ser infiel al Soberano Señor del Universo , y de precipitar mi alma en los fuegos eternos : sois acaso de opinion que lo pueda hacer ? Mil veces os he predicado , y jamàs quisisteis oirme : os acercais à setenta años : quantos os quedan de vida ? Quizà menos de lo que pensais. Conocereis entonces la verdad de lo que os digo ; pero serà yà tarde. No hablamos de esso , respondiò la tia : vengo solamente à facarte del trabajo en que estàs ; y asì voy à buscar el Mandarin , para decirle , que estàs trocado. Vos sois , señora , replicò Pedro , dueña de vuestra voluntad , y vuestras palabras ; podeis decirle lo que os diesse gana ; pero yo dirè siempre , que soy Christiano , que lo serè hasta la muerte , y que harè profesion de serlo delante del mundo entero. Estas palabras hicieron callar à su tia , y se retirò.

En fin , se le diò permiso de bolver à su casa. Pusieron sus parientes Infieles en un Carro , y le acompañaron con la esperanza de poder vencerle

le por medio de su muger ; pero se engañaron. Derranò la pobre muchas lagrimas al vèr su marido en tan lastimoso estado ; pero luego que la dixeron , que se uniesse con ellos para pervertirle , la generosa señora , enjugando sus lagrimas , y mudando de voz , les dixo : Bien veo , que no me conoceis. Os haveis olvidado de lo que me inclinò à entrar en vuestra familia ? La mia era Christiana , y no me queria dàr por esposa sino à un Christiano ; y si otra cosa intentàra , jamàs huviera consentido en ello. He tenido siempre por la mayor felicidad dàr la vida por el Soberano Señor del Cielo , y de la tierra : y què sè yo si ha llegado este dichoso dia ! Muchas veces he contemplado à mi marido en el estado en que aora le veo , por la defensa de su Fè , y le tenia por feliz de sufrir por tan buena causa. Las lagrimas que derramé à vuestra primera llegada , se escaparon à mi cariño , y ternura ; pero no por esso dexarè de felicitarle , por haver sido juzgado digno de tener parte en los tormentos de nuestro Divino Redemptor : quiera Dios , que yo tambien participe de ello ! Se pasmaron tanto al oir esta respuesta , que nadie se atreviò à replicar.

Bolvieron poco despues los mismos parientes , embiados por el Mandarin , à decirle de su parte , que si persistia en su obstinacion , otro tormento le esperaba mas cruel , y mas largo , que el que havia padecido. No temo las amenazas , respondiò el Confessor de Christo. No tiene poder para quitarme la vida : quisiera que lo tuviera , y seria para mi el mayor gusto. Todo su poder se reduce à embiarme desterrado à Tartaria , ò à darme por esclavo.

clavo à alguno de los Arrendadores de su Principe: Y què! replicaron sus parientes; no sería para ti la mas dura, y la mas triste condicion? No sabeis, dixo el Neophyto, lo que es ser Christiano; lo que llamais penas, afflicciones, y tormentos; son mis delicias, quando las padezco por el Nombre de Jesu-Christo. Que quereis, pues, dixeron ellos; que respondamos al Mandarin? Decidle; respondió Pedro, que siendo mi Superior; puede condenarme à los castigos que quisiere; pero que en vano espera, que logre de mi que renuncie à mi Religion. Llevaron en efecto esta respuesta al Mandarin.

A la vista de tan grande constancia, el Mandarin, perseguidor de la Religion, no supo què partido tomar: hablaba sin cesar de ello con tanta perfiya, que parecia, que jamàs se havia tratado negocio tan importante. En fin; se determinò à presentarse una Peticion al hijo del decimo quarto Principe; en que decia, que Pedro Tchang era un hombre sobervio, que no hacia caso de sus ordenes, y que solamente mostraba respeto por las del Emperador: que merecia un riguroso castigo, ser embiado à guardar los cavallos en Tartaria, ò ser dado por esclavo à alguno de los Arrendadores del Principe. Respondiò este, que no merecia Pedro tan duro castigo: que bastaba privarle de su empleo; y así se executò. Recibiò Pedro la noticia con gusto, y diò gracias por ello al Señor, porque le daba la privacion de su empleo más tiempo de entregarse libremente à los exercicios de la Religion.

Tal ha sido la constancia de nuestros Christianos, de los quales cada dia tenia una cuenta exacta; pero no pudo ser informado igualmente de lo que

que padecieron los Christianos de las Iglesia Portuguesas. Pero entre los muchos Fieles, que frequentan nuestra Iglesia Francesa, cinco solamente vacilaron en su Fè. Otros nueve, ò diez se acobardaron al principio, y firmaron un papel, en que decian algunos, que no seguirian mas la Religion Christiana; y otros prometian no rezar mas las Oraciones, ni frequentar la Iglesia. Pero bolviendo despues sobre si, tuvieron verguenza de su flaqueza, repararon su culpa con una retractacion autentica, y la entregaron à sus Mandarines. Decia asì:

„ Nosotros, Soldados de à acallo de tal *Niru*, ofre-

„ cemos con respeto este Escrito à nuestro Man-

„ darin, diciendole claramente, que en la Certifi-

„ cacion, que le presentamos el dia cinco de esta

„ quarta Luna, cometimos un enorme pecado. Di-

„ ciendo los unos, que no seguirian mas la Ley

„ Christiana; y los otros, que no rezarian mas las

„ Oraciones, ni irian à las Iglesias. Reconocemos

„ con sinceridad, que hemos pecado grayemente,

„ y protestamos, que hacemos verdaderamente pro-

„ fesion de la Religion Christiana. Os rogamos,

„ pues, que como Mandarines nuestros immedia-

„ tos, nos denunciéis por Christianos, à nuestros

„ Mandarines Superiores.

Sentimos vivamente una persecucion tan activa, pero no nos acobardamos. Sabiamos que no se podia atribuir sino al decimo sexto Principe, que el Emperador, habiendo sido estrechamente guardado por su padre, nada sabia de los Europeos, sino que vivian en Pekin: que era cierto, que havian padecido mucho nuestros Christianos; pero que, gracias al Señor, havian sido firmes en la Fè, y ha-

havian causado nuevo lustre à la Religion , y quizá tambien havia Dios permitido tanto estruendo , para que se conociesse mejor nuestra Santa Ley. Haviendo deliberado entre nosotros mismos , concluimos , que era preciso recurrir al Emperador ; pero estando cerrada la via ordinaria , còmo podiamos llegar hasta el Principe ? Hicimos juicio , que en tan apretadas coyunturas , podiamos valernos de un camino extraordinario , y contrario al estilo de Palacio : consistia en hacer , que el hermano Castiglione le presentasse nuestro Memorial. Le empleaba su Magestad en la pintura , en un quarto vecino al suyo , y con frecuencia le iba à ver pintar.

Formamos quanto antes el Memorial , añadiendole un exemplo del Decreto publicado el año treinta y uno del Emperador *Canghi* , el qual permite el libre exercicio de la Religion en todo el Imperio : es muy conocido en Europa , y sin embargo , no havia oido hablar de ello el Emperador Reynante. Para el dia dos de Mayo estuvo dispuesto el Memorial , y el dia siguiente tuvo el Hermano ocasion de presentarlo. Vino el Emperador , como solia , à sentarse cerca de èl para verle pintar. Soltò al instante el pincel , y tomando de repente un ayre triste , y melancolico , se puso de rodillas , y en esta postura profirió algunas palabras , mezcladas con suspiros , sobre la condenacion de la Religion , y sacò de su pecho el Memorial embuelto en seda amarilla. Temblaron los Eunucos de Camara al ver la ofensiva del Hermano , porque les havia ocultrado su intento. Oyò no obstante su Magestad con mucha paz al Hermano , y benignamente le dixo : No he condenado tu Religion : he pro-

prohibido solamente à los Soldados de las Vánderas, que la abracen. Al mismo tiempo hizo señal à los Eunucos que lo tomassen; y bolviendose al Hermano Castiglione, añadió: Lo leerè: no te turbes, y continù pintando.

Luego que supimos el successo de nuestro Memorial, recibimos mucho consuelo, esperando que con su lectura se pondria su Magestad en el hecho. En èl exponiamos las acusaciones calumniosas, que havia padecido la Religion; el cuidado, y diligencia con que muchas veces havia sido examinada; y sobre todo, lo que sucediò en el año treinta y uno de *Canghi*, quando examinada otra vez la Religion, fuè aprobada por el Tribunal de Ritus, por los Ministros, y por los Grandes del Imperio. No obstante temiamos que el Emperador, ò porque le cogiesse de nuevo su contenido, ò porque no hiciesse las reflexiones necessarias sobre la acusacion de nuestro contrario, y sobre la deliberacion de sus Ministros, dificultosamente desistiria de la resolucion, que havia tomado.

El dia doce por la mañana recibimos aviso, que aquel mismo dia havia el Tribunal de los Censores hecho imprimir la condenacion de nuestra Santa Ley, y que iba à ponerla en las puertas de la Ciudad. Pude haber una copia del Edicto, y en èl se decia, que si entre los Soldados, y el Pueblo era alguno convencido de haverse hecho Christiano, seria preso, y entregado à la Justicia, para ser severamente castigado. El dia trece del mismo mes recibimos un Villete de uno de los Grandes Señores de la Corte, por nombre *Hatwang*, en que nos mandaba ir el dia siguiente à Palacio. Fuimos

allà por la mañana , y al punto vino donde estabamos , teniendo en la mano nuestro Memorial , y nos dixo:

No harà el Emperador , que se consulte sobre este Memorial : no conviene , que los Mantcheux , y los Soldados de las Vanderas abrazen vuestra Ley: no se prohibe , no se dice que es falsa , ò mala , y podeis ejercerla libremente. Oimos de rodillas esta orden , y respondi à ella , que igualmente se prohibia al Pueblo , y à los Soldados de las Vanderas , el ser Christianos. Se ha inquietado , dixo el Señor , à alguno del Pueblo ? No lo sè todavia , le repliquè yo ; pero no se tardarà en molestarlos , como se puede vèr por esta copia de la orden , que mandò poner en las puertas el Tribunal de los Censores. La tomò , y habiendola leído , dixo : Yà que se ha publicado , còmo la harèmos suprimir ? Se debìa prevenir la conclusion de este negocio : còmo lo podiamos hacer , repliquè yo , habiendose tenido tanto cuidado , que no llegasse à nuestra noticia ? Proseguì luego , diciendo : Yà que la Ley Christiana no està prohibida para el Pueblo : hacednos , Señor , la gracia de que se publique esta Declaracion de su Magestad. Como no me respondia , añadì , que los Mantcheux , y los de las Vanderas , que havian abrazado la Religion desde el año treinta y uno de *Canghi* , no debian ser molestados ; y que sin embargo , los Mandarines subalternos los atormentaban del modo mas cruel , para obligarlos à renunciar à su Religion. Los Padres que me acompañaban , le dieron razones muy eficaces ; pero no havia venido este Señor à oirlas , y menos à referirlas al Emperador ; y como no buscaba sino el librarle de no-

so-

fortos, nos dixo: Basta para oy: si sucedieffe alguna novedad, podreis entonces hablar. A quien, Señor, le repliqué? Nos están cerradas todas las puertas, y nos vimos precisados, contra la costumbre, de presentar nuestro Memorial à su Magestad, por medio del Hermano Castiglione. Si en adelante tuviésemos que recurrir à su Magestad, de quien nos valdrèmos? Querreis, Señor, hacernos esta gracia? Puede ser, nos dixo, y al mismo tiempo se retirò.

Luego que se divulgò, que un Grande de la Corte nos havia hablado en nombre del Emperador, aun no sabiendo lo que nos havia dicho, usaron algunos Mandarines de moderacion àzia los Christianos; otros por algun tiempo continuaron sus vexaciones: pero en fin, se amortiguò la persecucion, despues de haver durado como cosa de dos meses: no se ha apagado enteramente, porque debemos siempre temer que se renueve, dependiendo esto del capricho de los Mandarines, si el Emperador no revoca la orden, que le fuè subrepticamente facada; y asì prosigue el Tribunal de Ritus de la misma manera que antes: y el dia diez y ocho del mismo mes embiò orden, que se pufesse el mismo Decreto en las tres Iglesias, que tenemos en Pekin. En el principio de esta Carta hablè del Decreto Imperial, embiado al Tribunal de los Principes, para que se hiciesse la averiguacion de los Principes de la Sangre, que havian sido degradados, y desterrados. Como se ponìa el Tribunal en mucho movimiento para hacer esta pesquisa, no se dudaba, que el animo de su Magestad era el de restablecerlos en su primer esplendor, principalmen-

te à sus primos hermanos, hijos de los Príncipes octavo, nono, y decimo, hijo de Canghi, y bolverles el Cingulo amarillo, que es una honra, que no se concede sino à los descendientes del Fundador de la Dynastia, y de sus hermanos, que le ayudaron à conquistar el Imperio. Entre estos son elegidos los Regulos. Los que antiguamente fueron de la misma familia, y llevan tambien el nombre de *Kioro*, pero no son descendientes, ni del Fundador de la Dynastia, y de sus hermanos, son distinguidos por el Cingulo Roxo, y pueden ser Mandarines, pero no llegan à ser Regulos.

Quando diò su Magestad la orden, le representò un Cenfor del Imperio, que no convenia, que unos hombres degradados, y confundidos con el Pueblo, fuesen sin mas, ni mas restablecidos en sus honores; que debia su Magestad primeramente concederles el Cingulo Roxo; y si despues se portaban bien, darles el Amarillo, y aun hacerlos Condes, ò Regulos. Apoyaba el Cenfor su reparo con muchas razones, y diferentes exemplos. Le pareció à su Magestad, que el Cenfor havia hecho bien; y así el dia veinte y siete de la tercera Luna, habiendo visto la lista de los desterrados, entre los quales se contaban los hijos, y nietos de *Surniama*, les concedió el Cingulo Roxo; y mandò, que fuesen escritos sus nombres en el Registro de la Familia Imperial, despues de los nombres de los que llevaban el Cingulo Amarillo, y en èl se añadiesen las faltas, por las quales ellos, y sus padres havian sido castigados; y que se mantuviesen en el mismo parage, y en la dependencia del mismo General. Era la Ordenanza conforme à la deli-

be-

beracion de los Principes: y es de reparar, que en esta ocasion no hizo memoria alguna de la Religion de los Principes descendientes de *Surniama*, estando tan viva, y ruidosa la persecucion en Pekin, para obligar à los Christianos de las Vanderas à renunciar à su Religion. Seria quizà, porque no havia recibido orden, ò que temiesse renovar una querrela antigua, que pudiesse estorvo à la gracia de su Magestad, ò por otras razones que ignoramos.

Luego que llegò à Furdane esta noticia, la recibieron algunos de los Principes con bastante indiferencia. Nos dòn, decian, cingulos roxos, pero no con que mantener nuestra classe. Ni tenemos casas, ni tierras; y un cingulo de seda colorada no cae bien sobre el paño burdo, de que estamos vestidos. No seria mejor dexarnos como estabamos Soldados de à cavallo? En efecto los Principes, que no tienen en Pekin parientes ricos de parte de sus mugeres, son dignos de lastima. El Emperador nada consigna à los que no tienen veinte años, y à los que los tienen, dà cada mes para que se mantengan tres Tael, y arroz à proporción; lo que en todo sube solamente à quarenta y cinco peletas moneda de España. No les queda, pues, sino la esperanza de llegar à ser Mandarines, ò de ser llamados à Pekin, à donde para el cuerpo, y para el alma hallarian mas afsistencia que en Furdane.

No me queda que decir, sino dòn à V. R. noticia del modo con que la decimasexta hija de *Surniama*, llamada en el Bautismo Rosalia, ha sido sacada de su destierro. Quando fuè embiada à sus parientes, estaba ausente su marido, que es un Mandarin muy rico, y de tercera classe: poco despues

pues fue acusado por uno de sus esclavos, sobre muchos Articulos, y entre ellos de tener correspondencia de Cartas con la hija de Sarniama, que havia sido repudiada. No hizo su Magestad caso de la acusacion, y dixo que le perdonaba, en atencion à su padre, que poco antes havia sido muerto à la frente del Exército. Este joven, bullicioso, y vengativo, pocos dias despues de haver buuelto à su casa, hizo matar el esclavo à palos. Informado su Magestad, è indignado de una accion tan cruel, hecha tan inmediatamente despues de la gracia que havia recibido, le privò de sus bienes, y de sus dignidades hereditarias: los pasó à su hermano menor, y mandò que por toda su vida anduviesse cargado del *Canguè*, en una de las puertas de la Ciudad. Creian muchos, que el empachò de lo que padecia dia, y noche, le haria tomar la resolucion de matarse à si mismo, que es el partido que toman los cobardes. A èl no le faltaba animo, y lo sufrió por tres años: le eximiò del dicho castigo la amnistia general, que concediò el nuevo Emperador; pero no volvió à entrar en posesion de sus bienes, y dignidades.

Alcanzada su libertad, tuvo noticia que desaprobaba el Emperador la separacion violenta del marido, y de la muger: pidiò la fuya en un Memorial, que presentò al Tribunal de las Tropas, para ser llevado al Emperador. Por fortuna uno de los Presidentes era Christiano. (Es un Principe llamado Joseph, distinto del Principe desterrado, y de otra rama que no fuè molestado por la Religion.) Haviendolo consultado el Presidente con sus Colegas, decretaron todos, que no era menester hablar de

de ello à su Magestad, cuya intencion conocian, y que le darian una Patente, sellada con el Sello del Tribunal, y en su virtud se le entregaria su esposa. No obstante, llegando à Furdane con Litteras, y Damas para servir à la Princesa, se opuso el General à su buelta, sin embargo de la Patente del Tribunal, à que estaba èl mismo sujeto. Discurrìa bien el General, segun el estilo ordinario del País: porque si huvieran sido Infieles sus parientes, seguramente no se la huvieran entregado, por la afrenta hecha à su familia; antes bien la huvieran casado con algun otro. Pero siendo sus parientes fervorosos Christianos, consintieron de buena gana en su partida, y recibieron à su cuñado, lo mejor que pudieron, en el estado en que se hallaban. Se distinguiò entre todos el Principe Estanislao. Estando la Princesa à dos jornadas de Pekin, hallò al hermano de su marido, y otros parientes, que por decencia no pudieron dispensarse de salir à su encuentro, y regalarla hasta Pekin, adonde no quiso entrar. Se detuvo en una Casa de Campo con su marido, à donde viven todavia, por razones de familia que no sabemos.

Entre los que fueron à cumplimentarla sobre su regreso, se hallò un Eunuco, que en otro tiempo havia servido al Principe Xavier *Sou*: Es un admirable Christiano, llamado Pablo *Ly*. Havien-dole la Señora manifestado lo mucho que apreciaba su cariño à sus antiguos amos, le refirió la triste situacion de su familia en Furdane: la historia de su conversion, y la gracia que Dios le havia hecho de ser bautizada antes de su partida; y añadió: Luego que mi marido tuvo noticia de que yo era Christiana, me dixo, que antes que huviesse  
dado

dado este passo , debiera haverle informado : que por mis respuestas conocia , que emprenderia en vano hacerme mudar de animo : y que no ignoraba , que los que se havian hecho Christianos no bolvian atrás. Hablaba de los Principes sus hermanos ; pero añadió : La gracia que os pido es , que no dèis à conocer à los criados que sois Christiana : haced en secreto las oraciones que quisièssis ; pero dadme palabra , que no saldreis fuera à hacerlas. Me avisò la Señora por el mismo Eunuco , que no tuviesse pena sobre su firmeza en la Fè : que esperaba , con la gracia de Dios , perseverar en ella hasta la muerte : que su unico sentimiento era no poder oir Missa , ni recibir los Sacramentos , hasta que bolviessen sus hermanos , y cuñadas. No diò el motivo , porque bien sabiamos , que en este País , las personas de calidad nunca salen sino à visitar sus mas cercanos parientes , ò à ir al sepulcro de sus antepassados. No tiene la Señora en Pekin sino dos hermanas casadas con dos Señores Infieles : ambas la visitaron en su Casa de Campo , y la ofrecieron quarto en sus casas ; pero valiendose de diferentes pretextos , se escusò de admitirlos : su verdadero motivo era el gran peligro , que preveia en el demasiado trato con familias Infieles. Así me informò el Eunuco Pablo , y me añadió , que al tiempo de despedirse , le encargò muchas veces , que rogasse à todos los Padres , que se acordassen de ella en el Santo Sacrificio de la Missa , y pidiessen à Dios , que alumbrasse à su marido , y mudasse su corazon , trayendole à càmino de salvacion. Encomiendo en las oraciones de V. R. esta perseguida Mision , y quedo con mucho respeto en la union de sus Santos Sacrificios , &c.



# C A R T A

DEL PADRE CALMETTE,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL PADRE DELMAS, DE LA  
misma Compañia.

*Ballapuram, 17. de Septiembre de 1735.*

*P A X C H R I S T I.*

Reverendo Padre mio,



O qué se interessa V. R. en la propagacion de la Fè en estas tierras Infieles, y el zelo con que contribuye cada año à ella, con los focorros que nos procura, no me permiten dexarle ignorar una parte de las bendiciones, que se sirve Dios derramar sobre nuestros debiles trabajos. Comenzarè dandole à conocer el Catequista, que mantenemos con sus limosnas: se llama Pablo, y entre todos los Catequistas, es el que tiene mejores talentos para desengañar à los Indios de sus locas supersticiones, è inspirarles gusto de las verdades Christianas. Su conversion à la Fè,

tiene algo de singular , y sus circunstancias no son indignas de su atencion.

Una enfermedad inveterada moviò al fuego del Principe de *Cotta cotta* à visitar nuestra Iglesia de *Crichnaburam* , con la esperanza de cobrar alli su salud. Pafsò à la Iglesia con su hija , llamada *Vobalamma* , que no havia aun cumplido ocho años de edad. Tuvo este Señor muchas conferencias sobre la Religion con el Misionero , y comenzaba yà à brotar en su corazon el grano Evangelico; pero muy en breve lo ahogaron la violencia de las pasiones , y los embarazos del siglo. No obstante , no se perdiò del todo : fructificò en el tierno corazon de la Princesa , y tomò nuevos aumentos à proporcion de su edad.

Haviendo sabido , que un Platero Christiano havia traído algunas joyas à Palacio , se aprovechò de un instante de libertad para hablarle , y pedirle por escrito las Oraciones , que rezan los nuevos Fieles. No se contentaba con esso : deseaba poder ir à la Iglesia para recibir las instrucciones del Misionero ; pero no permitiendo el uso establecido entre los Principes , que las personas del sexo salgan de Palacio , ni hablen à los Estrangeros , conocia que todos los caminos le estaban cerrados. Le inspirò Dios otro camino , y fuè el de convertir à la Fè alguno de los que tenian empleo en Palacio ; y este fuè Pablo , que despues vino à ser mi Catequista. Le hablò sobre los principios de la Religion Christiana , con aquellas pocas luces , que havia adquirido en su infancia. Suplieron los deseos de su corazon , à la falta de sus instrucciones : que quando se trata de persuadir , el language del corazon , es el que mejor se explica.

Lue-

Luego que se aseguró del verdadero deseo que tenia Pablo de abrazar la Fè, le dixo: Anda, aprende la Ley de Dios de la boca misma del Misionero, y no vuelvas hasta estar bautizado. Sobre todo te encargo, que te acuerdes bien de lo que te dixesse: quanto mas instruido bolviesses, mas facilmente me enseñaràs. Executò Pablo las ordenes de la Princesa: las primeras semillas de la Fè, que havia recibido de la Princesa, echaron mas profundas raices, à proporcion de las luces, que le comunicaba el Misionero, y en fin recibió el Bautismo.

Luego que bolvió à Palacio se hizo reparable su amor, y fidelidad à la Religion. Mandò el Principe, que le llevasse algunos cocos para hacer colacion. Parece que el Profelyto no estaba obligado à que se le explicasse la orden, que nada contenia en sí, que no fuesse licito. Partió al punto, pero acordandose un instante despues, que los ofrecia alguna vez el Principe à su Idolo, bolvió, le preguntò, si los destinaba à este uso? Què te importa, le dixo el Principe, que sean para el Idolo, ò para mì? Haz lo que te mando. Me importa tantò, replicò el Neophyto, que si no me explicais lo que os pregunto, no os podrè obedecer. Queriendo el Principe saber la razon, le dixo: No adorando mas que un Dios, Criador del Cielo, y de la tierra; en nada puedo contribuir al culto de los Idolos. Parece que semejante respuesta havia de irritar al Principe; y sin embargo, nada perdió Pablo de su privanza.

Continuaba la Princesa aprendiendo las verdades de la Religion. En los santos deseos, que tenia

nia de recibir el Bautismo , comunicaba con su Instructor Pablo diferentes proyectos que formaba , y en que tenia el zelo mas parte que la discrecion. Le dixo un dia , que no estando la Iglesia sino à tres leguas de alli , podrian ir , y bolver en una noche sin ser echados menos : que no havia sino buscar un medio de baxar por los muros de la Ciudadela , y bolver por el mismo camino. Pablo se guardò bien de convenir en semejante proyecto , que no podia executarfe sin exponer la honra de la Princesa , y su propia vida. Con tan fantos disposiciones para el Reyno de Dios , se fortificaba la Señora mas , y mas en la Fè , y continuamente suspiraba por aquel dichoso momento , que le havia de procurar la gracia , que deseaba con tanto ardor.

Entre tanto , se echò de vèr en Palacio , que la joven Princesa no comunicaba con los otros en las ceremonias de la Idolatrìa , y que su corazon era enteramente Christiano. Creyeron sus parientes , que podian distraerla de esta inclinacion , proponiendole un casamiento ; pero les respondiò , que havia renunciado al matrimonio , y queria quedar virgen hasta la muerte. Tan raro es este exemplo en la India , como lo fuè antiguamente en la Judea. Nada se dexò de hacer , para que mudasse de resoluciones ; pero todo fuè en vano. En fin , habiendo el que la pretendia averiguado la causa principal de su resistencia , se valiò de Pablo , y le diò palabra , que si consentia la Princesa en casarse con èl , acabada la ceremonia de la boda , le daria licencia de ir à la Iglesia à recibir el Bautismo. Sin esta condicion , nunca huviera Pablo querido ser mediador. Mostre la Princesa al principio algun temor , que seria el

nue-

nuevo estado de dependencia un obstaculo à su salvacion. No obstante, la palabra que se le daba de dexarla el libre exercicio de la Religion, y el respeto que tenia à sus padres, la determinaron à dár su consentimiento.

No se dexò de atribuir à Pablo el desprecio que hacia la Princesa de los Idolos, y de las vanidades del siglo, y èl mismo no lo negaba. En las ocasiones que se ofrecian, daba publico testimonio de su Fè; y aun en presencia del Principe no temia ridiculizar los falsos Dioses, y el culto que se les tributaba. Una conducta tan llena de zelo le mereciò mas, y mas la indignacion del Principe, y la accion que voy à referir, echò el fello à su desgracia. En la fiesta del Dios de Palacio, se llevaba el Idolo en triunfo, y se le passeaba por toda la Ciudad. Quando se hallò Pablo en el Cuerpo de Guardia, luego que llegò cerca del Idolo, se levantaron todos, y cada uno le hizo la reverencia. Pablo, avisado muchas veces, lexos de dár alguna señal de respeto, manifestò en su semblante el mucho desprecio, que hacia de los Dioses, adorados por toda la Ciudad. Fuè informado el Principe de lo que havia passado; y Pablo, que tenia lugar de temer su resentimiento, tomò al punto su partido: preparado con la tribulacion, y con estos primeros ensayos, dexò el servicio del Principe para servir al mas grande de los Señores: se vino à la Iglesia, y se hizo mi Catequista.

Poco despues de la retirada de Pablo, se celebrò en Palacio el casamiento de la Princesa: el ultimo dia de la ceremonia saliò de la Ciudad todo el equipage, y tren de sillas de manos, y caballos.

Pablo casualmente se encontró en el camino : le vió la Princesa , y le mandò acercar. Como la Señora no havia consentido en su casamiento , sino con la esperanza , y palabra de recibir luego el Bautismo à la vista de su Instrutor , se olvidò de las honras que le hacian , y de las circunstancias del dia. Aqui me tienes , dixo la Señora , fuera de Palacio : no puede ser mas favorable la ocasion : me has de llevar à la Iglesia , y coronarà el Bautismo toda esta ceremonia. Bolvióse despues à los que podian favorecer à su intento : les instò , y los suplicò , pero todo sin fruto ; y la serie de lo que pasó , muestra bien , que su fervor no era desordenado.

En Palacio se olvidò presto la palabra , que se le havia dado , y cada dia con diferentes pretextos eludian sus mas vivas representaciones. En fin , se unieron para apartarla de un designio , que tan impresso tenia en el corazon. Como nada podian lograr por el camino de la persuasion , la acrisolaron con una prueba muy delicada , cuyo rigor no se comprehende sin haver vivido por algun tiempo en la India. La trataron como degradada de la classe , y de los Privilegios de su Casta : la hacian comer separadamente de los otros , principalmente en los dias de fiesta , en los banquetes de ceremonia , y en las ocasiones , en que hacia la parentela mas sensible la verguenza , y la confusion. Se sujetò la Princesa à todo sin darse por sentida : manifestaba mucho gozo de dàr por este medio un testimonio publico de su amor à la Ley Christiana.

Hecha con estas pruebas à atropellar el respeto humano , gastaba una parte de su tiempo en enseñar à las Damas de Palacio las verdades Chris-

tianas. Pero segun podemos juzgar, quiso Dios, ò castigar à los que se oponian à su piadoso animo, ò adelantarla su recompensa, sacandola de este mundo en el año mismo que se havia casado. Luego que se conociò en peligro, renovò sus instancias con su marido: se echò à sus pies, y con lagrimas le suplicò, que embiasse alguno à la Iglesia, para que viniessen à administrarla el Bautismo. Tan grandes afectos, y tan santos deseos, suplieron sin duda al dòn de Dios, que obstinadamente le negaron, y no tiene menos derecho, que Valentiniano, cuyo elogio hace San Ambrosio, de ser mirada como Christiana antes del Bautismo, y de entrar por el camino del amor en la compañía de los escogidos. El suave olor de virtudes que dexò despues de su muerte, hizo mas impresion en los animos, que los discursos que les havia hecho en vida. Algunas parientas suyas recibieron despues el Bautismo con sus hijos, y ha concebido toda su familia el mas alto aprecio de nuestra Santa Religion. Diò muestras el mismo Principe de desear, que se edificasse una Iglesia en la Ciudad donde hace su residencia. El Catequista Pablo, que havia tenido la confianza de esta virtuosa Princesa, despues de haver fundado una nueva Christiandad àzia *Vavelipadu*, al Norte de *Ponganur*, vino à vivir en la Iglesia de *Ballapuram*, donde ha tenido buena parte en los sucesos que voy à referir.

Havrà como ocho años, que levantaron los Dasseris una terrible persecucion contra todos los Christianos del Pais. El Campo\* del Señor, herido de esterilidad, no correspondia sino con matorrales, y espinas à los trabajos, y sudores de los Ope-

rarios Evangelicos; pero quiso Dios manifestar su Dominio sobre los corazones, sujetando à su Ley un Gefe de los Dasseris, y haciendo servir à su gloria el principal instrumento de la persecucion. Son los Dasseris particularmente devotos de *Vichnu*, Deidad India, y de quien se llaman sus esclavos. El sentido mas bien fundado en sus Libros, y en el concepto de los Sabios, es, que este Idolo es el Dios del Mar, y los Dassedis son como sus Tritones. Llevan siempre en la mano una concha, que es una especie de cuerno hecho de conchillas del Mar: lo engarzan, y adornan con bastante curiosidad. *Timaya*, asì se llama este Gefe de los Dasseris, de quien hablamos, se havia distinguido como otro Saulo, en el tiempo de la persecucion, yendo de casa en casa à buscar à los Christianos para llevarlos al *Guru*, ò Padre Espiritual del Principe. De repente se hallò herido de una enfermedad extraordinaria, que le durò dos años. Los Medicos, habiendo agotado todos sus remedios, la dieron por incurable. Muchos la atribuyeron à la Magia, y al Sortilegio, lo que es bastante comun en estas tierras Infieles. Le persuadiò un Christiano, paciente suyo, que fuese à buscar la salud del alma de aquel Señor, que puede quando quiere dàr tambien la salud del cuerpo. Se dexò persuadir *Timaya*: entregò sus Idolos, y nudos Magicos con que estaba cargado, y fuè à vivir en casa de un Catequista hasta estàr bien instruido. A proporcion que entraba la Fè en su corazon, iba à menos su enfermedad; y passados veinte dias, cobrò entera salud.

La fama de una cura tan pasmosa, no mereciò tanta atencion, como la abjuracion que hizo de

todas sus falsas Deidades. Lo sintieron en extremo sus parientes , principalmente su hermano , que por intereses temporales estaba enconado contra la Religion , y se declaró su enemigo : conovió à los Dafferis , y mandò prender al Catecumeno delante del Cuerpo de Guardia. Se juntaron los Dafferis al redor de èl : le llenaron de injurias , le amenazaron , que le llevarian al Tribunal del *Guru* , y procuraron interessar en su causa à los Oficiales , y Soldados ; pero estos , viendo que era negocio de Religion , le embiaron aquella misma tarde à su casa. Vino derecho à la Iglesia à dár gracias à Dios de su pronta libertad ; y contento el Misionero con el testimonio público , que acababa de dár de su Fè , le Bautizó luego con su muger , y sus hijos.

Queriendo su hermano hacer gente , y tener la proteccion de los Gentiles en el Proceso , que havia intentado contra el Neophyto , formò el designio de confundir la causa de los Dioses con la fuya , y le acusò de haver entregado los Idolos. La acusacion era delicada , y capáz de excitar una nueva tempestad contra los Christianos ; pero el Neophyto , siempre firme en la confesion de la Fè , burlò todas las preguntas que le hicieron , y cargò sobre si todo el peso de la rabia de los Enemigos , que le hicieron todo genero de ultrages , y malos tratamientos. Embiaba de quando en quando el Misionero alguno de sus Discipulos à consolarle , y animarle : fuè tambien el Catequista Pablo : era conocido , y le dixeron las mas grosseras injurias : las oyò con un semblante pacifico , sin manifestar el menor sentimiento. Luego que acabaron las injurias , dixo el Catequista : Nos enseña la Religion,

que tenemos mucho merito, sufriendo las afrentas, y las injurias por el nombre de Dios. Si alguno de vosotros quisiese continuar, ò por lo menos repetir las que acabo de oír, le prometo una buena recompensa. Se sorprendieron estrañamente de la respuesta: unos se burlaron de ella: otros la admiraron; pero todos mudaron de language, y le despidieron con honra.

Leon, ( así se llamó *Timaya* en el Bautismo) no fuè el unico que ilustrò la Iglesia con la confesion de su Fè. Su muger, llamada *Constanza*, no manifestó menos firmeza: pasó muchas veces con sus hijos adonde estaba su marido, para animarle, y tener parte en sus afrentas. Todo esto se hacia sin saberlo el Principe en las puertas de la Ciudad, donde, segun la costumbre de los primeros siglos, se hace justicia; yà tomando arbitros, yà por la autoridad, que atribuye el uso à los Capitanes de las Puertas, y de otros lugares de esta naturaleza. Las mas veces decide la cabala; y los clamores, y regalos son el mejor apoyo de la causa.

Estaba oprimida la inocencia, y la Religion indignamente atropellada en la persona de Leon. Tomò Dios su defensa, y le librò de las manos de sus perseguidores. Se hallaba enfermo *Baire Gavudu*, tio del Principe: mandò llamar al Misionero para recibir su bendicion, esperando cobrar la salud, que inutilmente havia esperado de los remedios. Noticioso que se acercaba el Padre à la Ciudad, embiò à su encuentro algunos Oficiales de su casa, y Soldados, para que le acompañassen. Con este cortejo entrò el Misionero por la puerta de la Ciudad, donde se executaba lo que acabo de referir.

rir. Bolvió la cabeza, como quien queria conocer los que allí se havian juntado, y prosiguió su camino. No fuè menester mas para desconcertar la multitud. Temieron todos, que el Misionero, que iba à Palacio, diese quejas al Tribunal del Principe; y como los remordia la irregularidad de su proceder, se separaron al instante, y dexaron toda libertad de retirarse al Neophyto, que havian detenido allí dos dias con sus noches.

La visita que hizo el Misionero al Principe, pasó con toda la decencia conveniente: fuè introducido en una Sala, donde se havia hecho llevar el Principe. Se sentò sobre una alfombra enfrente del Principe, que quedò echado, porque no podia sufrir otra situacion. Le habló luego el Misionero de un solo Dios, de la Redempcion de los hombres, de la necesidad de la salvacion; y porque se decia, que tenia el Demonio mucha parte en su enfermedad, le diò un Evangelio de San Juan, que recibió con respeto, y con animo de llevarlo siempre consigo. Las penas que padecia el Principe, y las ansias de sus Oficiales de verle aliviado, interrumpieron muchas veces la conversacion. Juzgando, pues, el Misionero, que no debia ser muy larga la primera visita, se levantò, y se despidió. Fuè conducido con el mismo cortejo, que le havia acompañado à Palacio.

Le embió el Padre el dia siguiente à visitar con un Catequista, y le recibió el Principe con mucha bondad, porque se hallaba muy mejorado: le dixo, que si cobraba la salud, iria à hacer obsequio de ella à nuestro Dios, y todos los ocho dias le adoraria en nuestra Iglesia. Poco tiempo antes, ha-

*Jesu-Christo*; y despues de perdido todo conocimiento , bastaban estas palabras para que bolviessse en sí.

Muchos en Europa tienen dificultad de creer los maleficios , sortilegios , possessions , y lo demás que depende de la Magia: presto se convencerian , si quisiessen passar un año entre estas Naciones Idolatras. Algunas verdades no son menos del alcance del Pueblo , que de los sabios; y es muy difícil de creer , que unos successos capaces de convertir los mas declarados enemigos de la Fè , sean en los que padecen sus efectos , meras imaginaciones , ò flaqueza de espíritu. En una Casta , que nunca ha tenido Christianos , y en la qual se distinguen las mugeres por su retiro , y modestia : una de ellas fué llamada à la Fè con circunstancias , que merecen ser referidas. Antes que abriessse los ojos à la luz , se viò empeñada en un lance delicado , en el qual tuvo que defender su honor contra las folicitaciones de uno de sus parientes. Este , para vengarse de su desprecio , se valiò , como ella lo assegura , de la Magia , y de los maleficios. Cayò en efecto en una de aquellas enfermedades , cuya duracion , y symptomas , persuaden constantemente à los Medicos Indios , que no es natural ; y que el unico remedio es servirse de los que tienen el secreto de destruir semejantes operaciones magicas. Llamò , pues , à un Bramen , porque estos no son menos los Depositarios , y los Interpretes de la Magia , que de la Ley que siguen. El *Adarvanam* , que es el quarto *Vedam* , enseña el secreto de practicar la Magia , y de disiparla , y lo que se llama sacrificio de muerte , ò sacrificio homicida. Algunos años

hà

hà costò la vida à un Bramen el haver hecho este sacrificio contra una persona de grande autoridad: faltaria, segun pienso, à algunas palabras, y ceremonias prescriptas; porque en tal caso hace el Demonio, que el sacrificador pague la pena. Todavía se habla aqui de lo que sucedió veinte y cinco años hà, quando fuè sitiado *Ballapuram* por el Exercito de *Maissur*. Intentò un Bramen frustrar la empresa del enemigo con la virtud Magica, y hacer su Patria victoriosa. Se retirò durante el sitio à una Poblacion vecina, y en el tiempo que practicaba las ceremonias ordenadas, le cogió el Demonio, y le matò alli mismo, como tambien à los que le havian ayudado en el sacrificio. Hablaba de este caso, como dudando de ello, à un Bramen, que tiene su hacienda en el mismo Lugar, y al punto me nombrò el Sacrificador, y me contò las demàs circunstancias del suceso.

Perdoneme V. R. esta digresion: buelvo à hablar de la enferma. El Bramen, que havia llamado, despues de sus exorcismos ordinarios, viò una abertura en la pared, à manera de ciquizaque. Al instante, como fanatico, exclamò diciendo: He descubierto la causa de los males que te afligen. *Chachudu*, el Dios de las Serpientes, se ha hospedado en esta pared para visitarte. No te affustes, si turba tu descanso; què honras le has hecho? Pon al pie de la pared un pequeño altar, y todos los dias quema sobre el incienso. Lo hizo, pero en lugar de un Demonio, la atormentò una legion entera. Otra vez recurrió à las formulas magicas, haciendo llamar à otro Encantador; pero no tuvo mejor fortuna. Presentaba el Demonio todas las noches à su imaginacion

cion turbada los mas horrorosos objetos : su vista se oscurecaba, y llegó à tal punto , que no podia tenerse en pie. Havia seis meses , que padecia de esta suerte , quando acudiò al Misionero. No tuvo dificultad en ser Christiana , y el mismo dia que llegó, comenzò à aprender el Cathecismo. Lo que persuade, que era una verdadera possession , es , que de quando en quando mudaba su cara prodigiosamente de color; y otras veces quedaba inmovil, sin accion alguna de sus sentidos; pero sin perder el conocimiento. En estos accidentes, temiendo el Misionero por la vida de la enferma , la hizo llevar à la Iglesia para bautizarla. Aunque sentada, tuvo necesidad de ser sostenida por tres personas; hasta llegar al exorcismo ; y entonces abrió los ojos, y cobró sus fuerzas. En las demás ceremonias se ayudò à sí misma ; y al salir el Misionero de la Iglesia, se adelantò para decirle , que éstaba buena. El efecto confirmó la verdad. Ana ( así se llamó en el Bautismo ) se mostrò à los que havian sido testigos de sus males, que en adelante no la molestaron. Su marido, y su hija lo estrañaron tanto , que abrazaron la Fè.

Entre los Dioses del País , hay uno de singular especie , que rodea en lo alto de la cabeza quatro, ò cinco trozos de cabellos , à modo de cuerda ; y se hace adorar con el nombre de *Gurunadudu*. Por el temor que tienen de ofenderle , le hacen los mismos honores que à los demás Dioses. Un joven de una Casta distinguida , porque es la del Principe , venció este temor, y se hizo cortar dos, ò tres veces sus trenzas de cabellos , pero volvian à formarse de nuevo. Quiso sin duda el Demonio cal-

castigar el desprecio que havia manifestado. Cayò el joven en una debilidad extrema , y cada dia perdía considerablemente el vigor de su espíritu ; pero luego que pidió , y recibió el Bautismo , recobró las fuerzas del cuerpo , y del alma ; y sus cabellos , que otra vez se cortaron en presencia del Misionero , crecieron en adelante en su orden natural. Este suceso , junto con la conducta Christiana , y edificativa del Neophyto , ha hecho grande impresion en todo su Lugar.

Otro Gentil , que està en el servicio del Principe , y es de una Casta , que nunca ha dado Christianos , llevó su muger à la Iglesia , por una enfermedad de muchos años. Estaba sujeta à movimientos convulsivos de todo el cuerpo , con terribles contorsiones de brazos , en que nada havia de natural. Apenas la tocò el Agua Bendita , que la echò el Misionero , quando cayò en una convulsion de las mas violentas ; pero fuè la ultima que padeciò ; recobrando en poco tiempo la salud , que seis años antes havia perdido. Ella , su marido , y sus hijos adoptivos , pidieron , y recibieron el Bautismo. De dos años à esta parte , muchos *Linganiſtas* han renunciado à su infame Idolo , y han abrazado la Fè. De todas las castas es la mas distante de la Religion Christiana , por la dificultad que se tiene de dexar un Idolo , que es su señal caracteristica , y que cada uno debe llevar siempre consigo. Un Platero muy estimado en esta Casta , porque tenia la Superintendencia de las Obras de Palacio , havia caido en una locura , con tan terribles açosos de furor , que tuvieron que encadenarle. Su muger , habiéndose valido inutilmente de todos los remedios,

que le inspiraron su cariño, y su propio interés, se fuè à la Iglesia de Dios verdadero, se hizo instruir con su hija, ambas arrojaron el *Lingam*, y passado el tiempo de las pruebas, fueron bautizadas.

El furòr del marido llegò à ser menòs frecuente, y menòs violento, logrando largos intervalos de quietud, en los quales se le pudo instruir: oia de buena gana la lectura, que se le hacia de los libros, que tratan de la Religion: recibia con urbanidad al Misionero, y à los que le visitaban en su nombre: en fin, degenerò su locura en chochera, pero le havia concedido Dios tanto tiempo, y conocimiento, como era menester, para abrazar la verdad, y recibir el Bautismo: gracia mucho mas util, y preciosa para èl, que la salud del cuerpo. Entretanto estuvieron las dos nuevas Christianas expuestas à grandes pruebas, y tuvieron que sufrir las mas sangrientas reprehensiones del Gouru Linganista, y los grandes esfuerzos que hizo para vencerlas, y obligarlas à ponerse otra vez el *Lingam*; pero la firmeza de las dos fervorosas Neophytas desconcertò sus medidas, y le reduxo à silencio. Con mayor dificultad hubieran vencido semejante tentacion, si hubieran mostrado alguna flaqueza en la Fè; pero habiendo hecho de ella profesion pública con mucho valor, han logrado una paz profunda, que el Gouru no se atreverà à alterar en adelante.

Pudiera referir muchos exemplos semejantes de constancia, pero no me lo permiten los limites de una Carta; aunque no puedo omitir el siguiente. Una muger casada en *Ballapuram*, vivia muchos años en

la Ley Christiana en medio de la Gentilidad. Se havia hecho instruir por los nuevos Fieles, con quienes havia procurado tener frequentes conversaciones: havia hallado el secreto, sin disgustar à su marido, de no comunicar con su familia en el culto que daba à los falsos Dioses. Tenia su conversion secreta, y diferia su Bautismo, hasta que se casasse su hijo mayor. Las dificultades, que excitaban unos parientes Infieles, la obligaban à guardar ciertos temperamentos; pero su habilidad, y zelo abreviaron el tiempo que se havia prescripto. La inspirò Dios, que trabajasse en la conversion de sus parientes, y trabajò tanto en el empeño, que la proponia el Misionero por modelo à sus Catequistas. Haviendo hecho administrar el Bautismo à quatro de ellos, se creyò bastantemente apoyada, y lo recibió tambien con uno de sus hijos, sin noticia de su marido, y tomò el nombre de Margarita.

Poco despues de su Bautismo, haviendo caido malo de peligro uno de sus hermanos, y no obstante la desconfianza, y precauciones de sus parientes Idolatras, pudo introducir muchas veces en su casa à un Catequista, el qual haviendole dispuesto, le administrò el Bautismo. Llegò à noticia de su marido, y sospechò, que havia su muger abrazado la Religion Christiana. Temiendo si era assi, que le ocasionasse su conversion diferentes contradicciones de parte de sus parientes Idolatras, quiso asegurarse de ello; y para esso, acabadas las exequias de su hermano, mandò à su muger, que le acompañasse con los Gentiles en casa de un Sacerdote de los Idolos. Este distribuyò à todos algunas flores, ofrecidas al Demonio: las presentò tambien à Margari-

rita , pero constantemente las reusò. Su marido, que la observaba , dissimulò su disgusto , hasta que bolviò à su casa : apenas entrò en ella , quando la reprehendiò vivamente , por la afrenta que le havia hecho delante de tanta gente , y la declaró , que en su casa no podia haver un Dios para su muger , y otro para èl. Facil es concordarnos , respondiò Margarita : anda à la Iglesia de los Christianos, como yo voy , y tendrèmos un mismo Dios , y el unico verdadero. Tù quieres engañarme , replicò el marido, pero no ferà asì; porque quiero absolutamente que dexes un camino , que el mundo reprueba , y que no me conviene. Jamàs convendrè en ello , respondiò Margarita. Al oir estas palabras , transportado de furòr su marido , saca el sable , y la amenaza , que le cortará la cabeza. Se puso la Neophyta de rodillas , y le dixo : Eres dueño : si quieres, puedes herir. Dos Christianos de la vecindad acudieron al ruido para impedirle : quièn os llama ? les dixo Margarita : dexad que lo haga. No pasó mas adelante el marido , y fuera casi imposible no rendirse à tanta suavidad, y moderacion: tuvo verguenza de su colera , y con un tono moderado la preguntò , si se havia asustado con todo lo que havia hecho ? Còmo , añadió , quieres que vivamos juntos ? Puedes retirarte à la Iglesia de los Christianos, que indignamente has preferido à tu familia. Quando me recibisteis en tu casa , respondiò Margarita, juntastes los parientes : que sean aora testigos de nuestra separacion, como lo fueron de nuestra union: declárame por Christiana en su presencia : despídeme de tu casa por esta razon , y entonces irè à vivir cerca de la Iglesia : hasta que lo hagas , mirarè tus pala-

palabras ; como otras muchas dichas por ti en ciertas disensiones domesticas : bien acostumbra da estoy à perdonarte.

Margarita misma contò toda esta conversacion al Misionero. Con esta prueba , sostenida con tanta firmeza , adquiriò derecho de no contemplar mas à su marido , y de hacer profesion pública de la Fè , que por algun tiempo tuvo encerrada en su pecho. Bien sabe V. R. que en los primeros siglos de la Iglesia , la presencia de los Christianos hacia enmudecer los Oraculos : asi sucediò à Margarita. Un dia , que se consultaba à los Interpretes del Demonio , que son los Oraculos de quienes se valen los Indios , estaba sentada en un rincon del quarto : no la conocia el Interprete , y mucho menos sabia que fuese Christiana. El Interprete , ò por mejor decir , el Demonio por su boca , dixo , que no podia explicarse ; estando ella presente , y mandò que la hiciesen salir. Sucede tambien en la India , lo que leemos de los primeros tiempos de la Iglesia , que se comunica de mejor gana el espiritu de Dios à los pobres , que à los ricos del siglo. Los Exercitos de los *Maratres* , que recorren cada año esta parte de la India para cobrar el tributo , contienen una Christiandad numerosa , y edificativa , que dà lugar à muchas conversiones , y Bautismos. En cada Exercito se halla un numero considerable de familias Christianas , que se han elegido un Gefe , que les sirve de Catequista. Adornan todos los Domingos una Tienda grande , que les sirve de Iglesia : alli se juntan para repetir su Cathecismo , y hacer oracion ; y lo cumplen con tanta exactitud , y zelo , que ha tenido el Misionero que moderar las pe-

ni-

nitencias, que imponen à los que una vez sola dexan de asistir.

Un Oficial Maratro, haviendose librado del Demonio por medio de un Relicario, que un Christiano le havia puesto al cuello, con fervò desde entonces tanta veneracion por esta Iglesia portatil, que en las grandes Fiestas hace ofrendas de incienso, y de azeite para la Lampara: y no permitiendole las Leyes del País entrar en las Tiendas de los que son de una classe tan inferior, se mantiene à alguna distancia enfrente de la Tienda, hasta que se acaben las oraciones. Haviendo dado cuenta à V. R. de algunos exemplos edificativos de los Neophytos, dexando muchos otros semejantes, es razon que le hable de las Iglesias, que levantamos en estas tierras Idolatras. Siete, ù ocho años hà, que edificamos una hermosa Iglesia en *Vencatiguiry*, Capital del Prìncipado de este nombre. Para adquirir el terteno, el Padre Gargan, que havia emprendido la obra, hallò muchos materiales para exercitar su paciencia. No referirè las dilaciones, variaciones, indiferencias, y negaciones, que padeciò de parte de la Corte; pero todo lo venció su moderacion, y perseverancia.

Un dia que, salia el Principe à passeio, le esperò el Padre à su buelta, y le presentò su Memorial. Fuè recibido con mucha frialdad, como era costumbre; pero se resolvió à no dexarle, hasta recibir una respuesta positiva, y marchò siempre à su lado. En fin, haviendo el Principe gastado mucho tiempo en visitar sus cavallerizas, entrò en la Sala de Audiencia, donde diò asiento honroso al Misionero, y mandò, que un Bramen le hiciesse dife-

diferentes preguntas. Es de creer, que sus respuestas contentaron al Principe, porque la concesion del terreno fue el fruto de esta conversacion, y al punto fueron embiados algunos Oficiales à marcar el Lugar para la Iglesia. Luego que se diò principio al edificio, visitò el Principe al Misionero, quien no tenia àun mas que una pobre choza, cubierta de hojas de arboles. Estoy confuso, dixo el Padre al Principe, de recibiros en un lugar tan poco decente. Si es decente para vos, replicò cortefanamente el Principe, lo es tambien para mi. Preguntò despues lo que representaba una Imagen que viò; y habiendole dicho, que era Imagen de Nuestra Señora, se inclinò al instante, y diò muestras de una profunda veneracion.

Desde aquel dia cobrò afecto al Misionero, y à la nueva Iglesia, que era obra suya. Iba dos, ò tres veces cadames, y aun con mas frecuencia, à ver al Padre: gustaba de oirle hablar de la Religion, que tenia en la mayor estimacion, y respeto. Todo se podia esperar de su capacidad, y de la rectitud de su corazon; pero estas mismas prendas le abreviaron los dias de la vida, porque poco despues le diò veneno un Bramen, cuya conducta averiguaba con cuidado. No sabemos en què sentimientos murió: havia aprendido lo bastante para fixar su creencia, y bolver su corazon àzia el Señor, cuya Ley acababa de recibir en sus Estados. Este Principe, de conocidas luces, y experiencia, gobernaba absolutamente su pequeño Estado, siendo su hermano entonces, como lo es aora, su verdadero dueño. En tres, ò quatro años llegó à ser floreciente la nueva Christiandad, debaxo la proteccion de

am-

ambos Principes , y se aumentaba cada dia con las bendiciones , que derrama Dios sobre la predicacion del Evangello. Pero no gozan largo tiempo de tranquilidad los nuevos establecimientos: siempre levanta el Demonio contra ellos alguna borrasca: se valiò de un tiempo de guerra para destruir nuestra Iglesia. Haviendo los Moros formado el Sitio de *Vencadiguiry*, el Principe , que se viò acometido por el lado de la Iglesia , embiò un Destacamento para derribar la pared que la rodeaba. *Gopala Naivdu*, cuñado del Principe , y *Rangapa Nacudu* , hermano del Principe *Cangondy* , que por disensiones de familia se havian retirado à esta Ciudad , quisieron ser del partido para satisfacer al odio secreto , que tenian al Christianismo. Excedieron en las ordenes del Principe, porque abatieron los techos de la Iglesia , y de la casa , derribaron una parte de los muros , saquearon lo que les pareciò bien , y quemaron lo demàs : vengò Dios muy en breve los intereses de su Iglesia profanada , y destruïda. Comenzò por el Principe : fuè arruinada su Ciudad , y no pudo conservar la Ciudadela , sin pagar un excesivo tributo. Los dos Gefes , que havian saqueado la Iglesia , y los que havian contribuido à su ruina , fueron castigados de un modo mas palpable , como lo dirè luego.

Haviendose retirado el Exercito de los Moros; solicitamos muchas veces , y siempre inutilmente, el restablecimiento de nuestra Iglesia. En fin , se nos ofreciò otro terreno cercano à la Ciudadela, que nos ponia al abrigo de los inconvenientes de la guerra; pero nos exponia demasiado à la vista de las fortificaciones , y hacia inutil los primeros gastos que

que haviamos hecho. Conociamos tambien , que naciañ las dificultades de un corazon intereffado, y por effo no aceptamos el terreno. Esperamos, pues, un tiempo mas favorable; y passados dos años, haviendo el Misionero presentado al Principe el Tipo de un Eclypse , se le diò licencia de edificar la Iglesia en el parage donde antes havia estado. Pocos dias despues vino el Principe à visitar al Misionero en su Iglesia , aunque arruinada. Le acompañaban muchos Oficiales, y Bramenes : aquellos como de costumbre para oir , y ver ; y estos, con las preguntas que hacen , y las respuestas que les hacemos , dàn mas lugar à la disputa , y mas facilidad à la instruccion.

Desde que tenemos el *Vedam* , que contiene los Libros Sagrados de los Indios , sacamos de èl los textos propios para convencerlos de las verdades fundamentales, que destruyen la Idolatria; porque en èl se hallan , la unidad de Dios , los atributos de Dios verdadero , la salvacion, y reprobacion; pero las verdades que se hallan en dicho Libro, estàñ esparramadas en èl , como granos de oro sobre montones de arena ; porque en èl se halla el principio de todas las Sectas de las Indias, y tambien el cathalogo de todos los errores, que componen su cuerpo de doctrina. El metodo que guardamos disputando con los Bramenes , es fixar de comun acuerdo ciertos principios, que la razon ha enseñado en su Philosophia ; y con las consecuencias , que de ello sacamos , les demostramos sin dificultad la falsedad de las opiniones ordinariamente recibidas. No pueden, y mucho menos en una disputa publica , negar unas razones sacadas de

sus mismas conciencias , ni la demostracion que de ellas se sigue , probandoles con los mismos textos del *Vedam* , que los errores que niegan , hacen una parte de su Ley.

Otro modo de disputar con ellos , es establecer la verdad , y la unidad de Dios con definiciones , ò proposiciones sacadas del *Vedam*. Siendo este Libro entre ellos de tanta autoridad , no se atreven à negar sus textos. Dado este passo , nada cuesta refutar la pluralidad de Dioses. Que si replican , que esta pluralidad se halla en el Libro , lo que es así , se concluye la manifiesta contradiccion de su Ley , que no concuerda consigo misma. Nos oia el Principe de buena gana , y no cessaba de hacernos preguntas importantes sobre la Religion. Nos huviera dado lugar de esperar su conversion , si no supieramos , que por muchos motivos estàn los Principes de la India muy distantes del Reyno de Dios , para rendirse à la verdad. Es siempre util anunciarles la palabra de Dios , y glorioso al Evangelio triunfar de la Idolatria en presencia de sus mas zelosos defensores , y de sus mas firmes apoyos. No pensò el Misionero sino en reparar su Iglesia , y casa ; pero la dificultad estaba en hallar madera para fabricar los techos , porque no la hay en el País. Embiò un Bramen , y dos Catequistas al Principe de Drugam , del qual *Vencatiguiry* se ha desmembrado , pidiendole licencia para cortar madera en sus Bosques. Este Principe , que para distinguirse de las ramas inferiores , cuya herencia es esta ultima Capital , es llamado el Gran Principe : recibì con bondad los embiados del Misionero , y les concediò la licencia que le pedian. Se informò luego el Prin-

Principe muy por menor de la Doctrina Christiana, y es la primera vez, que ha sido anunciada en esta Corte, en la qual se prosigue en mostrarnos buena voluntad. Desde entonces ha querido el Principe ser instruido por el Catequista sobre muchas practicas de los Christianos; y embiò à suplicar al Misionero, que passasse à la Corte à dár la bendicion à su Palacio, y familia: el combite fuè hecho en dichos terminos,

Buelvo aora à los dos principales instrumentos, que derribaron nuestra Iglesia. Su delito no quedó largo tiempo sin castigo. Parece que Dios dexò de su mano à *Gopala Naiudu*. Se cegó de manera, que conspirò contra su Principe, y en secreto mandò fabricar cadenas para atarle, luego que le tuviesse en su poder. Esperaba por instantes el dicho momento, en que seria dueño de su Persona, y de su Estado; y encontrandose con un Catequista le amenazò, como quien dentro de poco tiempo podria hacerle sentir todo el peso de su autoridad. Informado el Principe de sus tramas secretas, le mandò prender, y encadenar con las mismas cadenas, que havia fabricado. Hallò mediq de huír, y librarle del suplicio; pero fuè encarcelada toda su familia, y confiscados sus bienes. Participaron sus Confidentes del castigo. Uno de los principales, que havia seguido al fugitivo, se matò à sí mismo: los otros fueron condenados à una multa exorbitante; y haviendola pagado, se desterraron por su propia voluntad.

*Rangapa Nacudu*, hermano del Principe de *Cangondi*, havia yà padecido mas funesta suerte. El odio que tenia à los Christianos, era hereditario

en su familia; y pocos dias antes de su desdicha, havia dado pruebas de ello. Haviendo llamado à un pobre ciego, que era Christiano, le solicitò, que renunciassè à su Religion; de la qual le hablò en los terminos mas ofensivos, y diciendo horrorosas blasfemias contra Dios verdadero. Respondiòle el ciego, que la Religion, que havia abrazado, era la verdadera Religion; y que no havia otro Dios, sino el Dios de los Christianos, cuyos *Gurus* eran sus Embaxadores: que havia hallado el camino del Cielo, y que nunca se apartaria de èl. Irritado *Rangapa* de tener tan poco poder sobre la creencia de un pobre mendigo, y teniendo por indecoroso maltratarle, quiso burlarse del triste estado de su ceguedad; y en lugar de dexarle bolver por el camino que havia venido, y que conocia por costumbre, le hizo ir por otro, que le metiò entre los cavallos de Palacio, divirtiendose el Barbaro del embarazo en que se hallaba el ciego.

Pocos dias despues fuè à visitar uno de sus parientes en *Cadapa Nattam*, Fortaleza de los Moros, y Frontera de *Vencatiguiry*. Escogìò Dios este lugar para teatro de sus venganzas. Estaba el Prince de *Ponganur* en guerra con sus vecinos; y haviendo saqueado muchos Lugares, y sorprehendido una Fortaleza del *Nabab* de *Colalam*, cayò sobre *Cabapa Nattam*, que depende del *Nabab Darcatte*, uno de los mas poderosos de esta parte de la India. Querìa vengarse de un Marato, que estando en el servicio del Principe su Padre, havia entregado à los Moros la principal Ciudadela del Estado, y retirado-se à esta Fortaleza. Fueron rechazadas al principio las Tropas de *Ponganur* con pèrdida; pero bolveron

ron à cargar con tanta furia, que tomaron aquella misma noche la Ciudad, y el dia siguiente la Fortaleza. Los prisioneros de importancia, entre los quales se hallaba *Rangapa*, fueron llevados à *Gondugallu*, Plaza frontera donde se havia quedado el Principe. El Marato, que miraba la muerte como inevitable, abanzò con un semblante fiero, y respondió en terminos arrogantes. El Principe, habiendole mandado degollar, diò buelta al rededor del cadaver, insultandole, y pisandole.

Llegò despues *Rangapa*. Què razon tienes, le dixo el Principe, de quexarte de mi? En efecto, nunca havian tenido guerras el uno con el otro; y si no le tuviera yà Dios condenado, no se sabe por què fuè excluido de la gracia que pudo alcanzar un Bramen. Havia sido herido en la accion el Governador de Cadapa *Nattan*, y fuè tambien llevado à la presençia del Principe con su hijo, que no tenia mas de diez años. Suplicò al vencedor, que se contentasse con su muerte, y perdonasse al hijo, que era de una edad tan tierna. Fuè inexorable el Principe, y el hijo murió con su padre. En fin, perecieron de esta manera treinta y siete personas, distinguidas por su nacimiento, ò por sus empleos. Quiso el Principe, que el Governador fuesse testigo de una scena tan tragica, y fuè degollado el ultimo de todos. Hizo traerse todas las cabezas, y por mofa echò flores sobre ellas, como se acostumbra en los sacrificios. El dia siguiente las hizo llevar à su Capital, donde entrò con ellas barbaramente en triunfo, habiendo hecho atar dos de las cabezas à los colmillos del Elefante, sobre el qual hacia su entrada: los que le precedian, jugaban

gaban cruelmente con las cabezas, arrojandolas al ayre, y recibendolas en las manos. Estuvieron expuestas todo el dia delante del Cuerpo de Guardia, y colgadas el dia siguiente cerca de la Ciudad, entre dos colunas.

Costò caro al Principe el haverse entregado tan inhumanamente à los movimientos de su colera. Se juntò prontamente el Exercito de los Moros; y habiendose reunido los Principes tributarios, entraron con un Exercito considerable en el País de *Ponganur*. Perdiò el animo el Principe, y desesperado de no hallar su vida sino en la huida, antes de partir hizo tenacear à aquel, cuyos consejos le havian precipitado en tantas desgracias, y pudo llegar à la Fortaleza principal, que tiene en las Montañas. Pero no teniendose alli por seguro, pasó à *Cadapa*, fiandose sin razon de la proteccion del *Nabab*, de quien era tributario. Este, que estaba de inteligencia con el *Nabab* ofendido, le entretuvo por algun tiempo, y luego le puso en cadenas, adonde està todavia. Entretanto fuè tomada la Ciudad de *Ponganur*, despues de algunos dias de resistencia. Fuè destruido el Palacio, quemada la Ciudad, y las Torres echadas por tierra. Participamos de la miseria comun, y no fuè perdonada nuestra Iglesia. Los Moros, habiendo dado el Principado à un hijo niño del Principe, y establecido al *Bramen Sommappa* por General del Estado, concedieron la Paz à los del País, y se retiraron.

No habiendo podido el Misionero en estos alborotos visitar la Christiandad de *Ponganur*, se aprovechò de los primeros instantes de calma, para ir à la Ciudad. Eligió para Iglesia la casa de

un Christiano, que hallò ser la mas proporcionada, y propuso una conversacion al Bramen Administrador. Este hizo al Misionero la honra de visitarle con un acompañamiento de cinquenta personas. Hablaron primeramente de las Ciencias, y luego de la Religion. Convinieron sobre la unidad de Dios; y añadió el Bramen, lo que comunmente dicen los otros de *Kechavova*, *Chivova*: el primero es uno de los nombres de *Vichnu*; el segundo de *Rudreidu*. Estos son dos, replicò el Padre. En tanto tiempo como disputan vuestros Doctores, ò leen libros, es posible, que no hayan podido decidir, qual de los dos es Dios verdadero? Si la cosa es tan obscura, no podeis decir, no conozco à *Vichnu*, y no sè quien es *Chivova*; pero confieso un Dios Criador. Naciendo en una Secta, ciega tanto la prevencion, que no se examinan aun los terminos; porque esse que nombrasteis el primero, significa el que tiene grandes cabellos, y nada mas. Es verdad, preguntò el Bramen, que el sentido de este termino es el que dices? Sì, replicò el Padre: lo he leído en los Libros, que teneis de mayor autoridad. *Kechaba*, significa cabellos: *Kechikan*, todo el pelo de la cabeça; y *Kechavudu*, el que tiene el cabello espeso. Si atribuis cabellos à Dios, le privais de la Naturaleza Divina, y de ser Espiritu Puro, como lo confessais con los terminos de *Niranjana*, *Niracara*, *Akaiaba*, &c. que significan, que no tiene miembros, figura, ni cuerpo. Al fin de la conversacion, le pidió el Padre un terreno dentro de la Ciudad, para edificar una casa, y se lo concedió el Bramen.

Presto se concluyó la casa, y no tardò en aumentarse el numero de los Christianos. Entre ellos hay

hay una familia, cuyo primogenito es Capitan, y muy adicto à sus Idolos. Lo demàs de la familia vive en casa separada, y ha conocido, y abrazado la verdad. Luego que recibieron el Bautismo, fuè acrisolada la Fè. Su hermano mayor, de quien penden por las leyes de la sangre, y de la servidumbre, hizo un banquete en honra de sus antepassados: entre los Gentiles preceden siempre à la comida ceremonias supersticiosas, y combidò à sus hermanos. El uno le respondiò, que no le permitia su Religion comunicar con èl en las ceremonias de los Gentiles: otro le declarò, que asistirìa, con tal que se abstuviesse de tal, y tal ceremonia; y si no, que no tenia que hablarle mas en la materia: y en fin, por una excusa, ò por otra, no quisieron asistir. El mas joven de la familia tuvo otra prueba mas enredosa. El Bramen Administrador, seguido de una parte de las Tropas, fuè à visitar una de las Plazas, y les mandò dar de comer. Echò de vèr el joven, que las viandas estaban puestas à los pies del Idolo: le instaban que se sentasse: respondiò que ayunaba aquel dia; y en efecto ayunò, haciendo solamente colacion. Haviendo buuelto à su puesto, amotinò el Capitan algunos Soldados contra èl, por haver renunciado al culto de los Dioses, y tomado una Religion, que les es enteramente opuesta. Le amenazò uno de ellos con la espada, y le dixo el joven: En qualquiera otra ocasion sabria bien defenderme; pero una muerte padecida en testimonio de la Fè, es demasidamente preciosa, para que yo no la acepte.

Pocos dias despues honrò el Bramen Administrador al Misionero con otra visita: iba acom-

pañado de doce Bramenes, y casi de cien personas. Comenzò el mismo à hablar sobre la Religion; y por una buena hora que durò la visita, se trataron muchas materias importantes, y siempre con credito de la Ley Christiana. Uno de sus systemas es, que el alma es universal, y suponen que es la misma en todos los cuerpos; siguiendo en esto un axioma, sacado de su Theologia; que dice, que el cuerpo es distinto, y el alma es una. Explican, segun este systema, la diferencia entre el hombre capáz, y el tonto; entre el sabio, y el ignorante, con la comparacion de un espejo bueno, y otro malo. El objeto es el mismo: en el uno es representado con claridad, en el otro confusamente: la diferencia no està en el objeto, sino en el espejo. Se agitó, pues, dicha proposicion. No confessais, dixo el Padre, un Paraíso, y un Infierno, el uno recompensa de los Justos, y el otro, carcel de los pecadores? Convinieron en este articulo. Tenemos, pues, replicò el Padre, dos hombres, uno, justo, y otro pecador, que mueren en un mismo tiempo: el cuerpo es reducido à cenizas: como el alma, si es la misma, puede estàr à un mismo tiempo en el Cielo, y en el Infierno? Acafo, despues de la muerte, concedeis una particion en el alma universal? El Bramen Administrador repitiò este discurso, para que toda la Junta comprehendiesse su fuerza, y no dexò de hacer una instancia. Algunos defienden, dixo, que no hay mas Infierno; ni Cielo, sino el dolor, y la alegria, que se experimentan en el mundo. Sin detenerme, respondiò el Misionero, à mostrar, que essa doctrina destruye el fundamento de toda Religion, vosotros

los Bramenes no podeis seguirla , porque se halla la contraria en vuestro *Vedam* , en estas palabras: *Si me perdonais mis pecados , irè à tomar possession de la Gloria*. Y en otra parte , hablando de los que dexaron todo para dedicarse à Dios , dice : Esos van al Cielo de Brama , à gozar allí de la immortalidad. Luego suponeis un lugar fuera de este mundo , à donde reciben los Justos el premio de su virtud. No , replicò el Bramen , y hechas algunas cortesias , se retirò.

Ha crecido mucho en dos años la nueva Christiandad de Buccapuram , agregandose à ella la familia de los *Reddis Tommaru* , que en parte son Fundadores de la Iglesia de *Madigguba*. Muchos años hà , que el Gefe de esta familia , siendo terriblemente atormentado del Demonio , cobrò entera salud , luego que el Padre Gac'le administrò el Bautismo. No obstante , no sobreviviò largo tiempo à esta gracia. Aunque una muerte tan prompta es en la India una piedra de toque para los Profelytos , no por esso vacilaron en su Fè. Desde entonces se ha aumentado mucho esta familia , llegando casi à doscientas personas , y se ha hecho rica en extremo. En ella se conserva la costumbre , que enseñamos à los Christianos , de no consentir en el casamiento de sus hijas , sino à condicion , que sus yernos se hagan Christianos , y de hacer bautizar à las hijas de los Gentiles , que toman alianza en su familia. Su fidelidad en observar este uso , les ha ocasionado diferentes persecuciones , que vencieron con su firmeza. Estos *Reddis* , de quien hablo , vivian en *Alomuru* , que depende de *Anantapuram*. Fueron denunciados à los Mara-

ros, por ser poderosamente ricos. *Madu Raiudu*, Bramen Marato, que estaba à la frente de un Campo volante, sitiò la Ciudad. Los *Reddis*, que eran dueños de ella, contando poco con el socorro del Príncipe, cuyo gobierno era dèbil, tomaron el partido de defenderse; y haciendo que los vecinos tomassen las Armas, mantuvieron el sitio por tres meses. En todo esse tiempo no huvò un Christiano herido, y perdieron los enemigos mucha parte de su Exercito. Sin embargo passò el Gefe de los *Reddis* Christianos à la Corte, à representar al Príncipe las necesidades de la Fortaleza. El Príncipe le diò Armas, en recompensa de su valor, y le hizo conducir en triunfo por la Ciudad sobre su propio Elefante: pero en lugar de darle el socorro que pedia, abusò indignamente de su confianza, y le forzó à dexarle un vale de seis mil doblones.

Luego que bolviò el *Reddi* à la Plaza, contò à sus hermanos la indigna, y vergonzosa vexacion, que sus riquezas les havian ocasionado de parte de su proprio Príncipe; y unanimente tomaron la resolucion de abandonar el País, y bolver à *Buccapuram*, de donde eran originarios. La execucion era dificultosa; sus muchos ganados, efectos, dinero, y principalmente sus muchos hijos pequeños, hacian la marcha peligrosa, y embarazosa. Tomaron el tiempo de la noche para burlar la vigilancia de su enemigo; y la hicieron con tanta felicidad, y silencio, que ninguno de toda la comitiva fuè descubierto. Poco despues de su partida, el Príncipe de *Anampuram*, informado de ella, les embiò Diputados, para empeñarlos à quedar en sus

Estados: pero habiendose frustrado esta negociación, embió otros con una Compañía de Soldados, para apoyar su pretension. Llegaron tarde estos segundos, y los *Reddis* estaban ya fuera del dominio del Príncipe. Havian prometido à Dios, quando partieron de *Alomuru*, que si los libraba de la vigilancia de sus enemigos, y alcanzaban un establecimiento en el Lugar donde se retiraban, edificarian allí una Iglesia à sus expensas. Continuaron pacíficamente su viage, que era de ochenta leguas, y llegó toda la numerosa familia à *Buccapuram*, sin incomodidad alguna. A su llegada les dió el Príncipe un arrendamiento, perteneciente à la Corona, y luego les concedió muchos Lugares, de los quales, el mas considerable està cerca de la Iglesia de *Aricatla*.

Esta nueva Iglesia està à una jornada de la Corte, y es obra de un fervoroso Christiano, llamado Pedro *Ponapati*. Se hallaba en la Capital, quando se estaba construyendo la Iglesia. Se aplicó mucho à estudiar los principios de la Religion Christiana; y habiendo conocido su verdad, recibió el Bautismo. Quando bolvió à su Lugar, tuvo que passar por todo genero de contradiciones, de parte de su familia, y del Governador. Pensó de varias en convertir su familia, y lo logró con sus frequentes exortaciones, y con las instrucciones de un Catequista, que havia llevado consigo. Tuvo mas dificultad en vencer al Governador; y no obstante salió con ello, y obtuvo su consentimiento para la fundacion que queria hacer, y su licencia para que viniese un Misionero. Fuè llamado el Padre Gargan, y pasó al Lugar para conferenciar con

el Governador : tiene el Pueblo como cinco , ò seis mil almas. El demonio , à quien actualmente estaba el Governador levantando un templo , temió un concurrente tan poderoso , como lo es el Dios de los Christianos. Los Bramenes , que yà le havian hecho vacilar , hicieron nuevos esfuerzos à la llegada del Mifsionero ; y afsi hallò el Padre al Governador enteramente trocado , y no pudo alcanzar de èl respuesta alguna positiva ; pero sì muchas cortesias. Viendo el Padre , que sus razones , y sus diligencias eran inutiles , preguntò al Governador , por què le havia hecho llamar , y si era decente à un hombre de su clase burlarse de un Mifsionero , que entraba en su País en calidad de Embaxador de Dios verdadero : que se valdria de los enemigos de su Religion para triunfar de ella ; y que semejante recibimiento redundaba contra el Soberrano Señor , que le embiaba. Añadiò luego : Este gran Dios nos manda sacudir el polvo de nuestros zapatos contra los que no quieren recibirnos ; y estando yà el Mifsionero para hacerlo , le deruvo el Governador , todo fuera de sì de fusto , y mudando de language , consintió de buena gana en lo que se le pedia. Se hizo tambien tanta mudanza en el corazon del Bramen *Ramanna* , el principal autor de esta oposicion , que se encargò de ser Intendente de la fabrica de la Iglesia.

Estas dos Iglesias , como tan cercanas la una de la otra , se ayudan mutuamente en aumentar el numero de los Fieles. La de *Buccapuram* , en poco tiempo tuvo mas de docientos Christianos ; y con la llegada de los *Reddis* , la de *Aricala* es una Iglesia formada. Comienza à dár Profelytos , y habiendo

atraído la curiosidad à la nueva Iglesia à un Platero Linganista, disputò largo tiempo con el Bramen, y el Catequista. Conociendo por su discurso el Padre Johannie, que gustaba de las verdades Christianas, emprendiò su conversion. Bendixò Dios su empresa, y en aquel mismo dia echò el Platero su *Lingam* à los pies del Padre. Tan repentina mudanza, es en la India una especie de milagro; porque de todos los Gentiles, los mas opuestos al Christianismo, son los de esta abominable Casta. Se llama Regis en el Bautismo: se ha distinguido muchas veces, por la firmeza con que ha padecido diferentes persecuciones domesticas, que nunca faltan à los nuevos Christianos.

La conversion de otro Linganista es àun mas singular. Un Gentil, que habiendo oido à algunos Catequistas, havia tomado alguna tintura de la Religion, habló al Linganista en terminos injuriosos, y como haciendo mofa de la Doctrina Christiana; diciendo: Estos Christianos son gente extraña, ponen pleyto à todos nuestros Dioses, tratándolos de hombres, piedras, animales, &c. pretenden que nos contentemos con una sola muger, y que no tomemos el bien ageno. El Linganista le oyò con mucha paz; y habiendo acabado su discurso, le respondiò: Cosas raras me cuentas: grandes hombres deben de ser los Misioneros, que predicán una Religion tan pura, y tan conforme à la recta razon. Te doy muchas gracias por el conocimiento, que me das de ellos; y aora mismo voy à la Iglesia, para que me instruyan. En efecto, hizo que le presentassen al Misionero: le entregò su Idolo, oyò sus instrucciones, y recibì el Bautismo.

Un niño de ocho años, que era Christiano, hallandose en *Buccapuram* en una Sala pública, donde se havian juntado los principales del Lugar, uno de ellos se puso à chanzear sobre la Religion. Replicò el niño sobre el mismo tono; y despues de algunas altercaciones de una, y otra parte, le dixeron, que mostrasse su Dios. Mi Dios, respondió el niño, es el Criador de todo el Universo: es Espiritu Puro, y yo no puedo mostrarle; pero podrè mostraros el vuestro. Tomò al mismo tiempo una piedra; y habiendo, como pudo, pintado sobre ella una cara de hombre, la colocò con mucha seriedad, y ceremonia en el suelo, y con el pie la arrojò lexos de sí, diciendo: *Essos son los Dioses que adorais*. Aplaudieron todos al ofrecimiento del niño; y el burlador se retirò lleno de verguenza, y confusion.

Una tropa de Albañiles, cuyos Gefes son Christianos, levantaban la Calzada de un Estanque en *Mondicallu*. Viòlos un Dasserì con el Rosario al cuello, y creyendo que su titulo de Gefe de los Dasserìs le daba autoridad para inquietar los enemigos de sus Dioses donde los encontrasse, se puso en question con ellos, y despues de muchas amenazas, les prohibiò facar agua del Estanque. Como, le respondió uno de los trabajadores, nos impedireis apagar nuestra sed? Passò al instante à dar su queixa al Governador, que es pariente del Principe. Mandò este llamar al Dasserì, para que disputasse con ellos; y la conclusion fuè, que irritado contra èl, le echò de su presencia, y presentò al Christiano el refresco que acostumbran, en testimonio de su afecto, y de su estimacion. Los mismos Christa-

nós,

nos , habiendo sido empleados por un Bramen, Ministro de Estado , en reparar la Calzada de otro Estanque , haciendo un terraplèn , enterraron de proposito muchos pequeños Idolos , que acostumbra los Gentiles poner en semejantes obras. El Bramen , habiendo ido à registrar la obra , les dixo: Què haveis hecho de nuestros Dioses? No los veo. No entiendo lo que me preguntais , respondiò el principal de los Christianos. Vi en tal parage un monton de piedras : las tuve por buenas para fortificar la Calzada ; pero por lo que mira à Dioses , ninguno de ellos he visto. Eßo mismo que dices , replicò el Bramen , merecia tu respeto. No sabeis que son nuestros Dioses? Bien entiendo de mi oficio , replicò el Albañil , porque es mi Oficio ; y me puedes creer , que ciertamente eran piedras ; pero yà que quereis que sean Dioses , que buelvan por sí à tomar su lugar. Viendole otro Bramen con el Rosario al cuello , dixo al Bramen Ministro : Què haceis? No vès que es Christiano? No sabes que desprecian en sumo grado nuestros Dioses? No se pasó mas adelante , ni se molestò al Christiano.

Acabo esta larga Carta , participando à V. R. la noticia de la muerte del Padre Lverne , à quien sus excessivos trabajos consumieron en tres , ò quatro años passados en esta Mision. Juntaba con una grande piedad un zelo , que no sabia moderarse en los exercicios mas arduos de una Mision , que en sí misma estan dura , y penosa. Fuè el primer Misionero , que diò los Exercicios de N. P. San Ignacio à los Catequistas , y Christianos. Su Iglesia era una de aquellas , en que se administraban mas Bautismos. Su zelo en convertir los Infieles , informar Neo-

phy-

phytos, sus frequentes viages, el concurso de fiestas, y el ardor con que animaba todas las funciones de su ministerio, acabaron presto con el sacrificio de su vida. Palsò yà tarde à Ponticheri, donde no pudieron los remedios vencer la debilidad que havia contraido: se dispuso à una muerte preciosa con los afectos de un predestinado, santificándose mas, y mas, hasta el ultimo suspiro; y dexando despues de si un olor de virtud, que durarà por largos años en esta Mision. Tengo la honra de ser, &c.





C A R T A  
 DEL PADRE CHOME,  
 Misionero de la Compañia  
 de Jesus:

AL PADRE VANTHIENNEN, DE LA  
 misma Compañia.

*En la Ciudad de las Corrientes à 26. de Septiembre  
 de 1730.*

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Mi llegada à estas Misiones , por las  
 quales suspiraba , mucho tiempo havia,  
 tengo el gusto de escribir à V. R. y de  
 cumplir con la palabra que le di , de em-  
 biarle una Relacion del curso de mi viage. El dia  
 24. de Diciembre de 1729. salimos de la Bahia de  
 Cadiz. Los cinco primeros dias padecemos una tem-  
 pestad casi continua ; pero nos fuè favorable , y en  
 poco tiempo nos puso à la vista del famoso Pico de  
 Tenerife. Succedieron luego las calmas , y vien-  
 tos contrarios ; y hasta el dia de Reyes à las diez  
 de

de la mañana, no entramos en la Bahía de Santa Cruz de Tenerife. Allí anclamos por algunos dias, para hacer provision de agua, mastiles, viveres, &c. y dár lugar de embarcarse à algunas familias Canarienses, que iban à poblar à Montevideo, situado en la embocadura del gran Rio de la Plata.

Si desca V. R. tener una idea justa de la Isla de Tenerife, imagine un agregado de montañas, y rocas espantosas; y entre ellas el Pico: rara vez se descubre, porque està casi siempre cubierto de nubes, ò de espesas nieblas. Se dice, que tiene dos leguas y media de altura perpendicular; sea lo que se fuese de esso, es cierto, que no està superior à la primera region del Ayre, porque està de tal manera cubierto de nieve, que quando le alumbra el Sol, no es posible fixar los ojos en su blancura. La Canaria Grande es tan escarpada, que estando à catorce leguas de distancia de esta Bahía, se perciben no obstante todas sus Costas.

Estando à la vista de la Isla, los vecinos de la Ciudad de la Laguna, avistaron nuestros Navios de lo alto de sus montañas, y teniendonos por Ingleses, dieron aviso al Capitan General de Santa Cruz, que lo es tambien de las Islas Canarias. Aparecieron quatro mil hombres armados de fusiles en la playa; pero se disipò su temor, luego que los saludamos con onze cañonazos, y vinieron à bordo de la Capitana con diferentes refrescos. Nos hicimos à la vela el dia 21. de Enero àzia las siete de la mañana con un viento frio Nord- Oeste. Antes de salir del Estrecho, que forman la Canaria Grande, y la Isla de Tenerife, tuvimos los vientos contrarios, y nos fuè preciso costear entre las Islas por

dos dias , y no sin peligro de que el Sud-Ueste nos jugasse algun mal chasco. En fin , el dia 24. se volvieron al Nord-Este , y comenzamos à bogar à satisfaccion , y no ha havido navegacion mas feliz; porque echamos ancla en Buenos-Ayres , tres meses despues de nuestra partida de Tenerife.

Si fuera V. R. Piloto, embiaria mi diario , porque todos los dias tomaba altura. Tenia nuestro primer Piloto mas confianza de mi observacion , que de la del segundo Piloto; de modo , que no hacia puntos en su Carta , hasta que los hiciesse en la mia , y entonces los hacia en mi presencia. Como señalabamos el rumbo à los dos Navios , que nos acompañaban , vino un dia el *San Francisco* à decirnos , que tomassemos mas al Este ; y que por su còmputo se hallaba en 359. grados de longitud. Me pidió el primer Piloto , que hiciesse la correccion desde nuestra partida de la punta de la Grande Canaria , y convenimos , con la diferencia de pocos minutos ; porque segun nuestro càculo , estabamos en 357. grados de longitud ; y assi no quifimos mudar de rumbo , y tomaron los otros el partido de seguirnos.

Llegamos el dia 26. de Enero al Tropico de Cancer , y comenzamos à entrar en la Zona Torrida; pero estaba el Sol àzia el Sud , y fuè sufrible el calor. Dia 3. de Febrero comenzaron los Misioneros à quejarse del Sol , pero empezaron demasiado presto. No tardè en confessar , que hacia mucho calor; porque estabamos el dia siete en quatro grados , y seis minutos de latitud Septentrional ; lo que quiere decir , casi en medio de la Zona Torrida. Para refrescarnos , nos cogió por la tarde una calma terrible,

rible. Al anochecer se obscureció el Cielo, y nos avisó, que estuviésemos alerta. En tales lances presenta el Navio un espectáculo muy serio, y edificativo; porque no hay Casa Religiosa, donde mejor se observe el silencio; y nuestro Navio, cuyo Equipage era de trescientos hombres, era un retrato de la Cartuja. El Mar era hermoso, y liso como un espejo; pero el Cielo era espantoso: no se puede figurar noche mas terrible. Se hacian oír espantosos truenos, que nunca acababan: se abria el Cielo en cada instante, y apenas se podia respirar: venia el ayre hecho un bo'càn: no cayò gota de agua, y no soplabá viento alguno. Esta fuè nuestra fortuna, porque si huviera estado el Mar de tan mal humor como el Cielo, huvieramos perecido. Tuvimos calma el día ocho, y nueve, y padecimos mucho del calor.

No se me passa decir à V. R. como reciben los Marineros los fuegos fatuos, que llamaban los antiguos Castor, y Pollux, quando eran dos; y Elena, quando parecia solamente uno. Todos estaban en un triste silencio, y lo rompieron àzia media noche, viendo à Eléna sobre la Gavia del Mastil grande. Este fuego es semejante à la llama de una bugia mediana, y su color es un azul blanquizco. Cantan los Marineros, luego que la ven, las Letanias de la Virgen; y haviendolas acabado, si el fuego continúa, como suele suceder, lo saluda el Contra-Maestre con grandes sylvos, usando del sylvato con que manda al Equipage. Quando desaparece gritan todos juntos, deseandole buen viage: si buelve à aparecer, buelven à comenzar los sylvos, y se terminan con el mismo desco. Està esta gente per-  
sua-

suadida, que este fuego es Sant-Elmo, Protector de los Marineros, que viene à anunciarles el fin de la tempestad. Si baxa el fuego hasta la Bomba, se tienen por perdidos sin remedio. Pretenden, que en cierto Navio, haviendo Sant-Elmo aparecido sobre la Veleta del Arbol mayor, subió un Marinero, y hallò muchas gotas de cera virgen. Por este motivo representan à Sant-Elmo, que havia sido de la Orden de Santo Domingo, teniendo en la mano un cyrio encendido. Están tan obstinados en esta idea, que haviendo querido desengañarlos el Capellan del Navio San Francisco, se dieron por tan ofendidos, que casi le trataron de Herege. Hallandome un dia sobre el primer puente del Navio con el segundo Piloto, y el Contra-Maestre, me preguntaron lo que discurría del Phenomeno, les dixè lo que sentìa, y les expliquè la causa; pero no lo huviera hecho delante de los Marineros.

En fin, el dia nueve de Febrero comenzò à refrescarse el viento, y de repente nos hüllamos con un Uraçàn. Desfilchado el Navio, que se halla entonces à la vela! Tuvimos la fortuna de estàr prevenidos, porque subitamente el Mar se puso furioso. Estos terribles vientos vienen por lo comun del Sud-Este, y son acompañados de un diluvio de agua, que con su peso impide, que se levante mucho el Mar. Suelen durar medio quarto de hora: luego se agitan extremamente las olas, y despues sucede la calma, que por larga nos fuè muy penosa, porque durò quatro dias, y el calor era excesivo. En fin, se levantò un viento moderado, que soplando de quando en quando, nos ayudò à pasar la línea el dia diez y seis, como à media noche,

che , en 357. grados de longitud , segun nuestro computo. El dia diez y ocho, estando el Cielo sereno , se hizo la ceremonia , la qual han tenido el capricho de llamar con el nombre de Bautismo. Es dia de regocijo para el equipage , y à mi parecer , no divierte tanto la Comedia , como la fiesta que vimos.

El dia 19. se levantò un Sud-Este , y nos causò mucho frio. Navegábamos en compañía del San Francisco , que estaba à nuestro costado , como à media legua de distancia , barloventado. Quiso hacernos una cortesía , passando por debaxo de nuestra Proa ; pero lo pagò muy caro : picò el viento de manera , que se rompiò el palo de su Gavia mayor ; y en la caída llevò tras sí el Juanete mayor , y el de Artimòn , con sus velas , y cordages. Passamos al punto à reconocerle , para dár el socorro conveniente ; pero por una doble fortuna , sucediò el lance al tiempo de comer , y los arboles , y velas cayeron dentro del Navio , el qual no dexaria de correr riesgo , si huvieran caído àzia fuera , porque estando el Mar alborotado , no se huvieran podido cortar apriesa todos los cordages.

Un Navio , à velas llenas , surcando las aguas , representa à la vista un espectáculo magestuoso ; pero si están sus velas caídas , ò recogidas , es un objeto triste , y ridiculo. Se procurò reparar el desorden , pero fuè en vano. El Mastelero de la Gavia mayor , que havia de reserva , no se hallò seguro ; y en todo el viage no se pudieron valer , ni del Juanete mayor , ni del Mastelero de la gran Gavia , sin llevar recogidos tres doblezes. El Juanete del Artimòn , que havia  
tam-

tambien de reserva , era demasiado corto , y no pudo llevar mas de media vela ; de manera , que cada noche quedaba cinco , ò seis leguas atrás de nosotros , y tuvimos cada noche que recoger algunas velas , para que nos pudiesse alcanzar : todo lo qual atrasò el viage , haciendolo durar tres semanas mas de lo que debiera. Sin embargo llegamos à Montevideo , en el Rio de la Plata , ocho dias despues del dicho Navio *San Francisco* , como lo dirè en adelante.

El día 26. estando en 10. grados de latitud Meridional , y 352. de longitud , el Sol en un Cielo sereno se disponia à calentarnos bien las costillas ; pero un viento de Este , que hacia adelantar dos leguas por hora , se lo estorvò. En fin , el día 11. de Marzo salimos de la Zona Torrida , y venimos à buscar el Invierno , embiando à V. R. el Verano , que nos tenia muy enfadados. El día 12. estuvimos à pique de ser cogidos de un Uraçàn , y apenas tuvimos lugar de recoger velas : el Mar causaba espanto : yo me havia quedado sobre el Puente con los dos Pilotos , y los otros Misioneros estaban en la Camara. Al mismo recoger las Velas , diò una ola con tanto furòr contra la Popa , que se estremeciò el Navio , como si huviera dado contra un banco de arena : cayò con mas fuerza la lluvia , y tuve que baxarme à la Camàra , à donde los hallè de rodillas , y medio muertos de miedo. Havia la ola subido desde la Popa por quatro grandes ventanas , que siempre se tenian abiertas , y mojado muy bien à muchos de ellos : pensaron los otros , que el Navio se iba à pique. No pude contener la risa , viendolos asì consternados.

y ellos mismos, bueltos en sí del fusto, se rieron conmigo.

El día 13. despues de medio día, passaron cerca de nosotros los destrozos de un Navio, que llevaba todavía el Mastil mayor. Dimos voces, para saber si havia en él algun pobre, que se huviese escapado del naufragio, pero nadie nos respondió. No dexamos de estar inquietos, porque en 14. grados de latitud haviamos perdido de vista el Navio San Martin, y temiamos, que le huviese sucedido alguna desgracia. El día 25. Fiesta de la Anunciacion, creyò el equipage que avistaba tierra: el gozo fuè grande entre los pasajeros. Pensabamos, que era la Costa del Brasil, porque estabamos en la altura del Rio Grande; pero habiendo entrado Mar adentro, y el Sol alumbrado el Orizonte, vimos que era nube lo que nos pareció tierra, y desapareció de repente. Es cierto, que el agua havia mudado de color, y así echamos la sonda, y no hallamos mas de cinquenta brazas de agua; pero nos pareció estar sobre un banco de arena, llamado *el Placer*, que corre por cinquenta leguas à lo largo de la Costa del Brasil; y habiendo otra vez sondeado à medio día, no hallamos fondo.

El día siguiente 26. corriendo yà Mar adentro, yà àzia la tierra, nos hallamos en ochenta brazas de agua. El día 27. à las dos de la tarde, no teniamos mas de 20. Estabamos en 34. grados y medio de latitud; pero era demasiado tarde para buscar tierra, y nos pusimos à la capa. Se levantò el día 28. una niebla espesa, que no nos permitió mucha maniobra: se disipò à medio día;

y no veíamos el Navio San Francisco , que havia ido à descubrir tierra , y la reconociò en efecto à pocas horas. Nos cogiò una calma , y no avistamos tierra hasta el dia 30. à medio dia. Era la Isla de Castillos , no distante del Cabo de Santa Maria , que està en la embocadura del Rio de la Plata. El dia 31. un viento moderado nos ayudò à correr la Costa; pero à las cinco de la tarde , no habiendo podido doblar una punta de tierra , tuvimos que virar de bordo , y fuè fortuna , porque luego que viramos , se levantò un viento furioso del Sud-Este. Este fuè el unico peligro evidente en que nos vimos, porque havia que temer, que nos fuessemos à escollar contra la Costa. Salimos del empeño, y entramos tanto en Alta Mar , que el dia dos de Abril , habiendo corrido mas de cinquenta leguas, no hallamos fondo.

En fin , mudòse el viento , pero los tres dias siguientes estuvimos en calma. Sobrevino un poco de viento el dia seis , y nos può en la altura del Cabo de Santa Maria , y el dia despues avistamos la Isla de Lobos , que es la primera que forma el Rio de la Plata. Havia el Navio San Francisco anclado el dia dos delante de Montevideo , adonde tienen los Españoles una Colonia , y una Fortaleza para oponerse à los Portugueses , que intentaban apoderarse de ella. El San Martin havia llegado el dia 29. de Marzo con las familias que transportaba. No tuvimos esta fortuna hasta el dia nueve à las siete de la noche : llegò al mismo tiempo una Tartana grande , que havia ido , hasta los Castillos à buscarnos. En el mismo dia, el San Francisco havia tomado el rumbo de Buenos-Ayres.

Como casi todos los Misioneros estaban à nuestro bordo , el temporal era recio , y el Rio de la Plata mas peligroso que el Mar , estaba con grande inquietud nuestro Procurador General. El dia 10. por la tarde levamos de Montevideo ; y el dia siguiente à las once avistamos el San Francisco , que anclò para esperarnos. Nos saludamos con una descarga de toda nuestra Artilleria. !

Poco despues vino à bordo nuestro Procurador General , rebosando alegria de encontrar sus Misioneros con perfecta salud , despues de tres meses de navegacion desde las Islas Canarias. De ochocientas personas , que havia à bordo de los tres Navios , murió solamente un Soldado del San Francisco , en la entrada del Rio de la Plata: no tuvimos enfermos, y se puede decir , que llegamos à Buenos-Ayres en mayor numero , que haviamos salido de Tenerife ; porque haviendose embarcado muchas mugeres en cinta à bordo del San Martin , parieron durante el viage. Quarenta leguas se cuentan desde Montevideo à Buenos-Ayres ; pero como està el Rio sembrado de bancos de arena, no sobra precaucion , y es preciso echar ancla todas las noches. No desagrada esto à los que no tienen que mirar al Cabelstrante; però es un Infierno para los Marineros. Cada Navio hace vela con sus dos Chalupas , que le preceden como un quarto de legua , la sonda siempre en la mano , y con una señal mostrando la cantidad de agua que hallan. En fin , el dia 15. de Abril , dia de Viernes Santo, poco despues de puesto el Sol , echamos ancla delante de Buenos-Ayres , à tres leguas de la Ciudad , y no fuimos à tierra hasta el dia 19. porque

no pudieron antes hacer la visita los Oficiales Reales.

El Río de la Plata es de mucha pesca : abunda principalmente en Doradas : su agua es excelente : no se bebe otra ; pero antes de acostumbrarse à ella laxa , y purga demasiado. Bien pensará V. R. si juzga, que tantos Misioneros nuevamente llegados , no tardaron mucho en ser repartidos en diferentes Misiones , lo acertará : trece fueron embiados al País de los Guaranis : se llevó consigo el Provincial à los otros à Cordova de Tucumán , y me dexò en Buenos-Ayres hasta su regreso , para llevarme à las Misiones , que iba à visitar. Me consolè de la tardanza , porque hallè en la Ciudad una Mision tan laboriosa , como la de los Indios reunidos en poblaciones. Me ocupaba día , y noche , y colmò Dios de bendiciones mis trabajos.

Havia en Buenos-Ayres más de veinte mil Negros , y Negras , à quienes faltaba toda instruccion , porque no sabian la Lengua Española. Como los mas eran de Angola , Congo , y Loango , me diò gana de aprender la Lengua de Angola , la qual està en uso en dichos tres Reynos. Salí con mi empeño , y en menos de tres meses me puse en estado de oír sus confesiones , tratar con ellos , y explicarles todos los Domingos la Doctrina Christiana en nuestra Iglesia. Testigo el Padre Provincial de la facilidad , que Dios me havia dado de aprender Lenguas , formò el animo de embiarme à la Mision de los Chiquitos, cuya Lengua, barbara en estremo , exercita sobremanera la paciencia de los que se emplean en su conversion. Son unos

Sal-

Salvages naturalmente crueles, entre los quales es preciso llevar siempre el alma en las manos. Havía casi un año que me ocupaba en catequizar à los Negros de Buenos Ayres. Quando acordè al Padre Provincial la esperanza, que me havia dado de dedicarme à la Misión de los Chiquitos, me llevó conmigo, pero sin declararme su voluntad. Llegando à la Ciudad de Santa Fè, le preguntè si havíamos de passar adelante; y me respondió, que el estado deplorable à que los Infieles havian reducido la Provincia, infestandola por todas partes, no le permitia embiarme à las Misiones prometidas; y que no sabia si podría passar à Cordova, para continuar su visita. Tenia demasiada razon, porque un numero prodigioso de Barbaros, derramados por toda la Provincia, ocupaba todos los passos, y no havia seguridad en los caminos. Lo demuestran bastantemente los riesgos que corrimos, yendo de Buenos-Ayres à Santa Fè.

El modo con que se camina en estos grandes desiertos, es bastante singular. Se camina en una especie de carro cubierto, en que està la cama, y las provisiones de boca. Es preciso llevar hasta la leña, si no se passa por los bosques. El agua no falta, porque se encuentran riachuelos, ò rios, en cuyas riberas se detienen los caminantes. Hicimos sesenta leguas casi sin peligro alguno; pero no fuè así de las veinte y dos, que nos quedaban para llegar à Santa Fè. Los Barbaros *Guaicarus* se han hecho dueños de todo el País: corren continuamente el campo, y mas de una vez intentaron sorprehender la Ciudad de Santa Fè. No dàn quartel à los que caen en sus manos: cortan al instante la

cabeza: la despojan de los cabellos, y de la piel, y erigen de ellas otros tantos trofeos. Vàn desnudos enteramente, y se pintan el cuerpo con diferentes colores, sin tocar à la cara: adornan la cabeza con plumas; y sus armas son el arco, las flechas, una lanza, y un dardo, que por ambos cabos termina en punta, y tiene de largo quatro, ò cinco varas. Lo arrojan con tanta fuerza, que passan un hombre de parte à parte: lo atan al puño, para retirarlo despues de haverlo echado.

No son estos Barbaros naturalmente valientes. Se ponen en emboscadas para acometer à sus enemigos; pero antes dàn terribles aullidos, que intimidan de tal modo à los que no estàn acostumbrados, que los mas animosos se asustan, y quedan sin defensa: temen los Barbaros sumamente las armas de fuego; y viendo caer muerto alguno de los suyos, todos huyen; pero no es facil, aun à los mas diestros tiradores, alcanzarlos. Nunca estàn un solo instante à cavallo en la misma postura; yà estàn echados, yà de un lado; yà debaxo del vientre del cavallo; y atando el freno al dedo grande del pie, y con un latigo de quatro, ò cinco correas torcidas, hacen correr los mas malos cavallos. Viendose à los alcanzes, abandonan sus cavallos, y sus armas, y se echan en el Rio, adonde nadan como peces, ò se entran por lo mas espeso de los Bosques, de los quales nunca se apartan. Se endurece con el tiempo su piel de tal modo, que llegan à no sentir las picaduras de las espinas, y malezas, corriendo en medio de ellas sin embarazo alguno.

Nos tuvieron estos Infieles por tres noches en  
con-

continuos sustos; y si no se nos huviera embiado una Escolta, que hacia continuamente la ronda, no huvieramos escapado de sus manos. Venian de quando en quando algunos à vèr si estabamos en vela, y en buena disposicion; pero en fin llegamos felizmente à Santa Fè. Como estaba cerrada la entrada de la Mision de los *Chiquitos*, fui embiado à la de los *Guaranis*: estàn estòs reunidos en diferentes Pueblos, y convertidos à la Fè, y representan à los ojos la vida, y las virtudes. De Santa Fè al primer Pueblo se cuentan doscientas y veinte leguas, y ciento y cinquenta hasta la Ciudad de las *Corrientes*, por donde yo havia de pasar, y de donde tengo la honra de escribir à V. R.

Tengo yà notado, que en este País se camina en carros cubiertos: era muy incomodo este carruage para el camino, que yo tenia que hacer, porque tenia que passar ocho, ò nueve Rios muy ràpidos quando llueve, y unos veinte riachuelos de igual riesgo. Se passan los Rios de un modo extraño, y no pienso que espere V. R. aqui puentes, como en Europa. Los viageros descargan las carretas, y las atan à la cola de los cavallos, que tiran de ellas nadando. Sucede muchas veces, que las carretas, y los cavallos, llevados de la corriente, desaparecen en un instante. La carga, y los que no saben nadar, passan el Rio sobre unas pieles de buey, cuyas esquinas se levantan en forma de barco, y las llaman *Pelotas*. El que se sienta encima, guarda bien el equilibrio, porque al menor movimiento, se hallàra debaxo del agua. Así passè el cèlebre Rio de las *Corrientes*.

No es este el unico peligro que se debe temer. Los caminos estàn plagados de Infieles, llamados *Charuas*: se tienen por amigos de los Españoles; pero la verdad es, que son los que llamamos en Europa Salteadores de Caminos Reales. No matan, si se les dà al instante lo que piden; pero à la menor resistencia, quitan la vida. Estàn desnudos, y armados de lanzas, y flechas. Quando hablan hacen tales gestos, y contorsiones, que parecen tan horrorosos, como ridiculos. Pretenden manifestar con tales posturas, que son hombres de resolucion. Encontrè con una tropa de ellos à diez leguas de Santa Fè: son mas humanos, que los que viven en los Bosques, porque habitan en una tierra donde hay algunos Pueblos Españoles. Havia entre ellos un muchacho de catorce à quince años: le abracè tiernamente, y procurè sacarle de las manos de los Barbaros; pero no quiso condescender conmigo. No tienen habitacion fixa: sus casas son de esteras; y cansandose en un lugar, recogen sus trastos, y llevan sus casas à otra parte.

Aora le contarè à V. R. còmo hice yo mi viage. No se pensaba en tomar carretas, porque los que se sirven de este carruage, caen comunmente en manos de los *Charuas*. Podia sublr por el Rio *Paraná*, pero no se tuvo por conveniente, porque necesitaba de dos meses para llegar, y tenia que temer los Infieles *Payaguas*, que continuamente àndan rondando sobre este gran Rio. Se determinò, pues, que siendo de un temperamento robusto, hicièsse el viage à cavallo. Partì de Santa Fè el dia 18. de Agosto, acompañado de tres Indios,

y tres Mulatos , con algunos cavallos , y quatro mulas. Llevaba conmigo mi Crucifixo, y Breviario; un poco de pan, y vizcocho , y una vaca hecha trozos, secados al Sol : llevaba tambien mi cama , y una pequeña tienda.

Estando à diez leguas de Santa Fè , no se encuentra sino un desierto immenso lleno de Bosques, por donde es preciso passar para llegar à Santa Lucia, poblacion Christiana, distante mas de cien leguas. Los Bosques estàn llenos de Tygres, y Culebras, y sin correr gran riesgo, nadie puede apartarse de sus compañeros, ni siquiera un tiro de pistola. Encendian los mios grandes fuegos durante la noche, y tomaban su descanso al rededor de mi Tienda. Acostumbran los *Gbaruas* retirarse à su choza de esteras al ponerse el Sol, y no salir de ella durante la noche, aunque oygan ruido de caminantes, lo que nos facilitaba evitar su encuentro. A medio dia parabamos en algun rincòn del Bosque, al abrigo del Sol; pero sin dexar de estår expuestos à los Tygres, y Culebras. Una hora antes de ponerse el Sol montabamos à cavallo, y por la mañana nos hallabamos à diez, ò doce leguas de los *Gbaruas*. Tomabamos entonces tres, ò quatro horas de sueño; pero recelosos de que los Barbaros siguessen à galope nuestras huellas, bolviamos à caminar hasta la noche.

De esta manera, en trece dias lleguè à la Ciudad de las *Corrientes*. Podiamos haver hecho este viage en diez dias, si huvieran sido buenos los cavallos; pero aqui no se camina como se quiere, y la mayor, ò menor distancia del agua regla las jornadas. Los calores abrasadores del clima me

Fatigaron mas que otra cosa alguna : nos entrabamos por lo mas espeso del Bosque ; y confieso, que jamàs vi cosa mas agradable , que la que experimentè un dia de este camino. Estaba rodeado de jazmines de bellissimo olor. Ademàs de los ardores insoportables de el Sol , havian los Barbaros pegado fuego al Bosque , para ojear à los Tygres , que les sirven de alimento. Algunas veces teniamos el fuego à mano izquierda , y nos era preciso caminar sobre el fuelo, que àun humcaba: otras veces teniamos que parar , para no vernos rodeados de llamas ; como nos sucediò un dia , que ganò el fuego el otro lado de un arroyo , donde nos teniamos por seguros. Nos salvamos à toda prisa , pero nos daba el ayre en cara , y nos parecia està à la boca de un horno. En fin , lleguè con perfecta salud , y no me quedan mas de setenta leguas para llegar al termino de mi viage. Tengo que atravesar un pantano de quatro leguas , y me dicen que andarè bien , si lo passo en dos dias.

Podrè con el tiempo dâr à V. R. noticias mas importantes. Acaban dos nuevos Misioneros de entrar en el País de los *Guananas* , para trabajar en la conversion de los Infieles que lo habitan. Dicen que son estos Indios de buen natural , y como no està muy lexos esta nueva Mission de la de *Paraná* , si me quedo allí , me informarè de las bendiciones , que derramare Dios sobre sus trabajos , y las participarè à V. R. , à quien suplico no haga concepto de este País , por lo que vè en Europa. Las fatigas que aqui se padecen son insoportables , y de repente se passa de

los calores mas ardientes à los frios mas elados. Sin embargo, son pocos los Misioneros, que no passan de sesenta años de edad. Los mas de ellos están tan quebrantados de vejez, que es preciso llevarlos en silla à la Iglesia para exercer sus ministerios. Parece que les dilatò Dios el premio de sus trabajos, hasta que tuviesen successores; porque en poco tiempo, despues de nuestra llegada, acabaron todos su carrera, uno despues de otro. Encomiendo en las Oraciones de V. R. la conversion de tantos Infieles, y quedo  
con respeto, &c.





C A R T A II.

DEL MISMO PADRE CHOME,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL PADRE VANTHIENNEN,  
de la misma Compañia.

*Buenos-Ayres 21. de Junio de 1732.*

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Scrivi à V.R. dos años hà desde la Ciudad de las *Corrientes*, por donde passaba para las Misiones de los *Guaranis*, adonde lleguè en Octubre de 1730. Me apliqué desde luego à la Lengua de estos Pueblos, y gracias al Señor, que me diò particular gusto para las Lenguas mas difíciles: en pocos meses de una aplicacion constante, pude confessar, y predicar à los Indios. Confieso, que teniendo algun conocimiento de la Lengua, estrañè mucho hallar en ella tanta magestad, y energia. Cada palabra es una definicion exacta, que explica la naturaleza de lo que

que se quiere dàr à entender , y dà de ello una idea clara , y distinta. Nunca huviera yo imaginado, que en el centro de la Barbarie se hablasse una Lengua , que , en mi juicio , por su nobleza , y harmonia , no es inferior à las que havia aprendido en Europa. Tiene por otra parte sus delicadezas , y agrados , y pide muchos años para posscerla con perfeccion.

Se divide la Nacion de los *Guaranis* en 30. Pueblos , en los quales se cuentan ciento y treinta y ocho mil almas, que con el fervor de su piedad, y la inocencia de sus costumbres , son un vivo retrato de los primeros siglos del Christianismo; pero se pueden estos Pueblos comparar à aquellas tierras àridas, que necesitan de continuo cultivo. Lo que no cae debaxo de los sentidos , dexa muy ligeras huellas en su espíritu; y assi , inculcandoles continuamente las verdades de la Fè , y no cessando de instruirlos , se mantienen en el exercicio de las virtudes Christianas. Estàn infestados estos Países de bestias feroces, y principalmente de Tygres. Se hallan muchas especies de Serpientes , y de insectos no conocidos en Europa. Entre estos hay uno singular , que los Españoles llaman *Pique* , y los Indios *Tung*. Es del tamaño de una pulga pequeña , y se infinúa poco à poco entre cuero , y carne , sobre todo debaxo de las uñas, y en los parages donde hay algun callo : allí hace su nido , y dexa sus huevos: si no se tiene cuidado de sacarlo prontamente , và ocupando mas lugar, y produce los mas tristes efectos en la parte donde se hospeda : de donde succede , que se halla uno

mancó de pies, ò manos, segun el parage dõnde se puso el insecto. Por fortuna un violento prurito de rascarse avisa el parage por donde entrò, y el remedio es minar poco à poco su nido con la punta de un alfiler, y sacarlo todo entero, porque si no, se enconaria la llaga.

Las aves son en gran número en este País, pero muy diferentes de las que se hallan en Europa. Mas de veinte especies hay de Papagayos: los mas lindos no son mayores que un gorrión: su canto se asemeja mucho al del pardillo: son verdes, y azules; y en menos de ocho dias se hacen tan domésticos, que vienen à ponerse sobre el dedo del primero que los llama. En los lugares pantanosos se ven aves de todas especies, que embelesan con la agradable variedad de sus colores, y con la diversidad de sus picos, que son particulares. Abundan mucho las aves de rapiña, y algunas son de enorme grandeza. Esto es lo que puedo decir à V. R. de un País, en el qual no hice larga detencion; pensando passar en èl una parte de la vida; pero me llaman ordenes superiores, con otros tres Misioneros, à una nueva Misión, que debemos preferir à las otras, porque en ella se nos prometen grandes trabajos, cruces, tribulaciones de todas especies; y quizá la dicha de sellar con nuestra sangre las verdades, que les vamos à predicar. Estos Pueblos se llaman *Cbiriguanis*.

Para dár à V. R. algun conocimiento de esta Nacion, es preciso tomar las cosas de mas lexos. Quando se sujetaron los Guaranis al Evangelio, que reunidos por los primeros Misioneros en diferentes Poblaciones, comenzaron à formar una

numerosa, y fervorosa Christiandad, se hallò entre ellos cierto numero de Infieles, cuya fiereza no se ha podido vencer, y cuya obstinacion no quiso abrir los ojos à la luz de la Fè. Temiendo estos Barbaros el sentimiento de sus Payfanos, cuyo exemplo no havian querido seguir, tomaron la resolucion de abandonar su tierra nativa, y buscar un asylo en otros Países. Con este animo passaron el Rio Paraguay, y abanzando tierra adentro, fixaron su habitacion en medio de las Montañas. Las Naciones que las habitaban, y entre las quales se havian refugiado, concibieron alguna desconfianza de ellos; y habiendo deliberado sobre el partido que debian tomar, ò de declarar la guerra à los nuevos Huespedes, ò de dexarlos vivir en paz en las Montañas, hicieron juicio, que habiendo nacido los Chiriguanes debaxo de un Cielo todo de fuego, y passando à un País extremamente frio, no podrian resistir mucho tiempo à los rigores del clima, y que muy en breve perecerían de miseria. *Chiriguano*, decian ellos en su lengua: esto es, *el frio los matará*; y de aqui les vino su nombre, que conservaron para distinguirse mas de los Guaranis, de quienes descendian, y para olvidarse enteramente de su Patria.

Se engañaban los Montañeses en sus congeturas; se multiplicaron prodigiosamente los Chiriguanes, y en pocos años subió su numero á treinta mil almas. Como son naturalmente belicosos; se echaron sobre sus vecinos, los exterminaron poco à poco, y se apoderaron de sus tierras. Ocupan ahora una grande extension de País sobre los Rios *Picobimayo*, y *Parapiti*. Muchas veces se ha intentado lle-

varles la Luz de la Fè , pero siempre sin suceso; y nunca se pudo templar su natural ferocidad. Teniamos cinco , ò seis años hà dos , ò tres poblaciones en su País: otras dos tenian tres Padres de Santo Domingo , y un Religioso de San Agustín. Estos felices principios daban alguna esperanza de vencer insensiblemente su obstinacion , y ganarlos à Jesu-Christo. Descubrieron al mismo tiempo los Misioneros Jesuitas la conjuracion , que havian formado de quitar la vida à los hombres Apostolicos , que con tanto zelo trabajaban en su conversion. Informaron al punto à los Padres de Santo Domingo , y al Religioso Agustino , para que se guardassen del furòr de los Barbaros. Este se aprovechò del aviso ; pero los Padres de Santo Domingo , estando con bastante numero de Christianos en una especie de Fuerte con sus palizadas , se creyeron en estado de defenderse en caso de ataque; pero no resistieron mucho tiempo contra la multitud de los Indios , y fueron muertos los Padres de una manera cruèl.

Luego que se divulgò su muerte en las Ciudades de Tarifa , y Santa Cruz de la Sierra , determinaron los Españoles vengarla promptamente. Buscaron à los Infieles dentro de sus mas altas Montañas: mataron à muchos de ellos , y hicieron muchos esclavos. Poco despues los Indios Chiquitos , que son el terror de todas estas Naciones , se juntaron con los Españoles de Santa Cruz , entraron en las Montañas de los *Gbiriguanes* , mataron trescientos de ellos , y se llevaron como mil esclavos. Humillaron estas dos expediciones el orgullo de los Barbaros , que se tenian por invencibles ; abrieron

en fin los ojos sobre las defdichas que los amenazaban , pidieron la paz , y por prueba de su finceridad , pidieron con instancias , que les embiassen Mifioneros Jefuitas.

El Padre Provincial , à instancias del Virrey de Lima , y del Presidente de la Audiencia Real de *Chaquifaca* , me facò de la Mifion de los Guaranis , para embiarme à la de los *Chiriguanes*. Tengo la ventaja de saber su lengua , porque es la misma que la de los Guaranis; y afsi , desde luego podrè trabajar en su conversion. Si se hacen dociles à la verdad del Evangelio , su conversion abrirà la puerta à un gran País , llamado Chaco , que es como el centro de la Provincia del Paraguay , y al mismo tiempo el asylo , y el baluarte de la infidelidad. Tiene al Norte los *Chiriguanes* , al Mediodia las *Corrientes* , *Salta* al Poniente , y al Oriente el Gran Rio Paraguay.

Los *Chiriguanes* , aunque habitan debaxo de la Zona Torrida , viven en un clima excessivamente frio por sus horrorosas montañas : son mandados por *Caciques* , que son unos Encantadores dados à los *Sortilegios* , y operaciones Magicas. Seràn el primer objeto de nuestro zelo , y sin haverlos antes inclinado à la Religion , no podemos esperar , que nos oyga el Pueblo. Juzgue , pues , V. R. què esfuerzos no harà el Demonio , para impedir la ruina de su Imperio ; y què estorvos no tendrèmos , para establecer la Fè en esta Nacion. Gracias al Señor , por haverme , por su misericordia , llamado al Ministerio Apostolico , y por haverme inspirado un cordial , y tierno amor à estos pobres Barbaros : nada escapaz de affustarme , ni las fati-

gas que pàdeciere , ni los peligros à què voy à exponerme. Aora me miro como verdadero Misionero , porque voy à experimentar quànto tiene este empleo de difìcil , y laborioso.

Me àcuerto , que antes de salir de Europa, yendo de Lila à Dovay con uno de nuestros Padres, me mostrò una casa caida , y me dixo riendose : *Tal serà en las Indias la casa del Padre Chome.* Me alegraria mucho hallar otra semejante entre mis amados Chiriguanes ; si quiero tenerla , serà preciso que yo la fabrique, y exercite lo poco que entiendo de Arquitectura. En quanto à las comidas , tendrè que buscarlas con el sudor de mi rostro , cultivando con mis manos la tierra , para coger un poco de maiz ; y me tendrè por dichoso , si estando àun en yerva, no vienen los Barbaros à pacer sus ganados , como ha sucedido à algunos Misioneros, que inutilmente trabajaron en sacarlos de su infidelidad. No obstante , no sè què confianza siento dentro de mi corazon , que hà llegado la hora señalada por la Divina Providencia, para la conversion de tan gran Pueblo. Si fructifica la semilla del Evangelio en el corazon de estos Infeles , como lo espero de la Divina Bondad, muchas Naciones vecinas , aun mas barbaras , presentarán un campo immenso al zelo de los mas fervorosos Misioneros. Por todo lo dicho, conocerà V.R. lo mucho que necesito de sus oraciones.

Las pido con instancias, y quedo con respeto, &c.





# C A R T A

D E L P. DENTRECOLLES,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

A L P A D R E D U H A L D E,  
de la misma Compañia.

*Pekin , y Noviembre 4. de 1734.*

*P A X C H R I S T I .*

Reverendo Padre mio.



Udè por algun tiempo , si comunicaria à  
V. R. algunos secretos , y observaciones  
curiosas , que lei en los Libros Chinos ;  
porque ni tuve lugar , ni comodidad para  
certificarme si eran verdaderas ; pero me animò la  
reflexion ingeniosa de un cèlebre Academico en  
ocasion semejante. Se explica de la manera siguien-  
te, en la Historia de la Academia del año de 1722.  
„ Los Phycicos , que naturalmente havian de ser  
„ los mas incredulos sobre estas especies de mara-  
„ villas , son no obstante los que las desechan con  
„ menos desprecio , y que estàn mas favorablemente  
„ dispuestos à examinarlas : saben , mejor que los  
„ demàs hombres , lo mucho que ignoramos en la

5, naturaleza. Me anima, pues, buelvo à decir, lo dicho à escribir à V. R. estos secretos, fundados solamente sobre el testimonio de los Autores Chinos. Aunque no sirvan sino para exercer la sagacidad de nuestros Sabios Artistas, no serán inútiles. Como estos descubrimientos son de diversos objetos, y no tienen entre sí conexión alguna, me permitirà V. R. que los ponga aquí sin guardar orden.

Pretenden los Chinos haver hallado el modo de hacer perlas, que en un sentido verdadero son casi naturales. Las Señoras de clase en la China, aprecian mucho las verdaderas, y las emplean en sus adornos. Los Rios de la Tartaria Oriental proveen de perlas naturales, pero no son tan hermosas como las que se traen de las Indias. Las artificiales tienen su estimación, à proporción de la semejanza, que tienen con las naturales. El poco caso que hacen los Chinos de las perlas remedadas en Europa, dà bien à conocer, que las tienen por muy inferiores à las que ellos mismos hacen. Hallan esta ventaja, que sus perlas nacen, se forman, crecen, y se perfeccionan à su vista, y las pescan dentro del mismo pez, donde se obra esta maravilla, como en un verdadero nacar: vea V. R. aquí, en qué consiste su secreto.

Tomad, dicen, una de las mayores ostras que hallasseis en agua pura: ponedla en una vasija mediada de agua cristalina: colocadla en un lugar retirado; pero de fuerte, que pueda recibir facilmente el rocío del Cielo: tened cuidado que ninguna muger se acerque, y que no se oyga el ladrido de los perros, ni el canto del gallo, ni de las gallinas. Tomad luego la semilla de perlas co-

nocida en la medicina: reducidla à un polvo tan fino, y delicado, que estè como imperceptible al tacto. Luego, despues de haver cogido algunas hojas del Arbusto, llamado *Cbetakonglao*, que es una especie de Aztebo, lavad bien las hojas, y sacad el jugo, del qual os servireis para unir el polvo de la semilla de perlas: haced de ello unas bolas tan grandes como un garbanzo, y las cubrireis enteramente con un polvo fino, sacado del pellegito reluciente, que està en lo interior del nacar de perla. En fin, para hacer las bolitas redondas, hacedlas rodar sobre una tabla dada de barniz, hasta que no tenga la menor desigualdad, y que estèn bastante secas, para no pegarse à la mano que las labra, y despues hacedlas secar bien à un Sol moderado. Preparada assi la materia, abrid la boca de la ostra, y cntrad en ella la perla nuevamente sacada: alimentad la madre ostra por cien dias, del modo que dirè; però tened cuidado de ser puntual en darle cada dia su alimento, sin adelantar, ni atrassar, aun en algunos minutos, la hora. Passados los cien dias, hallareis una perla de bellas aguas, y no tendreis mas que barrenarla.

No se olvida el Autor de señalar las drogas con que se compone el alimento: nombra el *Ginseng*, el *Gbina*, ò el Herizo, ò Castaña Marina blanca: el *Peki*, que es una raiz mas glutinosa, que la cola de pescado; y el *Pecho*, que es otra raiz medicinal. Dice, que se tome de cada especie el peso de una dracma, y se reduzca en un polvo muy fino, que con miel purificada sobre el fuego, se hagan unas pastillas tan largas, como un grano mondado de arròz, y el todo se parta en cien porciones, para los cien dias señalados. No està todo lo dicho essempto de difi-

dificultades , que pudiera haver explicado el Autor; porque en fin , còmo se abrirà la ostra sin quebrarla, ò serà preciso esperar, que se abra por sí misma? Còmo defencaxará la boca de la ostra, para entrar en ella la perla preparada, ò bastará acaso que se ponga dentro de la concha? Por lo que mira à la distribucion del alimento de cada dia , bastará echarlo sobre el agua , de donde lo atraerá à sí la ostra , ò serà menester , que se lo hagan tragar? Me parece, que todo lo dicho pide mayor explicacion. Es cierto , que en la China se ocupan muchos en trabajar esta especie de perlas , y seguramente no gastarian la semilla de ellas tan estimada en la Medicina , si no estuvieran seguros de una ganancia considerable. Puede ser que tengan la experiencia, que con el alimento que dàn à la ostra , se forman en el nacar muchas perlas pequeñas , que recompensan el gasto , que hacen para formar la perla grande. Sea lo que se fuere de esto , soy de parecer , que tienen los Chinos muchos conocimientos sobre el origen de las perlas verdaderas. La eleccion que hacen del nacar de perla , de un lugar retirado , y apartado de mucho ruido , y de los sonidos agudos , y penetrantes , de un ayre puro , de rocío , y del mucho tiempo que piden para formar la perla , de los alimentos con que suplen à los jugos sacados de las plantas , que las lluvias , despues de haver hinchado los Rios , llevan consigo à los parages donde se pescan las perlas , y si es verdad lo que me dicen, las hacen fecundas : todas las dichas circunstancias demuestran, que con el socorro del Arte, pretendieron los Chinos imitar la naturaleza en sus operaciones.

**Al secreto de formar perlas, en algun sentido na-**

turales, añade mi Autor otros secretos, para restituirles su primera hermosura despues de pérdida.

Si llegan à perder su limpieza, hay modo de quitarles las suciedades adherentes, y restablecerlas en su primer lustre: para esso, dexadlas por una noche en leche de muger: tomad luego la yerva *Imutſao*, reducidla à cenizas: haced de ella una legia, recibiendo en una vasiya el agua que destila por enmedio de un lienzo bastantemente gruesso: juntad à ello un poco de harina buena de trigo: poned las perlas en un saquillo de seda algo apretada, y habiendo entrado el saquillo en el licor, estregad suavemente las perlas con la mano. Si han sido manchadas, ò echadas à perder por alguna materia oleosa, tomad un poco de estiercol de ganso, y de anade, secadlo al Sol, reducidlo à cenizas, haced de ello una coccion, y estando sentada el agua, poned las perlas en un bolsillo de seda, y labadlas.

La cercania del fuego, ò otros accidentes, ponen tal vez las perlas coloradas: en este caso, tomad el pellegito de *Hoannanſte* ( es una fruta con que los Bonzos hacen su especie de rosarios ) hacedlo cocer en agua, echad en ella las perlas, y lavadlas con la misma agua. O si se quiere, machacad unos nabos, ò rabanos, y habiendo sacado el jugo, poned en èl las perlas por una noche entera, y saldrán muy blancas. Si se ponen roxas, lavadlas en el jugo sacado de la raiz de la *Banania* de Indias: dexadlas en ella por una noche, y el dia siguiente tendrán su primer lustre, y blancura natural. Se dañan alguna vez las perlas, quando sin reflexion se acercan à un cuerpo muer-

to : se les buelve su primer estado lavándolas , y estregandolas en la legia de la planta *ImutSao* , à la qual se mezcla un poco de harina , y cal. En fin, advierte mi Autor , que no se dexen las perlas donde hay olor de almizcle , porque presto se mancharian , y perderian considerablemente de su justo valor.

El aseo , y hermosurá de los muebles Chinos , ha llegado à fer del gusto de Europa , y hà mucho tiempo que sus porcelanas , y obras de barniz hacen el adorno de sus Gavinetes. Pero como la porcelana es fragil , por mas cuidado que se ponga en conservar las diferentes piezas que nos vienen de la China , es casi imposible , que no se rompan algunas , y por lo comun una porcelana quebrada se tiene por una cosa perdida. Para los Chinos no es pérdida irreparable. Quando no està enteramente quebrada , y que se pueden reunir sus pedazos , tienen el secreto de unirlos tan bellamente , que no se conoce si estuvo quebrada , y sirve como antes.

Para hacer esto , se sirven de una especie de cola , hecha de la raiz del *Peki* , la reducen à polvo muy fino , y lo mezclan con el blanco de un huevo fresco. Estando bien hecha la mezcla , estriegan con ella las piezas quebradas , las juntan , y atan fuertemente con muchas bueltas de hilo al cuerpo de la Porcelana , y la ponen delante de un fuego moderado. Estando seca la porcelana , desatan el hilo , y sirve como si no huviera estado quebrada. Guardese bien de no echar en ella caldo caliente de pollo , porque destruiria la argamasa con que estàn reunidas las piezas. Pre-  
tende

tende mi Autor, que mezclando ciertas drogas, es facil pintar lo que se quiere sobre la porcelana ya cocida, y que lexos de borrarfe, parecerà la pintura tan natural, como la que se le diò en el horno.

Dice, pues, que se tomen cinco dracmas de *Naosba*, ò Sal Armoniacò, dos de *Lujan*, ò Vitriolo Romano, Alemàn, ò Inglès; tres dracmas de *Tanfàn*, ò Vitriolo de Chipre, y cinco dracmas de cal; machacádlo todo, reducidlo en polvo muy fino; deshacedlo en una legia fuerte, y espesa, hecha de cenizas, y con esta mezcla formareis à vuestro gusto las figuras que quisiesseis sobre la porcelana, y no tendreis mas que lavar, y estregar el vaso. Produce esta mezcla el mismo efecto sobre las cañas de Indias, de que se firven en Europa para baculos. En Europa son de moda las sillas, hechas de cañas entretexidas: envejecen con el tiempo, y pierden su color natural: para renovarlas, no hay mas que tomar unos cucuruchos de papel llenos de azufre hecho polvos: ponerlos sobre un fuego lento, y hacer de manera, que el humo se estienda sobre las cañas: por mas viejas que sean, se renovaràn, y pareceran tan nuevas, como quando se hicieron.

Entre los adornos que se hallan en los Gavinetes interiores de las casas de la China, se ven Instrumentos de musica, como Laudes, Harpas, y Guitarras, que se puntean con delicadeza: los Letrados, y Señoras Chinas tienen à mucha honra el faberlas tocar. Dice mi Autor, que si la una es dèbil, el sonido que dà el Instrumento punteado, ni es fino, ni limpio, ni lleno. Pretende, que el modo de fortificarlas es ahumarlas con gusanos

de seda que se queman , despues de haverse muerto en sus capullos.

En la China las salas , y quartos de personas acomodadas , estàn adornadas con sentencias morales , y Países pintados , ò en Estampas. No faltan en Europa secretos para renovar las pinturas antiguas ; pero quizà no conocen un medio tan facil , y breve , como el que practican los Chinos. Produce este efecto el agua de cal : se firven de un pincèl para aplicarla sobre la pintura ; y habiendola lavado ligeramente tres veces , baelve à cobrar su primer lustre , y viveza. Para lavar , y renovar una estampa vieja , la tienden sobre una mesa muy lisa , y la prenden bien en las quatro esquinas : la humedecen despues , regandola como con una menuda lluvia de agua de un modo uniforme : luego , por medio de un cedazo fino de crines de cavallo , vierten sobre ella polvo de *Honchui*che , que es una piedra que se halla en las Provincias Meridionales , y la cubren del polvo como lo espeso de un ochavo. Buelven à humedecer la estampa , y la cubren igualmente , como la primera vez , con cenizas hechas con la concha de una especie de almeja , y la dexan en este estado por una hora ; despues inclinan la mesa , vierten sobre la estampa con impetu agua tibia , y se pone en su primer estado.

Entre los muebles , de que son curiosos los Chinos , se deben contar las cazoletas , y vasijas en que se queman olores , y perfumes. No se tendria por bien adornado un Gavinete , si le faltàra este mueble , y si por su particular hechura no mereciera la atencion de los que entran. Hacen estos muebles de una  
figu-

figurã extraordinaria, y se esmeran particularmente en darles un ayre antiguo: suele ser su materia de cobre, pero saben ocultarla con ciertos ingredientes, ayudados con la accion del fuego, y darles el color que quieren, con artes, y por grados. Explica asì este secreto mi Libro Chino. Tomad dos dracmas de Verdegris, dos de Sal Armoniaco, cinco de *Yetsuitanfan* (es un mineral del Tibet, y quizà la piedra Armenia, ò el verde azul) y cinco dracmas de Cinabrio: reducidlo todo à polvo fino, y mezcladlo con vinagre. Pero antes de aplicar la mezcla al cobre, se ha de fregar bien, y ponerlo luciente con ceniza de leña fuerte, y sòlida, para quitar toda suciedad aceytosa, y no dexar la superficie con desigualdad alguna.

Hechas estas prevenciones, lavad el cobre con agua muy limpia, ponedlo à secar, y luego con un pincel dadle en todas partes un baño de la mezcla. Poco despues, poned unos carbones encendidos en la vasija, y el fuego mudará presto el color. Haviendose consumido los carbones, y enfriado la vasija, lavadla otra vez, para quitar el color que no la huviesse penetrado, para que se insinùe mas facilmente el nuevo color; porque esta operacion se debe repetir hasta diez veces, y luego se tendrá una pieza, que puede passar por antigua. Si la vasija se halla sembrada de pequeñas manchas negras, tendrá mas estimacion. Si se quiere dàr al cobre un color castaño, añadase à la mezcla un dracma de Vitriolo de Chipre, y haviendolo aplicado, que se le pegue fuego, y se repetirà quando se viesse salir el calor. Si se le quiere dàr el color de naranja, añadanse dos drac-

mas de *Pongcha* hecho polvos; (es el borra) pero haviendolo aplicado, guardese bien de lavar la vasija. Si las vasijas preparadas, como tengo dicho, llegassen à empañarse con el sudor de las manos, ò con otra cosa, para reparar este daño, no hay mas que dexarlas por una noche cubiertas de agua denieve derretida.

Me enseña otro Libro Chino el modo de dár un hermoso verde à los utensilios de cobre. Tomad, dice, la primera agua que se facá del pozo por la mañana, mezclad con ella Vitriolo de Chipre, Vitriolo Romano, y tierra amarilla, de manera que se espese, y forme una especie de lodo: dexad por una hora el vaso en este licor espeso: calentadlo de la manera que tengo notada: poned luego hasta tres veces un baño de esta mezcla; y haviendose secado, tomad Sal Armoniaco disuelto, y derretido en agua, y con un pincel nuevo estended suavemente sobre la vasija dos, ò tres baños del licor espeso: pasado un dia, ò algo mas, lavad la vasija: dad lugar à que se seque, y lavadla tres, quatro, ò cinco veces. Para lograr felizmente el fin, se debe proporcionár bien la fuerza del color que se aplica, y reglar à tiempo las lavaduras. Si por algun tiempo se dexàra la vasija en tierra, se formarian en ella unas pequeñas manchas del color del Cinabro. Si se quiere que tengan fondo los colores, no hay mas que quemar hojas de cañas de Indias, y ahumar bien la vasija con el vapòr que sale.

Haviendo encargado à un Christiano, que preguntasse à algun amigo experimentado en estas operaciones lo que se entiende por esta palabra *Nifan*,  
me

me respondió , que para ser la mezcla que dà à una vasija el color de que se trata , se han de tomar tres dracmas de Sal Armoniaco , seis de Vitriolo de Chipre , y uno de Verdegris : estando todo bien machacado , y cada ingrediente passado separadamente por un cedazo muy apretado , se debe deshacer en una pequeña escudilla , mediada de agua : que despues de haver limpiado , ò acicalado bien el vaso , se moja algodón en el agua , y con èl se le estriega ligeramente ; porque el Sal Armoniaco hace la mezcla muy penetrante , y podria carcomer el cobre : que por esta razon , estregado el vaso , se entra en agua para quitar las particulas de la mezcla , y luego se pone boca abaxo sobre un fuego moderado , para que insinuandose el fuego , dà à la superficie exterior el color que se desea. Se repite muchas veces esta operacion , hasta lograr el efecto. Puede suceder que este metodo sea mas seguro , que el antecedente : el suceso suele depender de menudencias , que se omiten , ò se añaden , y las diferentes tentativas hacen Maestros en la práctica de tales Recetas , y secretos.

Son los Chinos apasionados por perfumes: los tienen de todas especies , simples , y compuestos ; propios del País , y estrangeros , Arabigos , è Indios : hacen de ellos pastillas de olor , y pebetes de diferentes polvos aromaticos , que ponen en un brasero lleno de rescoldo ; y haviendose calentado por uno de sus cabos , exhalan poco à poco un vapor suave , y ligero , y conforme se va consumiendo , sus cenizas caen adentro del brasero , sin derramarse fuera. Por lo que mira à los otros per-  
fu-

fumes , como incienso , y polvos odoríficos ; los echan , como nosotros hacemos , sobre carbones encendidos. Nota mi Autor , que los que componen , y mezclan diferentes perfumes , tienen cuidado de añadirles algodón , ò borra de la planta artemissa , para que se reuna el agradable vapor de los aromas , y se levante à una altura proporcionada , como en una columna , sin esparramarse al rededor : quiere que se añadan algunas almendras , y azufayas agrias machacadas. En esto consiste todo el secreto ; pero avisa al mismo tiempo , que lo que en la China se llama borra de artemissa , no es otra cosa sino el moho fino de los pinos viejos. Se divulgò en otro tiempo , que el encender pelotones de artemissa , y dexarlos quemarse por la parte afligida , era un remedio soberano contra los dolores de la gota : si los que han probado el remedio no han sentido alivio , puede haver sido porque los Chinos entendian por borra de artemissa , en el moho fino , con que se cubren los pinos , en algunas partes , quando llegan à viejos.

Añade mi Autor otro secreto , para dár al vapor de los perfumes una figura hermosa , quando se levanta en el ayre. Suelen los Chinos tener en sus Jardines unos grandes tiestos , en que cultivan flores de Nenufar , ò Escudete. Quando en el mes de Junio echa sus hojas anchas , estregad algunas de ellas con miel , y pocos dias despues se formará en ellas un gusanillo , que roerá toda la sustancia verde de la hoja , de la qual no quedará mas que el esqueleto , y se secará presto. Entonces se han de coger , y quitar el pedestal , que está algo tosco,

y reducir los hilos de la hoja en un polvo muy fino. Queriendo despues quemar diferentes especies de perfumes, y hacer de ellos una composicion, añadidles un poco de este polvo, y se reunirà el vapòr como en un cuerpo: se levantará bastante alto, y se terminará en figura de nube, ò como cifras de muchos rasgos.

Si supiera que no exagera mi Autor, ferìa tentado de creer, que los secretos siguientes que refiere, son como un bosquejo de las lamparas sepulcrales, è inextinguibles, que estaban en uso en tiempo de los primeros Emperadores Romanos, y de los Fuegos Griegos, de los quales no nos queda mas que el nombre. Enseña el medio de hacer una bola, que estando encendida, nada sobre el agua sin apagarse. Componedla, dice, de *Tchangnao*; esto es, de Alcanfor de la China, que no es muy caro; y que estando purificado, dará en menor cantidad un Alcanfor tan bueno, como el de Borneo. Tomad; pues, de ello una dracma, añadid media dracma de resina de Pino, ponedlo todo junto en aguardiante bueno: encended la masa, y colocadla inmediatamente sobre el agua; se quemará lentamente, y no se apagará, hasta que enteramente se consume. Para tener una lampara, que dure, y alumbré por el espacio de un mes, coged en el mes de Julio una onza de la yerva *Feuping*, ( crece en la superficie del agua en los lagos, y en la orilla de los Rios algo rápidos ) añadid una onza de *Ovasung*; (es la siempreviva ) además una igual cantidad de *Xventchi*, (pequeñas raíces de *Kofuen*, que es una especie de concha ) y de *Hoangtan*; reducidlo todo

à polvo muy fino , y sobre una onza de *acēyte*, echad una dracma de este polvo.

Enseña otro Escritor Chino el modo de hacer una bugia , que durarà toda la noche , sin consumirse mas que una pulgada , ò dos travesías de dedo. La materia de esta bugia es una mezcla de cera amarilla , resina de Pino , y flores de Acacia , de cada especie una onza , y seis dracmas. Añadase una dracma de *Feuche* , que es una piedra ligera , y de muchos polvos: derritanse primero la resina , y la cera , y luego se echen las flores de Acacia , y la piedra : incorporensen bien los materiales , y cubranse bien con ellos la mecha , y formarán una especie de bugia. Si se quiere emplear un poco de barniz seco , resina , salitre refinado , azufre , è incienso , y reducirlo todo à polvo , y con el barniz formar unos pelotones como garvanzos , y poner uno de ellos sobre una plancha de hierro , y pegarle fuego al principio de la noche , estando expuesto al ayre , por mas fuerte que corra , quedarà encendido hasta el dia siguiente.

El secreto que voy à referir tiene cosas estranas , pero la prueba no es dificultosa : y sin atender à las ventajas , que puede producir , basta la curiosidad para hacer la experiencia. Dice el Autor Chino , que hay un medio de procurarse Mercurio , facendolo de la verdolaga silvestre. Para esto se toman sus hojas pequeñas , se quebrantan en un almirez con una mano de madera de Acacia : se expone al Sol que sale por tres dias , poco mas , ò menos ; y estando secas las hojas se queman , sin destruir su naturaleza , y virtudes : se encierra el todo en un puchero vidriado , se tapa bien , y se pone

pone bástante debaxo de tierra , donde se dexa por quarenta y nueve dias , y luego se saca el vaso , y se halla el Mercurio , ò Azogue bien formado. Haviendo consultado en Pekin à un Letrado Medico , y Droguista , sobrè el extracto de uno de los Libros Chinos , me respondiò que era cierto , y que en las Boticas se vendian dos especies de Mercurio: uno que se saca de las Minas , y se llama *Chanbuiin*; y otro que se saca de las plantas , y se llama *Ts:ochuiin*.

El Señor Reaumur , que con sus curiosas operaciones de Alquimia ha hallado , que en los principios de las plantas havia hierro , los dispone à creer , que en algunas de ellas se puede tambien hallar Mercurio: y si reflexionando sobre la naturaleza de las plantas , buscamos qual de ellas contiene mas verisimilmente Mercurio en su composicion: creo que serà natural pensar , que se hallarà en la verdolaga ; porque en fin , el Botanico Chino , que en esto concuerda con nuestros Sabios de Europa , dà à la verdolaga virtudes , que se atribuyen al Mercurio. La verdolaga , dice , es fria de su naturaleza : mata las lombrices , y todos los insectos ; se emplea ultimamente contra los humores malignos que disuelve ; y porque de su naturaleza es volátil , abre , y mantiene libres los diferentes conductos del cuerpo humano.

Sea lo que se fuesse de esto , me inclino à creer , que el Mercurio sacado de las plantas con la solucion , y separacion de principios , estaria desembarazado de inmundicias , que naturalmente tiene el de las minas ; porque estando en las plantas exaltado en particulas muy sutiles , se descarga de las fibras

ramosas, y sulfureas, que lo embaraza más, ò menos, y de los quales se purifica, passandolo por un ceda-  
zo de la piel de gamuza. Se sacarán de esta experi-  
encia, si sale bien, dos ventajas: la primera, que  
en todas partes, y en poco tiempo, se puede tener  
una cantidad buena de Mercurio: la segunda, y mas  
considerable, es, que por el Mercurio, que se sacasse  
de la verdolaga, se formará mejor juicio de los di-  
ferentes usos de esta planta, y se determinará con  
mayor certidumbre la confianza, ò la precaucion,  
con que se ha de servir de ella, segun los varios  
estados de personas sanas, ò enfermas. Por otra  
parte, su jugo preparado hasta cierto punto, podrá  
obrar en los metales dispuestos à recibirlo.

Los otros dos, ò tres secretos, que voy à refe-  
rir, y que he sacado de uno de mis Libros, no me  
han sido confirmados por Alquimista alguno; pero  
si son verdaderos, dan à conocer lo que puede el  
jugo de las plantas, mezclado con metales puestos  
en infusion. Se dice, que el plomo derretido, que  
se hace cocer en el fuego, sacado de la yerva palo-  
milla de flores amarillas, se mudará en *Sil*; esto es, en  
Estaño de la China, que es mejor que el de Europa:  
puede suceder, que en esto haya exageracion: en  
todo caso, la experiencia, que de ello hiciessse al-  
gun curioso, le podrá quizá ocasionar otro descu-  
brimiento mas ventajoso. Esta Receta, ayudada de la  
siguiente, podrá perfeccionar las pruebas, que de  
ello se hiciessse. Hallo en otro Libro, que à un vaso  
de estaño se dará la firmeza de hierro, y el lustre  
de plata, teniendo lo sobre la lumbre en *Kangcha*,  
ò limaduras de acero en *Pepi*, ò rejalgar, y en  
sal.

Pretende otro Autor, que estregando el Estaño de la China con un polvo fino, compuesto de una onza de caparrosa, y dos dracmas de alumbre, tomarà el estaño el color de oro, y si se estriega con hierro, se pondrà roxo. Puede ser, que el modo con que los Chinos preparan el hierro para darlo, tenga la virtud de ablandarlo, y disponerlo à que lo penetren la caparrosa, y el alumbre. Lo preparan de esta manera: Mezclan una cucharada de jugo de *Tsung*; esto es, cebollas, y puerros, con igual cantidad de arroz agrio; tres cabezas de ajos machacados, y el peso de cinco dracmas de grassa de perro: ponen el hierro en el agua con esta mezcla, y la hacen cocer, hasta que parezca que toma el hierro un color blanco, y pàlido.

Lo que refiere mi Libro del modo, con que animan los Chinos sus agujas de marear, para que se buelvan àzia los Polos, me ha parecido extraordinario. No se valen, como nosotros, de la piedra imàn, habiendo en la China mucha abundancia de esta, y no ignorando sus virtudes, principalmente la de atraer el hierro; porque de esto toma el nombre, llamandose piedra, que atrae el hierro: de este conocimiento, que tienen de sus calidades, ha nacido la Fabula, que cuentan de un Lago, adonde no se atreven à exponer Barco alguno; porque dicen, que en el fondo del Lago hay tanta abundancia de imàn, que todo el hierro, que une las partes del Barco, es atraido àzia baxo, y por configuiente se hace pedazos. De aqui tambien nace la falsa opinion de los Medicos Chinos, de que empleando polvo de piedra imàn en los emplastos, atraerà à si las particulas de hierro,

que han quedado en la llaga. Pero en fin , si no se firven del imàn para animar la aguja de la bruxula , còmo la vivifican ? Respondo , refiriendo la Receta que prescriben.

Tomad , dicen ellos , en primer lugar un poco de *Tchucha* , que es el verdadero cynabrio , raro en Europa , del qual , despues de Dioscorides , habla el Diccionario de la Academia. En segundo lugar , tomese un poco de huinhoang , ò rejalgar : algunos creen , que se ha de tomar el rejalgar hembra , que es mas caro ; pero el macho puede ser el amarillo , que tira à roxo. Al cynabrio , y al rejalgar , añadid limaduras de aguja , reducidlo todo à peso igual en un polvo fino , que mezclarèis bien con sangre sacada de las crestas de gallos blancos. Hecho esto , tomareis veinte , ò treinta agujas finas , y las cubrireis enteramente con esta mezcla ; y haviendolas empaquetado en papel , las tendreis por siete dias , con sus noches , en un pequeño horno , debajo del qual mantendreis un fuego claro de carbòn hecho de leña. Acabada esta operacion , embolved las mismas agujas , y llevadlas por tres dias inmediatos à la carne. Haced entonces la prueba de las agujas , y hallareis que se buelven muy bien àzia los Polos , y que son à proposito para el uso de la bruxula.

Si el efecto de esta Receta es tan cierto , como lo assegura mi Autor : el sabio Academico , citado en el principio de mi Carta , tiene mucha razon de decir , que suceden cosas , en que debemos recurrir à la inmensa extension de lo que ignoramos en la naturaleza ; porque no parece que tienen los ingredientes , que componen la Receta , conexion alguna

guna con la direccion de la aguja àzia los Polos: En primer lugar, se deben poner por mucho tiempo las agujas debaxo de un fuego claro; y es cierto, que el mejor imàn, y la aguja mejor tocada al imàn, pierden su fuerza, y su virtud con la accion del fuego. En segundo lugar, la mezcla con que se cubren las agujas, se compone de minerales, que no son à proposito para darles esta virtud; dominan en la mezcla el azufre, el azogue, y el rejalgar; y si se encuentra algun hierro, està en polvo, sin orden de partes, y sin poros à proposito para comunicar la virtud magnetica. En fin, las partes sulfureas, y crasas de la sangre de crestas de gallo, que unen entre si los ingredientes, y la transpiracion, que se encarga del cuerpo humano, bastan para detener el mas fuerte influxo de la piedra imàn. Finalmente, fuera cosa estraña, si haciendo la experiencia de esta Receta se hallasse, que una aguja preparada de esta manera para el uso de la bruxula, era menos susceptible de declinaciones, y variaciones, que las agujas tocadas à la piedra imàn, que tanto dàn que hacer à los Marineros. Parece que ignoran los Chinos estas variaciones, ò por lo menos no hacen mencion de ellas.

El secreto quimerico de la Piedra Philosophal, por largo tiempo tuvo mucho curso entre los Chinos, antes que en Europa se tuviesse alguna idèa de ella. Hablan sus Libros en terminos magnificos de la semilla de oro, y del polvo de proyeccion: lo que llaman nuestros Charlatanes *la grande Obra*, llaman ellos *Lientan*, y prometen sacar de sus crisoles, no solamente oro, mas tambien un remedio especifico, y universal, que à los que le tomen;

pro-

procurará una especie de immortalidad. Nada hay mas capáz de lisonjear los ricos del siglo. Se han visto grandes Señores, y aun Emperadores, infatuados à tal punto de estas bellas promessas, que sin dificultad agotaron sus verdaderos tesoros, para adquirir riquezas imaginarias, y una soñada immortalidad.

Lo que me ha sorprehendido en los Libros, que tratan de esta materia, es, que pretenden, que los depositarios de tan precioso secreto, por mas habiles que sean, y por mas gastos que hagan, corren riesgo de no acertar en su empreña, si no son de una virtud acendrada, que atrae la bendicion del Cielo sobre unas operaciones tan importantes, y tan delicadas. Uno de los Alquimistas, fuertemente prevenido de esta idea, creyò, que para ser verdaderamente virtuoso, y acertar en su Arte, le era preciso abrazar la Religion Christiana. Con este animo se fuè à la Iglesia, que teniamos en *Kingtewching*, y rogò al Misionero, que le instruyesse en nuestra Santa Fè. Adquiriendo el conocimiento de las verdades Christianas, se desengañò enteramente de sus ridiculas pretensiones: quemò los Libros de su Arte, y haciendose un fervoroso Christiano, hallò el verdadero manantial de la immortalidad.

Pero si ha havido algunos de buena Fè, que haviendose encaprichado de esta quimera, no se desengañaron hasta despues de haver convertido sus bienes en carbones, y reducidos à pobreza: muchos mas han sido los embusteros, que con promessas engañosas han logrado enganar los Pueblos, y enriquecerse de veras; à expensas de su

cre-

credulidad: cuentan los Christianos, mejor instruidos, muchas historias de los embustes de estos falsos Alquimistas, y de la simplicidad de los que se han dexado engañar con sus promessas. Eligitè de los muchos un solo exemplo, y con el acabare esta Carta.

Uno de ellos, que se hacia respetar por Maestro de Prima en el Arte, afectaba en todo una apariencia de bondad, y principalmente un desinterès tal, qual lo puede tener un hombre, en cuya mano nace el oro: hallò modo de hacerse conòcer de un Señor muy rico, que despues de haver ocupado los primeros empleos de la Monarquia, se havia retirado à su Provincia. Se infinuò habilmente en su casa, y poco à poco supo disponer tambien su animo con sus complacencias, que ganò enteramente su amistad. Entones, dexando caer en diferentes conversaciones ciertas muestras de su habilidad en la transmutacion de los metales, picò fuertemente la curiosidad del Mandarin, y le confesò, en fin, que havia hallado el secreto de la Piedra Philosophal: se ofreciò à comunicarle el secreto, en reconocimiento de su bondad, y de las pruebas singulares, que havia merecido de su afecto.

Diò el Mandarin, demasiado credulo, en el lazo: es preciso, se decia à si mismo, que en tantos siglos, que se habla de este admirable secreto, haya havido algunas pocas almas amadas del Cielo, que lo hayan logrado, con obligacion de no comunicarlo à almas vulgares! Sin duda que el Cielo, embiandome un hombre tan grande, è inspirandole el animo de iniciarme en tan profundos Mysterios, quiere recompensar la integridad,

con que he exercitado los primeros empleos. Se pagò tanto del Alquimista , que deseaba con impaciencia ver començar las operaciones. No se affustò del gasto , estando persuadido , que en su casa tendria una mina inagotable de oro ; y lo que mas le lisongeaba , un medio infalible de prolongar sus dias. No se hizo rogar mucho tiempo el Alquimista : eligiò en el gran Palacio del rico Mandarin un quarto commodo , y agradable , y nada se omitiò para regalarle bien , à su pretendida muger , y sus criados , porque ella nada menos era que su esposa: era una Cortesana de rara hermosura , associada al Charlatan , y que en la Tragedia havia de hacer un papel principal.

Luego que se comenzò el trabajo , se entregaron gruesas cantidades de dinero al Alquimista , para los preciosos ingredientes , que havia de poner en el crisol ; y las que èl cerrò muy bien en sus cofres. Lo que mas enloquecia al viejo , era ver el cuidado , que tenia el Charlatan de asegurarse de la proteccion del Cielo : se postraba à cada instante , quemaba muchos perfumes , y exortaba sin cessar al Mandarin , que no entrasse en el laboratorio , sin haverse antes purificado ; porque la mancha mas ligera , echaria à perder el trabajo de muchos dias. Su pretendida muger se mostraba muchas veces como al descuido , y entre zelosias , pero de manera , que viesse el viejo sus atractivos.

Là obra iba siempre passo à passo ; y al cabo de algun tiempo mostrò el Charlatan al credulo Mandarin algunas felices transmuciones , que anunciaban un termino bastante corto para la perfeccion

cion de la obra grande. Mucho gusto tuvo el Mandarin de verlas , pero presto se aguçò su gozo , con la noticia que recibì el Alquimista de la muerte de su madre. Como era buen hijo , y muy observante de las Leyes del Imperio , no pudo menos de ir al punto à cumplir con las obligaciones de hijo. Consolò no obstante al Mandarin , asegurandole , que bolveria dentro de pocos dias : aadiò tambien , que no se interrumpirìa la obra , porque dexaba à su muger , y algunos criados , que sabian perfeccionar lo que quedaba por hacer. Pareciò muy sentida la Señora de esta corta separacion : sus lloros , y gemidos probaban la gana , que tenia de acompañar à su marido , y de partir con èl las obligaciones de la piedad filial.

Durante la ausencia del Alquimista , visitabã con frecuencia el viejo el quarto donde se trabajaba. La Señora hizo bien su papel , y nada omitiò para hacerse amar. Lo logrò mas de lo que podia esperar , porque se enamorò el viejo de su belleza. Las visitas del laboratorio se hicieron mas frecuentes , y las conversaciones mas largas , y mas secretas : todo lo vieron los criados , y así lo queria la Señora , que nada se escapasse à su conocimiento , para que despues pudiesen servir de testigos. Llega entretanto el Charlatàn , y por ciertas señas , que le hizo su pretendida muger , quedò informado de lo que havia passado. Despues de los primeros cumplimientos del Mandarin sobre su feliz regreso , và à visitar la obra , halla todo en desorden , y exclama , que es una prueba cierta de las infamias , con que havia sido manchado el laboratorio : entra en furor , echa por tierra los crisoles ,

deshace los hornos , y quiere matar à su muger; y à sus criados. Ella se echa à sus pies , pide perdón con lagrimas, y confieffa, que ha sido engañada. Los criados llorando, maldicen el dia en que entraron en una casa tan abominable. Crece por instantes el furor del Alquimista, dà voces, y jura que vâ à dàr sus queexas al Magistrado, y pedir justicia contra el Mandarin, que le deshonorò. En la China, un adulterio probado, es delito de muerte, y capâz de arruinar las casas mas opulentâs. El infeliz viejo, penetrado de susto, busca medios de evitar la verguenza del castigo, y la pèrdida de sus bienes: hace quânto puede para aplacar al furioso Alquimista, le ofrece cantidades considerables de oro, y plata; y para reparar la deshonra de su muger, la carga de pedrerías, y joyas de todas especies. Con dificultad se dexan vencer en fin el Alquimista, y la Dama, y le dàn palabra de no llevar adelante el negocio, y se retiran, aplaudiendose mutuamente de haver tan felizmente salido con el hallazgo de la Piedra Philosphal. Deseo, Padre mio, que estos Extractos, sacados de los Libros Chinos, puedan ferle de alguna utilidad; por lo menos daràn à conocer à V. R. el genio de estos Pueblos, en el estudio de las causas naturales, y el progreso que han hecho en la Physica. Quedo con respeto, &c.





# C A R T A

DEL P. SEBASTIAN RASLES,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus , en la Nueva  
Francia:

AL CAVALLERO SU HERMANO.

*Nawrantsoak 12. de Oçtobre de 1723.*

*P A X C H R I S T I.*

Querido hermano.



**N**O puedo resistir mastiempo à las amables instancias , que me haces en todas tus Cartas , para que te informe por menor de mis ocupaciones , y del carácter de las Naciones Salvages , enmedio de las quales me puso la Divina Providencia tantos años hà. Lo hago de buena gana , porque conformandome en esto à tus ansias , y deseos , satisfago mas à tu cariño , que à tu curiosidad. Me embarquè en la Rochela el dia 23. de Julio de 1689. y despues de tres meses de una buena navegacion , lleguè à Quebec el dia 13. de Oçtobre del mismo año. Me apliqué desde luego

à la Lengua de los Salvages: es muy dificultosa, porque no basta estudiar sus terminos, y significacion, y hacerse buena provision de palabras, y frases; sino que es preciso saber el rodeo que toma; y la colocacion que dãn los Salvages à sus palabras; lo que no se puede aprender sin tratar, y frecuentar mucho à la gente.

Fui à vivir en un Pueblo de la Nacion *Abnaki-se*, situado en un Bosque, à tres leguas de Quebec. Està habitado el Lugar por doscientos Salvages, casi todos Christianos. Sus chozas estaban tan bien ordenadas, como las casas en las Ciudades. Un recinto de estacas altas, y espesas, formaban una especie de muralla, que los defendia de las invasiones de sus enemigos. En poco tiempo edifican sus cabañas: plantan algunas varas largas, las atan en lo alto, y las revisten con grandes cortezas. El hogar està en medio, tienden al rededor esteras de junco, sobre las quales se sientan entre dia, y toman su descanso por la noche.

El vestido de los hombres consiste en una cãfaca de pieles, ò en una pieza de estofa colorada, ò azul. El de las mugeres es una manta, que les cuelga desde el cuello hasta media pierna, y la ajustan con bastante decencia: tienen otra para cubrirse la cabeza, y baxa hasta los pies, sirviendoles de capa. Sus medias cogen desde la rodilla hasta el tobillo; y sus escarpines, hechos de piel de Alce, y bien guarnecidos por adentro de pelo, ò de lana, les sirven de zapatos: este calzado les es preciso para ajustar bien sus *Raquetes*, con que marchan comodamente sobre la nieve. Estàn hechas en rhombo, tienen mas de dos pies de largo, y de ancho pie y  
me-

medio. No creia poder jamàs andar con tales maquinas. Quando hice mi primer ensayo, me hallè tan habil, que no podian creer los Salvages, que no los huviesse usado antes. La invencion de tales maquinas, es muy util à los Salvages, no solamente para correr sobre la nieve, con que està mucha parte del año cubierta la tierra, sino tambien para ir à caza de animales, principalmente del Tafugo. Es este mas grande, que los mayores bueyes, y andan con trabajo sobre la nieve. Los Salvages los alcanzan sin dificultad, y muchas veces con un cuchillo atado à un palo, los matan, se alimentan de su carne, y habiendo curtido bien su pellejo, en lo qual son diestros, trafican con ellos con los Ingleses, y Franceses, que en cambio les dan cascacas, mantas, calderas, fusiles, hachas, y cuchillos.

Para que te formes la idea de un Salvage, figurate un hombre grande, fuerte, agil, moreno, sin barba, con cabellos negros, y dientes mas blancos que el marfil. Si quieres conocerle por sus vestidos, no le hallaràs otro adorno, sino una especie de obra de conchas, ò de piedra, que se compone à modo de pequeñas cuentas, las unas blancas, las otras negras; y se ensartan de tal manera, que representan diferentes figuras regulares, que no dexan de tener su agrado. Con este adorno atan, y trenzan sus cabellos sobre las orejas, y espaldas: hacen pendientes, collares, ligas, cingulos de cinco; ò seis pulgadas de ancho; y tienen mas vanidad que un Europeo, con todo el oro, y perlas de las Indias. Se emplean los hombres en la caza, ò en la guerra. Las mugeres se quedan en el Lugar, para

ha,

hacer con cortezas, cestillos, sacos, caxás, escudillas, platos, &c. Cosen la corteza con raizes, y hacen de ella diferentes muebles muy bien trabajados. Sus Canoas tambien se hacen de cortezas, pero en las mas grandes no caben mas de seis, ò siete personas.

Con estas Canoas de corteza, que no es mas gruessa que un real de à ocho, passan brazos de Mar, y navegan sobre los mas peligrosos Rios, y sobre Lagunas de quatrocientas, ò quinientas leguas de circunferencia. Muchos viages he hecho yo, sin haver jamàs corrido riesgo. Una vez me sucediò, que atravesando el Rio grande de San Lorenzo, me vi de repente rodeado de montes de yelo de enorme grandeza, y abrieron la Canoa, clamaron al instante los dos Salvages que me conducian: *Perdidos somos, aqui morimos.* No obstante saltaron sobre uno de los yelos flotantes, hice como ellos, y habiendo subido la Canoa, la llevamos al cabo del monton de yelo: bolvimos à tomar la Canoa para trepar sobre el otro yelo; y saltando de monton en monton, llegamos en fia à la orilla, sin otra incomodidad, que havernos mojado bien, y padecido mucho frio. Nada iguala à la ternura, que tienen los Salvages por sus hijos. Luego que nacen, los ponen sobre el cabo de una tabla cubierta de tela, y los rodean en una piel de Oso, y les sirve de cuna. Las madres los llevan sobre las espaldas de un modo comodo para los niños, y para si. Luego que empiezan los niños à andar, se exercitan en tirar el arco, y se hacen tan diestros, que en la edad de diez, ò doce años no yerran el tiro aun contra un pajarero. Me ha pasma-

do

do mas de una vez ; y fino lo huviera visto , no lo huviera creído.

Lo que mas asco me daba quando comenzè à vivir con los Salvages , fuè verme precisado à comer con ellos : es cosa muy asquerosa. Haviendo llenado de carne su caldera , la hacen cocer , quanto mas , tres quartos de hora : luego la apartan de la lumbre , la firven en escudillas de corteza , y la reparten entre los presentes : muerde cada uno en la carne , como si fuera un pedazo de pan : no me daba mucha gana de comer , y conocieron presto mi repugnancia. Por què no comes , me dixeron ? Les respondi , que no estaba acostumbrado à comer carne sin pan. Vencete , me replicaron : es cosa dificil à un Patriarca , que sabe orar con perfeccion ? Nos hemos vencido nosotros para creer lo que no vemos. En tales lances no hay que deliberar , es preciso hacerse à sus modales , y usos , para merecer su confianza , y ganarlos à Jesu-Christo. No tienen horas regladas para comer : viven para aquel dia en que estàn , y teniendo que comer , se aprovechan de ello , sin tomar pena de lo que serà en los dias siguientes. Son muy apasionados del tabaco : hombres , mugeres , niños , y niñas , todos fuman , y casi continuamente. Darles un pedazo de tabaco , es hacerles mas gusto , que si se les diera un pedazo de oro.

En el principio de Junio , estando la nieve casi derretida , siembran lo que nosotros llamamos trigo de Turquìa , ò de Indias : lo siembran haciendo con los dedos , ò con un palito diferentes agujeros en la tierra , y echando en cada uno ocho , ò nueve granos , que cubren con la  
mis-

misma tierra que sacaron , hacen su cosecha al fin de Agosto. En medio de estos Pueblos , que son tenidos por los menos grosseros entre los Salvages , tuve mi Noviciado de Misionero. Mi principal ocupacion fuè el estudio de su Lengua , la qual es muy dificultosa de aprender , no teniendo mas Maestros que los Salvages. Tienen muchos caractères , que no exprimen sino con la garganta , sin dár movimiento alguno à los labios : *Ou* es de este numero , y así lo escrivimos con el numero 8. para distinguirlo de los otros caractères. Passaba una parte del dia en sus chozas , para oirlos hablar : tenia que estàr con la mayor atencion , para combinar lo que decian , y conjeturar su significacion : unas veces acertaba , otras me engañaba , porque no entendia el uso que hacen de las letras guturales : repetia la mitad solamente de la palabra por esta misma razon , y los hacia reír.

En fin , despues de cinco meses de continuã aplicacion , logrè entender todos sus terminos , pero no era bastante para explicarme à su gusto. Mucho camino me quedaba que andar , para coget las circunlocuciones , y genio de su lengua ; de el todo diferente de las Lenguas de Europa. Para ganar tiempo , y ponerme quanto antes en estado de exercitar los ministerios , escogì algunos Salvages , que parecían los mas habiles , y que hablaban mejor su Lengua. Les decia toscamente algunos Articulos del Cathecismo , y ellos me los ponian con toda la delicadeza de su lengua : los escrivia luego , y por este medio en poco tiempo formè un Diccionario , y un Cathecismo , que contenia los principios , y Mysterios de la Religion. No se pue-

de

de negar , que tiene la Lengua de los Salvages verdadera hermosura , y no sè què energia en el rodeo , y modo de explicarse. Darè un exemplo: Si te preguntàra , para què Dios te ha criado? me dirias , que para conocerle , amarle , servirle , y por este medio conseguir la Gloria eterna. Si hago la misma pregunta à un Salvage , me responderà , segun el estilo de su lengua , de esta manera : El gran Genio ha pensado en nosotros: que me conozcan , que me amen , que me honren , que me obedezcan : entonces los harè entrar en mi illustre felicidad. Si quisiera decirte en su estilo , que tendrías mucha dificultad en aprender la lengua de los Salvages , tendria que explicarme de esta manera : Pienso de tí , hermano mio , que tendrá dificultad en aprender la Lengua de los Salvages.

La Lengua de los Hurones es la Lengua matriz ; y possyendola , se harà qualquiera entender de las cinco Naciones Yroquesas , en menos de tres meses. Es la mas magestuosa , y mas dificil de todas las Lenguas de este País. La dificultad nace de sus letras guturales , y mucho mas de la diversidad de sus acentos ; porque muchas veces dos palabras compuestas de los mismos caractères , y letras , tienen significaciones opuestas. El Padre Chaumont , que vivió cinquenta años entre los Hurones , compuso una Gramatica , muy util à los recién llegados à la Misión. No obstante , no hace poco el Misiónero , que con todo este socorro , y diez años de un trabajo continuo , se explica con elegancia en esta Lengua. Cada Nación Salvage tiene su Lengua particular : y así los *ibnakis* , Hurones , Yroques , *Algonkinos* , *Ylineses* , *Miamis* , &c. tienen su

Lengua propria. No tenemos Libros para aprender estas Lenguas; y aunque los tuvieramos, fueran inútiles: sola la práctica puede enseñarlas. Como he trabajado en quatro Misiones diferentes, es à saber, entre los Abnakis, Algonkinos, Hurones, è Ylineses, he tenido que aprender estas diferentes Lenguas, y de cada una voy à darte un exemplo, para que conozcas la poca semejanza que tienen entre si. He escogido la Estropha, ò Copla de un Hymno del Santissimo Sacramento, que se canta en la Missa à la elevacion de la Sagrada Hostia, y comienza por estas palabras: *O Salutaris Hostia*. Su traduccion en las quatro Lenguas, es como se sigue:

*En Lengua Abnakisa.*

Kighist 8i-nuanur 8in'ns  
Spem kik papili goii damek  
Nemiani 8i K8idan ghabenk  
Taha Sarii grihine.

*En Lengua Algonkina.*

K8erais Jesus tég8senam  
Nera 8eul ka stisian  
Ka rio vl llighe miang  
Vas mama vik among.

*En Lengua Nurona.*

Jes8s 8to etti Xichie  
8to etti Skuaalichi-axe  
Jchierche axera8ensta  
D'aotierti xeata-8ien,

*En Lengua Ylinesa.*

Pekiziane manet 8e  
 Piaro nile hi Nanghi  
 Keninama 8i 8 Kangha  
 Mero 8inang 8lianghi.

Lo que en Español significa : O Hostia saludable, continuamente immolada , y que das la vida ! Tú, por quien se entra en el Cielo , somos tentados, fortificanos.

Havia casi dos años , que vivia entre los *Abnakis* , quando fui llamado por mis Superiores, y señalado para la Misión de los Ylineses , que acababan de perder su Misisionero. Passè , pues , à Quebec , donde haviendome aplicado por tres meses al estudio de la Lengua *Algonkina* , me embarquè el dia 13. de Agosto para el Pais de los Ylineses , distante de Quebec mas de ochocientas leguas. Bien vès , que tan largo viage en estastier- ras barbaras , no puede hacerse sin grandes riesgos, è incommodidades. Tuve que atravesar lagunas de immensa extension , donde las tempestades son tan frequentes comò en Alta-Mar. Tenemos el alivio de ir todas las noches à tierra , y por gran regalo encontrar una roca algo lisa para descansar. Si llueve , trastornamos la Canoa , y nos ponemos debaxo para no mojarnos. En los Rios corremos grandes peligros , principalmente en los parages donde corre con rapidèz. Bucla entonces la Canoa como una saeta ; y si toca en alguna de las muchas rocas, que suele haver , se hace mil pedazos. Sucedió esta desgracia à algunos que me acompa-

ñaban en otras Canoas , y por proteccion singular de Dios , no experimentè la misma suerte , porque diò muchas veces la mia contra las rocas , pero sin recibir daño alguno.

En fin , se corre riesgo de padecer una hambre canina , porque lo largo , y lo dificil de tales viages , no nos permite proveernos sino de un faco de trigo de Indias. Se supone , que la caza darà lo demàs ; pero si falta , nos expone à ayunar por muchos dias. No hay mas refugio en tales lances , sino buscar unas hojas , que los Franceses llaman *Tripas de roca* ; se parecen à la voleza en la figura , pero son mas anchas. Se comen , ò cocidas , ò tostadas : estas son menos defabridas. No padeci mucho de la hambre , hasta el Lago de los Hurones ; pero mis compañeros no tuvieron tanta fortuna , porque el mal tiempo separò sus Canoas , y no me pudieron alcanzar. Lleguè à *Misilamakinak* , de donde les embiè viveres , sin los quales hubieran muerto de hambre. Havian passado siete dias , sin mas alimento , que la carne de un cuervo , que mataron , mas por acaso , que por habilidad , porque estaban sin fuerzas para tirar. Estaba el tiempo muy adelantado para poder continuar hasta el País de los Ylineses , de donde distaba todavia mas de quatrocientas leguas ; y asì , tuve que quedarme en este Lugar , donde tenemos dos Misioneros , uno entre los Hurones , y otro entre los *Outavaks*. Son estos ultimos muy supersticiosos , y aficionados à los enredos de sus Charlatanes. Se atribuyen un origen tan tonto , como ridiculo. Pretenden descender de tres familias , de las quales se compone cada una de quinientas personas.

Los unos fon de la familia de *Michabu*; esto es, de la Liebre grande, la que pretenden haver sido un hombre de prodigiosa estatura, que tendia sus redes en diez y ocho brazadas de agua, y que no le llegaba el agua à los ombros: que en el diluvio embiò el Castor à descubrir tierra; pero viendo que no bolvia, despachò à la Lodra, que le traxo un pedazo de tierra, cubierta de espuma: que pasó à la laguna, donde se havia hallado la tierra, que formaba una Isla: que anduvo en el agua al rededor de la Isla, la qual creció extraordinariamente. Por esta razon le atribuyen la creacion de la tierra; y añaden, que despues de acabada su obra, volò al Cielo, su habitacion ordinaria; pero que antes de dexar la tierra, mandò; que muriendo sus descendientes, fuesen quemados sus cuerpos, y echadas sus cenizas al ayre, para que mas facilmente subieffen àzia el Cielo: que si en esto faltaban, tendrian siempre la nieve sobre la tierra: que estarian siempre elados sus lagos, y rios; y no pudiendo pescar para alimentarle, moririan todos en la Primavera.

En efecto, pocos años hà durò el Invierno mucho mas de lo que acostumbra, y causò una conternacion general en toda la familia del gran Liebre. Se valieron de sus charlatanerias ordinarias: se juntaron muchas veces para deliberar sobre los medios de disipar la funesta nieve, que se obstinaba à quedar sobre la tierra; quando acercandose à ellos una vieja, les dixo: Hijos mios, no teneis entendimiento, sabeis las ordenes, que nos dexò el gran Liebre, de quemar los cuerpos muertos, y echar sus cenizas al viento para

para que buelvan mas velozmente à su patria el Cielo : haveis sido descuidado en cumplir estas ordenes , dexando à algunas jornadas de aqui un hombre muerto sin quemarle , como si no fuera de la familia del gran Liebre. Reparad al punto vuestra falta , quemad el cuerpo , si quereis que se disipe la nieve. Razon tienes , madre , respondieron ellos : mas entendida eres que nosotros : tu consejo nos ha buuelto de la muerte à la vida. Diputaron luego veinte y cinco hombres à quemar el cuerpo : gastaron quince dias en el viage , y en este tiempo vino la blandura , y deshizo la nieve. Colmaron de elogios , y regalos à la vieja , que havia dado el consejo : y este acaso , siendo tan natural , sirviò mucho à mantenerlos en su loca , y superstitiosa creencia.

La segunda Familia de los *Ootavaks* , pretende deber su origen à la Carpa. Dicen , que haviendo una Carpa puesto sus huevos sobre la orilla de un Rio , y flechado el Sol sus rayos sobre ellos , se formò una muger , de la qual son descendientes , y assi se llaman la familia de la Carpa. La tercera familia atribuye su origen al Oso , y se llama la familia del Oso ; pero sin explicar como fueron engendrados. Quando matan alguno de estos animales , le hacen un banquete con su propria carne , y le hablan de esta manera : „ No nos quieras mal , le „ dicen , porque te hemos muerto : tienes entendido „ miento , conoces que nuestros hijos padecen hambre : ellos te aman , y quieren entrarte en sus propios cuerpos : no es de mucha honra para ti ser „ comido por hijos de Capitan ? Sola la familia del gran Liebre quema los cadaveres : las otras dos los

entierran. Quando muere algun Capitan , se dispone un ataud muy grande , le visten de fus mejores vestidos , encierran con èl su capa , fusil , provision de polvora , y plomo , su arco , flechas , caldera , plato , viveres , porra , pipa , caxa de bermellon , espejo , collares de porcelana , y los regalos , que se acostumbra hacer al muerto. Imaginan , que con todo este equipage harà mas felizmente su viage al otro mundo , y que serà mejor recibido de los grandes Capitanes de la Nacion , que le llevaràn consigo al Lugar de las Delicias.

Entretanto que todo se dispone , y se coloca en el ataud , afsisten los parientes del difunto à la ceremonia , llorando à su modo , ò por mejor decir , cantando con un tono lugubre , y meneando con cadencia un palo , à que atan muchas campanillas. En lo que mas aparece la extravagante supersticion de estos Pueblos , es en el culto que dãn à lo que llaman su *Manitù*. Como no conocen sino las bestias , con las quales viven en los Bosques , imaginan en ellas , ò mas verosimilmente en sus pieles , ò en su plumage , si son aves , una especie de Genio , que gobierna todas las cosas , y es el arbitro de la vida , y de la muerte. Segun ellos , hay *Manitùs* comunes à toda la Nacion , y particulares à cada persona. *Oussakita* , dicen , es el gran *Manitù* de todas las bestias , que andan sobre la tierra , ò que vuelan en los ayres : èl es quien las gobierna ; y afsi , quando vãn à caza , le ofrecen tabaco , polvora , plomo , y pieles bien trabajadas , que atan à una vara larga , que levantan en el ayre , y le dicen : Nosotros te damos con que fumar , te ofrecemos con que matar las bestias : dignate de admitir nuestros

regalos, y no permitas, que se escapen de nuestros tiros: dexanos matar muchas, y las mas gordas, para que no falten vestidos, ni alimento à nuestros hijos.

Lláman *Michibichi* el *Manitù* de las Aguas, y de los Pescados, y le hacen un sacrificio semejante quando van à pescar, ò emprenden algun viage. Consiste el sacrificio en echar en el agua tabaco, viveres, y calderas, pidiendole, que corran pacificamente las aguas del Rio, que no rompan sus Canoas las rocas, y les conceda una pesca abundante. Además de los *Manitùs* comunes, cada uno tiene el suyo, que suele ser un Oso, un Castor, Abutarda, ò otro animal semejante. Llevan consigo su piel à la guerra, caza, y en los viages muy persuadidos, que los preservará de todo peligro, y que les saldrán bien sus empreßas. Queriendo un Salvage elegirse un *Manitù*, el primer animal que se presenta en sueños à su imaginacion, es el que eligen. Mata otro de su especie, se cubre con su piel, ò con sus plumas, si es ave, y en el lugar mas decente de su choza previene un banquete en honra suya; y durante la comida le hace una harenga, en los terminos mas respetosos, y es reconocido el animal por su *Manitù*.

Luego que vi llegar la Primavera, partí de *Missilimaknac* para el País de los Ylineses. Hallé en el camino muchas Naciones Salvages y entre ellas los Pueblos llamados *Maskutigns*, *Jakis*, *Omikues*, *Tripeguanos*, *Outagamis*, &c. Todas estas Naciones tienen su Lengua particular; pero en quanto à las costumbres, en nada se diferencian de los *Outavaks*.  
Un Misionero, que vive en la Bahía de los Hediondos,

dos, entra de quando en quando en su País, para instruirlos en las verdades de la Religión. Despues de quarenta dias de marcha, entrè en el Rio de los Ylineses, y haviendo abanzado cinquenta leguas, lleguè à su primer Pueblo, que era de trescientas cabañas, cada una de quatro, ò cinco hogares. Cada hogar es siempre para dos familias. Tienen once Lugares de su Nacion. El dia despues de mi llegada, fui combidado por el Gefe de su Nacion à un gran banquete, que daba à los mas distinguidos del Pueblo. Havia à este fin hecho matar muchos perros: los Salvages los tienen por una comida mag-nifica; y assi se llama el banquete de los Capitanes. Entre todas estas Naciones se guardan en ellos las mismas ceremonias, y comunmente en ellas determinan los negocios mas importantes, como si han de hacer la guerra à sus vecinos, ò si les han de embiar proposiciones de paz.

Luego que llegaron los combidados, se pusieron en circulo al rededor de la choza, sentandose unos sobre la tierra desnuda, y otros sobre esterass. Se puso entonces el Gefe en pie, y comenzó su haren-ga. Admirè su afluencia de palabras, la fuerza de las razones que expuso, la circunlocucion elo-quente que les diò, y la delicada eleccion de las expresiones, con que adornò su discurso. Estoy persuadido, que si huviera yo escrito lo que dixo el Salvage de repente, y sin prevencion, convendrias conmigo, que los mas habiles de Europa, despues de mucha reflexion, y estudio, no podian componer un discurso mas sólido, ni mas fino. Acabada la haren-ga, dos Salvages, que servian à la mesa, distribuyeron los platos à los combidados, un pla-

to entre dós. Comieron conversando sobre cosas indiferentes, y acabada la mesa se retiraron, llevando consigo, segun costumbre, lo que havia quedado en los platos. No acostumbran los Ylineses tener los banquetes, que están en uso entre muchas otras Naciones Salvages, en los quales tiene cada uno que comer lo que le fuè servido, aunque rebiente. Quando alguno en esta Nacion no puede observar esta ley tan ridicula, se vale de algun combidado de mejor estomago, y le dice: Hermano, tèn lástima de mí: me muero, si no me dás la vida. Come lo que me queda en el plato, y te darè tal cosa. Es este el unico camino que tienen para salir del embarazo.

No se cubren los Ylineses fino àzia la cintura, lo demàs del cuerpo queda desnudo. Varios repartimientos de todo genero de figuras, que gravan en el cuerpo de un modo, que no se puedan borrar, les sirven de vestidos. Quando hacen visitas, ò que asisten à la Iglesia, rodean el cuerpo con una piel, que secaron en el Verano, y sin pelo; y en el Invierno con una piel, que tiene su pelo, para que le sirva de mas abrigo. Adornan la cabeza con plumas de diferentes colores, y hacen guirnaldas, y coronas muy vistosas. Tienen gran cuidado de pintarse la cara con varios colores; pero principalmente con bermellòn: llevan collares, y pendientes, que hacen con piedrecitas, con punta de diamante: unas son azules, otras coloradas, y otras blancas como el marfil, y siempre termina el collar en una como plancha de porcelana. Se persuaden, que estos ridiculos adornos les dån bello ayre, y les grangean respeto. Quando no se ocupan en la guerra, ò en la caza, passan el tiempo en juegos, banquetes, ò dan-

danzas. Tienen dos diferencias de danzas; las unas se hacen en señal de regocijo, y à ellas combidan las mugeres, y doncellas mas distinguidas; las otras se hacen para mostrar su sentimiento en la muerte de los mas principales de la Nacion: con ellas pretenden honrar al difunto, y enjugar las lagrimas de sus parientes. Todos tienen derecho de hacer, que se llore la muerte de sus parientes, con tal que regalen; y duran mas, ò menos tiempo las danzas, à proporcion del peso, y valor de los regalos, que despues se distribuyen à los danzantes. No acostumbran enterrar los muertos; pero los rodean con pieles, y los atan por los pies, y por la cabeza à lo mas alto de los arboles.

Fuera de los tiempos de juegos, banquetes, y danzas, se están los hombres quietos, y sentados sobre sus esterás, y pasan la vida durmiendo, ò haciendo arcos, flechas, y otras cosas de esta naturaleza. Las mugeres trabajan como esclavas, desde la mañana hasta la noche: cultivan la tierra, y en el Verano siembran el trigo de Indias. Se ocupan en el Invierno en hacer esterás, en curtir las pieles, y en muchas otras obras, porque tienen que proveer la choza de todas las cosas necessarias. Entre las Naciones de la Canada; la de los Ylineses vive con mas abundancia de lo necessario: se cubren sus Rios de Cisnes, Abutardas, Anades, y Cercetas. Apenas se camina una legua, sin encontrar una multitud prodigiosa de Pabos, que suelen andar juntos; y tal vez en numero de doscientos: son mas grandes que los de Francia: tuve la curiosidad de pesar algunos, y cada uno era de treinta y seis libras. En

el cuello tienen una especie de barba de crines, larga como de medio pie.

Es mucha la abundancia de Osos, y Venados, y mayor la de los Bueyes, y Cabras monteses. No se dexa año alguno de matar mas de mil Cabras, y mas de dos mil Bueyes. En los Prados, que son interminables, se ven pacer quatro, ò cinco mil de ellos. Tienen una corcoba sobre la espalda, y la cabeza muy gruesa. Su pelo, exceptuando el de la cabeza, es crespo, y suave como la lana. Su carne es naturalmente salada, y tan ligera, que aunque se coma cruda, no causa indigestion. Si les parece demasiado flaco el Buey que mataron, se contentan con tomar la lengua, y van à matar otro. Las flechas son sus principales armas: las arman con una piedra labrada, y afilada en punta; y por falta de cuchillos, se sirven de las mismas piedras para desquartizar los animales que matan. Son tan diestros en disparar el arco, que casi nunca yerran el golpe; y son tan ligeros en esto, que tirarán cien flechas antes que otro carga su fusil. Poco cuidado tienen de hacer redes para pescar en los Rios; porque teniendo tanta abundancia de caza, miran con indiferencia los pescados. No obstante, quando les viene gana de pescar, toman su Canoa, sus arcos, y flechas: se ponen en pie, para mejor descubrir el pez, y al punto le flechan.

Entre los Ylineses, como entre los demás Salvajes, el unico medio de merecer la estimacion, y veneracion pública, es de adquirir la reputacion de habil cazador; y buen guerrero. En estas dos cosas consiste todo su merito, y como ellos se explican,

el ser verdaderamente hombre. Son tan apasionados por esta gloria, que emprenden viages de quatrocientas leguas por enmedio de los Bosques, para hacer un esclavo, ò para quitar los cabellos de un hombre, que huviesfen muerto. No hacen caso; ni de las fatigas, ni de el largo ayuno, que tienen que sufrir, quando se acercan à las tierras enemigas; porque entonces no se atreven à cazar, por miedo que los animales, no estando mas que heridos, huyan con la flecha en el cuerpo, y avisen los enemigos de ponerse en defensa, porque su modo de pelear es de sorprehender à los enemigos; y à este fin embian espías à observar su numero, y su marcha, y à ver si hacen buena centinela; y segun su relacion, ò se ponen en emboscada, ò hacen irrupcion en las cabañas con su chuzo en la mano, y nunca dexan de matar algunos, antes que puedan defenderse. Se sirven de un chuzo hecho de cuerno de Ciervo, ò de un palo hecho en forma de alfange, que termina en una bola bastante grande. Llevan en una mano el chuzo, y en la otra un cuchillo. Dado el golpe sobre la cabeza del enemigo, le cortan el cabello con una ligereza estraña.

Quando buelve un Salvage à su País cargado de tales despojos, es recibido con mucha honra; pero si trae consigo prisioneros vivos, se le aumenta mucho la gloria. Luego que està cerca, sale todo el Lugar à su encuentro, y se pone en fila sobre el camino por donde han de passar los prisioneros. El recibimiento es cruel, y barbaro: los unos les arrancan las uñas, los otros les cortan los dedos, ò las orejas, y algunos les dãn muchos palos. Despues se juntan los Ancianos para deliberar si les han

de otorgar la vida, ò les han de dár la muerte. Si hay que refucitar algun muerto: quiero decir, si perdió la vida alguno de sus Guerreros, y hacen juicio que debe ser reemplazado en su cabaña, ponen en ella à uno de los prisioneros, y esto llaman refucitar al muerto.

Si es condenado à muerte el prisionero, plantan luego en tierra una estaca grande, y le atan por ambas manos: le mandan cantar la cancion de muerte, y estando sentados los Salvages al rededor de la estaca, se enciende à algunos passos de alli un gran fuego, en que ponen las hachas, los cañones de sus fusiles, y otras herramientas. Luego, unos despues de otros, los aplican sobre diferentes partes del cuerpo del paciente: otros los queman con carbones encendidos: algunos les hacen varias cortaduras con sus cuchillos; éstos les cortan un pedazo de carne yà tostada, y la comen en su presencia; aquellos llenan sus heridas de polvora, y con ella les friegan todo el cuerpo, y luego les pegan fuego. En fin, cada uno los atormenta como quiere, y suele durar tan cruel carnicería por quatro, ò cinco horas, y tal vez por dos, ò tres dias. Quanto mas agudos, y penetrantes son los gritos, que les arranca la violencia de los tormentos, tanto mas divertido, y agradable es el espectáculo para los Barbaros. Los Yroqueses fueron los inventores de tan terrible genero de muerte; y por derecho de represallas, tratan los Ylineses à sus prisioneros Yroqueses con la misma crueldad.

Lo que entendemos por esta palabra *Christianismo*, entienden los Salvages con este nombre *oracion*. Y así, diciendo en la serie de esta Carta,

ta, que tal Nacion ha abrazado la oracion; quiero decir, que se ha hecho Christiana, ò que se dispone à hacerse: mucho menos trabajo huviera en la conversion de los Ylineses, si les permitiera la oracion la Poligamia. Confiessan, que la oracion es buena, y se alegran que se enseñe à sus hijos, y à sus mugeres; pero hablando à ellos mismos de recibirla, se experimenta quan dificultoso es fixar su inconstancia natural, y persuadirles à que se contenten con una muger, y la guarden por toda su vida. Todos van à la Capilla à las horas de oracion de la mañana, y de la noche. Los mayores Charlatanes, que son los mas declarados enemigos de la Religion, embian sus hijos à ser instruidos, y bautizados. Es este el mayor fruto, y el mas seguro, que se hace desde luego entre los Salvages; porque de los muchos niños, que son bautizados, no passa año, sin que mueran muchos antes de llegar al uso de la razon; y entre los adultos, suelen los mas ser tan fervorosos, y afectos à la oracion, que padecerian la muerte mas cruèl, antes que abandonarla.

Mucha fortuna es de los Ylineses, el estàr su País tan sumamente distante de Quebec, que no se les puede llevar aguardiente. Es esta bebida el mayor estorvo en los Salvages para el Christianismo, y el manantial de infinitos delitos de los mas enormes. Se sabe, que no lo compran sino para embriagarse furiosamente, y que los desordenes, y muertes funestas, que vemos cada dia, debrian hacer mas impresion en corazones Christianos, que la ganancia que sacan del comercio de un licor tan fatal. Havia dos años, que vivia  
coa

con los Ylinefes , quando fui llamado à dedicar los dias , que me quedan de vida , con la Nacion *Abnakifa*. Havia sido la primera Mision à que fuè señalado , luego que lleguè à Canada ; y segun pienso , serà la ultima , y en la qual acabarè mi vida. Tuve , pues , que passar à Quebec , para ir desde alli à juntarme con mis amados Salvages. Yà tengo hablado de lo largo , y dificultoso del viaje , y te referirè solamente una aventura de mucho consuelo , que me sucediò à quarenta leguas de Quebec. Me hallaba en una especie de Lugar , donde hay veinte y cinco casas Francesas , y un Cura. Cerca del Lugar se veia una choza de Salvages , en que havia una doncella de edad de diez y seis años , reducida à la extremidad , por una enfermedad de muchos años. El Cura , que no entendia la lengua de los Salvages , me rogò , que fuesse à confessar à la enferma , y me conduxo èl mismo à la choza. En la conversacion que tuve con ella , sobre las verdades de la Religion , conocì que havia sido muy bien instruida por uno de nuestros Misioneros , pero que no havia sido aún bautizada. Haviendo gastado dos dias en hacerla las preguntas proprias para assegurarame de su disposicion , ella me dixo : Te suplico , que no me niegues la gracia del Bautismo que te pido : vès quan opraido tengo el pecho , y que me queda poco tiempo de vida : què desdicha serìa para mì , y què reprehension no te harias à ti mismo , si me muriera sin recibir el Bautismo?

La respondi , que se preparasse para el dia siguiente , y me retirè. El gozo que le causò mi respuesta , hizo tan repentina mudanza , que pudo  
passar

passar muy temprano à la Capilla. Estrañè mucho encontrarla allí, y al punto la administrè solemnemente el Bautismo. Se bolviò luego la bautizada à su choza, y no cessò de dâr gracias à Dios por tan gran beneficio, y de suspirar por aquel dichoso instante, que la havia de unir con su Criador por toda la eternidad. Fueron oïdos sus deseos, y tuve la fortuna de assistirle en su muerte. Què providencia tan amable para esta pobre doncella! Y què consuelo para mì, de haver sido el Instrumento, de quien se sirviò Dios para ponerla en el Cielo! No me pediràs, hermano mio, que te refiera por menor lo que me ha sucedido en los muchos años, que estoy en esta Misión. Mis ocupaciones son siempre las mismas, y sería enfadarte con repeticiones inútiles. Me contentarè, pues, con contarte ciertos hechos, que mas atraeràn tu atención. Puedo decir en general, que no podias detener las lagrimas, si te hallàras en mi Iglesia con los Salvages, y si vieras la piedad con que rezan sus Oraciones, cantan los Oficios Divinos, y reciben los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia. Alumbrados con las luzes de la Fè, y sinceramente Christianos, dexan de ser los mismos hombres, y conservan los mas de ellos la inocencia, que recibieron en el Bautismo. No hay alegría que se iguale à la mia, quando oygo sus frequentes confesiones: por mas preguntas que les haga, apenas puedo hallar en ellos materia de absolucion.

Mis ocupaciones son continuas: el Misionero es todo su refugio, y en el tienen puesta toda su confianza. No me basta cumplir con mis ministerios

Espirituales en la santificacion de sus almas: tengo que tomar parte en sus negocios temporales, estar siempre prompto à consolarlos en sus consultas, decidir sus pequeñas diferencias, cuidarlos en sus enfermedades, sangrarlos, darles medicinas, &c. Mis dias son tan llenos, que tengo que encerrarme, para hallar tiempo de encomendarme à Dios, y decir mi Oficio. Mucho se affustò mi zelo en el año de 1697. sabiendo que una Nacion de Amalinganos acababa de establecerse à una jornada de mi Lugar. Debia temer, que los enredos de sus Charlatanes, los sacrificios que hacen al Demonio, y los desordenes, que son su comun efecto, hiciesen impresion en mis recientes Neophitos; pero, gracias à la Divina Misericordia, se dissiparon en breve mis temores, de la manera que voy à referir.

Uno de nuestros Capitanes, cèlebre en el País por su valor, fuè muerto por los Ingleses, que están en nuestra vecindad. Diputaron los *Amalinganos* à muchos de su Nacion à nuestro Pueblo, para enjugar las lagrimas de los parientes del famoso difunto; ò, como yà lo tengo dicho, à visitarlos, hacerles regalos, y manifestar con sus danzas la parte que tomaban en su affliccion. Llegaron la Vispera del Corpus, tiempo en que estaba ocupado en oír las confesiones de los Salvages, que duraron todo aquel dia, y noche, y la mañana siguiente, hasta medio dia, que comenzó la Procefsion del Santísimo Sacramento. Esta se hizo con mucha orden, y devocion, y aunque en medio de los bosques, con mas pompa, y magnificencia de la que podràs imaginar. Este espec-

taculo; que era nuevo para los *Amalinganos*, los enterneciò, y llenò de estupor. Pensè, que debía aprovecharme de las favorables disposiciones en que los veìa; y habiendolos juntado, les hice en su proprio estilo el discurso siguiente.

Mucho tiempo hà, hijos mios, que deseo veros: ahora que logro esta fortuna, poco falta para que rebiente mi corazon. Pensad en el gozo que tiene un padre, que tiernamente ama à sus hijos, quando los buelve à ver despues de una larga ausencia, en que corrieron los mayores peligros, y concebirèis una parte de mi alegria; porque aun no comunicando vosotros en nuestra oracion, no dexo de miraros como hijos mios, y teneros el cariño de padre, porque sois hijos del gran Genio, que os ha dado el sèr, como lo ha dado à los que oran: que ha hecho el Cielo para vosotros, como para ellos: que piensa en vosotros, como piensa en ellos, y en mi, para que gocen de una felicidad eterna. Lo que me dà pena, y disminuye la alegria que tengo de veros, es la reflexion que estoy haciendo, que llegará el dia en que estarè separado de una parte de mis hijos, cuya suerte serà eternamente malaventurada, porque no oran; y al contrario, los que oran, estaràn para siempre en la Bienaventuranza. Quando pienso en esta triste separacion, còmo puedo tener alegre el corazon? No me dà tanto gozo la dicha de los unos, como me causa afliccion la desdicha de los otros. Si tuvierais estorvos invencibles para la oracion, y si viviendo en el estado en que estais, pudiera yo haceros entrar en el Cielo, nada dexaria por hacer para procuraros esta fortuna: os empujaria, y

os har a entrar: tal es el amor, y el deseo que tengo de veros felices, pero no es posible. Es menester orar: es preciso ser bautizados, para entrar en el lugar de las Delicias. Acabado este preambulo, les expliquè por menor los principales Articulos de la Fè, y proseguì de esta manera: Las palabras que acabo de explicaros, no son palabras humanas, son palabras del gran Genio: no estàn escritas, como las palabras de los hombres, sobre un collar, al qual dàn la significacion que quieren; pero estàn escritas en el Libro del gran Genio, en el qual no puede tener entrada la mentira. Para entender bien esta expresion de los Salvages, se debe notar, que acostumbra estos Pueblos, quando escriben à alguna Nacion, embiarles un collar, ò un cingulo ancho, sobre el qual hacen diferentes figuras con cuentas de porcelana de diferentes colores. Instruyen al portador del collar, diciendole: Esto dice el collar à tal Nacion, ò à tal persona, y le despachan. Tendrian dificultad los Salvages de comprehender lo que se les dice, y estarian poco atentos, si no nos conformáramos con su modo de pensar, y explicarse. Proseguì, pues, así: Buen animo, hijos míos, oíd la voz del gran Genio, que os habla por mi boca: os ama, y es tan grande su amor, que ha dado su vida, para procuraros una vida eterna. Ay! quizá havrà permitido la muerte de uno de nuestros Capitanes, para atraeros à este lugar de oracion, para que conozcais su voz. Haced reflexion, que no sois inmortales. Llegará el dia, en que tambien se enjugarán las lagrimas por vuestra muerte: que os servirá el haver sido en esta vida grandes Capitanes,

nes ; si estáis muerta sois echados en las llamas eternas ? Aquel que llorais con nosotros , se ha alegrado mil veces de haver oido la voz del gran Genio , y de haver sido fiel à la oracion. Orad como èl , y vivireis eternamente. Buen animo , hijos míos ; no nos separèmos ; no vayan unos por un lado , y otros por otro. Vamos todos àbi Cielos es nuestra Patria : nos llama allà el unico Arbitro, y Dueño de la vida. Soy su Interprete : pensad muy de veras en lo que os acabo de decir.

Concluido este discurso , trataron entre sí por algun tiempo , y luego me respondió en su nombre su Orador de esta manera : Padre mio , me alegro de oírte. Ha penetrado tu voz mi corazon ; pero mi corazon està todavia cerrado , y no puedo abrirlo por ahora , para decirte lo que hay en èl , y de qué lado se bolverà : me es preciso esperar muchos Capitanes ; y otras personas distinguidas de la Nacion , y llegaràn en el Otoño que viene. Entonces te abrirè mi corazon : y esto es , amado Padre mio , lo que te puedo decir por ahora. Mi corazon està contento , les dixeyo : me alegro que os haya dado gusto mi palabra , y que pidais tiempo para pensar en ello : sereis por esse camino mas firmes , y mas fieles à la oracion , habiendola una vez abrazado. Entretanto , no cessarè de pedir al gran Genio , que os mire con ojos de misericordia , y que fortifique vuestros pensamientos , para que se vuelvan al lado de la oracion. Luego sali de la Junta , y ellos se bolvieron à su lugar.

Llegado el Otoño , tuve noticia , que uno de los Salvages havia de ir à buscar trigo al Pueblo de los *Amalinganos* , para sembrar sus tierras ;  
le

le llamé , y le encargué , que les dixesse de mi parte , que estaba impaciente de ver otra vez à mis hijos : que los tenia siempre presentes en la memoria , y que les rogaba , que se acordassen de la palabra que me havian dado. El Mensagero cumplió fielmente con su comission , y le dieron la respuesta siguiente: „ Tenemos mucha obligacion à nuestro Padre , porque piensa siempre en nosotros. „ Nosotros tambien hemos pensado en lo que nos „ dixo. No podemos olvidar sus palabras , mientras nos dura el corazon ; porque están en él tan „ profundamente gravadas , que nada es capaz de „ borrarlas. Estamos persuadidos , que nos ama ; „ queremos oírle , y obedecerle en lo que desea „ de nosotros. Nos parece bien la oracion que nos „ propone : nada vemos en ella , que no sea bueno , y loable : estamos resueltos à abrazarla , y ya „ huvieramos ido al Lugar de nuestro Padre , si „ huviera allí viveres suficientes para nuestra subsistencia , por el tiempo que quisiere emplear en „ nuestra instruccion : pero cómo se podrán hallar allí ? Sabemos , que reyna la hambre en la „ cabaña de nuestro Padre , y nos causa sensible „ pena , que nuestro Padre padezca hambre , y que „ no podamos ir à ser instruidos. Si quisiere nuestro Padre venir por algun tiempo à nuestro Pueblo , viviria , y nos instruiria. Esto dirás à nuestro „ Padre.

La respuesta de los *Amalinganos* me fué entregada en circunstancias favorables. Se havia ido la mayor parte de mis Salvages por algunos dias à buscar de qué vivir , hasta la cosecha del maiz : su ausencia me dió lugar de passar al Pueblo de los

*Amalinganos*, y el dia siguiente tomè una Canoa , para irlos à vèr : estava como una legua de su Lugar quando me vieron , y al punto me saludaron con descargas continuas de sus fusiles , hasta que tomè tierra. La honra que me hacian , me daba buenas esperanzas de su presente disposicion. No perdì tiempo , y luego que lleguè plantè una Cruz , y los que me acompañaban fabricaron una Capilla de cortezas de arboles , en todo semejante à sus cabañas , y pusieron en ella un Altar. Entretanto visitè à todos los vecinos , para prepararlos à las Pláticas , que tenia que hacerles , y a todas ellas fueron siempre muy asisistentes. Los juntaba tres veces al dia en la Capilla , por la mañana despues de Miffa , à medio dia , y por la noche despues de la oracion. Lo demàs del dia los visitaba en sus casas , y les hacia instrucciones particulares.

Despues de muchos dias de un trabajo continuo , me parecieron bastantemente instruidos , y señalè el dia en que serian Bautizados. Los primeros que vinieron à la Capilla , fueron el Capitan , el Orador , y tres de los mas principales de la Nacion , con dos mugeres. Poco despues vinieron otras dos Tropas , cada una de veinte Salvages ; y en fin , continuaron los demàs aquel dia , y el siguiente , y recibieron todos la gracia del Bautismo. Bien crearàs , hermano mio , que por grandes que sean las fatigas de un Misionero , està bien recompensado de sus penas , con el dulce consuelo que siente de haver abierto à una Nacion entera el camino del Cielo. Me disponia para bolver à mi residencia , quando llegò de su parte un Diputado à decirme , que estaban todos en un mismo parage , y me rogaban  
que

que passasse à la Junta. Luego que parecí en medio de ellos, me habló el Orador, en nombre de todos; de esta manera: „ Nuestro Padre, no tenemos ternos „ minos para manifestarte el inexplicable gozo, que „ sentimos, de haver recibido el Bautismo. Nos „ parece que tenemos yà otro corazon: lo que nos „ daba pena, se ha disipado enteramente: no son „ yà mudables nuestros pensamientos: nos fortifica „ interiormente el Bautismo: estamos muy resuel- „ tos à honrarlo por todo el tiempo de nuestra „ vida: esto te decimos antes de tu partida. Les respondí con un corto discurso, exortandolos à perseverar en la gracia singular, que acababan de recibir, y de no hacer cosa alguna indigna de la calidad de hijos de Dios, con que havian sido honrados por el Santo Bautismo. Como se disponian à partir por Mar, añadí, que à su buelta determinaríamos lo que seria mas conveniente, ò de ir à vivir con ellos, ò que ellos viniessen à formar un mismo Pueblo con nosotros.

El Lugar donde hago mi residencia se llama *Nanzantfuack*, y està en un continente entre la Acadia, y la Nueva Inglaterra. Està esta Mision como ochenta leguas distante de *Pentaguet*; y de aqui à Puerto Real se cuentan cien leguas. El Rio de mi Mision, es el mayor de los que riegan las tierras de los Salvages: està señalado en el Mapa con el nombre de *Kinibeki*, y por esto los Franceses dieron el nombre de *Kanibals* à estos Salvages. Se echa en el Mar en *Sankderank*, que està à cinco, ò seis leguas de *Pemquit*. Haviendo subido por el Rio desde su embocadura quarenta leguas, se llega à mi Lugar, que està sobre una Colina de una punta de

de tierra. Estamos à dos jornadas , à lo mas , de las Colonias Inglesas , y à mas de quinze de Quebec , y el viage es muy penoso , è incomodo. Esta natural , que hiciessen su Tratado con los Ingleses , que por todos caminos procuraron ganar su amistad ; pero fueron inutiles todos sus esfuerzos , y nada ha sido capáz de desprenderlos de la Alianza de los Franceses. La unica cosa , que produjo tan estrecha union , es su firme constancia en la Fè Catholica. Estàn convencidos , que tomando Partido con los Ingleses , se hallarian muy presto sin Missionero , sin Sacrificio , sin Sacramentos , y casi sin exercicio alguno de Religion ; y que poco à poco se verian sumergidos en su primera infidelidad. Ha sido expuesta à todo genero de pruebas esta firmeza de los Salvages , por tan formidables vecinos ; pero jamàs pudieron lograr ventaja alguna sobre ellos.

Estando las Potencias de Europa en visperas de declararse la Guerra , el Governador Ingles , recién llegado à *Boston* , pidió una conferencia à los Salvages , en una Isla que nombrò. Convinieron en ello , y me rogaron que los acompañasse , para que me consultassen sobre las proposiciones capciosas que les serian hechas , y para que sus respuestas no fuesen contrarias à la Religion , ni al servicio del Rey. Los acompañè , y mi animo era quedarme en el Quartel , para ayudarlos con mis consejos , sin parecer delante del Governador : acercandonos à la Isla en numero de mas de doscientas Canoas , nos saludaron con una descarga de toda la Artilleria de su Navio , y correspondieron los Salvages con otra de todos sus fusiles. Luego que apareció el Governador en la Isla , desembarcaron los

Salvages con precipitacion , y me hallè donde no quisiera està , y donde no deseaba el Governador que estuviessè. Luego que me viò , se adelantò algunos passos àzia mì , y despues de los cumplimientos ordinarios , se bolviò à los suyos , y yo à mis Salvages. Les hablò el Governador de esta manera:

„ Por orden de nuestra Reyna vengo à veros:  
 „ desea vivir en paz con vosotros. Si tuviesse algun  
 „ Inglès el atrevimiento de haceros daño , no pen-  
 „ seis en vengaros ; pero dadme vuestra quexa , y  
 „ harè pronta justicia. Si tuviessemos Guerra con  
 „ los Franceses , quedad neutrales , y no tomeis  
 „ parte en nuèstras diferencias. Son los Franceses  
 „ tan fuertes como nosotros , dexadnos terminar  
 „ nuestros pleytos. Proveerèmos à vuestras necesi-  
 „ dades , tomarèmos vuestras pieles , y os darèmos  
 „ nuestras mèrcaderias à corto precio. Le impidiò mi  
 „ presençia decir todo lo que queria , porque no sin  
 „ designio havia traído consigo un Ministro Predican-  
 „ te. Haviendo acabado de hablar , se retiraron los  
 Salvages para deliberar sobre la respuesta ; y entre-  
 tanto , tomandome à parte el Governador , me dixo:  
*Suplìco à Vmd. que no exorte à los Indios à bacernos*  
*Guerra.* Le respondi , que mi Religion , y mi caract-  
 er de Sacerdote , me obligaban à no darles sino con-  
 sejos de paz. Hablaba todavia , quando me vi de re-  
 pente rodeado de unos veinte juvenes guerreros ,  
 que temian què quisiessè el Governador llevarme  
 prisionero. Entretanto se adelantaron los Salva-  
 ges , y uno de ellos respondiò al Governador de  
 esta manera.

„ Gran Capitan , tù nos dices , que no nos jun-  
 „ temos con el Francès , en caso que le declares la  
 „ Guerra: has de saber , que el Francès es mi her-  
 mano:

„ mano: que èl, y yo tenemos una misma Oracion,  
„ y vivimos en una misma cabaña à dos fuegos: èl  
„ tiene un fuego, y yo tengo otro. Si te veo en-  
„ trar en la cabaña por la parte del fuego, donde  
„ està sentado mi hermano el Francès, te observo  
„ de encima de mi estera, donde estoy sentado al  
„ otro fuego: si observandote, veo que llevas una  
„ hacha, me vendrà al pensamiento, què pretende  
„ hacer el Inglès con su hacha? Me levanto de en-  
„ cima de la estera, para vèr lo que hace. Si levan-  
„ ta la hacha para dàr sobre mi hermano el Fran-  
„ cès, tomo la mia, y corro à dàr un golpe al In-  
„ glès. Podria yo vèr herir à mi hermano en mi  
„ cabaña, y quedarme sossegado sobre mi estera?  
„ No, no: quiero mucho à mi hermano, para no  
„ defenderle. Por tanto, Gran Capitan, te digo,  
„ que nada hagas à mi hermano, y nada te harè.  
„ Quedate quieto sobre tu estera, y yo quedarè  
„ descansando sobre la mia.

Asi acabò esta conferencia. Poco despues lle-  
garon algunos Salvages de *Quebec*, y publicaron,  
que havia arribado alli un Navio Francès, y traì-  
do la noticia de la Guerra declarada entre Ingle-  
terra, y Francia. Tuvieron al punto los Salvages  
su Consejo: mandaron à los juvenes, que mata-  
sen los perros para hacer el banquete de Guerra,  
y tomassen conocimiento de los que querian alistarse.  
Se hizo el banquete, se levantò la caldera,  
se danzò, y se ofrecieron docientos y cinquenta  
guerreros. Despues de la comida, señalaron un dia  
para venir à confesarse. Los exortè à que fues-  
sen tan firmes en la Oracion, como si estuvieran en el  
Lugar, à observar bien las Leyes de la Guerra, à

no cometer crueldad alguna , à no matâr à nadie fino en el mismo calor del combate , à tratar con humanidad à los que se rindieffen prisioneros , &c. El modo con que estos Pueblos hacen la Guerra, hace à un puñado de sus Guerreros mas formidable, que à un Cuerpo de dos , ò tres mil Soldados de Europa. Luego que entran en País enemigo , se dividen en diferentes partidas , una de treinta, otra de quarenta hombres, y así de las demás. Se dicen unos à otros : A vosotros se dà este Cortijo para comer , así se explican , à estos tal Lugar , &c. Luego se hace señal , para que todos à un mismo tiempo den sobre los enemigos en sus diferentes Cuarteles. Los docientos y cinquenta Guerreros se derramaron por mas de veinte leguas del País, donde havia muchos Lugares , Cortijos , y Casas; y en el dia señalado muy de mañana , dieron contra el enemigo. En un solo dia derrotaron los Ingleses que encontraron : mataron mas de doscientos , y cogieron ciento y cinquenta prisioneros , no haviedo tenido de su parte fino unos pocos Guerreros, ligeramente heridos. Se volvieron à su Lugar con sus Canoas cargadas de los despojos , que havian tomado.

Mientras durò la Guerra , llevaron consigo la desolacion en las tierras de los Ingleses , saquearon sus Lugares , sus Fuertes , sus Prados , se llevaron infinito Ganado , è hicieron mas de seisientos prisioneros. Persuadidos , pues , los Ingleses , y con razon , que manteniendolos yo constantes en la Fè Catholica , creceria mas , y mas su union con los Franceses , no omitieron astucia , ni artificio para enagenarlos de mi. Ofertas , promessas , y quanto

podian, les fuè ofrecido, con condicion, que me entregassen en su poder, ò por lo menos me embiassen à *Quebec*, y tomassen en mi lugar à uno de sus Predicantes. Muchas tentativas hicieron los Ingleses para forprehenderme, y llevarme prisionero: ofrecieron hasta mil libras Esterlinas al que les llevasse mi cabeza. Pero creeme, hermano mio, que estas amenazas no fueron capaces de intimidarme, ni de entibiar mi zelo: dichofo yo, si lle-go à ser víctima de ellos, y si me juzga Dios digno de ser cargado de cadenas, y derramar mi sangre por la salvacion de mis amados Salvages! Luego que llegaron las primeras noticias de la paz hecha en Europa, avisò el Governador de *Boston* à los Salvages, que si querian juntarse en un Lugar, que les señalaba, entraria en conferencia con ellos sobre la situacion presente de los negocios. Pasfaron al Lugar señalado los Salvages, y les habló de esta manera el Governador.

„ A ti, hombre *Nanranbus*, te hago saber, que  
„ se ha hecho la paz entre el Rey de Francia, y nuef-  
„ tra Reyna; y que por el Tratado cede el Rey de  
„ Francia à nuestra Reyna, *Plasencia*, y *Portrall*, con  
„ todas sus Tierras. Si quierès, tù, y yo vivirèmos  
„ en paz: viviamos pacificamente en otro tiempo;  
„ pero te la han hecho romper las sugestiones de  
„ los Franceses, y para darles gusto, venisteis à ma-  
„ tarnos. Olvidemonos de lo passado, echemos-  
„ lo en el Mar, para que no parezcan mas, y sea-  
„ mos buenos amigos. Està bien, respondiò el Ora-  
„ dor, en nombre de los Salvages, que los Reyes  
„ estèn en paz: me alegro de ello, y no tengo di-  
„ ficultad en hacerla contigo. En estos doce años  
„ no te he hecho mal: el Francès se ha servido de mi

,, brazo para dár sobre tí. Es verdad ; què esta-  
 ,, bamos en paz : havia echado mi hacha no sè  
 ,, donde, y estando descansando sobre mi estera, no  
 ,, pensando en nada, vinieron algunos jovenes con  
 ,, un recado, que me embiaba el Governador de  
 ,, Canada, que decia así : Hijo mio, el Inglés me  
 ,, ha hecho mal, ayudame à vengarme, toma tu  
 ,, hacha, y dà contra el Inglés. Yo, que siempre  
 ,, he tenido atencion à lo que dice el Governador  
 ,, Francès, busco mi hacha, la hallo toda mohosa,  
 ,, la compongo, la cuelgo de la cintura para  
 ,, venir contra tí. Ahora me dice el Francès, que  
 ,, la dexé : la echo muy lexos de mí, para que  
 ,, no se vea la sangre con que està manchada. Así,  
 ,, vivamos en paz : convengo en ello. Pero tú dices,  
 ,, que te ha dado el Francès *Plasencia*, y *Portrall*,  
 ,, que están en mi vecindad, con todas sus Tierras;  
 ,, él te darà lo que quisiese. Yo tengo mi tierra: me  
 ,, la ha dado el gran Genio, para que viva en ella:  
 ,, Mientras huviese un solo descendiente de mi Na-  
 ,, cion, pelearà para conservarla. Así se concluyò to-  
 ,, do amigablemente. Diò el Governador una buena  
 comida à los Salvagès, y todos se retiraron.

Las felices circunstancias de la paz, y la quietud de que empezabamos à gozar, dieron gana à los Salvages de reedificar nuestra Iglesia, que havia sido arruinada en una repentina irrupcion de los Ingleses, estando ellos ausentes. Como estamos muy distantes de Quebec, y mucho mas cerca de Boston, diputaron algunos Principales de la Nacion à pedir Artifices à los Ingleses, dando palabra de pagarles liberalmente su trabajo. Los recibì el Governador con muchas muestras de amistad, y

carño, y les dixo : „ Yo mismo quiero reedificar  
 „ vuestra Iglesia, y me portarè con vosotros mejor  
 „ que el Governador Francès, à quien llamis Pa-  
 „ dre. A èl tocaba reedificarla, porque en alguna  
 „ manera èl la arruinò, exortandoos à dâr contra  
 „ mì, porque yo me defiendo como puedo; y èl,  
 „ haviendose servido de vosotros para su defensa,  
 „ os abandona. Yo me portarè mucho mejor con  
 „ vosotros: os darè no solamente Artifices, mas  
 „ tambien los pagarè, y costearè toda la Fabri-  
 „ ca, que quisisteis hacer. Pero no es razon que  
 „ yo, siendo Inglès, haga construir una Iglesia, sin  
 „ poner en ella un Predicante Inglès para guardar-  
 „ la, y para enseñaros la Oracion. Os darè uno,  
 „ de quien serèis contentos. Embiad, pues, à esse  
 „ Ministro Francès, que teneis en el Lugar, à  
 „ Quebec.

„ „ Estrañò mucho tu palabra, replicò el Di-  
 5 „ putado de los Salvages: admiro la proposicion  
 „ que me haces. Quando tù venistes à este Pais,  
 „ me vistes mucho mas antes, que me viesien los  
 „ Governadores Franceses: ni los que te prece-  
 „ dieron, ni tus Predicantes, me hablaron una vez  
 „ sola de Oracion, ni del gran Genio. Vieron mis  
 „ pieles de Castòr, y Tassugo: las buscaban con  
 „ ansias: no podia abastecerles el numero que me  
 „ pedian: si les llevaba muchas pieles, me tenian  
 „ por grande amigo: en esto solo pensaron, y à  
 „ esto se reduxo todo. Al contrario, perdì una vez  
 „ el rumbo navegando en mi Canoa: errè mucho  
 „ tiempo, sin saber donde iba, hasta que en fin  
 „ arribè cerca de Quebec, à un Lugar grande de  
 „ los *Algonkinos*, à quienes enseñaban los Ropas

„ Ne-

,, Negras. ( así llaman à los Jesuitas) Luego que lle-  
 ,, guè , me visitò una Ropa Negra : iba yo cargado  
 ,, de pieles , y no se dignò de mirarlas. Me hablò  
 ,, desde luego del gran Genio , de la felicidad eter-  
 ,, na , del Infierno , y de la Oracion , que es el uni-  
 ,, co camino para el Cielo. Le oì con mucho agrado,  
 ,, gustè de su conversacion , me quedè mucho tiem-  
 ,, po en el Lugar para oirle , y en fin , me pareciò  
 ,, bien la Oracion: le roguè que me instruyesse: pedì  
 ,, el Bautifino , y lo recibì : bolví à mi Pais , y contè  
 ,, lo que me havia sucedido : todos me tienen em-  
 ,, bidia : quieren ser participes de la misma fortu-  
 ,, na : parten à verse con la Ropa Negra , y pedir el  
 ,, Bautifino. Así me tratò el Francès , y tù , quan-  
 ,, do me vistes , no me hablastes de Oracion , y  
 ,, huviera sido desgracia mia orar contigo ; porque  
 ,, no era yo capàz de distinguir si tu Oracion era  
 ,, buena : y así te digo , que soy de la Oracion del  
 ,, Francès : que me gusta , y que la conservarè hasta  
 ,, que se queme , y se acabe el mundo. Quedate,  
 ,, pues , con tus Artifices , tu dinero , y tu Predi-  
 ,, cante : no los tomo mas en boca. Dirè al Gover-  
 ,, nador Francès, mi padre , que me los embie.

En efecto , luego que tuvo el Governador no-  
 ticia , que havia sido arruinada nuestra Iglesia , em-  
 biò Arquitectos à reedificarla. Es tan hermosa , que  
 sería estimada en Europa , y nada he perdonado  
 para adornarla. Havràs visto , hermano mio , en una  
 de mis Cartas, ( se halla en el Tomo once ) que en  
 medio de estos bosques , y de estas Naciones Sal-  
 vages , se hace el servicio Divino con mucha de-  
 cencia , y dignidad. Cuido mucho , que se haga así,  
 no solamente quando viven los Salvages en el Lugar,  
 mas

mas tambien quando se ven precisados à habitar la ribera del Mar, adonde van dos veces cada año à buscar de que vivir. Nuestros Salvages han despo- blado de tal manera su País de animales de caza que de diez años à esta parte no se hallan en el Tafugos, ni Cabras monteses, y los Castores, y Ofos han llegado à ser muy escasos. Viven solamente de Trigo de Turquía, de Abas, y Calabazas. Machacan el Trigo entre dos piedras para reducirlo à harina: luego lo cuezen, y tal vez lo guisan con grassa, ò con pescado seco. Faltandoles Trigo, buscan Criadillas de tierra en los campos, ò Bello- tas en los arboles, y las estiman tanto como el Tri- go: haviendolas secado, las cuezen en una caldera con ceniza, para quitarles la amargura: yo las co- mo secas, y me sirven en lugar de pan. En cierto tiempo del año van los Salvages à un Rio poco distante, en el qual por tiempo de un mes suben los peces por el Rio en tan grande abundancia, que si no faltàran manos, se pudieran llenar de ellos cinquenta mil barriles. Son unas especies de Aren- ques muy gustosos, quando estàn frescos: se aprie- tan los unos sobre los otros de manera, que suelen tener un pie de espesura, y se sacan del Rio, co- mo se saca el agua. Los secan los Salvages por ocho, ò diez dias, y se alimentan de ellos todo el tiempo que dura la sementera. Siembran el Tri- go en la Primavera, y hasta la Fiesta del Corpus no lo limpian. Hecho esto, consultan entre si àzia donde iràn, hasta que llegue el tiempo de la cose- cha, que por lo comun fuele ser à fines de Agosto. Haviendo tenido su Consejo, me llaman à la junta, y luego me habla uno de ellos en nombre de todos

de esta manera : ,, Nuestro Padre, lo que yo te digo;  
 ,, te dicen todos los que están aquí : tú nos conoces:  
 ,, sabes que nos faltan viveres : que apenas hemos  
 ,, podido dar la última mano à nuestros sembrados;  
 ,, y que hasta la cosecha no podemos vivir,  
 ,, si no vamos à buscar alimento en la ribera del  
 ,, Mar. Sería de mucha tristeza para nosotros estar  
 ,, privados de nuestra Oracion; y así esperamos,  
 ,, que nos querrás acompañar, para que buscando  
 ,, de que vivir, no interrumpamos la Oracion.  
 ,, Cuidarán de tu embarco Fulano, y Fulano; y lo  
 ,, que tengas que llevar, se pondrá en las otras  
 ,, Canoas. Esto tenia que decirte. Luego que les  
 respondo con un termino Salvage, que vengo en lo  
 que me piden, todos me dan gracias, y al punto  
 salimos del Pueblo.

Llegando al parage, donde hemos de passar la  
 noche, se plantan en tierra unas estacas de trecho  
 en trecho para formar una Capilla, y se cubren con  
 una tienda grande de terliz, dexandolos solamente  
 una puerta. Todo está executado en un quarto  
 de hora. Llevo siempre conmigo una hermosa tabla  
 de cedro, larga de quatro pies, con su pedestal, y  
 sirve de Altar, al qual sirve de techo un dosel muy  
 decente. Adorno lo interior de la Capilla con  
 bellas piezas de seda: una estera de junco teñida,  
 y bien trabajada, ò una piel grande de Oso, sirve de  
 alfombra. Todo lo dicho está prevenido, y no hay  
 mas que ponerlo, estando formada la Capilla. De  
 noche tomo mi descanso sobre un tapiz: duermen  
 los Salvages al ayre en campaña rafa, si no llueve.  
 Si cae agua, ò nieve, se cubren con cortezas de  
 arboles, de que llevan provision, y las doblan co-

mo si fueran de lienzo, Si el camino se hace en Invierno, se limpia, y se quita la nieve del terreno, que ha de ocupar la Capilla. Cada dia se hace en ella la Oracion de la mañana, y de la noche, y ofrezco el Santo Sacrificio de la Miffa,

Haviendo los Salvages llegado à su Termino, su primera ocupacion es de formar una Iglesia con las cortezas de arboles. Llevo conmigo mi Capilla, y todo lo neçessario para adornar el Coro, que hago entapizar con piezas de feda, y bellas Indianas. Se celebra el Divino Oficio como en el Lugar; y en efecto, en menos de una hora, forman un Pueblo con sus cabañas hechas de cortezas. Despues de la Assumpcion dexan el Mar, y buelven al Lugar à recoger los Granos: alli paffan muy pobremente hasta Todos Santos, que buelven segunda vez al Mar. En esta temporada se regalan bien: además de los pescados grandes, los Testacios, y las frutas, hallan Abutardas, y todo genero de caza, con que se cubre el Mar donde hacen rancho, y es un parage lleno de pequeñas Islas. Los Cazadores, que salen por la mañana à caza de Anades, y otras aves, suelen matar veinte de ellas con un solo tiro de fusil. Llegando la Purificacion, ò à mas tardar el Miercoles de Ceniza, buelven al Lugar, y los Cazadores se distribuyen por los montes à caza de Osos, Tassugos, Cabras monteses, y Castores.

Muchas veces me ha dado esta buena gente pruebas del mas sincero afecto, y principalmente en dos ocasiones, en que hallandome con ellos en la ribera del Mar, se affustaron vivamente por mi causa. Estaban un dia ocupados en su caza, y se esparciò la voz, que havia una Partida Inglesa hecho

irrupcion en mi Quartèl, y llevadome prisionero. En el instante mismo se juntaron, y la resulta de su Consejo fuè, que seguirian à los Ingleses hasta alcanzarlos, y me arrancarían de sus manos, aun à costa de sus vidas. Diputaron al mismo tiempo, muy entrada la noche, dos juvenes Salvages à mi Quartèl. Entraron en mi cabaña, estando yo componiendo en la Lengua del País la Vida de un Santo. Al verme, exclamaron: Nuestro Padre, quanto nos alegramos de verte! Tambien me alegro, les respondì, de veros: què os trae aqui en un tiempo tan malo? Venimos, me dixeron, porque nos havian dicho, que te havian llevado prisionero los Ingleses. Veniamos à observar sus huellas, y no tardaràn en llegar nuestros Guerreros en su seguimiento, para dàr un assalto al Castillo, donde, si huviera sido verdadera la noticia, te huvieran sin duda encerrado los Ingleses. Hijos mios, les respondì, yà veis que vuestro susto ha sido mal fundado; pero el cariño que me muestran mis hijos, me llena el corazon de alegria, porque es una prueba de su amor à la Oracion. Mañana despues de oír Missa partireis de aqui, para desengañar à nuestros valientes Guerreros, y sacarlos de toda inquietud.

Otro susto, igualmente mal fundado, me causò grande embarazo, y me expuso à perecer de hambre, y miseria. Vinieron exhalados dos Salvages à mi rancho à avisarme, que havian visto à los Ingleses à media jornada de alli. Nuestro Padre, me dixeron, no hay que perder tiempo: es preciso que te retires: correis aqui demasiado riesgo: nosotros los esperarèmos, y quizá los saldremos al encuentro. Parten ahora mismo los Corredores à observar-  
los;

los; però es preciso, que tù te vayas al Lugar con esta gente, que traemos para conducirte. Sabiendo que estàs en lugar seguro, estarèmos sossegados. Partì al amanecer con diez Salvages, que me servian de guias; pero à pocos dias de marcha, nos hallamos sin provisiones. Mataron mis conductores un perro que les seguia, y lo comieron: acabaron luego con unos talegos de Lobos Marinos; pero no me fuè posible probarlos. Yo me mantenìa de una especie de madera, que estando cocida, estàn tierna como los rabanos à medio cocer; con esta diferencia; que el corazon es muy duro, y se arroja: no tenia mal gusto, pero me costaba mucho tragarlo. Hallaba tambien pegadas à los arboles unas excrescencias de madera blancas, como las mas grandes setas. Las cociamos, y reduciamos à una especie de caldo, pero no por esto tenia su gusto. Otras veces haciamos secar à la lumbre cortezas de roble verde, las machacabamos despues, y haciamos de ellas una especie de olla, ò secabamos las hojas, que brotan en las aberturas de las rocas, que llaman tripas de roca; las cociamos, y salia un caldo muy negro, y desagradable. Comì de todo lo dicho, porque todo lo traga la buena hambre.

Con tales alimentos, era preciso que las jornadas fuesen cortas. Llegamos à un Lago, que comenzaba à deshelarse, habiendo yà quatro dedos de agua sobre el yelo. Lo atravesamos con nuestros zapatos hechos en rombo; pero como son de agujetas de pieles, mojandose, se hicieron tan pesados, que apenas podimos dar passo. Marchaba uno delante para sondear el camino: no obstante de repente me hallè en el agua hasta las rodillas;

otro que iba à mi lado , cayò hasta la cintura en el agua , y creyò que se moria. Acercandome yo para darle la mano , entrè aun mas adentro en el agua ; en fin , no sin gran trabajo salimos del peligro , porque nos embarazaba el calzado , y no podiamos soltarlo. No obstante , corrì menos peligro de ahogarme , que de morir de frio en la Laguna medio elada. Nos esperaban otros peligros para el dia siguiente , en el passo de un Rio , que atravesamos sobre los yelos , que nadaban sobre el agua. Salimos bien de este passo , y llegamos al Lugar. Al punto desenterrè un poco de Trigo de Indias , que havia dexado en mi choza , y lo comì crudo como estaba , para amortiguar un poco la hambre ; entretanto hacian los pobres Salvages quanto podian para regalarme. En efecto , la comida que me dispusieron , aunque frugal , y muy poco apetitosa , era en su idea un verdadero banquete. Me sirvieron un plato de cocido , hecho de Trigo de Indias. Para el segundo servicio , me dieron un pedacito de Oso con bellotas , y una torta de Maiz , cocida debaxo de la ceniza. En fin , el tercer servicio formaba el desert , ò postre , y consistia en una piña de Maiz tostada à la lumbre , con algunos granos de lo mismo , cocidos debaxo de la ceniza. Preguntandoles yo , por què me regalaban tanto , me respondieron : Nuestro Padre , nada has comido en dos dias : podiamos hacer menos ? Quièra Dios , que te regalemos muchas veces de esta manera.

Entretanto que descansaba de mis fatigas , un *Salvage* , que tenia su rancho cerca del Mar , y no sabia mi regresso al Lugar , causò otro nuevo susto. Haviendo venido à mi *Quartel* , y no hallando , ni

à mi, ni à los otros aquartelados conmigo, tuvo por cierto, que los Ingleses nos hovian llevado prisioneros: siguiò su camino à dàr aviso à sus compañeros, y llegó à la orilla de un Rio. Allí levantò la corteza de un arbol, y con carbon pintò los Ingleses al rededor de mi, y uno de ellos, que me cortaba la cabeza. Este es el modo de escribir de los Salvages, y se entienden entre si con estas figuras, tan bien como nosotros con nuestras letras. Rodea la pintura al rededor de un palo, y lo pone derecho en la orilla del Rio, para instruir à los pasajeros de lo que me havia sucedido. Poco despues pasaron por allí algunos Salvages en seis Canoas para venir al Lugar. Vieron la corteza, y se dixeron: „Vamos à ver lo que dice essa escritura. Leyendo, dola, exclamaron: Ai! Los Ingleses han muerto à los del Quaitel de nuestro Padre, y à èl le cortaron la cabeza. Se quitaron al instante la trenza de sus cabellos, dexandolos caer con desgayre sobre los ombros, y se sentaron al rededor del palo, sin hablarse una palabra hasta el dia siguiente: es entre ellos esta ceremonia, muestra de la mayor afliccion. Prosiguieron despues su camino hasta media legua del Lugar, y embiaron delante dos Salvages, à ver si havian los Ingleses quemado el Fuerte, y las cabañas. Rezaba mi Oficio passeandome lo largo del Castillo, y del Rio, quando llegó enfrente de mi el Salvage al otro lado. Luego que me viò, exclamò diciendo: Padre mio, quanto me alegro de verte! Se havia muerto mi corazon, y viendote, ha refucitado. Hemos visto la escritura, que decia, que te havian cortado la cabeza los Ingleses: quanto me alegro que sea falso! Le ofreci embiarle una Canoa, para que

pas-

passasse el Rio , y me respondió : Basta que te haya visto : buelvo al punto à llevar tan agradable noticia à los que me esperan ; yà vendremos à verte , y en efecto llegaron aquel mismo dia.

Pienso , hermano mio , haver satisfecho à lo que me pedias , dandote noticia de la naturaleza del País , del carácter de los Salvages , de mis ocupaciones , de mis trabajos , y peligros à que estoy expuesto : juzgaréis sin duda , que tengo que temer à los Ingleses nuestros vecinos. Es cierto , que mucho tiempo hà , que juraron mi muerte ; pero ni su mala voluntad , ni sus amenazas , podrán jamás separarme de mi amado Rebaño. Le encomiendo en las santas Oraciones de V. R. y quedo,&c.

*Fuè muerto este Padre el año siguiente por los Ingleses, como se podrá ver en el Tomo undecimo.*





# C A R T A

DEL PADRE FAUQUE,  
Misionero de la Compañia  
de Jesus:

AL PADRE DE NEUVILLE,  
Procurador de las Misiones Francesas  
de America.

*Ouyapoc 20. de Septiembre de 1736.*

## P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



N muchas Cartas anunciè à V. R. el viã-  
ge que proyectaba al País de los *Pali-*  
*curs* : muchos embarazos no previstos , y  
frecuentes accessos de una calentura tan  
estraña, como obstinada, me lo hicieron dilatar hasta  
el mes de Septiembre de 1735. El dia cinco, pues,  
de dicho mes , me embarquè en una pequeña Ca-  
noa , que aqui llaman *Cuillara* , y es un tronco hue-  
co de arbol, cuya extremidad acaba en punta. Baxè  
el Rio *Ouyapoc* , con cinco , ò seis personas , porque  
no cabian mas , y me aprovechè de la marca para

entrar en el Rio *Curipi*, que subimos hasta el reflujo. Echamos ancla, y como las riberas de este Rio son impracticables àzia su embocadura, tuve que tomar mi descanso en la Canoa. Luego que comenzó à subir el Mar, comenzamos à andar, y à las siete de la mañana dexamos à la derecha el Rio *Curipi*, para entrar en el de *Ovassa*. Azia Mediodia hallè la embocadura del Rio *Rucava*, que tambien dexamos à la derecha, con animo de entrar en èl à la buelta; y como yà no se hacia sentir la marea, no tuvimos que anclar; pero habiendonos sorprehendido la noche antes, que pudièsemos emparejar con alguna poblacion, la passamos en la Canoa con las incomodidades, que se dexan conocer.

Entre tres, y quatro de la mañana, vimos fuego en una de las orillas del Rio. Eran algunos Indios, que bolvian de la casa de sus parientes, establecidos cerca de un riachuelo, llamado *Tapamuru*. Despues de una corta conversacion, que tuve con ellos, proseguì mi rumbo, y estrañè mucho no encontrar aquel dia poblacion alguna de Salvages. Sabìa no obstante, que havia muchas por uno, y otro lado del Rio; pero mis compañeros no sabian el camino, y me hubiera sido casi imposible llegar à ellas, por las muchas Lagunas que havia que atravesar, y tenian poca agua. Se acercaba la noche, y temia passarla en la Canoa; pero por fortuna avistamos dos Indios, que estaban pescando. Hicimos fuerza de remo para llegar donde estaban, y ellos teniendonos por saltadores, huian quanto podian, y apenas pudimos darles alcance. Estrañaron mucho encontrar en mi

toda la ternura de un padre ; su encuentro me diò mucho gusto , principalmente quando me dixeron, que su Pueblo no estaba lexos de allí. Me conduxeron allà , y el dia siguiente , Fiesta de la Immaculada Concepcion de Nuestra Señora , tuve el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa.

Luego que pareció la Aurora , compuse mi Altar , y lo coloqué fuera de la choza , para que todos me viesen decir Missa. Era mucha novedad para estos Pueblos , principalmente para las mugeres , y niños , que nunca havian salido de su País. Se colocaron , pues , de tal manera , que no se les escapò la menor ceremonia , y asistieron al Santo Sacrificio con una modestia , y una atencion pasmosa. Bien creerà V.R. que la conversión de los Indios fuè el principal objeto de mi cuidado en el tiempo del Sacrificio , hallandome en medio de un Pueblo Infel : à quièn podia aplicar , sino à ellos, el fruto , y meritos de la Hostia Sacrosanta, que ofrecia à Dios ? Pedia , pues , al Padre Eterno , embiasse quanto antes à estos Pueblos desgraciados los focorros , de que han sido privados por tantos siglos , y que estàn en el camino de la perdicion ; porque no tienen quien les enseñe el camino del Cielo. Al mismo fin apliqué todas las Missas , que dixè durante mi viage : y tengo el consuelo de saber , que muchos zelosos Operarios se disponen à cultivar esta abundante porcion de la Viña del Señor.

Desde allí fui en casa de mi *Banare* : se dà este nombre entre los Indios à los que contraen alguna relacion de amistad : y la cultivan con pequeños regalos , que se hacen mutuamente. Hizo

quanto pudo para detenerme lo restante del dia; pero no pude darle este gusto, porque deseaba llegar à la casa del Capitan de toda la Nacion, à quien el Señor de Rosas, Cavallero de la Orden de San Luis, y Comandante por el Rey en estos parages, diò, como dos años hà, una Patente con Bastòn de Comandante. Esta caña es un junco con puño de plata, adornado con las Armás de Francia, y se dà en nombre del Rey à los Capitanes de los Salvages. Se llama este Capitan *Yucara*: es, fino me engaño, el mas viejo de todos los *Palicurs*. Le havia visto muchas veces en *Ouyapoc*, y le havia dicho, que iria algun dia à verle: se alegrò mucho, que le huviesse cumplido mi palabra, y nada omitiò para restablecerme de las fatigas de los dias precedentes. Muy afanado le vi, dando ordenes à sus *Poytos*, ò dependientes, y principalmente à las mugeres, que cuidan de la economia de la familia.

Despues de los primeros cumplimientos, tratè con èl una conversacion sèria, diciendole, que muy de veras pensabamos establecernos en su Pueblo, para participarles la dicha de ser Christianos: le di brevemente los motivos, yà sobrenaturales, yà humanos, que me parecian los mas propios para hacerle impresion: le expuse la proteccion, que tendria contra las vexaciones de los que le eran traydores; porque sabia, que sobre este Capitulo tenia muchos disgustos muy sensibles. Como no entiende muy bien la Lengua *Galiwi*, en la qual le hablaba, me respondiò, que haria venir un Interprete para explicarme su verdadero parecer. Llegò el dia siguiente el Interprete, y despues de una breve repeticion de lo que le havia dicho el dia

antes, me respondió, que se alegraría mucho su Pueblo de tener Misioneros, y que no vendrían tan à tiempo, como ellos los deseaban.

Consultamos entonces sobre el parage donde se havia de fixar la Mision; pero como no havia aún andado por las riberas de *Rucava*, y *Tapamuru*, no podia dár la preferencia à algun terreno determinado. Yà las he recorrido, y me parece, que es mejor establecerla en el Pueblo del Capitan, hasta que se halle parage mas comodo. Su Pueblo està casi en el nacimiento del *Ovassu*; de donde en un dia se puede entrar en *Cachipuri*, con la comunicacion de un pequeño Rio. Soy de parecer, que alli havrà menor abundancia de *Maques*: es un insecto semejante al *Sancudo*; pero mucho mas grande, y que tiene la extremidad de los pies de color blanco. Merece esto mucha atencion, porque no es imaginable lo que molesta este insecto en ciertos tiempos del año. Suele haver tanta cantidad de ellos, que para dormir es preciso retirarse à algun rincon lexos de los otros, y tomar nuestra comida à medio dia passeandonos; lo que hace el País insufrible à los Europeos. Algunos Indios, para defenderse de tan importunos enemigos, se hacen unas chozas en medio del agua, en unas lagunas distantes de tierra, donde no hallando estos animalillos, ni arboles, ni yervas para descansar sobre ellas, no pueden passar, ò pasan en corto numero. Los mas de los Indios duermen en lo que llaman *Tocaye*, y es una caserna extraviada en los bosques, de la hechura de un pozo de nieve: no van à dicha casa hasta las ocho de la noche, y caminan con mucho tiento, para que

que no los sigan los insectos, cuyo instinto los lleva à donde hay lumbre, y donde oyen ruido. Nunca me he atrevido à dormir en semejante parage; por no ahogarme: porque què calor no harà en un quarto cerrado hermeticamente, en el qual respiran toda la noche treinta, ò quarenta Indios?

Pasè el Jueves, y el Viernes en casa del Capitan. Son naturalmente curiosos los Indios de ver lo que traen los Estrangeros; pero jamàs toman cosa alguna. Haviendo el Capitan registrado la cesta en que llevaba mis tales quales muebles, me preguntò lo que contenia una redoma, que estaba llena de agua bendita: le respondi, que era una agua, de que se servian los Christianos para echar el Demonio, sanar los enfermos, &c. Me rogò, que echasse un poco sobre unos niños, que mucho tiempo havia estaban malos en su casa. Los llamè, y les hice la señal de la Cruz en la frente con el agua bendita: la gloria sea à Dios. Pocos dias despues gozaron de perfecta salud. Hallè en el Capitan disposiciones muy favorables al Christianismo, y à infancias mias, al tiempo de despedirnos, convenimos, que dentro de tres dias iria à estàr conmigo en la embocadura del *Tapamuru*, y me confiaria dos jovenes, que yo havia elegido para llevarlos à *Kuro*, y ponerlos por Aprendices en casa de un Cirujano. No dexò el Capitan de ir al lugar señalado; pero como yo no pude ser tan puntual como èl, plantò una Cruz sobre una de las Riberas del Riachuelo, para que fuesse prueba de su llegada, y despues revirò de bordo. Los Indios que me acompañaban, tocaron por fortuna su bozina; lo oyò, y se detuvo para esperarme. Confieso, que me cau-

sò mucha novedad, vèr la señal de nuestra Redempcion enarbolada sobre la orilla de este Riachuelo, donde tres dias antes nada havia visto: no me podia persuadir, que fuese accion de un Salvage; pero me dixo, que algunos viages, que havia hecho con los Franceses, los havia visto practicar lo mismo. Le alabè de haver guardado en su memoria, è imitado este exemplo de piedad.

Para bolver à *Tapamuru*, no pude llegar à las chozas de los Indios hasta el Sabado, muy entrada la noche, haviendome dado esperanzas de llegar con mucha luz. Provino la tardanza de haver hallado la madre del Riachuelo, toda cubierta de yervas, y de una especie de cañas, sobre las quales fuè preciso hacernos lugar con una vara larga, y hendida. Fatiga mucho este modo de navegar, y pide mucho tiempo. Hay este inconveniente en los Riachuelos poco frequentados, porque viniendose à unir los jarales de ambas orillas, forman una especie de barrera, que detiene lo que nada sobre el agua. Llega à tanto, que se navega leguas enteras como sobre un Prado florido, haviendo debaxo de las yervas tres, ò quatro brazadas de agua. Temia mucho tener que passar la noche en la Canoa, porque no estariamos muy seguros de los Cocodrilos, que por todas partes nos rodeaban. Abundan estos Rios de tales animales, y es lo que principalmente contribuye à formar el embarazo de que acabo de hablar; porque los Cocodrilos, extremamente voraces, siguiendo los pezes de que se alimentan, arrancan muchos juncos, que luego siguen la corriente; y viniendo à enredarse los unos con los otros, cubren toda la superficie del agua.

Hallándome en este mal passo , hacia , que de quando en quando se tocasse la vozina , para avisar à los Salvages , que viniessen à nuestro encuentro ; pero no llega à tanto su cortesania , la qual se reduxo à traernos luz quando salimos de la Canoas. Muy de veras di gracias à Dios de verme en tierra , pero no se acabaron aqui los trabajos. Haviendo andado como cien passos , nos hallamos con una Laguna grande , que fuè preciso atravesar para llegar à la posada. Suelen los Indios tender sobre esta especie de Estanques , ò Lagunas , unos troncos de arboles , unidos entre si por los cabos , y que forman una especie de Puente , sobre el qual corren como gamos. Quise imitarlos , alumbrandome otros , que iban delante de mi ; pero sea que mi calzado no fuese tan docil como los pies de mi conductor , ò sea que no tuviese su habilidad , caì al segundo passo , y no se como no me quebrè las costillas. El golpe que recibì en el lado izquierdo fuè tan grande , que por muchos meses sentì allí un vivo dolor. Tomè entonces la resolucion de caminar por la misma Laguna , con peligro de ser mordido de las Serpientes ; y lleguè en fin à la posada , sin mas inconveniente , que el de haverme mojado muy bien.

Allì hallè una grande barracà , y como estabà rodeada de Lagunas , y de tierras cubiertas de agua , y que el tiempo de los Sancudos no havia pasado àun , los habitantes del Lugar , y mis companeros me abandonaron , para ir à dormir en el *Tocayo*. Confieso , que durante toda la noche me asaltaron medrosos pensamientos , sin embargo de los grandes motivos de confianza en Dios , que sin cesar

far me traia à la memoria. Si algun Salvage , me decia yo à mi mismo , para quitarte lo poco que tienes, viniere aora à degollarte : si algun Tygre , ò Cocodrilo se echàra sobre ti para tragarte : què horrores no causarían las tinieblas de una noche obscura , en un País barbaro? Vino en fin la Aurora à calmar mis inquietudes , y habiendo celebrado el Santo Sacrificio de la Miffa , fui à visitar algunos habitantes de la vecindad.

Entrè en una casa alta , que en Lengua *Galibi* llamamos *Sura*. Hablando con los de la casa , sentì de repente un olor cadaverico , y mostrando lo que lo estrañaba , me dixerón , que se acababa de desenterrar los hueffos de un muerto para llevarlos à otro País , y me mostraron al mismo tiempo una especie de urna , que contenia el deposito. Me acordè entonces de haver visto aqui , tres , ò quatro años antes , dos *Palicurs* , que havian venido à buscar los hueffos de uno de sus parientes , que havia muerto en este Lugar. No pensè entonces en hacerles preguntas sobre esta costumbre ; pero las hice en esta ocasion , y me respondieron , que el uso de su Nacion era de transportar los hueffos de los muertos al Lugar donde nacieron , mirandolo como su unica , y verdadera Patria. Esta costumbre se conforma con la conducta de Joseph àzia su Padre Jacob ; y dirè de passo , que observamos en estos Abuelos tantas costumbres del Pueblo Judaico , que no podemos menos de creer , que descenden de estos ultimos.

Prosiguiendo mis correrias en la Canoa , encontrè con dos casas de *Caranariús*. Estos son entre todos los Salvages los mas desnudos , y faltos

de todas las cosas. No tienen plantios, ni semillas de plantas, y arboles; y por lo comun se alimentan de pescado. El Cafabe, que es una torta hecha de la raíz de *Manioc*, y la bebida hecha de la misma raíz, son su mayor regalo. Para tenerlo, hacen una pesca abundante, y la llevan à los *Palicurs*, que en cambio les dãn *Manioc*. Tal ascendiente han tomado sobre ellos los *Palicurs*, que los hacen servir como esclavos para derribar arboles, hacer sus Canoas; pescar, &c. y aun les quitan por fuerza la ganancia, que sacan de los Franceses, quando trabajan por ellos.

Tiene esta Nacion de singular, que casi todos los que la componen, hombres, y mugeres, estàn cubiertos de una especie de Lepra: quètero decir, que su epidemia es una Sarna perruna, ò harinosa; que hace como escamas. Nada se puede ver de mas asqueroso. Tambien entre los *Palicurs* se halla otra Nacion semejante, llamada *Mayets*. Tendrèmos, si no me engaño, que edificar una Iglesia particular para ellos, porque fluye de quando en quando su Lepra; y exhala un olor tan desagradable, que no podrán los otros acostumbrarse à ello. Animan sin embargo cuerpos tan feos, unas almas rescatadas con la Sangre Preciosa de Jesu-Christo, y por este titulo son acreedores de todo nuestro zelo. Reguemos al Señor, que llene de su espíritu à los que se emplearen en su conversion. Salí el Lunes de *Tapamuru*, y dormí en un pequeño Bosque, en una de las orillas del Rio *Ovassa*. Tuve tambien que pãssar alli la noche siguiente, porque haviendómè abanzado hasta en medio de un Riachuelo, que conducía à otras Po-  
blas

blaciones , saltò el agua , y tuve que bolver atrás. El Miercoles lleguè en casa de un Indio, llamado *Cumaruma* , que me havia combidado, y aun ofrecido un terreno para fundar una Misión ; pero no es comparable con lo alto de *Ovassa*. Havia este Indio ido à *Kurù* , y sido testigo de la caridad de los Misisioneros para con sus Neophytos : tratamos mucho tiempo de las medidas , que se podrian tomar para establecer en su Pais una Misión. Entre otras cosas le dixè , que los *Piayes* , que son una especie de Encantadores , y Magos , estaban del todo desterrados de la Misión del Padre Lombard , y que no conocia mas que uno solo , que tuviese fama de serlo ; se lo nombrè , era conocido suyo , y sabiendo que era tuerto , dixò riendose : Fulano es *Piaye* ? Como podrá ver el Diablo , no teniendo mas de un ojo ? Esta chanza en su boca me diò gusto , porque me confirmò en lo que ya sabia ; que no pueden los *Palicurs* sufrir semejantes embusteros , y así à todos les dieron la muerte ; y no hà mucho tiempo , que mataron las mugeres à uno de ellos , que era de la Nacion de los *Caranarins* , porque sospecharon , que pretendia exercer en ellas su Arte Magica.

Fui el Jueves à dormir en la embocadura del Rio *Rucaba* , con esperança de llegar el dia siguiente temprano à algunas Poblaciones de Salvages ; pero me engañè , y tuve que dormir essa noche al ayre : no obstante , no pudiendo resolverme à dormir en la Canoa , salimos à tierra , y colgamos , lo mejor que nos fuè posible,

nuestras camas entre los juncos, y matorrales; y el dia siguiente, habiendo navegado toda la mañana con mucha pena, y fatiga, descubrimos en fin muchos arboles cortados, y poco despues las chozas de los Salvages. Conocia muchos de ellos, por haverlos visto en la Fortaleza, y me recibieron muy bien. Dixe Missa el dia siguiente, y les fuè de mucho gozo, principalmente à las mugeres, mozos, y à los que no havian visto celebrar nuestros Santos Mysterios. Les hice una breve explicacion de ellos, y una platica sobre la necessidad de abrazar la Fè para entrar en camino de salvacion. Gastè lo demàs del dia, y el Lunes siguiente, en recorrer las posadas, distantes unas de otras: encontrè alli à un Defertor de una de las Misiones Portuguesas, que està sobre las Riberas del Rio de las Amazonas: havia venido à establecerse alli con toda su familia: me hizo una cortesia, que no podia esperar, y que me diò à conocer el cuidado que tienen los Portugueses de humanizar los Salvages, que juntan. Al punto que me viò, desde bien lexos, se vino à mi, teniendo en la mano una varita, con la qual facudia el rocío de las yervas, que estaban en la senda por donde passaba, no queriendo, como me dixo despues, que padeciesen daño mis vestidos en la visita, que tomaba el trabajo de hacerle.

Bolvì atràs el Martes, y fui à vèr los Salvages, que no havia podido visitar, entrando en el Rio *Bucava*. No he visto, desde que estoy en el País, Salvages mas sucios, ni mas hediondos en sus casas; y así, habiendo dicho

Missa,

Miffa , partimos para la boca del Rio *Caripi*. No fe hallan Indios establecidos sobre esta Ribera; pero tenia gana de navegar Rio arriba, para examinar el terreno, por haver oïdo decir, que àzia el nacimiento del Rio havia una grande Montaña , llamada *Oucallari* , en la qual se podría fundar una Mifsion; pero se acercaban las Fiestas de Pafqua de Navidad. Los *Palicurs* tienen costumbres estrañas , pero no las conoceremos bien , hasta haver vivido por mas tiempo con ellos. Dos principalmente me dieron mas golpe. La primera es , que no se ponen vestido alguno los muchachos , hasta la pubertad. Les dan entonces la camisa , que se reduce à vara y media de tela , que paffan entre los dos muslos , y por medio de una cuerda , que les cuelga de la cintura ; la dexan caer por delante , y por detrás. Antes de recibir la camisa , paffan por dolorosas pruebas : tienen que ayunar muchos dias , guardar la cama , como si estuvieran enfermos , y fer muchas veces azorados: ferve todo effo , à fu parecer , para infpirarlos valor. Acabadas estas ceremonias , fon reputados por hombres hechos.

La segunda costumbre me causò mas lastima. Nada se ponen las personas del sexo opuesto: hasta que se casan , llevan una especie de mandil de un pie en quadro , hecho de un texido de granos de vidrio , y lo llaman *Roffade*. No creo , que en todo este continente reyna infamia semejante. Espero , que no costará mucha dificultad acostumarlas à lo contrario , tan conforme à la razon , y al pudor. Darèmos sayas à todas las mu-

geres.

geres, se acostumaràn à ellas , y algunas yà las llevan. Cerca del Fuerte hay una pequeña Nacion , cuyas mugeres son mucho mas modestas. Poco à poco andaràn enteramente vestidas, y seràn mas decentes. Sacaràn tambien de vestirse otra ventaja , y es , que necesitaràn de mas cosas , seràn mas laboriosas , y huiràn de la ociosidad , tan funesta en sus consecuencias.

Quedo , &c.

FIN DEL TOMO DECIMOTERCIO.



INDI-

# INDICE

## DE LAS COSAS MAS NOTABLES del Tomo decimotercio.

*Carta Preliminar à los Padres Jesuitas. Pag. I.*

- A**plicacion del Emperador de la China en gobernar sus Estados: toma por modelo al Emperador Canghi. Ibid.
- Calumnias contra la Religion Christiana: como se assiste à los Christianos. II.
- Elogio, y virtudes del Padre Couteux. III. y fig.
- Efecto que tuvo la Mision embiada à las Islas Carolinas; nuevamente descubiertas. VII. y fig.
- Es muerto por los Barbaros el Padre Cantova en la Isla de Mogmog: circunstancias de su muerte, y de la de los otros Compañeros. X. y fig.
- Muerte de Yontching, Emperador de la China: carácter de su hijo, y successor Kienlong. XI. y fig.
- Suavidad de su gobierno: persecucion de los Christianos. XIII. y fig.
- Nueva persecucion en el Tonkin: son presos quatro Jesuitas. XV. y fig.
- Son condenados à muerte: no se executa la sentencia: muere un Catequista en el tormento. XVI. y fig.
- Noticia de la gloriosa muerte del Padre
- Ju-

400 *Indice de las cosas mas tables*

- Julian Lizardi , muerto por los Chiriguane- XVII. y fig.  
 nes.  
 Crueldades que executan los Barbaros en XVIII. y fig.  
 el Lugar , y en la Iglesia.

*Carta del Padre Malla.* Pag. 1:

- Està puesto en la Carcel un Señor Tartaro,  
 muy querido del difunto Emperador  
 Canghi. 3. y fig.  
 Inquietud de los Misioneros , con ocasion  
 de la desgracia de este Señor, su pro-  
 tector, y su amigo. 7. y fig.  
 Providencia particular de Dios , en el me-  
 dio que se tomò para administrarle el  
 Bautismo. 9. y fig

*Carta del Padre Porquet. 14.*

- Orden dada à los Misioneros desterrados  
 de salir de Canton dentro de tres dias,  
 y retirarse à Macao. Ibid. y fig.  
 Ordenanza de los Mandarines generales, puef-  
 ta en la puerta de las casas de los Mision-  
 neros. 17. y fig.  
 Audiencia pedida al Tsongtu , y negada. 19. y fig.  
 Nueva Ordenanza de los Mandarines , llena  
 de investivas contra la Religion. 20. y fig.  
 Muerte del Padre Baudory : partida preci-  
 pitada de los Misioneros. 23. y fig.  
 La crueldad de los Mandarines , causa la  
 muerte al Señor Appiani , de la Congre-  
 gacion de San Lazaro. 24.  
 Expreso de los Mandarines de Canton , em-  
 biado al Emperador. 25. y fig.

- Llegada de los Misioneros à Macao : sus criados , y otros Christianos cargados de cadenas , y bueltos à Canton. 27. y fig.
- Christianos condenados à la bastonada : su constancia. 28. y fig.
- Caridad de los Franceses en Canton con los Christianos perseguidos. 30.
- La Casa de los Jesuitas de Canton saqueada : congeturas de la causa de la persecucion. Ibid. y fig.
- Otra Ordenanza de los Mandarines , para que los Misioneros se buelvan à Europa. 33. y fig.

*Carta del Padre Calmette.* 39.

- Extension de la Mision establecida en el Reyno de Carnate. Ibid. y fig.
- Questiones Astronomicas , propuestas por un Principe del Induстан. 40. y fig.
- Descubrimiento de algunos Libros Indios : quan ventajoso à la Religion. 42. y fig.
- Poder de los Christianos sobre los Demonios. 45. y fig.

*Carta del Padre Lombard.* 47.

- Descripcion de la Poblacion India , establecida en Kurù , en la Guiana. Ibid. y fig.
- El buen orden que reyna en el Pueblo , y la piedad de los Salvages. 48. y fig.
- Nuevo establecimiento , que se forma en Oiapok. 51. y fig.
- Nueva Mision , formada entre los Salvages Pirius. 52. y fig.

402 *Indice de las cosas mas notables*  
Proyecto de otras Misiones: utilidad, que de  
ellas se sigue à la Colonia. 54. y fig.

*Carta del Padre Malla. 56.*

Memorial calumnioso de los Mandarines de  
Canton contra los Misioneros, embiado al  
Emperador. Ibid. y fig.

Respuesta de los Misioneros à sus diferentes  
Articulos. 58. y fig.

Audiencia dada por el Emperador à los Mis-  
sioneros. 67. y fig.

Nuevas calumnias llevadas al Emperador, pa-  
ra que echasse de Pekin à los Misione-  
ros. 68.

Acto formado por los Misioneros, de lo que  
pafsò en la Audiencia. Ibid. y fig.

Reprehension dada por el Emperador, y res-  
puesta de los Misioneros. 69. y fig.

Memorial Apologetico dado à los Ministros,  
para ser presentado à su Magestad. 71. y fig.

*Carta del Padre Parennin. 74.*

Por què permitiò el Emperador, que fues-  
sen sacados de la Carcel los Principes Tarta-  
ros, y bolviessen à Furdane. Ibid. y fig.

Embarazo del General de Furdane, sobre el  
modo que ha de tratar à los Principes: to-  
ma el partido de la moderacion. 79. y fig.

Modo con que hospeda à los Principes, y Prin-  
cesas: su extremada pobreza. 81. y fig.

Santa muerte de la Printesa Ursula Ly: His-  
toria de su conversion. 82. y fig.

- Dos Misioneros de Santo Domingo son descubiertos , y presos. 85. y fig:  
Conse quencias molestas de este negocio , llevadas à Pekin. 86. y fig:  
Medios de que nos servimos , para que no llegasse à noticia del Emperador. 87. y fig:  
Persecucion levantada contra los Christianos en la Provincia de Pekin , su firmeza. 91. y fig:  
Nuevo establecimiento hecho en las Montañas : sirve de asilo seguro à los Christianos , &c. 93. y fig:  
Ordenes secretas de su Magestad , para que se descubran los Europeos ocultos en las Provincias. 95. y fig:

*Carta del Padre Couteux.* 98.

- Entra el Padre secretamente en la Provincia de Houquang : vive siempre en un Barco cerrado : recorre muchas Christiandades. Ibid. y fig:  
Conversion extraordinaria de una Señora China. 101. y fig:  
Enfermedad peligrosa del Misionero : providencia particular de Dios, para que mueran santamente unos Christianos. 103. y fig:  
Riesgos en que se vè el Misionero de ser denunciado al Mandarin. 104. y fig:  
Observacion sobre el curso de un Rio , que se pierde en su propria madre , y buelve à salir algunas leguas de alli. 116. y fig:  
Lo que padecen los Christianos de sus parientes Idolatras. 119. y fig:

- Zelo admirable de un niño de doce años. 120.
- Pesquisas hechas por orden del Emperador para descubrir à los Misioneros : tienen que retirarse à Canton. 128. y fig.
- Carta del Padre Contanzin.* 136.
- Orden del Emperador de la China, que suaviza la sentencia de muerte contra uno de sus parientes : su motivo. Ibid. y fig.
- Declara el Emperador , què quando està en su Casa de Campo , deben los negocios tener su curso ordinario. 139. y fig.
- Ordenanza del Emperador , con ocasion de la carestia que amenaza. 142. y fig.
- Expedientes para que se cultiven las tierras incultas , y procurar la abundancia. 145. y fig.
- Notas honrosas dadas à los Mandarines , y otras ligeras recompensas , y castigos. 151. y fig.
- Memorial de un Virrey , que avisa al Emperador de una inundacion , y de la asistencia que diò. 158. y fig.
- Ceremonia que se observò , presentando al Emperador la Historia de su Dinastia. 163. y fig.
- Elogio que hace el Monarca de su Preceptor : honras que le hace despues de muerto. 169. y fig.
- Orden admirable que se guarda en Pekin , haciendo bolver à sus Provincias mas de quatro mil pobres. 172. y fig.
- Instruccion dada por el Emperador con ocasion del caracter Chino , que significa dicha. 178. y fig.

- Nuevos reglamentos sobre el examen de los  
Mandarines , y sobre el examen gene-  
ral. 180. y fig:  
Memorial de un Virrey, què participa á su Ma-  
gestad un bello exemplo de desinterès. 185. y fig.  
Elogio , y prèmio que le dà el Empera-  
dor. 189. y fig:

*Carta del Padre Fauque.* 197.

- Bendicionès , que derrama Dios sobre el Pue-  
blo de Kurù : orden que allí se obser-  
va. 198:  
Còmo se gana el afecto de los Salvages de  
la Guiana: Pueblo nuevo, llamado S. Pablo:  
su fervor. Ibid. y fig:  
Otros Pueblos ; en que pretendemos reunir  
muchas Naciones Barbaras. 200. y fig.  
Retrato de los Salvages: motivos de trabajar  
en su conversion. 201. y fig.

*Carta del Padre Parennin.* 204.

- Estado presente de los Prìncipes en Furdane:  
su fervor, &c. 207. y fig:  
Conversion de la Princesa , ultima hija del  
Tronco de esta Familia. 205. y fig:  
Muerte del Emperador Yongtching : le suc-  
cede su hijo Kienlong: beneficios con que  
comienza su reynado. 211. y fig.  
Libertad que diò à los Prìncipes sus tios el  
difunto Emperador. 212. y fig:  
Pro=

- Proyecto de un Memorial, para ser presentado al nuevo Emperador. 216. y fig.
- Memorial dado contra la Religion, presentado al Emperador, y apoyado por los quatro Regentes del Imperio. 220. y fig.
- Extracto de este Memorial: pesquisa que se hace de los Christianos; constancia de estos. 221. y fig.
- Notables exemplos de fervor, y constancia en los tormentos. 228. y fig.
- Memorial presentado al Emperador por un medio extraordinario: es bien recibido. 240. y fig.
- Conversacion de los Misioneros con un Señor de la Corte, sobre el Memorial: fin de la persecucion. 241. y fig.
- El Cingulo roxo concedido à los Principes desterrados en Furdane, lo reciben con indiferencia. 243. y fig.
- Una de las Princesas desterradas, es llamada del destierro, y como. 245. y fig.

*Carta del Padre Calmette. 249.*

- Conversion singular de un Indio: llega à ser un zeloso Catequista. Ibid. y fig.
- Medio extraordinario de que se sirve una Princesa, para instruirse en la Religion. 251. y fig.
- Fidelidad de la Princesa, y su constancia en los malos tratamientos: su muerte. 253. y fig.
- Conversion de un gran perseguidor, Gefe de una Casta Idolatra: su firmeza, 255. y fig.
- San

- Santa muerte de un Neophyto**: conversiones singulares de Infieles. 260. y fig.  
**Firmeza extraordinaria de un Neophyto** para conservar la Fè. 265. y fig.  
**Christiandad establecida en el Exercito de los Marates**: nueva Iglesia establecida, destruida, y reedificada. 270. y fig.  
**Modo de confundir à los Bramenes en la disputa.** 273. y fig.  
**Castigo ruidoso de los que havian destruido la Iglesia.** 275. y fig.  
**Ruina de la Iglesia de Ponganur**: su restablecimiento. 278. y fig.  
**Dicho admirable de un niño de ocho años.** 287.  
**Trabajos, y santa muerte del Padre Laverne.** 288. y fig.

*Carta del Padre Chome.* 290.

- Su partida de Cadiz para Buenos-Ayres**: Descripción de la Isla de Tenerife. 291. y fig.  
**Diversos acaecimientos del viage**: peligro que corre casi en el termino. 293. y fig.  
**Precauciones que se deben tomar en la entrada del Rio de la Plata.** 299. y fig.  
**Calidad de las aguas de este Rio.** 300.  
**Su llegada à Buenos-Ayres**: sus ocupaciones en la Ciudad. Ibid.  
**Està destinado à la Mision de los Chiquitos**: se muda su asignacion. Ibid.  
**Modo de viajar en los desiertos**: incomodidad, y peligro de los viages. 301. y fig.  
Lle-

408 *Indice de las cosas mas notables*  
Llega à la Ciudad de las Corrientes : passa à la  
Mision de los Guaranis. 305. y fig.

*Carta segunda del Padre Chome.* 308.

Magestad, y energia de la Lengua de los Gua-  
ranis: caracter de esta Nacion. Ibid. y fig.  
Descripcion de los Animales del País, y de un  
insecto singular. 309. y fig.  
Caracter de los Chiriguanes: crueldad de estos  
Barbaros. 310. y fig.  
Son castigados por los Españoles: piden paz, y  
Misioneros Jesuitas. 313.  
Peligros, y fatigas de esta Mision: valor  
christiano del Misionero. 314.

*Carta del Padre Entrecolles.* 315.

Modo de hacer perlas artificiales, semejantes  
à las naturales. 316. y fig.  
Secreto de dar à las perlas su primer lustre,  
despues de haverlo perdido. 319. y fig.  
Medio de consolidar los vasos de porcelana  
que se han quebrado, para que puedan ser-  
vir otra vez. 320. y fig.  
Medio de pintar la porcelana yà cocida: de bol-  
ver el color à las fillas hechas de ca-  
ñas. 321.  
Medio de fortalecer las uñas, para tocar mejor  
la guitarra, &c. de renovar las estampas  
viejas. Ibid. y fig.  
Secretos para dar un ayre antiguo à vasos de

- cobre, ponerlos amarillos, ò verdes. 322. y fig.
- Modo de hacer perfumes, y dàr al vapòr, que se levanta, una figura agradable. 325. y fig.
- Secretos para que no se apague el fuego sobre el agua: para que una lampara alumbre por un mes entero; ò uua buxia toda la noche, sin consumirse. 327. y fig.
- Secreto para facar Mercurio de la verdolaga sylvestre: utilidad de ello, si es cierto. 328. y fig.
- Secreto para mudar el plomo en estaño, y dàr al estaño el lustre de la plata. 330. y fig.
- Modo de vivificar la aguja de una bruxula, sin necessitar de la piedra imàn. 331. y fig.
- Secreto de la Piedra Philosophal, muy buscado en la China: Historia chistosa de un falso Alquimista. 333. y fig.

*Carta del Padre Sebastian Rasles.* 339.

- Diferentes Lenguas de los Salvages de la Nueva-Francia: dificultad de aprender su Lengua. Ibid. y fig.
- Lenguas de los Hurones, y otras Naciones: còmo construyen sus cabañas; sus vestidos, ocupaciones, &c. 340. y fig.
- Retrato de un Salvage: Descripcion de sus banquetes, &c. 341. y fig.
- Partida del Misionero para el Pais de los Ylioneses: peligros en los viages, &c. 347. y fig.
- Outavaxs*, Nacion superficial: fabulas ridiculas, que tiene sobre su origen. 349. y fig.
- Tom. XI.* Fff Su

410 *Indice de las cosas mas notables*

- Su culto supersticioso para con lo que llama su *Manitù*. 352.
- Ceremonias de sus funerales : eloquencia natural de los Ylineses *Ibid.* y fig.
- En què emplean el tiempo : abundancia que reyna en su Pais : en què hacen consistir su merito. 355. y fig.
- Sus Armas : modo cruèl con que tratan à sus prisioneros de guerra. 357. y fig.
- Su disposicion para el Christianismo : los Abnakis buelven à llamar al Misionero. 358. y fig.
- Providencia singular de Dios para con una doncella. 360. y fig.
- Conversion de la Nacion entera de los *Amslinganos*. 362. y fig.
- Diferentes harengas del Misionero , y de los Salvages , segun el estilo de su lengua. 363. y fig.
- Fidelidad de los Abnakis à la Nacion Francesa. 369. y fig.
- Harenga del Capitan Inglès para traerlos à su Partido: respuesta de los Abnakis. 370. y fig.
- Guerra de estos contra los Ingleses : como hacen la guerra , y su valor , &c. 371. y fig.
- Viage que hacen à la Costa , y en què tiempo lo hacen : su devocion en los viages: respuesta cèlebre del Diputado de los Salvages al Governador Inglès. 374. y fig.
- Afecto de los Salvages à su Misionero : pruebas de ello , y regalo que le hacen. 380. y fig.

*contenidas en este Tomo decimotercio.* 411  
Señales que le sirven de escritura : cómo ma-  
nifiestan su afliccion. 382. y fig:

*Carta del Padre Fauque.* 385.

Algunas aventuras de su viage à diferentes  
parages de la Guiana. 386. y fig.  
Còmo se defienden los Indios de ciertos in-  
sectos muy importunos. 388. y fig:  
Disposicion favorable de los Indios para el  
Christianismo. 390.  
Modo de navegar sobre los Rios: es muy in-  
comodo. 391. y fig.  
Costumbre de los *Palicurs* para con sus muertos:  
carácter de dos Naciones Indias. 393. y fig:  
Costumbres singulares de los *Palicurs*. 396. y fig:

Fin del Indice del Tomo decimotercio.